



Cuadernos de Estrategia 180

Estrategias para derrotar al Dáesh y la reestabilización regional

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA



Cuadernos de Estrategia 180

Estrategias para derrotar al Dáesh y la reestabilización regional

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2016

NIPO: 083-16-356-6 (edición papel)

ISBN: 978-84-9091-202-7 (edición papel)

Depósito Legal: M-26426-2016

Fecha de edición: septiembre 2016

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa



NIPO: 083-16-357-1 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9091-203-4 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro.



ÍNDICE

Introducción

Javier Jordán Enamorado

Respuesta política y diplomática	11
Respuesta militar	13
Respuesta policial	15
Respuesta social y política contra la radicalización en Europa.....	16
Respuesta en Internet	18

Capítulo primero

La respuesta político-diplomática	21
<i>Francisco José Berenguer Hernández</i>	
El absurdo de permitir el crecimiento de un problema.....	23
Políticas de inacción internacional.....	27
<i>Ausencia de un conflicto de marco y rango superior.....</i>	<i>27</i>
<i>La sustitución de la intervención internacional por la intromisión</i>	<i>29</i>
<i>La posible toma de decisiones</i>	<i>31</i>
<i>La aplicación de la posible toma de decisiones</i>	<i>33</i>
<i>El porqué de la inacción internacional.....</i>	<i>33</i>
Iraq	33
Siria.....	34
Irán	36
Monarquías del Golfo Pérsico	38
Turquía	40
Estados Unidos.....	42
Unión Europea	43
Rusia	44
<i>Recomendaciones referidas a las políticas internacionales en torno al El ...</i>	<i>46</i>
Políticas interiores erróneas	49
<i>La negación de evidencias</i>	<i>49</i>
<i>Recomendaciones referidas a las políticas nacionales en torno al El.....</i>	<i>56</i>
Conclusiones.....	60

Capítulo segundo

Respuesta militar.....	63
<i>José Luis Calvo Albero</i>	
Introducción	65
La yihad y el modelo islámico de guerra	66
<i>Los antecedentes clásicos</i>	66
El Dáesh como organización paramilitar	71
<i>La evolución del yihadismo moderno</i>	71
<i>Fortalezas y debilidades</i>	72
<i>La naturaleza estratégica del Dáesh</i>	76
El uso de la fuerza militar contra el Dáesh	78
<i>La batalla de las ideas</i>	78
<i>El encaje de las operaciones militares en el marco político local y regional</i>	79
<i>La estrategia militar y las operaciones sobre el terreno. Siria e Iraq</i>	83
<i>Los feudos periféricos</i>	92
Conclusiones.....	95

Capítulo tercero

La actuación policial	97
<i>Manuel Navarrete Paniagua</i>	
Introducción	100
La amenaza desde 2001 a 2012: del yihadismo centralizado a la descentralización y la acción individual. La respuesta policial con especial referencia a Europa	100
La aparición del Dáesh y el fenómeno de los «terroristas extranjeros» en Siria e Iraq.....	104
El gran arma del yihadismo: Internet y el uso de redes sociales	106
Actuación policial contra el terrorismo. Especial referencia a España.....	108
<i>Evolución y adaptación de la actuación policial al terrorismo yihadista..</i>	109
<i>Actuaciones en España contra el yihadismo desde 2011. Especial referencia al Dáesh</i>	110
La adecuación del marco legal.....	112
La amenaza en Europa y el impulso europeo a la lucha contra el terrorismo en la Unión Europea	113
<i>Actividad en JAI y nuevas iniciativas en 2015</i>	113
Propuestas de modificación y adaptación legislativas y de planes a nivel europeo más importantes.....	117
<i>Revisión de la Decisión marco 2002/475/JHA para combatir el terrorismo...</i>	117
La importación de la actuación conjunta, integrada y multinacional: El Centro Europeo contra el Terrorismo de Europol (CECT-ECTC).....	119
Bibliografía.....	123

Capítulo cuarto

¿Qué pueden hacer los Estados europeos para frenar la radicalización yihadista?	125
<i>Luis de la Corte Ibáñez</i>	
Introducción	127

	Página
La prevención de la radicalización como pilar de la lucha contra el yihadismo.....	128
Los modelos convencionales de contrarradicalización	129
Presupuestos básicos sobre los procesos de radicalización.....	129
Elementos centrales en los planes de prevención	132
Enfoque de seguridad interior	132
La integración como antídoto	132
Trabajo local y comunitario	133
Colaboración con asociaciones y líderes religiosos	134
Atención a colectivos y entornos de riesgo.....	134
Comunicación y contranarrativa	135
Principales líneas de acción	135
¿Por qué no han sido más efectivos los planes de lucha contra la radicalización?.....	137
A nuestro juicio, las limitaciones más importantes son las siguientes	139
Amplitud y complejidad del fenómeno yihadista	139
Dificultades asociadas a las políticas preventivas y su evaluación...	140
Nexo entre problemas de integración y dinámicas de radicalización	140
Dificultades de implementación	142
Efectos no deseados de las políticas antiterroristas y de contrarradicalización	143
Algunas ideas para avanzar en las políticas de contrarradicalización	145
<i>Priorizar las intervenciones selectivas, sin renunciar a otras más generales</i>	145
<i>Incrementar recursos y capacidades.....</i>	146
<i>Consolidar y ampliar la colaboración con actores externos a la administración</i>	148
<i>Elaborar planes para áreas urbanas de riesgo</i>	151
<i>Desarrollar estrategias para rehabilitar a individuos radicalizados, movilizados y retornados</i>	153
<i>Reforzar las acciones comunicativas contra la propaganda y el discurso yihadista</i>	155
<i>Prevenir educando, no solo en valores, no solo en las escuelas.....</i>	158
<i>Reforzar el vínculo entre acción exterior y lucha contra la radicalización yihadista</i>	160
Últimas reflexiones: hacia un enfoque realista, integrador y equilibrado	162
 Capítulo quinto	
Cómo contener a un califato virtual	167
Manuel R. Torres Soriano	
Introducción	169
Las ventajas del desbordamiento.....	170
El fondo y la forma	174
El ratón y el gato digital	177
La ciberyihad que no tendrá lugar.....	182
Cinco vías para debilitar la acción propagandística del Estado Islámico ...	187
 Composición del grupo de trabajo.....	195
Cuadrernos de Estrategia	197

Introducción

Javier Jordán Enamorado
Coordinador del Grupo de Trabajo

En los últimos años el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) ha seguido atentamente el origen, la evolución y las principales notas distintivas del autoproclamado Estado Islámico (Dáesh en sus iniciales en árabe). En esta nueva publicación el Instituto pretende ir un paso más allá, proponiendo líneas de actuación concretas y en clave realista con las que hacer frente a este grave problema de seguridad.

Pero conviene empezar con una advertencia: la amenaza que plantea el Dáesh, y por extensión el yihadismo contemporáneo, es un ejemplo de lo que en políticas públicas se denomina como *wicked problem* (problema malvado)¹. Desde el punto de vista analítico la «malicia» del problema se refiere a su carácter retorcido y a la enorme dificultad de su resolución. En el caso del Dáesh el adjetivo malvado también resulta aplicable desde una perspectiva moral. Los problemas malvados son resultado de complejas interdependencias. Sus fronteras son porosas. Cada uno es un problema en sí mismo y síntoma a la vez de otros problemas. Son fenómenos que escapan a una definición única y es difícil lograr consenso sobre su auténtica naturaleza.

Y esto condiciona fuertemente las respuestas. A diferencia de los problemas simples, los problemas malvados no llevan aparejada una lista de potenciales

¹ Rittel, Horst W. J. y Webber, Melvin M. (1973), «Dilemmas in a General Theory of Planning», *Policy Sciences*, n.º 4, pp. 155-169.

soluciones correctas, escapan a los remedios sencillos y, a la vez, no hay espacio para el ensayo-error inocuo. Las medidas que se aplican sobre los problemas malvados afectan seriamente a su configuración, los errores se pagan con severidad.

Estas notas distintivas, formuladas en abstracto, nos ponen en guardia frente a la amenaza del Dáesh y frente a los desafíos que genera su gestión (quizás más correcto y realista que «solución»). Ciertamente el epicentro territorial del Dáesh se sitúa en Siria e Iraq, con metástasis preocupantes en Libia, Yemen y la península del Sinaí. Pero al mismo tiempo también se encuentra presente en los barrios europeos y en las ciudades y aldeas de numerosos países de mayoría islámica. Su fantasma condiciona las políticas migratorias de los países de la Unión, cuestiona el propio proyecto europeo, y da alas —de modos diferentes— a los populismos de extrema derecha y de extrema izquierda. En el escenario regional de Oriente Medio es al mismo tiempo un problema ligado a la rivalidad de las potencias de la zona y a la viabilidad de Estados como el iraquí y el sirio.

Pero yendo a sus raíces más profundas, el Dáesh es solo el exponente principal —y quizás meramente coyuntural— del yihadismo contemporáneo, subrayo aquí el adjetivo «contemporáneo», el yihadismo es una de las múltiples corrientes que dan cuerpo al islam desde hace siglos. A quienes han estudiado el origen ideológico del salafismo yihadista les resulta familiar la figura de Ibn Taymiyya (1263-1328), un erudito musulmán que ha sido fuente de inspiración para los extremistas actuales, incluido el Dáesh (que se basó en una de sus sentencias para quemar vivo al piloto jordano Muath Al-Kasasbeh en enero de 2015). Los textos de Ibn Taymiyya se encontraron también en los ordenadores de la célula que perpetró los atentados de Madrid en 2004.

Pero la cuestión no es solo que se trata de una ideología que germina de semillas pretéritas, sino que a lo largo de la historia dicha interpretación del islam ha animado a diversos movimientos armados que se han enfrentado fundamentalmente —pero no solo— a otros musulmanes y que en algunos casos han conquistado y dominado territorios durante largos períodos de tiempo. En la península ibérica tenemos los precedentes de los almorávides (siglos X y XII) y de los almohades (siglos XII y XIII). En Oriente Medio encontramos uno más cercano temporalmente en la figura de los wahabíes, en torno a la tribu de los Ibn Saud (desde el siglo XVIII), un movimiento que en buena medida es fundamento de la actual Arabia Saudí.

La aparición periódica, a lo largo de los siglos, de este tipo de colectividades armadas yihadistas nos lleva por tanto a la desagradable conclusión de que el problema al que nos enfrentamos hoy no es tan solo una consecuencia no deseada de los errores (flagrantes) de Estados Unidos en su apoyo a los muyahidines afganos y, en especial, a la equivocada decisión de invadir Iraq en 2003 y a la más desastrosa aún gestión de la posguerra en aquel país.

Tampoco es un fenómeno molesto de las revueltas árabes, que desde 2010 han trastocado los cimientos políticos del norte de África y Oriente Medio. No, el yihadismo contemporáneo, cuyo exponente más destacado en 2016 es el Dáesh, constituye una corriente ideológica arraigada en la tradición islámica, combatida desde dentro por muchos musulmanes enfrentados a sus postulados y que perfectamente podría manifestarse de nuevo dentro de cincuenta, cien o doscientos años.

Nuestro mundo es mucho más complejo e interconectado que el de hace siglos, lo cual multiplica el impacto de estas reverberaciones del perenne yihadismo. De ahí que el concepto de problema malvado nos advierta de lo frustrante que resulta la búsqueda de soluciones. En esencia, porque el remedio perfecto sencillamente no existe.

Al mismo tiempo, el formidable quebradero de cabeza que plantea el yihadismo como «problema malvado» tampoco debe llevar a la inacción. Por una parte, porque la pasividad también afecta a la evolución del problema —y en este caso de manera claramente negativa—. Por otra, porque aunque eventuales intervenciones acertadas no consigan acabar con el problema en su conjunto sí que pueden aminorar o incluso resolver alguna de sus facetas, de modo que la situación posterior a la respuesta sea al menos un poco mejor que la situación previa. Eso ya da sentido a dicha intervención.

Una vez concienciados del reto que supone plantear respuestas efectivas al Dáesh, las siguientes páginas ofrecen un resumen ejecutivo de los contenidos del Cuaderno. Es una síntesis limitada que no sustituye la atención que debe prestarse a cada capítulo, pero que a efectos prácticos puede orientar su lectura. El libro aborda las respuestas al Dáesh desde una perspectiva integral, desarrollada en cinco líneas estratégicas. Las cinco son necesarias y las cinco se complementan entre sí.

Respuesta política y diplomática

El Dáesh es en esencia un problema de carácter político. Es decir, afecta a la distribución de poder y a los procesos mediante los que se establecen las normas que rigen la sociedad, tanto en el ámbito nacional como internacional. De ahí que la primera tanda de respuestas en el libro se dedique a esta dimensión en ambas vertientes. El autor del capítulo es el teniente coronel del Ejército del Aire (DEM) Francisco José Berenguer, analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

En el ámbito internacional las respuestas que se plantean son las siguientes:

- Promover un acuerdo global que impida que organizaciones terroristas se conviertan en pseudo-Estados, y menos aún que lo hagan con la aquiescencia de otros países —vecinos o extrarregionales— como un modo de contener o debilitar a potencias rivales. Es una clara alusión

a la actitud cuanto menos tibia, e incluso esquizofrénica, de las monarquías del Golfo, en particular la saudí. Son implacables frente a las células terroristas del Dáesh dentro de sus países, pero aplican una presión mucho menor sobre los donantes privados que respaldan al Estado Islámico en el exterior. Una de las razones de fondo es que el Dáesh es contemplado al mismo tiempo como una amenaza y como un elemento de contención frente a un peligro mayor: la expansión de la influencia iraní en Oriente Medio.

- Vinculada a este primer punto, una segunda línea de actuación consiste en llevar a cabo una profunda y ambiciosa actualización de los procesos de toma de decisiones en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Ante los abusos fragantes de los Derechos Humanos y la amenaza a la seguridad internacional que representa el Dáesh, las respuestas en clave de «responsabilidad de proteger» y de «seguridad colectiva» han resultado notoriamente insuficientes. La comunidad internacional debería saber aplicar mayor severidad para atajar la expansión del Dáesh en Siria e Iraq.
- Reorientar la perspectiva europea y norteamericana con respecto a los procesos de cambio político en los países árabe-musulmanes. La democracia y el Estado moderno pueden ser puntos de llegada, pero no de inicio. Sería ideal que esas sociedades abrazasen sin sobresaltos los valores e instituciones democráticas, pero acelerar los tiempos lleva a darse de bruces con la realidad. Sería más prudente favorecer que los países árabe-musulmanes transiten con ritmo propio un proceso que en Europa requirió siglos, lo cual es compatible con que Occidente trate de impedir que, fruto de esas dinámicas, surjan entidades territoriales de carácter yihadista y que a la vez Estados Unidos y Europa inspiren a las élites sociales, políticas y religiosas de esos países para que lleven a cabo procesos de reforma y modernización que les permitan armonizar sus patrones vitales con los del resto del planeta.

De manera relacionada se proponen varias respuestas, también de carácter estratégico, dentro del ámbito europeo, aplicables tanto a nivel comunitario, como nacional:

- En primer lugar, reconocer la presencia permanente del islam como un elemento más de las sociedades plurales europeas. Al mismo tiempo, ser conscientes de que dentro de la variedad de interpretaciones que existen en el islam hay algunas —en especial, las aglutinadas en torno al *salafismo*— que plantean problemas de diverso grado. En la escala superior la violencia yihadista y en niveles inferiores la autosegregación social, la aspiración a crear espacios regidos por leyes propias (refractarias a las del Estado), la hostilidad hacia el resto de musulmanes que no piensan como ellos y hacia los no musulmanes, etcétera. Ese tipo de interpretaciones —que a menudo son promovi-

- das y financiadas desde países del Golfo— han de ser contrarrestadas, cada una a su nivel pero en todos los casos de manera firme.
- Para llevar a cabo la primera línea de actuación se requiere el concurso de las comunidades islámicas asentadas en Europa. Ellas son las primeras afectadas por quienes interpretan de manera intransigente, e incluso violenta, su propia religión. Veremos que esta línea estratégica se desarrolla más adelante de manera específica en el capítulo sobre prevención de la radicalización en Europa.
 - Por último, es necesario definir un modelo claro y coherente de seguridad y defensa en los distintos países europeos y en la Unión. Debe ser un modelo consensuado y aceptado por la sociedad. Y ello requiere tomar conciencia de los peligros existentes. Dar la espalda a la realidad permite vivir ilusiones momentáneas, pero tarde o temprano los problemas no es que llamen a la puerta, sino que estallan dentro. Los atentados de los últimos meses en Bélgica y Francia son buena prueba de ello.

Respuesta militar

El autor de este capítulo es el coronel (DEM) del Ejército de Tierra José Luis Calvo Albero, destinado actualmente como profesor de Estrategia en el US Army War College.

La estrategia militar del Dáesh se ha basado hasta ahora en tres principios anclados en la tradición árabe-islámica: 1) superioridad moral e impacto psicológico sobre el adversario, 2) movilidad, y 3) gestión política y social de los territorios ocupados. El Dáesh ha conseguido aplicarlos aprovechando la debilidad militar de sus dos principales enemigos: los ejércitos convencionales sirio e iraquí. El primero seriamente desgastado por la guerra civil y el segundo por la grave precariedad institucional y política de Iraq.

Las conquistas han hecho del Dáesh un ente territorial, a diferencia de la mayoría de grupos yihadistas previos. Pero ello le convierte en un objetivo militar identificable y permite plantear dos tipos de actuaciones en su contra.

La primera sería una contraofensiva terrestre a gran escala, coordinada y generalizada, que le arrebatase por completo el control territorial. A pesar de lo aparentemente atractiva que pueda resultar esta opción (una batalla decisiva que permita zanjar de una vez el problema) es una alternativa inaplicable y además no garantizaría la destrucción del Dáesh, que pasaría a modo insurgente/terrorista. Tampoco es una opción realista porque quienes le están combatiendo sobre el terreno carecen de la capacidad militar necesaria. Ciertamente, el despliegue de fuerzas convencionales norteamericanas, europeas o rusas alteraría la balanza, pero el rechazo que generaría la presencia de un gran número de tropas foráneas acabaría

beneficiando al Dáesh y complicaría en extremo la estabilización de las zonas liberadas.

La segunda opción consiste en asfixiar al Dáesh privándole de recursos para sostener las operaciones paramilitares y la administración de los territorios que controla. De este modo se minarían los tres pilares de su estrategia (superioridad moral, movilidad y gestión efectiva). Esta posibilidad, más viable, pasa por arrebatarse al Dáesh la franja fronteriza con Turquía, así como Mosul, su ciudad más importante. Cabría la posibilidad de asediar Mosul en lugar de conquistarla —por el enorme esfuerzo militar que ello exigiría—. Pero tanto una alternativa como otra no evitarían el coste humanitario de someter a los estragos de la guerra una ciudad de millón y medio de habitantes. Esta segunda opción también permitiría ceder el protagonismo a los actores armados de la zona.

Las opiniones públicas norteamericana y europea se resisten a implicar sus fuerzas armadas en operaciones militares a gran escala en la región y a ello se une —como acabamos de señalar— el rechazo de las sociedades de Oriente Medio. Por tanto, la intervención militar occidental se canaliza apoyando a fuerzas autóctonas. Desde el aire de manera directa, mediante ataques aéreos estratégicos, de interdicción y de apoyo cercano, y sobre el terreno, pero con unidades occidentales reducidas: armando, adiestrando y, en algunos casos, acompañando al combate —con equipos de enlace y apoyo— a dichas fuerzas locales. Así es como se está ayudando al ejército convencional iraquí y a las milicias kurdas.

Pero esta aproximación, aunque más factible y quizás efectiva a largo plazo, no se haya exenta de problemas. Cualquier guerra por delegación requiere tres condiciones esenciales para tener éxito: 1) elegir muy bien a quién se sostiene, que cuente con legitimidad internacional, que sea fiable y controle a sus fuerzas; 2) condicionar el apoyo a exigencias estrictas; 3) contar con otras alternativas, para evitar la manipulación y el chantaje de aquel a quien se apoya. Estas tres condiciones se dan de manera imperfecta en la coalición internacional-local contra el Dáesh. El apoyo a los kurdos sirios solivianta a Turquía, el respaldo a la oposición siria sunní beneficia a la enorme cantidad de yihadistas que se integran en ella, e incluso el apoyo al ejército convencional iraquí corre el riesgo de fortalecer a un Estado controlado por facciones chiíes, en detrimento de las minorías sunníes y kurdas de Iraq.

De este modo, se constata que la respuesta militar, aun siendo necesaria para desgastar y frenar la expansión del Dáesh, es insuficiente por sí misma y puede acabar generando problemas todavía mayores. Será en el largo plazo cuando se manifiesten las consecuencias de este apoyo internacional a las fuerzas locales, pues Estados Unidos —y Rusia en su apoyo al bando pro-Assad— se están convirtiendo, quieran o no, en cómplices de aquellos a quienes respaldan.

Respuesta policial

Evitar nuevos atentados yihadistas en suelo europeo vinculados es un objetivo de máximos y es al mismo tiempo una necesidad imperiosa. Su elevada letalidad y sus graves consecuencias sociales y políticas (entre otros motivos, por ejemplo, por su vinculación con la inmigración en el debate público) hacen que todo el énfasis que se ponga en la prevención resulte insuficiente.

La respuesta policial y legal con el propósito de conseguir dicha prevención se centra en tres aspectos:

- Impedir que los sujetos hostiles completen el ciclo de planeamiento terrorista. Lo cual pasa, por ejemplo, por la lucha contra la financiación y el tráfico ilegal de armas y sustancias explosivas.
- Neutralizar el reclutamiento terrorista persiguiendo a quienes realizan labores de captación y de adoctrinamiento radical violento.
- Impedir la difusión de propaganda yihadista, fundamentalmente a través de Internet.

Al mismo tiempo, las especificidades del terrorismo yihadista desde el punto de vista ideológico, de organización y de *modus operandi* requieren un esfuerzo de adaptación de las fuerzas y cuerpos de seguridad europeos que gira en torno a dos principios clave: aprendizaje y trabajo en red.

El aprendizaje aplicado sobre el fenómeno yihadista como objeto en evolución y sobre el que actuar, y de otras realidades asociadas a él, como por ejemplo el crimen organizado o el blanqueo de capitales. Y aprendizaje también organizacional. Es decir, de las propias fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, de sus estructuras y procedimientos, con el fin de responder eficazmente a los cambios del entorno y particularmente de la amenaza terrorista.

Trabajo en red, siguiendo el principio de que para combatir a una red es necesaria otra red. Esto se concreta en flexibilidad de las estructuras y de las mentes, colaboración entre los cuerpos de seguridad y de inteligencia de un mismo país, y entre agencias de seguridad de los distintos países europeos. También ampliación y continuidad de la colaboración policial con otros países externos a la Unión Europea, muy especialmente los de mayoría musulmana por su conocimiento profundo del problema yihadista.

Estos dos principios fundamentales subyacen en la actividad del nuevo Centro Europeo contra el Terrorismo de Europol (*European Counter Terrorism Centre, ECTC*), cuyo director, el coronel de la Guardia Civil Manuel Navarrate, es el autor de este capítulo. Las líneas directrices del *ECTC* son la accesibilidad, fiabilidad, conectividad e integración de los recursos a disposición de los Estados miembros y países asociados en Europol. De este modo contribuye a la creación de una red de acceso permanente para los servicios policiales

y de inteligencia, aunque continúe siendo decisión nacional la configuración, accesos y utilización de las bases de datos compartidas por los usuarios.

El *ECTC* también pretende dinamizar la relación de Europol con sus Estados miembros, en clave de trabajo en red y aprendizaje continuo, a través de acciones como:

- Desplazar a expertos de Europol en apoyo de los Estados miembros en situaciones extraordinarias como, por ejemplo, tras un atentado o ante una necesidad operativa. Para ello se pretende crear una Red de Primera Respuesta.
- Igualmente, expertos de Estados miembros integrados en la Red de Primera Respuesta se podrán desplazar al *ECTC* para reforzar el apoyo que este preste a otros Estados también miembros.
- Creación en el seno del *ECTC* de equipos de apoyo y análisis multidisciplinares en los que se integren expertos de los Estados miembros.
- Estableciendo Equipos de Trabajo y Enlace permanente dentro del *ECTC* en los que también participen expertos de otros Estados miembros.

Respuesta social y política contra la radicalización en Europa

El autor de este capítulo es Luis de la Corte, profesor titular de Psicología Social y director de Estudios Estratégicos e Inteligencia en el Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid. Sintetizamos algunas de sus principales ideas.

La respuesta social y política contra la radicalización se concreta en diversos planes de países europeos, entre ellos España. Hasta ahora sus elementos centrales han consistido en un enfoque orientado a la seguridad interior para evitar el auge del radicalismo dentro de las propias fronteras. Se ha vinculado la integración de la inmigración con la prevención de la radicalización, entendiendo que la primera favorece la segunda. El protagonismo en las actividades de prevención se concede al ámbito local y comunitario. Se presta atención a colectivos y entornos de riesgo (por ejemplo, segundas generaciones de inmigrantes y barriadas marginales) y se trata de incentivar la colaboración de asociaciones y líderes musulmanes que deslegitimen el radicalismo yihadista desde el islam. Por último, se pone el énfasis también en la dimensión comunicativa, transmitiendo mensajes alternativos que desacrediten el extremismo. La tan en boga «contranarrativa» a la que se dedica el último capítulo de este Cuaderno.

Sin embargo, los atentados en territorio europeo durante los últimos meses/años y los miles de individuos que desde el Viejo Continente se han unido al *Dáesh* en Siria e Iraq se pueden interpretar como un estrepitoso fracaso de estos planes de prevención. Desde luego lo son frente a expectativas irreales que aspiraran a apagar por completo la llama del radicalismo entre los

nacidos o residentes en Europa. Pero al margen de que dichas esperanzas existieran verdaderamente, lo más problemático es que no disponemos de herramientas para evaluar los impactos de las políticas de prevención de radicalización. ¿Cuántos han dejado de atentar o qué porcentaje de voluntarios potenciales no se ha unido finalmente al Dáesh como consecuencia de dichos planes? Pregunta imposible de responder.

A pesar de ello, algunos factores ayudan a explicar por qué no se ha alcanzado un nivel mayor de efectividad. En primer lugar, la amplitud y la complejidad del fenómeno yihadista. Como señalábamos en la introducción, el yihadismo es un ejemplo perfecto de «problema malvado», poliédrico y sistémico, extremadamente difícil de resolver en su conjunto. Prueba de ello es que el nexo entre fracaso de integración y radicalización no es tan lineal, existe relación pero no es directa y, además, en Europa tampoco se ha logrado un modelo de integración plenamente satisfactorio. Por otra parte, los planes de prevención se enfrentan a graves desafíos desde el punto de vista de la implementación, pues su aplicación exitosa requiere del compromiso y actuación coordinada de múltiples actores públicos y privados. Asimismo, se pueden ver afectados negativamente por políticas antiterroristas que generen desafección y victimización en las comunidades islámicas y, a su vez, dichos colectivos tampoco han sido siempre un socio fácil a la hora de implementar los planes de prevención. En algunos casos, han participado en los planes entidades islámicas que si bien condenan la violencia, transmiten una interpretación del islam no del todo favorable a su integración en Europa. Por todo ello las políticas europeas de prevención de la radicalización deben concebirse bajo un enfoque realista, integrador y equilibrado.

En este sentido, se pueden identificar algunos principios que contribuirían a mejorar las acciones de prevención. El primero consiste en priorizar las intervenciones selectivas, sin renunciar a otras más generales. De este modo se podría delimitar mejor el conjunto de actores involucrados y sus acciones serían más fácilmente evaluables. Esto se podría concretar por ejemplo en planes específicos para áreas urbanas de riesgo. También es necesario aumentar los recursos destinados a estos programas, pues todavía existen, por ejemplo, carencias de formación en los actores necesarios para su implementación. La colaboración con actores no institucionales y en especial con las comunidades islámicas es otro punto a consolidar y ampliar. Al igual que lo es mantener el esfuerzo en comunicación y elaborar una contranarrativa frente al discurso yihadista.

Aunque también está previsto en los planes vigentes, es necesario incidir aún más en el ámbito educativo, dentro y fuera de las escuelas. La radicalización es resultado de un proceso de socialización, por ello la prevención en materia educativa ha de «vacunar» frente a la aceptación de la violencia como instrumento de cambio social y al mismo tiempo ha de fomentar una mentalidad inclusiva entre las nuevas generaciones de europeos para no caer en la trampa de la islamofobia y la xenofobia. El rechazo al islam en su

conjunto por considerarlo una amenaza se convierte en una profecía autocumplida de la mano de minorías extremistas.

Una mención especial merecen las acciones destinadas no ya a la prevención sino a la desradicalización de los miles de voluntarios del Dáesh salidos desde Europa. Un número difícil de determinar de ellos ya ha regresado y otros lo harán en el futuro cercano. Pero al margen de lo cuantitativo su relevancia cualitativa es enorme, debido a su capacidad para atentar o para inspirar, reclutar y organizar a otros radicales dentro de Europa.

Finalmente, las estrategias de prevención han de tener en cuenta lo que sucede más allá de las fronteras europeas. Por una parte, vinculando la acción exterior de los diferentes Estados miembros con la prevención de la radicalización. En concreto, contribuyendo a la capacitación de las fuerzas de Estados frágiles en la lucha contra el yihadismo, tal como está haciendo, por ejemplo, España junto al resto de aliados en Malí, Somalia e Iraq. También incorporando objetivos, medidas y contenidos relacionados con la prevención de la radicalización en los programas de asistencia externa y cooperación al desarrollo e, igualmente, orientando a las embajadas y a las delegaciones exteriores para que identifiquen oportunidades de prevención de la radicalización en sus relaciones con los actores institucionales y de la sociedad civil en sus respectivos países.

Respuesta en Internet

El autor de este capítulo es Manuel R. Torres, profesor titular de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). Después de analizar los puntos fuertes y débiles de la actividad del Dáesh en Internet, recomienda cinco líneas de actuación dirigidas a debilitar su influencia en el ciberespacio.

En primer lugar, actuar contra esa dimensión desde fuera de la red, es decir, deteniendo a los individuos que producen y distribuyen su propaganda, y en los territorios controlados por el Dáesh localizando y destruyendo mediante ataques aéreos las instalaciones donde se graban, maquetan con alta calidad y difunden sus materiales propagandísticos. Segundo, persistir en la eliminación de contenidos radicales en Internet. El objetivo no es tanto erradicarlos por completo —misión imposible— como dificultar el acceso a ellos, y esto en los diversos formatos: sitios web, vídeos en YouTube, cuentas de redes sociales, foros privados, etcétera, aunque muchos de ellos volverán a aparecer en otras direcciones por el camino se dejarán numerosos seguidores. En este sentido, los pequeños pasos cuentan, la tenacidad de las agencias de seguridad y de las empresas para eliminar ese tipo de contenidos disminuye sensiblemente el alcance de la propaganda radical.

En tercer lugar, convendría implicar a la ciudadanía, particularmente a la musulmana, para que participe en Internet de manera descentralizada en la deslegitimación de los contenidos yihadistas y en la promoción de visiones

alternativas dentro del islam. No es una línea de actuación fácil, pues depende mucho de la espontaneidad y de la creación de corrientes de opinión que se marchitarían si son promovidas desde instancias oficiales y, especialmente, desde los Gobiernos occidentales. En cualquier caso, todo lo que se pueda sumar en este sentido contribuye a erosionar el atractivo del mensaje yihadista. Una cuarta línea de actuación, relacionada estrechamente con la tercera, consiste en disputar la hegemonía del discurso extremista a través de iniciativas en Internet promovidas desde los Gobiernos occidentales y de países de mayoría islámica, bien desde organismos oficiales o desde fundaciones, asociaciones, *think tanks*. En este punto encontramos un claro nexo entre estas estrategias y los planes de prevención de la radicalización, comentados en el capítulo anterior. En definitiva, se trata de desactivar una eventual espiral del silencio, desenmascarando las contradicciones de la ideología antisistema yihadista. Al igual que otras ideologías de corte totalitario y extremista en Europa, el yihadismo se aprovecha de la falta de un auténtico pensamiento crítico, de la superficialidad, de la frustración y de ciertas dosis de autoengaño por parte de los sujetos atraídos por ellas. De ahí la necesidad de desafiarles en la red con discursos bien contruidos, que apelen tanto a la razón como a los sentimientos.

Por último, conviene amplificar la voz de los radicales desencantados con el Dáesh. Aquí también encontramos otro punto de contacto con los planes de prevención de la radicalización y más en concreto con los eventuales programas de desradicalización de los retornados. Los testimonios de antiguos militantes del autoproclamado Estado Islámico transmiten un poderoso impacto en las audiencias dubitativas. La filosofía de la sospecha no es un fenómeno exclusivo de Occidente. Las teorías conspiratorias logran un eco aún mayor en las sociedades árabes y en este caso no se trata de crear fantasías sino de poner en evidencia los personalismos, las luchas por el poder, las corrupciones y otras miserias que desmienten la pretendida rectitud moral de los líderes y militantes yihadistas.

Estas son algunas de las principales ideas y recomendaciones contenidas en el Cuaderno de Estrategia. Nada mejor que la lectura atenta de cada uno de los capítulos para obtener la contextualización y los matices que no puede transmitir un resumen ejecutivo.

Como coordinador del Cuaderno solo me queda agradecer al Instituto Español de Estudios Estratégicos su amable invitación y felicitar y agradecer a los componentes del grupo de trabajo su compromiso con este proyecto. Todos deseamos que sea de utilidad al lector.

Capítulo primero

La respuesta político-diplomática

Francisco José Berenguer Hernández

Resumen

La lucha contra el radicalismo islamista y el yihadismo ha de basarse, tanto en el plano internacional como de política interior, en un análisis riguroso y pragmático de la amenaza que supone. De este análisis ha de partir un conjunto de políticas eficaces que han de tener como principal punto de apoyo los valores irrenunciables del derecho internacional, el respeto por los derechos humanos y el marco de las leyes nacionales. Esta afirmación no supone sino la recuperación del sentido común que, en ocasiones, parece haberse perdido para enfrentarse al mayor reto de seguridad de nuestra época.

Palabras clave

Dáesh, Estado Islámico, radicalismo religioso, terrorismo, relaciones internacionales.

Abstract

The fight against islamic radicalism and jihadism must be based on the international and domestic policy in a rigorous and pragmatic analysis of the threat. This analysis must start from a set of effective policies that has to have the inalienable values of international law, respect for human rights and the framework of national laws as a main support. This statement implies the recovery of common sense that sometimes seems to be lost to face the biggest security challenge of our time.

Key words

Daesh, Islamic State, religious radicalism, terrorism, international relations.

El absurdo de permitir el crecimiento de un problema

Si la guerra es la continuación de la política por otros medios, la política debiera ser la principal herramienta para dar solución a los problemas y no para crearlos. Desde este punto de vista, la fundación de su seudo-Estado transnacional por Dáesh —a partir de ahora Estado Islámico (EI)¹— es la evidencia de cómo políticas erróneas combinadas de varios actores, tanto regionales como internacionales, pueden alumbrar monstruos que, al contrario que Saturno, pueden alcanzar el poder de devorar a sus padres y consentidores.

Efectivamente, el hasta hace pocos meses aparentemente imparable avance territorial del EI en Iraq y Siria y la todavía no frenada extensión territorial de esta organización yihadista por todo el mundo, en su objetivo de crear un califato de alcance y dimensión global², merced a pre-existentes o nuevas franquicias terroristas que prestan sumisión y obediencia al autoproclamado califa estado islamista, o bien simplemente colaboran con él puntualmente a escala local, ante la coincidencia ideológica y la compartición del objetivo final perseguido³, es una expresión profundamente desconcertante de cómo el mundo actual, tantas veces tachado de globalizado, complejo e incierto, ha mutado en un mundo esencialmente absurdo.

El grado de amenaza, desafío y daño causado que el EI ha llegado a suponer y que, en el momento de escribir estas palabras, aún supone es difícil de comprender desde la óptica de la comparación entre las capacidades de las que dispone dicho EI y las puestas a disposición de la comunidad internacional, principalmente por parte tanto de las potencias regionales como de Occidente. Equivaldría a realizar una abstracción en el ámbito de la ficción histórica, en la que los intereses, la vida y la supervivencia de la antigua Roma hubiera estado alguna vez gravemente amenazada por los arévacos⁴, habitantes de Numancia, en lugar de que fueran los romanos los que prevalecieron sobre este pueblo celtíbero, como no podía suceder de otro modo en el mundo antiguo, violento sin duda, pero inexorablemente lógico y coherente.

¹ Se considera adecuado nombrar a este grupo terrorista como Estado Islámico, al menos en tanto en cuanto disponga de territorio y población sometida a su control, precisamente como término que destaca el nivel de amenaza que representa por su dimensión territorial, pese a las voces partidarias de utilizar el acrónimo Dáesh.

² *Institute for the Study of War (ISW). U.S: grand strategy: destroying ISIS and Al Qaeda, report one*, enero de 2016.

³ Jordán Enamorado, Javier. *Ansar Al Sharia y la inquietante evolución del yihadismo en Libia*, IEEE, 16 de diciembre de 2014.

⁴ Olaizola, José Luis. *De Numancia a Trafalgar. Victorias y derrotas de nuestra historia*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2004.

Hemos de preguntarnos entonces qué políticas han llevado a que una amenaza de la debilidad e inconsistencia como la que inicialmente representaba el EI, desarrollada como grupo insurgente en un entorno estrictamente local⁵, haya desembocado en la mayor amenaza de seguridad de nuestros días, principalmente en su dimensión de aglutinador principal del yihadismo internacional, autor de terribles y letales atrocidades, constitutivas muy posiblemente de un auténtico genocidio⁶, en los territorios sobre los que ha extendido su dominio, e incluso atentados en suelo europeo y norteamericano y, además, desencadenante esencial de una crisis de refugiados que está, literalmente, haciendo temblar los cimientos de una Unión Europea^{7, 8} inicialmente irresoluta y pusilánime ante este fenómeno y, posteriormente, ante el impacto en las opiniones públicas de sus distintas naciones de los sucesos derivados de dicha laxitud⁹, decidida a corregir sus propios errores mediante medidas drásticas de dudosa ética¹⁰, acordadas además con el Gobierno turco, en una especie de externalización o subcontrata de la seguridad europea a manos del régimen del presidente Erdogan, crecientemente autoritario y divergente con los valores que Europa representa¹¹. Una especie de reedición del sistema de pueblos fronterizos al territorio imperial que Roma llamó *foederati*, que además implica posibles fricciones —aún más— en el seno de la Unión Europea ante la promesa germana a Turquía de facilitar ante el resto de socios europeos su ingreso en el seno de la Unión, asunto trascendente y axial en lo que Europa sea en el futuro.

En cualquier caso, la creación del pseudo-Estado islamista se trata, muy probablemente, del principal episodio de autocreación y alimentación de un problema de seguridad en la escena internacional, al menos desde el apoyo estadounidense a los muyahidines en su lucha contra la URSS y el Gobierno comunista de Kabul en Afganistán, que tan bien supieron estos agradecer posteriormente con ocasión de los atentados terroristas del 11-S en suelo norteamericano.

⁵ Echeverría Jesús, Carlos. *El Estado Islámico (EI) como grupo terrorista yihadista salafista y otros grupos armados violentos actuando en Iraq hoy*, IEEE, Documento de Investigación 06/2014, 2014.

⁶ *El País*. «La ONU ve indicios de que el Estado Islámico cometió genocidio en Iraq», 19 de marzo de 2015.

⁷ Martínez, Silvia. Cinco claves para entender por qué Schengen está en peligro, *El Periódico*, 25 de enero de 2016.

⁸ Casella Colombeau, Sara. *Policing the internal Schengen borders-managing the double bind between free movement and migration control*, Routledge, 21 de agosto de 2015.

⁹ Quiñonero, Juan Pedro. La mayoría de los franceses cree que el islam es un factor cultural negativo, *ABC*, 5 de mayo de 2016.

¹⁰ Pérez, Claudia. ABELLÁN, Lucía. Los líderes europeos y Turquía acuerdan la expulsión de refugiados, *El País*, 19 de marzo de 2016.

¹¹ Cook, Lorne. *Migrant deal in question as Turkey refuses terror law change*, AP, 11 de mayo de 2016.

En consecuencia, y con el objeto de poder extraer un cierto número de conclusiones y lecciones aprendidas que puedan ser de utilidad en situaciones similares y posteriores, parece apropiado revisar cuáles han sido las políticas desarrolladas por los principales actores vinculados, de un modo u otro, al ámbito de actuación del EI y que han dado como resultado su fortalecimiento.

Revisión de unas políticas que, en el caso de Occidente en su conjunto y muy especialmente en Europa, no puede limitarse a las que podemos denominar exteriores, sino, muy al contrario, focalizarse también en la adopción y el desarrollo de políticas internas que han ido construyendo en nuestras sociedades y poblaciones, por acción u omisión, el estado de confusión, debilidad y atonía ante la amenaza que es fácil detectar con la mera contemplación de las informaciones presentes en los medios audiovisuales o escritos, o en esas más recientes varas de medir la opinión pública en las que se han constituido las redes sociales, a las que no se puede negar su relevancia, precisamente por su carácter informal y espontáneo más difícil de controlar por los grandes grupos de comunicación vinculados a distintos intereses políticos y comerciales.

En este aspecto, no se puede ocultar la responsabilidad de buena parte de las autoridades de nuestras sociedades, que en las últimas décadas, bien por acción errónea, bien por omisión —quizás estas aún más graves—, han contribuido a la creación de un círculo vicioso constituido por la ausencia de conciencia de seguridad de los ciudadanos, en este aspecto las dejaciones en el ámbito educativo son escandalosas¹². Por el establecimiento y mantenimiento de leyes, normas y reglamentos que maniatan a las fuerzas de seguridad y servicios de inteligencia propios, mucho más allá de lo que la legalidad y la legitimidad exigen¹³, por la negligencia que ha permitido la creación de zonas urbanas, en las que no se puede sino hablar de la ausencia de la actuación del Estado en defensa de la legalidad, incluso de barrios fallidos en el corazón de nuestro primer mundo europeo¹⁴. Por último, como elemento quizás más determinante de dicho círculo, por el temor a que la aplicación de la legislación y, llegado el caso el código penal, a los elementos más radicalizados situados al margen de la ley de las poblaciones musulmanas instaladas en nuestros territorios tuviera como resultado acciones violentas y aún terroristas de sus correligionarios como respues-

¹² VV.AA. *Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectiva de mejora*, Cuaderno de Estrategia n.º 172, IEEE, 2015.

¹³ Suanzes, Pablo R. La Policía belga localizó a Salah Abdeslam 48 horas después de los ataques de París pero no lo detuvo porque era de noche, *El Mundo*, 16 de diciembre de 2015.

¹⁴ Ejemplos de esta tendencia son la declaración del grupo islamista danés Kaldet til Islam de los distritos de Tingberg y Norrebo como zonas sujetas a la ley islámica, los carteles que rezan «Shariah controlled zone» en diferentes barrios británicos, la policía islámica del imán Abdelwahab Houzy en Lérida o, el muy reciente y tristemente famoso barrio de Molenbeek en Bruselas.

ta a estas acciones judiciales, con el posible reflejo de estas circunstancias en las siguientes citas electorales ante el estado de opinión creado en la población.

En definitiva, un conjunto de actitudes y situaciones en las que la ignorancia, el exceso suicida de garantismo, una política de apaciguamiento —invariablemente fallida como bien atestigua el proceso de acceso al poder de Hitler y sus posteriores reivindicaciones territoriales en Centroeuropa, por nombrar solo uno de los muchos casos históricamente verificables— y, por fin, un cierto grado de cobardía social e institucional teñido con frecuencia de intereses partidistas han alumbrado sociedades aparentemente indefensas, que constituyen un amplio conjunto de naciones extremadamente poderosas, pero incomprensiblemente vulnerables ante un actor sin duda peligroso como el yihadismo internacional, pero al que, indudablemente, hemos contribuido no poco a fortalecer mirando demasiadas veces y demasiado tiempo hacia otro lado. Sociedades, además, que transitan instantáneamente desde el desinterés y la negligencia colectiva al pánico y la sobreactuación¹⁵, tras la comisión de gravísimos atentados en su territorio y contra sus ciudadanos, como los de París a finales de 2015, Bruselas en marzo de 2016 u Orlando en junio de 2016, por citar solo los más recientes de una ya muy larga lista.

Desgraciadamente, la elaboración y puesta en práctica de una estrategia de seguridad no es una ciencia exacta. Por tanto, para saber si la estrategia adoptada es adecuada o no, es imprescindible el seguimiento continuo de los efectos logrados. Basta un breve repaso a las hemerotecas de los últimos años, además de, por supuesto, los trabajos de investigadores especializados, como los que participan en la coordinación y coautoría de este libro, para comprobar que el ritmo y la reiteración de los atentados yihadistas en el mundo no ha dejado de incrementarse, hasta alcanzar una frecuencia prácticamente diaria, aunque no todos alcancen en nuestros medios una difusión tan exhaustiva como los de París, Bruselas o Florida.

No puede haber un indicador más claro y una mayor evidencia que nos lleve a concluir que, desde una óptica global, la estrategia adoptada para combatir el yihadismo y especialmente el protagonizado por el EI desde su ascenso a ente seudoestatal y transnacional no está alcanzando los resultados esperados.

En consecuencia, en el conjunto de este trabajo, este capítulo pretende analizar y proponer algunas líneas de acción política, exterior e interior,

¹⁵ La paralización prácticamente absoluta de Bruselas tras los atentados y los larguísimo períodos de inactividad posterior del aeropuerto y de la estación de metro de Maelbeek son un síntoma inequívoco de la falta actual de resiliencia que sufren numerosas sociedades occidentales.

que nuestros líderes actuales y futuros puedan poner en práctica para modificar la situación actual, revirtiendo la manifiesta falta de rumbo de la civilización occidental ante la amenaza yihadista y sus principales promotores, y retornando a un estado más natural y lógico de las cosas, en el que las sociedades, los Estados y las alianzas supranacionales más poderosas y avanzadas que nunca hayan existido defiendan sus intereses de seguridad y las vidas y propiedades de sus ciudadanos con legitimidad, liderazgo, cohesión, eficacia y, sobre todo, determinación —el muy militar y español término de «voluntad de vencer»— frente a un enemigo que, aunque con capacidad significativa de causar daño, carece del poder, en su sentido más amplio, del que se dotan nuestros superestados, pero que está, en contraposición, sobrado precisamente de una perversa, criminal y errónea, pero sin duda intensa, determinación.

Políticas de inacción internacional

Ausencia de un conflicto de marco y rango superior

La falta de visión estadounidense a largo plazo con ocasión de la invasión soviética de Afganistán y la referida ayuda a los milicianos islamistas es sencilla de entender en el marco de un conflicto de mucha mayor entidad como la Guerra Fría, ya que las décadas de disputa con la URSS por la supremacía global condicionaron las iniciativas y políticas de ambas potencias durante todo ese tiempo. Y aún en nuestros días deja sentir su huella, al considerar numerosos autores, posiblemente de un modo un tanto excesivo, la presencia de Estados Unidos y Rusia en campos enfrentados con ocasión de los conflictos de Ucrania y Siria como una reedición de la citada Guerra Fría¹⁶.

Efectivamente, las consecuencias de aquella disputa, con la configuración progresiva de los grandes bloques armados en derredor de las dos superpotencias, fueron muy relevantes e incluso determinantes a veces en procesos tan significativos como los procesos de descolonización de África y Asia, las sucesivas guerras árabe-israelíes, las indo-paquistaníes o, en dimensión local, en la reincorporación de España a la esfera internacional a partir de mediados de la década de los 50 del siglo XX, a pesar de regirse mediante una dictadura en gran medida heredera del fascismo anterior a la resolución de la II Guerra Mundial.

En todos estos casos y otros muchos que podrían citarse la implicación, directa o indirecta por medio de actores interpuestos, fue muy intensa tanto por parte de los Estados Unidos como de la URSS y, en menor medida, de sus

¹⁶ Mehta, Aaron. «Hagel: US, Russia Risking Cold War Buildup», *Defense News*, 11 de mayo de 2016.

principales aliados. Sin embargo, las circunstancias que rodean a la eclosión del EI como actor, probablemente solo temporal, pero sin duda protagonista en buena medida del escenario estratégico internacional, son bien distintas, sin que pueda considerarse necesariamente un efecto colateral de políticas o necesidades de superior entidad.

En primer lugar, es cierto que los conflictos que han propiciado el auge del EI se enmarcan también, en gran medida, en una nueva edición de pseudo-Guerra Fría, pero esta vez no de carácter global sino regional, protagonizada como líderes opuestos por los regímenes de Arabia Saudí e Irán. Pero esta confrontación, aunque ya añeja, no puede compararse en sus dimensiones e intensidad a la que enfrentó a Estados Unidos y la URSS, y aunque muy presente en Siria, Iraq, Yemen o Bahrein, por ejemplo, tiene un alcance mucho más limitado que aquella. En consecuencia, esta disputa política y sectaria suní-chií no debiera tener, en modo alguno, la capacidad para alterar seriamente las políticas de otras potencias ajenas al entorno regional, como Estados Unidos o la Unión Europea, aunque, evidentemente, influyan en ella.

En segundo lugar, y precisamente como afirmación de lo anteriormente expuesto, se aprecia que el grado de implicación de las distintas potencias en el conflicto regional que parcialmente protagoniza el EI es muy bajo cuantitativamente. Así, por poner un ejemplo fácilmente cuantificable, el dimensionamiento de la participación militar de Estados Unidos en la Coalición Internacional o el de Rusia en apoyo al régimen sirio¹⁷ significan una fracción muy reducida de sus capacidades militares, hecho que se repite e incluso incrementa al fijar la atención sobre la aportación en ese mismo ámbito militar de las Fuerzas Armadas de los principales países de la Unión Europea, como Francia, Reino Unido, Alemania, Italia o España.

En tercer y último lugar, mientras que la dinámica de la Guerra Fría hacía que en cada uno de los conflictos surgidos en ese marco los intereses de una u otra potencia se impusieran sobre los de la otra, como en las victorias israelíes por un lado o la derrota sudvietnamita por otro, como ejemplos de resolución final de los distintos enfrentamientos, en el conflicto sirio sucede algo muy distinto. En esta ocasión, y tras cinco años de guerra, los intereses de unos y otros actores, tanto regionales como ajenos al entorno geográfico inmediato, no han conseguido imponerse en ningún caso, dando como resultado la adición de factores de distinto valor y signo con resultado total de cero.

Y es en esa suma cero, en la ausencia de una victoria diplomática o militar de suficiente entidad para forzar el fin de los combates, donde ha crecido la

¹⁷ Jordán Enamorado, Javier. *La intervención militar de Rusia en Siria: oportunidades y riesgos*, IEEE, 27 de octubre de 2015.

ausencia de poder, el vacío estratégico del que se ha nutrido y en el que ha medrado el EI, transformándose de insurgencia terrorista a pseudo-Estado, sin que esta circunstancia pueda en modo alguno comprenderse o justificarse por enmarcarse en un conflicto de superior rango, como la anteriormente citada Guerra Fría.

La sustitución de la intervención internacional por la intromisión

A la primera causa difícilmente explicable de la falta de acción internacional firme contra el EI descrita en el punto anterior se suma una segunda de mayor complejidad conceptual.

El debate sobre las tendencias intervencionistas o sus contrarias en el seno de las relaciones internacionales y en relación con los conflictos tanto intra como interestatales es muy antiguo. Su desarrollo y los aparentemente sólidos avances alcanzados en esta materia, recogidos en el corpus normativo internacional, muy principalmente en el seno de Naciones Unidas, habrían alcanzado su cénit en la incorporación en 2005 a dicho corpus de la obligación de proteger¹⁸, así como del concepto de prevención del genocidio.

Se puede constatar, con el más elemental análisis histórico, que en la historia reciente de los conflictos, tanto las principales potencias como las organizaciones supranacionales de seguridad creadas posteriormente, principalmente tras la matanza generalizada que supuso la I Guerra Mundial, han oscilado entre dos posturas opuestas. Así, frente al desentendimiento y la inacción ante el estallido de nuevas guerras y conflictos, como fue el caso de la Sociedad de Naciones frente a la invasión italiana de Abisinia en 1935 o de la extrema violencia política y étnica entre hutus y tutsis en la Ruanda de los años 90 del pasado siglo, se han producido intervenciones que han tenido un peso determinante en el resultado del conflicto, como en la demolición de la antigua Yugoslavia y su división en los pequeños Estados que constituían la Federación.

Pero como es aparentemente lógico, ambas posturas extremas han sido adoptadas pocas veces, instalándose en el contexto internacional con más frecuencia posturas moderadas, encaminadas a limitar en lo posible el efecto del conflicto, instar a las partes en conflicto a una pronta solución, producir el embargo de armamentos dirigidos a participar en él o, por el contrario, proporcionarlo de forma limitada al actor considerado legítimo y, por supuesto, paliar el sufrimiento de los afectados por la guerra, factor este irrenunciable y, con sus limitaciones, constitutivo del principal logro de la comunidad internacional en las últimas décadas.

¹⁸ Párrafos 138 y 139 del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 de Naciones Unidas.

No es tan positivo, al menos en términos absolutos, el balance arrojado por el resto de los aspectos más frecuentemente aplicados en la conflictividad internacional por las organizaciones supranacionales de seguridad que, a partir de 1919, sustituyeron a las tradicionales alianzas defensivas multinacionales de la primera y segunda preguerras mundiales. El motivo no es otro sino que esa tan prudente y bienintencionada política ha impedido con frecuencia tanto la rápida resolución del conflicto, por parte de los actores directamente implicados¹⁹, como la imposición rápida y eficaz de una finalización de la guerra, pero a manos esta vez de actores internacionales.

El resultado de esa débil intervención o relativa inacción —dos caras de la misma moneda— ha sido con demasiada frecuencia el efecto contrario al pretendido, de tal modo que la comunidad internacional ha contribuido notoriamente a la no resolución del conflicto, favoreciendo su prolongación en el tiempo, a veces incluso durante décadas. No cabe hablar en estos casos de intervención, sino de una mera y estéril intromisión con resultados muy negativos, pues el análisis histórico y la polemología²⁰ nos muestran cómo las guerras que no se resuelven de un modo violento, breve y decisivo sino que se prolongan en el tiempo, aunque sea con una menor intensidad y continuidad en los enfrentamientos, generan un volumen de pérdidas humanas y materiales muy superiores entre las poblaciones afectadas, además de condicionar sus vidas durante, incluso, varias generaciones.

La descrita situación de estancamiento, de permanente duda, en la que se situó la comunidad internacional, incapaz de decidir dónde se encontraba el bien superior, fuera dejando que las guerras continuaran su lógica, fuera eligiendo bando y forzando la decisión o, por ausencia de cualquiera de ambas decisiones, provocando la prolongación indeterminada del conflicto, debiera haber sido superada en gran medida por la en su día muy celebrada adopción de la responsabilidad de proteger.

Con ella, superando los obstáculos presentados por el conjunto de naciones partidarias de mantener una cuota de mayor respeto por la capacidad de cada Estado de solventar sus cuestiones internas por sí mismo, postura tradicionalmente liderada tanto por Rusia como por China, la comunidad internacional se habría dotado del instrumento necesario para convertirse en juez supremo de la justicia internacional y actor principal de la seguridad de los ciudadanos, independientemente del tipo de régimen dentro del que les hubiera correspondido desarrollar su vida, así como del grado de autoritarismo y violencia del régimen en

¹⁹ Luttwak, Edward N. *Para Bellum. La estrategia de la paz y de la guerra*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005.

²⁰ Bouthoul, Gaston. *La guerra*, Oikos Tau, Barcelona, 1977.

cuestión, o del comportamiento de los bandos en liza en un conflicto armado.

Sin embargo, como la corta pero intensa experiencia acumulada en torno a este concepto ha demostrado ampliamente, la obligación de proteger se enfrenta a dos problemas principales. El primero de ellos es el mecanismo, el procedimiento, para la toma de decisiones respecto a la aplicación o no de la obligación de proteger.

El segundo es, una vez adoptada la decisión de intervenir, el procedimiento de aplicación de la decisión. Es decir, el qué, cómo, cuándo y por quién de la intervención proteccionista de la población violentamente reprimida por su régimen o por los bandos en litigio.

Sin embargo, estos problemas, muy evidentemente sustanciados en torno a la primera y hasta el momento única intervención de la comunidad internacional en nombre de la obligación de proteger, con motivo de las resoluciones 1970 y 1973²¹ y siguientes del Consejo de Seguridad de la ONU referidas a la guerra civil libia, cuya nefasta aplicación invalidaron *a priori* su mera invocación en el caso de la guerra civil en Siria, ante la oposición irrenunciable de Rusia y China. Pero dichos problemas y limitaciones no parecen estar presentes en una hipotética invocación de este principio contra el EI y a favor de las poblaciones por él sometidas.

La posible toma de decisiones

Efectivamente, el establecimiento del seudoestado islamista y la inmediata puesta en práctica en sus dominios de una brutal política, no ya de violenta represión sino mucho más allá de un metódico proceso de expulsión y exterminio de comunidades completas contrarias a su credo, imponiendo además al resto de los ciudadanos un arbitrario régimen de terror como medio de control político, junto a todas las prácticas imaginables del crimen organizado, debiera haber desencadenado rápidamente la invocación en el seno del Consejo de Seguridad de ONU de la tan citada obligación de proteger.

Esta cuestión, aunque enmarcada tanto en la guerra civil siria como la iraquí, podría haber sido muy fácilmente tratada como —utilizando la terminología procesal— pieza aparte respecto a estos conflictos, precisamente por la decisión estadoislamista de dotarse de un territorio y un «ejército» fácilmente identificable²², separado de facto de los territorios bajo la soberanía de los gobiernos sirio e iraquí. Para lograrlo, los principales actores

²¹ [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20\(2011\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20(2011)), consultada el 17 de mayo de 2016.

²² Berenguer Hernández, Francisco José. *La guerra contra el Estado Islámico y el factor tiempo*, IEE, marzo de 2015.

internacionales y, muy significativamente, los Estados Unidos, Rusia, China, Francia y el Reino Unido, con su determinante a la par que anacrónico papel en la legitimidad internacional, no presentaban *a priori* diferencias esenciales en cuanto a su interés por destruir al ente yihadista, a diferencia de otras tantas cuestiones que maniatan la capacidad internacional de actuar por la contraposición de los intereses de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Efectivamente, víctimas todas estas potencias, aunque en diferentes grados, de la violencia yihadista, en el pasado, en el presente y muy probablemente durante un largo futuro, al igual que un amplísimo número de las naciones presentes en el conjunto de Naciones Unidas, podrían y deberían haber impulsado una respuesta internacional inmediata y decisiva contra las actividades del EI en y desde su feudo territorial.

La existencia de un enemigo común, que supone una considerable amenaza a la seguridad de estas potencias, así como al resto de la comunidad internacional, debiera haber sido motivo suficiente para superar innegables diferencias de intereses y, en una especie de reedición, si bien a menor escala y peligrosidad, de lo que supuso la alianza, fundamentalmente entre el Reino Unido, la Unión Soviética y Estados Unidos, para destruir al III Reich, colaborar y hacer lo necesario para derrotar al EI en los inicios de su aventura pseudoestatal²³.

Cuando este pseudo-Estado caiga definitivamente como tal y las situaciones, tanto en Siria como Iraq, permitan realizar un balance más sosegado y realista de las poblaciones exterminadas y desplazadas, de los crímenes de todo tipo cometidos, como la violencia ejercida contra las mujeres, los homosexuales, el tráfico de personas, órganos, etcétera, además de los muy reseñables contra el patrimonio histórico de la Humanidad, dicho balance, a buen seguro, extenderá, o al menos debiera hacerlo, un velo de vergüenza similar al producido por la inacción internacional con motivo de los ya comentados sucesos de Ruanda en los 90.

En consecuencia, la primera conclusión es que para el caso específico del EI y de otros similares que puedan surgir en años posteriores, puesto que el fenómeno del yihadismo tiene aún, desgraciadamente, largo recorrido, es que la comunidad internacional, a pesar de las grandes imperfecciones que presenta el mecanismo de adopción de resoluciones de la ONU vinculante en cuestiones de seguridad —manifiestamente ineficaz y obsoleto—, se ha dotado de herramientas útiles para cortar de raíz actuaciones como las de este grupo yihadista en el entorno de un territorio controlado y regido por él, ante las cuales eran de esperar un consenso generalizado, dada la amenaza global que representa el yihadismo internacional y, principalmente hoy, el EI.

²³ Berenguer Hernández, Francisco José. *Paralelismos entre el Estado Islámico y el III Reich. Significación actual*, IEEE, octubre de 2015.

La segunda conclusión es que, dado que la responsabilidad de proteger no se ha usado contra el EI, a pesar de estar perfectamente diseñada para la ocasión, tampoco se han adoptado medidas de consenso más limitado y menor legitimidad, pero al menos eficaces, sino una maraña de decisiones tímidas, potencialmente eficaces a medio y largo plazo, pero inoperantes en el corto, con una sucesión de líneas más rosadas que rojas, que están permitiendo la supervivencia del EI el tiempo necesario para hacer un daño que ya es gravísimo e irreparable²⁴. Y cabe, lógicamente, preguntarse ¿por qué?

La aplicación de la posible toma de decisiones

La explicación de la puesta en práctica de distintas decisiones encaminadas a proteger a la población sometida por el EI corresponde a otros capítulos y autores de este libro, por lo que baste decir aquí que, en el caso de haberse adoptado con determinación, la supervivencia del EI como pseudo-Estado se habría medido en semanas, pues sus capacidades militares son extraordinariamente limitadas, si bien su supervivencia como insurgencia remanente y grupo terrorista «clásico» se prolongaría, sin duda, bastante más allá, aunque con una capacidad mucho más limitada de causar daño, como ha demostrado la merma de capacidades en los últimos años de una Al Qaeda oculta y dispersa, que ha comenzado a renacer con mayor fuerza precisamente como consecuencia de la agitación del entorno yihadista global causada por el EI.

El porqué de la inacción internacional

La única respuesta coherente, ante esta permisividad aparentemente inexplicable hacia la supervivencia del EI es su utilidad como herramienta válida en el muy complejo juego de la geopolítica del Oriente Próximo y Oriente Medio. En consecuencia, parece útil una somera exposición de la geoestrategia adoptada por los principales actores regionales e internacionales en ese entorno.

Iraq

Con demasiada frecuencia, al tratar de los intereses y las políticas seguidas por los actores regionales en torno al EI, se olvidan los correspondientes a los Estados a los que el grupo yihadista ha usurpado una importante porción de su territorio, vulnerando su soberanía y limitando severamente su acción de gobierno.

²⁴ Berenguer Hernández, Francisco José. *La guerra contra el Estado Islámico y el factor tiempo*, IEEE, marzo de 2015.

Desgraciadamente, en el caso de Iraq es difícil hablar, ya desde hace años, de un Estado estable, con cuotas de buena gobernanza aceptables. De hecho, no poco del actual auge del EI se debe a la adopción de políticas sectarias y corruptas por parte del Gobierno de Bagdad, sobre todo bajo el control de Al Maliki, que impulsó las nefastas leyes de desbaazificación²⁵ que tanto han contribuido a alinear a buena parte del antiguo funcionariado de Sadam Hussein, civil y militar, en el bando Estado Islamista de la guerra civil iraquí.

En consecuencia, la adopción por los Estados regionales de políticas inclusivas, en las que la participación en la vida pública y el reparto de la riqueza nacional de las diversas facciones sean estas de origen étnico o confesional, sea razonable y equilibrado, con el máximo respeto a aquellas facciones minoritarias presentes dentro de los límites estatales, parece una de las recetas más eficaces para luchar contra el establecimiento de las condiciones de inestabilidad en las que anida y medra el yihadismo.

Desde ese punto de vista, la sustitución del modelo democrático universal por un modelo en el que los distintos poderes del Estado se encuentren equilibrados *a priori* por cuotas, al modo de la relativamente exitosa constitución libanesa, puede representar un sistema más apropiado para naciones como la iraquí o la siria, impidiendo casos como el establecido durante años en el parlamento de Bagdad, en el que la alianza kurdo-chií ha llevado a la población suní del país a un estado de indefensión y exclusión, culpable en buena medida de la situación actual que vive el país, en el que buena parte de esa hostilidad y resentimiento hacia el Gobierno ha sido canalizada por parte de la población suní en su apoyo o alineamiento ideológico con el Estado Islámico.

Si este proceso no se lleva a cabo la supervivencia de Iraq como país unido, soberano e independiente, que mantenga sus fronteras actualmente reconocidas, parece muy difícil, retornando, siquiera sea de facto, a la antigua división en las tres provincias²⁶ del extinto Imperio turco de cuya suma nació el moderno Iraq. Pero dicha división puede ser, fácilmente, motivo a su vez de conflictos entre las tres entidades nacionales, como parece asegurado cuando se produce una micropartición del poder territorial y estatal.

Siria

El caso sirio es relativamente similar al descrito para Iraq, aunque muy distinto a la vez, ya que en este caso la facción minoritaria alauí, apoyada tanto por Irán como por Rusia, además de otros elementos locales como los kurdos —con matices— y cristianos, se ha impuesto tradicionalmente a la

²⁵ Fuente Cobo, Ignacio. *Iraq en el 2014: vuelta al pasado*, IEEE, 9 de febrero de 2014.

²⁶ Con capitales, respectivamente, en Mosul, Bagdad y Basora.

facción suní, ampliamente mayoritaria en el país, pero que, desde hace décadas, ha suscitado el temor del fundamentalismo religioso de buena parte de sus miembros²⁷.

Así, una dictadura que ha sabido regular el grado de represión de sus adversarios en función del activismo de los mismos, oscilando desde episodios de extrema violencia contra la penetración en el país de Hermanos Musulmanes hasta la apariencia de ser un régimen amable y paternalista, expresado en los tenues avances experimentados por la vida política tras la sucesión del poder a manos del todavía presidente Al Assad²⁸, ha visto rota su forzada estabilidad con la actual guerra civil, tras la cual nada puede ser ni será igual en Siria.

Entre otras razones por la violencia ejercida por el régimen desde el principio de las protestas ciudadanas y a lo largo de la guerra, así como la cierta connivencia del mismo en algunas fases de la guerra con el propio EI, al considerar prioritaria la lucha contra las facciones rebeldes apoyadas desde el exterior, lo que habría llevado incluso a Damasco al consumo de algunas «exportaciones» realizadas por el grupo terrorista desde su seudoestado²⁹.

Tras la finalización de la guerra, que forzosamente debiera llegar desde la mesa de negociaciones en Ginebra —en estos momentos en pleno desarrollo—, de nuevo el modelo de una constitución inspirada en el vecino libanés se erige como la única garantía de cierta estabilidad, en cuyo marco las comunidades minoritarias no sean arrolladas por la numéricamente superior, y actualmente radicalizada en buena parte, comunidad suní.

El lanzamiento de una misión internacional de estabilización, finalizada la guerra, al menos entre los bandos comprendidos en la tregua que en estos momentos se mantiene precariamente sobre el terreno, será probablemente muy necesaria. En dicha misión, además, se abrirá una nueva oportunidad de colaboración en materia de seguridad global entre los países occidentales —quizás bajo el paraguas OTAN— y Rusia, que dado su papel determinante en la situación actual del conflicto, no debiera ser excluida en modo alguno de dicha misión. Para ello los países europeos deberán de servir como elemento de equilibrio entre las posiciones estadounidense y rusa, buscando que el interés continental de seguridad

²⁷ Álvarez-Ossorio, Ignacio. *El movimiento islamista en Siria*, Política Exterior n.º 124 (julio/agosto 2008).

²⁸ Álvarez-Ossorio, Ignacio. *Siria en el Rubicón: Lucha por la supervivencia de una dinastía*, Política Exterior n.º 109 (enero/febrero 2006).

²⁹ Declaración de Adam Szubin, subsecretario para el Terrorismo e Inteligencia Financiera del Tesoro de Estados Unidos en la Chatham House de Londres en diciembre de 2015.

prevalezca sobre los intereses de predominio global que, con frecuencia, orienta la política norteamericana frente a Rusia.

Irán

Líder indiscutible e inevitable de la facción chií de la tan nombrada pseudo-Guerra Fría musulmana, su papel ante el establecimiento del EI por Dáesh no puede ser tachado sino de inequívocamente positivo, aunque esto no signifique necesariamente que pueda ser igualmente positivo en el entorno regional a más largo plazo³⁰.

Efectivamente, en los momentos en los que el Gobierno iraquí se tambaleaba ante los avances del EI en verano de 2014, fueron las milicias chiíes controladas de facto por Irán las que en gran medida salvaron la situación en Bagdad, que llegó a estar seriamente amenazada, y alejaron a las exiguas pero envalentonadas patrullas del EI de las proximidades de la capital iraquí y de las fronteras con Jordania, Kuwait y Arabia Saudí, ante la debacle del ejército regular.

Desde entonces, a pesar de la muy lenta y tutelada recuperación el ejército iraquí, dichas milicias chiíes han constituido, junto con los kurdos del norte de Iraq y los del norte de Siria, una parte importante de la oposición armada al EI, hasta convertirse en aliados irrenunciables de la Coalición Internacional, ya que junto con las renovadas fuerzas regulares iraquíes han recuperado una parte significativa del territorio ocupado por el EI, como en el destacado caso de Ramadi, donde el apoyo aéreo aliado ha lanzado más de seiscientas bombas solo dentro de la ciudad³¹.

Así, estas milicias proiraníes han pasado, en muy poco tiempo, de ser, en gran parte, enemigas de las fuerzas estadounidenses estacionadas en Iraq a aliados a los que apoyar desde el aire. Una paradoja más que añadir a la titubeante política occidental en la región.

Ya específicamente en Siria el papel jugado por Irán contra el EI es también muy significativo. Efectivamente, tanto la participación directa de los milicianos chiíes de Hizbola, principalmente en la franja del territorio sirio vecina a su natal Líbano³², como la presencia de contingentes regulares y «voluntarios» chiíes iraníes e incluso afganos³³, todos ellos bajo el paraguas

³⁰ Hidalgo García, María del Mar. *El acuerdo nuclear del P3+3 e Irán y su repercusión en Oriente Medio*, IEEE, 22 de enero de 2014.

³¹ George, Susannah. Butler, Desmond. Alleruzzo, Maya. Iraq routed ISIS from Ramadi at a high cost: A city destroyed, *Military Times*, 5 de mayo de 2016.

³² Institute for the Study of War, mapa correspondiente al 12 de mayo de 2016, consultable en <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Russian%20Airstrikes%20in%20Syria-%20April%2019%20-%20May%2012%20.pdf>.

³³ Sahraei, Fariba. Syria war: The Afghans sent by Iran to fight for Assad, *BBC News*, 15 de abril de 2016.

de Teherán, han supuesto un vuelco muy relevante en el curso de la guerra, evitando en su día la que parecía inminente derrota militar del régimen sirio para después colaborar eficazmente con el ejército sirio en la importante recuperación que se plasma en estos días con el inicio de la operación para la recuperación de Alepo y los avances territoriales hacia Rahqa, el gran bastión Estado Islamista en Siria³⁴.

En ambos teatros interconectados de guerra hay que destacar cómo la implicación iraní es muy alta, aportando buena parte de las posibilidades de acción nacionales, a pesar de la grave crisis económica causada en el país por años de sanciones internacionales, llegando a la participación directa de unidades, innumerables consejeros militares, a lo que hay que sumar el apoyo financiero y armamentístico puesto en manos de los ejércitos y las milicias afines del entorno regional.

Además, esta política está aportando innegables réditos al país y a su régimen puesto que, en una clara demostración de firmeza, resistencia, perseverancia y lealtad a sus aliados tradicionales, Irán ha sido capaz de transitar en los últimos años desde el «eje del mal» a su situación actual de socio irrenunciable para la finalización de las guerras de Iraq y Siria, trasladando, si no la evidencia, sí la percepción de problema mayor regional a las políticas llevadas a cabo por las monarquías del Golfo, en base a su papel en la radicalización creciente de la comunidad musulmana suní, tanto en la región como en otras tan distantes como el Magreb, Iberoamérica o la propia Europa³⁵.

Por otra parte, ante la muy repetida política occidental de estrechez de miras y cortoplacismo —en ese sentido resultan desoladoras las recientes declaraciones del presidente Obama confesando que se decidió la intervención en Libia sin pensar en el día después³⁶—, es de temer un vuelco excesivo de la situación, un efecto de péndulo que olvide, como parece hacerse con motivo del acuerdo nuclear con el régimen de Teherán, el carácter expansivo y proselitista de la revolución iraní, que le ha llevado a apoyar desde su inicio a grupos y facciones radicales e incluso incluidas en la categoría de abiertamente terroristas, contrarias a la estabilidad regional y potencialmente a la seguridad internacional.

Y es que no podemos olvidar en ningún caso la complejidad del propio régimen iraní, con la ya larga pugna entre reformistas y el ala dura ultraconservadora, de cuya evolución dependerá muy probablemente durante los próxi-

³⁴ Starr, Barbara. U.S. official: ISIS declares state of emergency in self-declared capital, *CNN*, 14 de mayo de 2016.

³⁵ Soage Antepazo, Ana Belén. *Arabia Saudí: una potencia regional que se enfrenta a problemas cada vez mayores*, IEEE, 8 de diciembre de 2015.

³⁶ EFE, Obama asume que su «peor error» fue no planear el día después de la intervención en Libia, *El País*, 11 de abril de 2016.

mos años el papel a jugar por un Irán reforzado y, en gran medida, exonerado de las reservas con las que anteriormente lo contemplaba gran parte de la comunidad internacional³⁷.

Por tanto, un ejercicio por parte de la comunidad internacional de mesura, prudencia y equilibrio entre los contendientes de la rivalidad regional enmarcada en la disputa suní-chií se antoja imprescindible, para alcanzar un grado de estabilidad y seguridad superior del que sufrimos en este momento. De nuevo puede ser crucial el papel de Europa para superar esa visión en blanco y negro que, bajo determinadas Administraciones norteamericanas, quizás alguna de ellas por venir en breve, se establece en el escenario internacional.

Monarquías del Golfo Pérsico

Aunque establecer una identificación necesaria en las políticas del conjunto de Estados enmarcados con esta denominación sea poco preciso, no es menos cierto que practican un conjunto de actitudes bastante similar en lo referente a la conflictividad regional, desde la guerra civil en Siria a la de Iraq, pasando por Yemen, de tal modo que frente a las inevitables diferencias —muy marcadamente entre Qatar y Arabia Saudí, por ejemplo, en cuestiones relacionadas más con el modelo de islamización a impulsar— se puede considerar razonablemente homogénea en cuanto a lo que el EI es y significa, al menos a los efectos del contenido de este capítulo.

En consecuencia, y como indiscutible líder de la comunidad internacional suní, tanto por su condición de custodio de los santos lugares del islam como por el músculo financiero que sus exportaciones de hidrocarburos le proporciona, la posición del Estado saudí es paradigmática en el aspecto tratado. En él es de destacar la contradicción por un lado de una política activa contraterrorista en lo policial y militar, consciente de la adjudicación a su clase dirigente de la condición de desviados o apóstatas por el *takfirismo*³⁸ participado por el EI y que la deslegitima en consecuencia de sus funciones en torno al conjunto de la comunidad musulmana mundial, con la frecuente aceptación, por otro lado, en una dimensión individual, del islam más radical e incluso del fenómeno yihadista en muchos casos, tanto por una afinidad ideológica sustancial como por una contemplación relativa de las acciones del EI en el entorno regional.

³⁷ Corral Hernández, David. *Irán, el nuevo «El Dorado»*, vuelve al tablero de juego, IEEE, 19 de febrero de 2016.

³⁸ Doctrina establecida formalmente por el imán Sheykh Ali Ismail, por la que se califica de «incrédulos» a todos los musulmanes que no participan de la visión radical del islam difundida esencialmente por los Hermanos Musulmanes desde las cárceles egipcias en los años 60 y 70 del siglo XX.

En una conversación llevada a cabo por este autor con altos oficiales saudíes en fechas muy recientes a la redacción de estas palabras, estos insistían en el reconocimiento del EI y de las franquicias de Al Qaeda en la región como terroristas, pero añadían inmediatamente su consideración de terroristas iguales o peores a las milicias chiíes en las que se apoyaba el Gobierno de Siria o el de Iraq, a lo que añadían un conjunto de consideraciones acerca del origen del EI, su financiación y armamento no solo difíciles de verificar sino manifiestamente contrarias al resultado de las investigaciones de la inmensa mayoría de los expertos y centros de pensamiento en materia de seguridad en todo el mundo.

En definitiva, tanto Arabia Saudí como el resto de las monarquías del Golfo se han colocado, ante lo que el EI representa, en una posición de ambigüedad, en la que la postura oficial se contradice frecuentemente con las personales de numerosos ciudadanos, autores frecuentes aparentemente de oscuras donaciones que han contribuido a fortalecer al EI, a pesar de la amenaza que este representa para el orden establecido en dichas monarquías³⁹.

Cabe preguntarse, además, si ha sido suficiente el rigor con el que las autoridades del Golfo han perseguido el trasiego de fondos que desde sus particulares han acabado, por diversas vías, en manos de los yihadistas, como a través de la muy activa *hawala*⁴⁰ o las donaciones económicas personales en el entorno de las numerosas mezquitas wahabitas y otras ramas del salafismo, mayoritariamente financiadas desde dichas monarquías, a lo largo de todo el mundo. Concretamente en España este podría haber sido el caso del entorno de la mezquita de la M-30 de Madrid, cuyas autoridades rectoras niegan cualquier vinculación con dichas donaciones⁴¹, pero que de haberse producido espontáneamente en este u otros lugares de culto colocaría, en cualquier caso, tanto a las autoridades patrocinadoras como a los fieles en una situación difícil, principalmente ante una opinión pública cada vez más sensibilizada al respecto.

En consecuencia, es irrenunciable una aplicación más estricta por parte de las naciones de las medidas de control financiero y detección de movimientos paralelos de fondos que, ante la falta de medios asignados para su detección y persecución, o una distinta asignación de prioridades por sus autoridades, acaban en manos de grupos terroristas o prototerroris-

³⁹ En dicha ambigüedad, es de gran interés la entrevista múltiple realizada por la BBC, que puede consultarse en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151219_arabia_saudita_culpa_estado_islamico_wbm.

⁴⁰ Literalmente «transferencia». Denominación del histórico sistema islámico de movimiento de capitales, principalmente hacia y desde musulmanes residentes fuera de países de mayoría musulmana con estos.

⁴¹ Ep. «La mezquita de la M-30 niega financiar el terrorismo yihadista», *La Razón*, 15 de abril de 2016.

tas, que en una línea ideológica afín sirven, de un modo u otro, a la política exterior de este conjunto de Estados, principalmente en situaciones de conflicto regional.

En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que la percepción de la imagen de este grupo de países por parte de las sociedades occidentales ha empeorado sustancialmente con motivo de los conflictos más recientes de Oriente Próximo y Medio y, sobre todo, de los ataques terroristas en suelo europeo y norteamericano. La combinación de la disminución, lenta pero inexorable, del papel del petróleo en la economía mundial en las próximas décadas⁴², junto a la sensación creciente de que su contribución a la seguridad mundial, no es todo lo positiva que cabría exigir, pueden acabar constituyendo una tormenta política perfecta que cuestione el mantenimiento de los actuales regímenes como la mejor opción en dichos países.

De hecho, la batalla política y legal que se libra en Estados Unidos en el momento de escribir estas palabras, relacionadas con la desclasificación de documentación relativa a las investigaciones posteriores a los atentados del 11-S, en los que, hipotéticamente, podrían recogerse evidencias de la participación de algunas personalidades saudíes en dichos atentados, puede ser crucial para el equilibrio de apoyos occidentales a los distintos actores en Oriente Próximo y Medio. No obstante, es esta una cuestión muy compleja, de la que no puede extraerse conclusión alguna de un modo precipitado, pues sus implicaciones serían extremadamente graves⁴³.

Además, el empeoramiento paulatino de la realidad social en varios de los países del Golfo, sobre todo Arabia Saudí, se alinea en la misma dirección, con lo que el mantenimiento inamovible del actual *status quo* en el Golfo es difícil de asegurar en el futuro, por lo que dichos regímenes deberían de ser capaces de evolucionar —con cierta velocidad, además— hacia posiciones más acordes a nuestros tiempos, tanto en lo que respecta a su situación interna como a su imbricación en la comunidad internacional⁴⁴. Si no es así, puede que no sea imposible el establecimiento futuro de un régimen revolucionario representado bien por el Estado Islámico o por alguno de sus herejeros que están por venir.

Turquía

No cabe duda que este país es, desde múltiples puntos de vista, muy distinto a las monarquías del Golfo, pues representa en estos momentos la mayor

⁴² VV.AA. *Energía y Geoestrategia 2016*, IEEE, CECME y Enerclub, Ministerio de Defensa, Madrid, 2016.

⁴³ Mazzetti, Mark. «Saudi Arabia Warns of Economic Fallout if Congress Passes 9/11 Bill», *The New York Times*, 15 de abril de 2016.

⁴⁴ Berenguer Hernández, Francisco José. *El dilema saudí*, IEEE, 2 de febrero de 2016.

plasmación de la aspiración del islam político, con una base social y democrática que le otorga, a los ojos de la comunidad internacional, una legitimidad de la que carecen los regímenes islamistas elitistas y no democráticos constituidos por dichas monarquías.

Sin embargo, a pesar de su condición de aliada en el marco de la OTAN y aspirante a la integración en la Unión Europea, la actuación de Turquía en las guerras civiles de Siria y de Iraq ha seguido un camino propio y muy distinto de Occidente, hasta el punto de ser catalogado en estos momentos como un aliado «incómodo».

Postura que contrasta significativamente con el papel concedido a este país por la Unión Europea en la gestión de la crisis de los refugiados que han alcanzado o pretenden alcanzar Europa, merced al ya citado acuerdo. Gestos como la retirada de la batería de misiles antiaéreos Patriot que Alemania tenía desplegada en el sur turco⁴⁵, ante el giro de las actuaciones de Ankara en estos conflictos, contrasta fuertemente con la intención, pocos meses después y manifestada por la misma Alemania, de apoyar con firmeza el postergado ingreso de Turquía en la Unión Europea, a cambio de su desempeño como muro de Adriano de Europa ante la avalancha de refugiados y migrantes. En definitiva, signos inequívocos de las políticas inestables, cambiantes y cortoplacistas de las cancillerías europeas ante la situación en Oriente Próximo y Medio y sus consecuencias para el continente.

En resumen, el papel jugado por Turquía ante el EI no se diferencia demasiado, en esencia, del de otras potencias regionales, al contemplar al grupo yihadista como un problema hasta cierto punto secundario, coyuntural que no estructural, situado en su escala de prioridades muy por debajo de la siempre muy sensible para Ankara cuestión kurda.

Desde esa óptica, la estrategia turca puede, sin embargo, resultar errónea, pues la constitución de las milicias kurdas, a un lado y otro de la frontera sirio-iraquí, como combatientes capaces y dignos de confianza, con una capacidad demostrada de oposición eficaz a las milicias estadoislamistas, ha suscitado el apoyo de gran parte de la comunidad internacional, de tal modo que la actitud turca frente al EI, junto con sus actuaciones en pro y contra de las diferentes facciones kurdas, en estos momentos parece arrojar un resultado contrario a Turquía y favorable a la aspiración kurda de dotarse de un ente político nacional al menos fuertemente autónomo si no independiente de facto.

Tampoco hay que olvidar como otro resultado de dichas políticas nacionales ha sido la reedición de episodios de terrorismo en suelo turco en el que, en algunas de las ocasiones, los ataques han sido ejecutados por el propio EI, lo

⁴⁵ Sezer, Murad. «Alemania y EEUU retirarán sus misiles Patriot de Turquía», *El País*, 17 de agosto de 2015.

que ha reconducido un tanto las acciones turcas, que han incrementado su presión sobre el EI⁴⁶.

Estados Unidos

Las políticas adoptadas por el líder de eso que, quizás cada vez con menos propiedad, llamamos Occidente, tanto en relación con los conflictos de Siria e Iraq, como específicamente respecto al establecimiento del EI, no pueden sino calificarse como dubitativas.

Efectivamente, han sido el resultado de la suma de distintas tendencias y estrategias, entre las que cabe destacar el esfuerzo de aliviar la presión sobre la sociedad, las finanzas y las Fuerzas Armadas estadounidenses que los largos conflictos de Iraq y Afganistán han supuesto, lo que ha sido uno de los objetivos axiales del presidente Obama en sus mandatos⁴⁷. Esta cierta retracción estratégica se ha manifestado con intensidad en Oriente Próximo y Medio, hecho al que no son en modo alguno ajenos el cambio del escenario energético internacional⁴⁸ y las nuevas perspectivas a futuro de la creciente autosuficiencia energética norteamericana, por lo que el vacío estratégico dejado por la primera potencia mundial ha permitido el incremento de la influencia en este escenario de Irán —que se incrementa aún más tras el acuerdo nuclear—, Arabia Saudí, Turquía y Rusia.

En consecuencia, el papel jugado por los Estados Unidos ha sido más relevante por omisión que por acción, por tibieza que por determinación, con una cierta obcecación hacia dos líneas estratégicas que no han dado los frutos esperados. En primer lugar, la confianza en la acción militar aérea contra el EI en apoyo a las fuerzas locales sin el empeño de tropas terrestres propias y, en segundo lugar y aún con menos resultados, la insistencia en la formación y armado de voluntarios «moderados» que cumplieran la doble función de derribar al régimen de Al Assad y destruir al EI. En consecuencia, una estrategia de baja implicación, legítima sin duda, pero lesiva para los intereses de seguridad globales, puesto que ha contribuido a la extensión en el tiempo del EI y que ha suscitado acerbos críticas incluso en los propios Estados Unidos⁴⁹.

⁴⁶ AP, «Report: Turkey attacks IS in Syria; 55 militants killed», *Yahoo News*, 8 de mayo de 2016.

⁴⁷ Berenguer Hernández, Francisco José. *Las nuevas prioridades estratégicas de los Estados Unidos*, IEEE, 11 de enero de 2011.

⁴⁸ Esta evolución se puede estudiar en la colección *Energía y Geoestrategia*, del Ministerio de Defensa, en sus ediciones de 2014, 2015 y 2016, editada conjuntamente por el IEEE, el Comité Español del Consejo Mundial de la Energía y el Club Español de la Energía.

⁴⁹ Gerson, Michael. The horrific results of Obama's failure in Syria, *The Washington Post*, 3 de septiembre de 2015.

Unión Europea

A pesar de las reformas periódicas de las instituciones europeas en el ámbito de las relaciones exteriores, seguridad y defensa, los avances en estas cuestiones no se materializan con la velocidad que sería de esperar. Más aún, cuando situaciones de crisis o grave conflicto se manifiestan en las proximidades de las fronteras europeas la tendencia observable entre los países incide en la renacionalización de la defensa y en la amortiguación de sus efectos en nuestros países, sin aportar acciones significativas para contribuir a solucionar los problemas en origen. Esta vez, como era de esperar, no ha sido una excepción.

Aún más, la muy conocida diversificación establecida de facto, por la que la OTAN se configura como herramienta principal para las cuestiones de seguridad que demandan un fuerte componente militar, y la Unión Europea como protagonista de las misiones de estabilización en períodos ya de baja amenaza y de reconstrucción posconflicto, se ha basado en una fuerte implicación de los Estados Unidos en asumir una parte esencial de los gastos y riesgos militares, protegiéndose los países europeos bajo este paraguas militar con aportaciones relativamente exiguas, tanto en el contingente comprometido como en la determinación del uso del mismo.

Este esquema, ante las políticas estadounidenses frente al conflicto descritas en el punto anterior, se ha roto, sorprendiendo a la Unión Europea con unas políticas comunes de seguridad y defensa prácticamente inexistentes o, en el mejor de los casos, desproporcionadamente débiles, inconexas y deslavazadas en relación a la entidad de las naciones que forman la Unión.

Por tanto, cabe más hablar de las políticas adoptadas por los países componentes de la Unión Europea que de las políticas de la misma. Aquellas han sido, en consecuencia, muy dispares, con distintas implicaciones en la Coalición Internacional contra el EI, desde la muy activa participación en las tareas de formación del «nuevo» ejército iraquí en el caso, entre otros, español, a la participación prácticamente simbólica de los bombardeos a las fuerzas estadoislamistas, como es el caso francés⁵⁰. Estas políticas de cada país, se han movido además al ritmo marcado, principalmente, por la sucesión de atentados yihadistas sufridos en Europa, lo que no es sino una demostración palpable de quién lleva la iniciativa en este conflicto, teniendo en cuenta que la iniciativa es un concepto que normalmente tiene una gran incidencia en la situación final alcanzada.

Quizás solo quepa, en propiedad, hablar de una política europea real en relación con los acuerdos comunitarios alcanzados para tratar de dar acogida a los refugiados procedentes del conflicto y disminuir los

⁵⁰ BBC, Qué países están bombardeando al Estado Islámico en Siria y qué lugares están atacando, *BBC Mundo*, 3 de diciembre de 2015.

efectos de tal avalancha, por medio, principalmente, del reparto de cuotas de acogida y del ya muy comentado acuerdo con Turquía. Se puede concluir, en consecuencia, que la Unión Europea se ha centrado no en combatir la enfermedad sino en paliar los síntomas, usando para ello las herramientas que le son más queridas, la diplomacia y el músculo financiero.

Pero cabe preguntarse si esta tradicional forma de actuación de la Unión Europea va a ser compatible, ya en el presente pero sobre todo en un futuro previsible, con dos tendencias que no parece vayan a cambiar sustancialmente en dicho período: el incremento y acentuación de amenazas al continente, cada vez más intensas y cercanas⁵¹ —incluso internas— en las que el yihadismo internacional es el principal actor y, por otra parte, el traslado del foco principal de atención de seguridad de los Estados Unidos hacia otros rincones del globo. Todo parece apuntar a que si Europa no es capaz de aceptar y afrontar este doble desafío, adoptando estrategias y políticas nuevas, más dinámicas y firmes, el proyecto europeo va a pasar a ser otro histórico intento fallido más de unificación del continente y no una realidad futura. El fuerte cuestionamiento del espacio Schengen en los momentos de escribir estas palabras es buena prueba de ello y no hace sino reforzar tendencias que se vienen incrementando desde hace algunos años⁵².

Si todos los esfuerzos y ríos de tinta consumidos en Europa en la enjundiosa disquisición sobre si la forma más adecuada de nombrar al grupo yihadista protagonista de esta publicación, Dáesh o Estado Islámico, por poner solo un ejemplo de la actual actitud europea ante los desafíos de seguridad, se hubieran dirigido hacia la discusión y puesta en práctica de políticas pragmáticas y eficaces para combatirlo, posiblemente los resultados obtenidos contra él —hasta la fecha— hubieran sido más brillantes. Reconociendo la gran importancia de la batalla de las narrativas⁵³, pareciera no obstante que Europa se hubiera especializado en discernir lo esencial de lo accesorio para centrarse en esto último.

Rusia

El papel jugado por Rusia en el conflicto tratado, y muy específicamente contra el EI y el resto del conglomerado yihadista presente en el amplio teatro de operaciones, es marcadamente distinto al descrito en referencia con la Unión Europea. Se basa, fundamentalmente, en concepciones geopolíticas y

⁵¹ Declaraciones del ministro de Defensa, Pedro Morenés Eulate en la *Revista Española de Defensa*, n.º 301, diciembre de 2013.

⁵² Mora, Miguel. El expresidente francés Sarkozy pide la suspensión de Schengen, *El País*, 22 de mayo de 2014.

⁵³ Aznar Fernández-Montesinos, Federico. *La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos*, IEEE, 25 de enero de 2012.

geoestratégicas clásicas, incluyendo aspectos muy específicos de la actual realidad rusa.

En este aspecto, desde luego, la muy reciente declaración de la lucha contra el terrorismo como una «guerra santa»⁵⁴ del patriarca de la Iglesia ortodoxa de Rusia, Kiril, parece excesiva y muy lejana a la visión occidental de la seguridad. Del mismo modo, las declaraciones públicas del presidente Putin en diferentes momentos, muy especialmente en relación con el derribo por el EI del avión ruso comercial sobre la península del Sinaí⁵⁵, atribuido al EI, en las que habla de conceptos como venganza y la eliminación del máximo número de terroristas que puedan retornar a Rusia o atacarla en fases posteriores del esfuerzo yihadista, no encajan en dicha visión occidental.

Pero, sin duda, son manifestaciones de su visión de una realidad que, desafortunadamente, es una parte consustancial del mundo y que, por mucho que los europeos nos esforcemos vanamente en negar su mera existencia, va a continuar estando presente. De este modo, el apoyo ruso sostenido e inquebrantable a un régimen aliado, como el sirio, la aplicación de una doctrina militar clásica —adaptada al teatro— y, sobre todo, la firme determinación de salvaguardar los intereses de seguridad de Rusia sin complejos y con la ya citada voluntad de vencer, conforman una visión estratégica del problema que parece adaptarse con mucha mayor eficacia al desafío de lo que el yihadismo internacional representa.

Además, curiosamente, la actuación rusa contra el EI y otras marcas yihadistas está recogiendo una innegable oleada de aprobación entre la ciudadanía europea, quizás más visceral que racional, pero en cualquier caso significativa, mientras que las críticas a la gestión de la crisis y sus consecuencias hacia los Gobiernos europeos son cada vez más palpables y podrían anticipar sonados vuelcos en las próximas citas electorales a lo ancho del continente, ya que la ciudadanía europea está despertando de su largo letargo en torno a las materias de seguridad como consecuencia, desgraciadamente, de la proximidad de la guerra, los atentados en suelo europeo y la afectación en su día a día de la crisis de los refugiados.

Pero, en cualquier caso, es justo reconocer que la posición rusa ha sido sólida y pragmática desde el inicio de la crisis, principalmente en Siria, proponiendo una solución negociada a la guerra que no excluyera de ini-

⁵⁴ EFE, «El patriarca ortodoxo ruso declara «guerra santa» la lucha antiterrorista», *Russia Beyond the Headlines*, 6 de mayo de 2016.

⁵⁵ Bonet, Pilar. Rusia reconoce que el siniestro del avión en Egipto fue un atentado, *El País*, 18 de noviembre de 2015.

cio al régimen sirio⁵⁶, como exigían de una forma poco realista tanto la Administración norteamericana como algunas destacadas potencias europeas, que se apresuraron demasiado en borrar a Damasco de la ecuación. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos ha demostrado que la postura moscovita se acerca más a la única salida posible distinta de una improbable victoria militar, y ha sido admitida, si bien a regañadientes, por el resto de los actores interesados —incluidos los Estados Unidos—⁵⁷ como la base de partida para el actualmente en marcha proceso de negociación.

A esta baza diplomática se ha sumado la comentada por otro autor de esta publicación intervención militar rusa sobre el terreno, configurando a Rusia como uno de los actores fortalecidos por su actuación en el teatro de operaciones y en el entorno de la guerra contra el yihadismo.

Recomendaciones referidas a las políticas internacionales en torno al EI

La principal de estas recomendaciones no puede ser otra que la evidencia de la necesidad de alcanzar un acuerdo global, por el que organizaciones terroristas no deban —esto sería lo deseable— ni puedan —esto es lo alcanzable— constituirse en pseudo-Estados ni ser usadas como herramientas para contribuir al logro de los intereses de determinadas naciones en un entorno de conflictividad regional o global.

Es decir, un acuerdo para que la herramienta terrorista quede fuera incluso de las versiones más cínicas de la *realpolitik* de cualquier país, quedando relegada a un hábitat exclusivamente no estatal, siendo invariablemente e inexorablemente negada esa tentación mediante la destrucción, en la medida de lo posible, del grupo yihadista, y la imposición de sanciones al país o países patrocinadores del grupo, llegado el caso.

Las siguientes recomendaciones no dejan de ser la adopción de medidas necesarias para hacer posible los párrafos anteriores, por difícil —que sin duda lo es— que pudiera parecer.

Urge avanzar en un viejo anhelo de la comunidad internacional, que es la definitiva adopción de una definición de terrorismo que sea incorporada al corpus normativo y legal, tanto de la ONU como de las principales organizaciones de seguridad existentes, de modo que, sobre dicha definición, quepa alcanzar un consenso inicial para la categorización de los diferentes grupos y facciones involucradas en un entorno de conflicto concreto. Separar el grano de la paja con legitimidad y criterio.

⁵⁶ VV.AA. *Evolución del mundo árabe: tendencias*, Cuaderno de Estrategia n.º 168, IIEEE, Madrid, 2014.

⁵⁷ Saiz, Eva. Kerry afirma que de Ginebra saldrá un Gobierno de transición en Siria, *El País*, 16 de enero de 2014.

Que esta es una de las principales carencias del sistema internacional de seguridad es tan evidente que, en estos momentos, durante la puesta en práctica de la frágil tregua en vigor en la guerra civil de Siria, la falta de consenso entre Estados Unidos y las potencias de la Coalición Internacional, por un lado, y por el régimen sirio y Rusia, por otro, sobre qué actores sobre el terreno han de ser considerados terroristas y, por tanto, susceptibles de ser atacados durante la negociación, es una de las principales debilidades del acuerdo, que amenaza en cualquier momento la ruptura de la tregua y de las propias negociaciones.

Parece también muy necesaria, reconociendo de nuevo las graves dificultades para hacerla posible, una profunda y ambiciosa actualización del proceso de toma de decisiones en el Consejo de Seguridad de la ONU, crecientemente obsoleto e inoperante, en un tiempo que requiere de un modo cada vez más alarmante decisiones firmes, consensuadas y legítimas, que permitan afrontar los retos a la seguridad presentes y futuros.

En definitiva, un conjunto de medidas, de muy hondo calado, que no permita que se perpetúe un estado de las cosas en el que el terrorismo y el crimen organizado, íntimamente ligados, continúen avanzando en presencia, capacidades y prestigio hasta alcanzar situaciones en las que llegan a convertirse en actores de mayor poder que algunos Estados, a los que se imponen y en las que son capaces además de dañar sustancialmente a otros.

Como ejemplo y meta a alcanzar, si consideramos la proliferación nuclear o la de armas químicas y biológicas como amenazas inasumibles para la seguridad internacional, a lo largo de los años, se han establecido tratados y otros mecanismos de control y sanción contra su uso o tenencia, no parece razonable que no se avance en esa misma línea normativa y procedimental ante una amenaza tan importante como el terrorismo, estableciendo una línea roja tanto ante la existencia de organizaciones terroristas constituidas en pseudo-Estados como ante el uso por Estados, de una u otra forma, de organizaciones terroristas en beneficio de sus políticas.

No parece proporcionado ni sensato disponer de la capacidad de sancionar gravemente a naciones por la tenencia o la aspiración a disponer de armas de destrucción masiva al margen de la comunidad internacional, pero carecer de mecanismos similares que permitan establecer sanciones disuasorias contra el uso del terrorismo para determinados fines políticos, siendo lo primero poco probable y lo segundo una realidad desgraciadamente cotidiana.

De hecho, estas carencias y la timidez en adoptar políticas decisivas en su momento pueden llegar a producir la paradoja de que la probable misión internacional de mantenimiento de la paz en Siria, que puede ser imprescindible para estabilizar el país cuando pueda alcanzarse el armisticio, se

desarrolle en un ambiente de amenaza tal, ante la presencia remanente sobre el terreno de numerosos grupos terroristas, transformados una vez más en insurgencia, que pueden llegar a producir un alto número de bajas entre las tropas extranjeras desplegadas en dicha misión. Bajas que podrían considerarse en ese caso como producto de la inacción internacional previa encaminada, entre otras cosas, a evitar dichas bajas.

En caso de producirse lo descrito en el párrafo anterior, el título de este punto del presente capítulo, «El absurdo de permitir el crecimiento de un problema», estaría, desgraciadamente, sobradamente justificado.

Además, y en plano más político que operacional, el teórico y abstracto, sin contraste con la realidad sobre el terreno, esfuerzo para tratar de exportar, cuando no imponer, a los países musulmanes el modelo político y de Estado occidental, esa democracia universal del tan controvertido fin de la historia, debe de cesar. En primer lugar, porque el hecho de que una sociedad alcance ese modelo de organización es una consecuencia de una miríada de hechos, circunstancias, ideas y personas que, a lo largo de la historia, han evolucionado hasta esa situación. Se trata, por tanto, de una consecuencia, un punto final —aunque desgraciadamente no irreversible— y no puede ser, en modo alguno, considerado como un punto de inicio, un marco previo a partir del cual desarrollar el futuro, que está de antemano destinado, en consecuencia, al fracaso.

Y, en segundo lugar, porque es claramente identificado por los teólogos salafistas y yihadistas como una agresión al islam, que justifica el ejercicio de una yihad defensiva, la única legítima según la mayoría de los expertos, aunque adopte una táctica ofensiva —incluso terrorista— al estar legitimada por su concepción defensiva en lo estratégico, en las causas por las que ha de practicarse, en definitiva.

Hemos de ser capaces, por consiguiente, de comprender la necesidad de que el islam, y con él los países de mayoría musulmana, evolucionen por sí mismos hacia una muy necesaria actualización y modernización de su religión y sus relaciones personales, civiles, políticas e internacionales, favoreciendo en lo posible este proceso, pero estableciendo claramente límites infranqueables en cuanto al impacto que esta evolución debe y puede suponer para el resto de naciones y sociedades de este cada vez más pequeño mundo. ¿Podemos imaginar una involución de los países occidentales hacia la visión del cristianismo que practicara en su día Teófilo de Alejandría⁵⁸ o Pedro el Ermitaño⁵⁹?

⁵⁸ Considerado por numerosos autores el autor del último y definitivo incendio de la biblioteca de Alejandría para favorecer al incipiente cristianismo frente al paganismo en el siglo IV.

⁵⁹ Inspirador y líder de la Cruzada de los Pobres, movimiento popular fanatizado y armado que llegó a Constantinopla y Tierra Santa con breve antelación a la 1.ª Cruzada «oficial».

En este contexto, el concepto de victoria y de poder del EI es, al mismo tiempo que revolucionario, medieval, íntimamente ligado a la posesión y explotación de un territorio y una población que patrimonializa en su beneficio y que ha de extender y legar a las sucesivas generaciones. Por este motivo, desde el principio de su existencia y aún en estos momentos —mayo de 2016— es esencial privar al seudocalifato de dicho territorio, que ofrece, al fin y al cabo, una solución a esa citada evolución de las naciones musulmanas citada en el párrafo anterior, vista por muchos simpatizantes como válida y aún deseable, pero una solución que es inaceptable en el contexto internacional y una seria amenaza para nuestra seguridad.

Por tanto, lo esencial es comprender que la política occidental no debe centrarse en tratar de proporcionar al mundo musulmán un modelo de Estado, el occidental, que no le es propio y, como demuestra la historia reciente (Afganistán, Libia, Iraq, Somalia, etcétera), no funciona, sino centrarse en negarle la adopción de un modelo, el del EI, que independientemente de sus antecedentes históricos atenta contra nuestra seguridad y es muy evidentemente incompatible con el devenir de los tiempos y la estabilidad internacional.

Entre los muy amplios márgenes en los que se sitúan ambos extremos, el mundo musulmán ha de elegir su propio camino, asumiendo que sufre el grave riesgo de verse atropellado por la historia y la difícilmente cuantificable aceleración que sufre en nuestros días y en los días por venir.

Políticas interiores erróneas

Junto a las anteriormente esbozadas políticas y estrategias en torno al yihadismo internacional y el EI en su dimensión exterior, es hora de abordar las políticas interiores relacionadas con esta triste realidad de nuestros días, si bien, como demuestra de un modo irrefutable, la frontera actual entre políticas internas y externas se ha diluido, siendo en gran medida una causa y efecto de las otras, y viceversa.

La negación de evidencias

Una de las claves, aunque no sea en modo alguna la única, que hay que tener en cuenta en relación con la grave crisis política que vive Europa, por la que el cuestionamiento, cuando no rechazo, de los partidos tradicionalmente estructurales de los diferentes Estados, considerados elementos estabilizadores del sistema, está llevando a partidos hasta la fecha minoritarios e incluso marginales a la primera línea de la política continental, con amplias representaciones parlamentarias, e incluso a disputarse la victoria entre

ellos, como en el caso de las muy recientes elecciones en Austria⁶⁰, es la actual percepción de la seguridad entre los ciudadanos.

Y es que no se debe de olvidar que el nacimiento y razón de ser última del todavía vigente patrón del estado-nación occidental se debe al contrato social establecido entre este y los ciudadanos en torno a la seguridad. Tras los dilatados episodios de violencia excesiva e incontrolados de las guerras de religión europeas⁶¹, el Estado surge como único usuario legítimo de la violencia, sustrayendo su uso a los señores de la guerra, distintas banderías e, incluso, al individuo en sus disputas particulares. A cambio de esta cesión, dicho individuo y la sociedad en su conjunto han de ser protegidos por el Estado, que tiene en esta función, la seguridad y la defensa, la principal y axial de sus obligaciones⁶², articulándose posteriormente, en torno y protegidas por ella, el resto de funciones, sanidad, educación, administración, etcétera.

Sin embargo, el deterioro de la situación de seguridad percibido por las poblaciones de nuestras sociedades tras la oleada de atentados protagonizada por Al Qaeda en la primera década del siglo, en estos momentos revigorizada por los atentados en suelo occidental relacionados, de un modo u otro, con el EI, es muy marcado. A través de esta percepción, un importante porcentaje de ciudadanos califica, de un modo más o menos justo o ecuánime, la gestión de esta grave amenaza por parte de las autoridades responsables como negativa, haciendo corresponsables a la clase política —tanto a los líderes como a las formaciones políticas que dirigen— de dicha escalada de violencia. Independientemente de lo acertado o no de esta argumentación —muy variable según las distintas naciones—, lo cierto es que las percepciones son realidades para el sujeto que las experimenta y que dicha tendencia está promoviendo una muy necesaria revisión de las políticas internas en torno a la amenaza yihadista y el grado de integración de las comunidades musulmanas en nuestras sociedades, como sustrato desde el que algunos de sus miembros alcanzan altos grados de radicalización y, en los casos más extremos, llegan a enrolarse en organizaciones terroristas o cometer atentados por propia iniciativa.

Es tiempo, en consecuencia, de dar respuestas a la citada revisión de lo hecho hasta ahora en este complejo campo. Sin duda, el primer paso para trazar estrategias eficaces para la lucha interior contra el yihadismo venga de la mano del EI, Al Qaeda o cualquier otra sigla pre o pos existente a estas, es la abolición de un buen número de ideas preconcebidas de las

⁶⁰ Velert, Sara. La ultraderecha pierde por la mínima en las presidenciales austriacas, *El País*, 24 de mayo de 2016.

⁶¹ Livet, Georges. *La guerra de los Treinta Años*, Villalar, Madrid, 1977.

⁶² Hobbes, Thomas. *Antología de textos políticos: Del Ciudadano. Leviatán*, TECNOS, Madrid, 1976.

que Occidente se ha venido alimentando en torno a su relación con el islam, con los países de la comunidad musulmana y con dichas comunidades presentes en nuestro territorio y que forman parte de nuestras sociedades y, sobre todo, en torno a la existencia de corrientes específicas del islam que suponen un riesgo para nuestra seguridad. Ideas que, a fuerza de repetirse, están grabadas en el imaginario colectivo y que con frecuencia se manifiestan tras sucesos relevantes relacionados, de un modo u otro, con lo musulmán.

Son ideas que, en muchas ocasiones, están preñadas de las mejores intenciones y que han de ser muy tenidas en cuenta, entre otras cosas, por el alto número de personas que las sustentan, pero que, a veces, no se basan en un estudio mínimamente riguroso de la realidad y chocan de bruces con ella. Tanto es así que muchas de ellas son detectadas por los yihadistas como debilidades de las sociedades occidentales, por lo que no dudan en instruir a sus militantes y correligionarios en la manera de poder aprovecharlas en su favor, conscientes de que una buena parte de nuestros conciudadanos están metidos en una burbuja de confort que les dificulta la confrontación realista y pragmática con el mundo exterior que rodea dicha burbuja.

La principal realidad y evidencia a aceptar es que el islam, entre otras muchas visiones y posibilidades, incorpora el yihadismo como una de estas posibilidades desde sus mismos inicios y que, periódicamente, esta interpretación extrema y violenta, ha alcanzado protagonismo en momentos y lugares concretos. Hoy, en un ejercicio de transposición a la actualidad de realidades históricas, podríamos considerar que, por ejemplo, el germen de los imperios almorávide y almohade⁶³ se cimentó en la adopción de la yihad por sus primeros fundadores e impulsores, en primer lugar con carácter local para, posteriormente, expandirse regionalmente y acabar entrando en confrontación con la cristiandad occidental.

Desgraciadamente, en las décadas anteriores y en nuestros días, un porcentaje de la comunidad musulmana mundial, muy difícil de contabilizar y baremar⁶⁴, se inclina por favorecer las versiones más radicales del islam e incluso, dentro de ellas, un grupo aún más reducido, pero suficiente para suponer, como es evidente, una amenaza mayúscula a nuestra seguridad, es partidario o simpatizante, cuando no autor, de prácticas yihadistas, tanto en los territorios de mayoría musulmana como fuera de ellos.

Por tanto, expresiones generalizadoras del tipo de que el islam es una religión violenta que supone, siempre, una amenaza para el resto de la

⁶³ Viguera Molíns, María Jesús. *El retroceso territorial de Al-Ándalus: almorávides y almohades, siglos XI al XIII*, Espasa Calpe, Madrid, 1997.

⁶⁴ AFP, Un ministro belga afirma que parte de la comunidad musulmana celebró «bailando» los atentados, *ABC*, 21 de abril de 2016.

comunidad internacional, es tan falsa como la contraria, por la que el islam es una religión, siempre, de paz que no supone riesgo alguno para sus no correligionarios. Es decir, es tan parte del islam la figura del recientemente elegido alcalde de Londres, Sadiq Khan, perfectamente integrado en la sociedad y las estructuras políticas y estatales del Reino Unido, constituyendo un ejemplo y una línea de comportamiento a imitar, como los imanes salafistas que en Dinamarca instan con impunidad —incomprensiblemente— a lapidar a las mujeres adúlteras o respaldan a los yihadistas del EI⁶⁵.

La ausencia, principalmente en la confesión suní, de una jerarquía eclesiástica capaz de liderar al conjunto de la comunidad, conduciendo a lo largo de la historia a una interpretación «oficial», compatible con los tiempos y con la realidad de las relaciones internacionales, no hace sino favorecer la puesta en práctica de interpretaciones y prácticas muy diversas, algunas de ellas, desgraciadamente, extremadamente radicales, y que aunque se repita hasta la saciedad que no se corresponden con el auténtico islam, lo que es digno de todo crédito por la autoridad de los múltiples expertos que así lo atestiguan, como el rector de la universidad de Al-Azhar, Ahmed al Tayyeb⁶⁶, no es menos cierto que, aunque por medio de dicha desviación, proceden del islam y es en el entorno musulmán en el que medran y desarrollan sus actividades.

De este modo, parece hoy muy evidente que el islam todavía no ha sabido ni podido llevar a cabo una evolución similar a la realizada por el Cristianismo a partir de la Edad Media, pero sobre todo en los siglos XVI, XVII y XVIII, fundamentalmente, y perfeccionada posteriormente hasta nuestros días, por la que de una religión fundamentalista y tremendamente agresiva en diversos períodos de su historia —erradicación del paganismo, eliminación de las herejías medievales, distintas fórmulas de inquisición, etcétera— ha sabido convertirse en lo que hoy es y representa. En su lugar, el islam parece retornar, una y otra vez, como una de sus líneas de pensamiento más dinámicas, al salafismo como solución a los males, muchos y de muy variada raíz, que afectan a buena parte de las sociedades fundamentalmente musulmanas de nuestros días.

A raíz de lo anterior, la segunda evidencia es que la visión salafista del islam es incompatible con el resto de la comunidad internacional, al presentar un modelo de vida y sociedad, en el sentido más amplio del término, que no puede solaparse con Estados de derecho cuyas normas y leyes se basan en tradiciones y raíces jurídicas distintas, que consagran como valores supremos la tolerancia, la no discriminación por materia de género o religión, la demo-

⁶⁵ Belilty, Abraham. Europa será un gran Molenbeek, *Mundo Diplomático*, 21 de abril de 2016.

⁶⁶ Mora, Sergio. *El rector de la universidad de Al-Azar: «El terrorismo no es islam»*, Zenit, 26 de febrero de 2016.

cracia, el consenso, el respeto a las minorías y a los derechos humanos, y en las que la religión, además de ser libremente elegida y practicada —incluso la total ausencia de sentimiento religioso— se manifiesta en el ámbito privado sin que ninguna de ellas determine, en modo alguno, el ordenamiento jurídico o las normas civiles de convivencia.

La consecuencia es que el salafismo solo puede ser establecido en «islas territoriales» muy concretas, desconectadas en gran medida del resto de la comunidad internacional, sean estas de carácter estatal como en Arabia Saudí, pseudoestatal como el EI en Siria e Iraq o la zona de Libia controlada actualmente por los estadoislamistas, o en barrios fallidos establecidos, estos últimos, como consecuencia de la negligencia sostenida de las autoridades competentes en la vigilancia y la aplicación en todo su territorio del estado de derecho, como es el caso de localizaciones concretas de Europa.

Solo en Francia, el propio Estado reconoce la existencia de setecientas ochenta zonas urbanas en riesgo (ZUR)⁶⁷, conocidas como *banlieue*, que se han convertido en el campo de acción preferente de yihadistas activos y de los reclutadores de estas organizaciones criminales en beneficio de sus patrones en Oriente Próximo y Medio y el Magreb.

La negligente aceptación de estas áreas de exclusión del Estado en Europa, a veces auténticos barrios fallidos, tiene además un efecto añadido igualmente pernicioso, pero posiblemente menos comentado. No es otro que dejar en manos de los radicales violentos, invariablemente amalgamados con el crimen organizado, a la población atrapada en dichas áreas, de tal modo que la extorsión y el miedo impiden en numerosas ocasiones que los ciudadanos de bien en ellas residentes, muy probablemente la gran mayoría, desarrollen una vida plenamente libre y colaboren todo lo que sería necesario con las fuerzas de seguridad en la detección y persecución de los elementos más violentos y radicales. Esto dificulta enormemente el ejercicio de la función de seguridad del Estado pero, además, la plena integración de sus vecinos en las sociedades de acogida, sobre todo de los jóvenes.

No en vano, uno de los elementos más importantes de la propaganda estadoislamista es precisamente ese, al ofertar reiteradamente por todos los medios a su alcance su territorio como el único lugar donde un «auténtico musulmán» puede desarrollar su vida, por lo que los voluntarios deben de acudir a sus filas, en la medida de lo posible, con sus familias.

De la creciente conciencia de la citada incompatibilidad es buena prueba el hecho de que, muy recientemente, comienzan a surgir voces en Europa,

⁶⁷ Quiñonero, Juan Pedro. La mayoría de los franceses cree que el islam es un factor cultural negativo, *El País*, 5 de mayo de 2016.

normalmente agrupadas todavía en torno a partidos políticos populistas de marcado corte nacionalista, que plantean la presunta inconstitucionalidad del islam en el entorno de las naciones que forman parte de la Unión Europea. Se trata, evidentemente, de una manifiesta exageración en clave política y partidista al referirse al islam como conjunto, con sus múltiples tendencias y corrientes⁶⁸. Pero cuando este argumento se refiere específicamente al salafismo, entendido como una ideología radical y excluyente, lo que está en su naturaleza más profunda, quizás debiera ser objeto de mayor atención y estudio. De lo que no cabe duda es que la simple intención de extender los usos, reglas y costumbres del salafismo al conjunto de la sociedad es inaceptable, incluso en los aspectos más nimios, pues la más pequeña concesión es siempre puerta y camino para otras posteriores y, sobre todo, responde a una motivación contraria a los principios que nos deben de ser materia irrenunciable e inalterable a todos los europeos.

Esta percepción va a ser, de algún modo, impuesta a las organizaciones políticas tradicionales europeas por los propios votantes, que claramente están dejando pruebas palpables de que la ficción montada por dichos partidos en torno a estas materias es cada vez menos creída por una parte considerable y creciente de la sociedad.

Aunque en nuestras pacatas sociedades el término enfrentamiento es prácticamente un anatema, precisamente para evitar uno de mayor intensidad en el futuro, no cabe duda de que hemos de ser fuertes en la defensa de los valores que han construido, con todos sus defectos, las sociedades más avanzadas, justas e iguales de la historia de la Humanidad, enfrentando dichos valores a los que portan minorías que tienen como modelos otras realidades distintas. En el caso del salafismo, del que fundamentalmente se nutre, como caldo de cultivo proclive, el yihadismo, es necesario enfrentar, legítimamente, en el marco de la ley y con la ley, valores de inclusión de todos, en un marco de convivencia pacífico que es irrenunciable para Occidente, contra los valores de exclusión y sometimiento que caracterizan a esta corriente radical del islam.

La tercera evidencia, en esta línea, y aunque se refiera a una característica y herramienta propia de las relaciones internacionales, pero que tiene un gran reflejo en la realidad interna de nuestras naciones, es que se necesita recuperar la plena vigencia de la aplicación de la reciprocidad. Es un error, largamente consentido, que países que alegan la inviolabilidad de sus santos lugares o una concepción teocrática de sus acciones y actividades para practicar una política de absoluta intolerancia hacia el establecimiento en su territorio de centros religiosos de otras confesiones o, incluso, la práctica privada de otras religiones, sean los principales

⁶⁸ EFE, Principal asociación musulmana de Alemania compara a AfD con el partido nazi, *El Confidencial*, 18 de abril de 2016.

dinamizadores, financiadores y, de facto, controladores, de innumerables mezquitas a lo largo y ancho del mundo desde las que, con frecuencia, se lanzan mensajes radicales que contribuyen a la no integración de sus fieles en los países en los que residen, cuando no abiertamente hostiles a las sociedades de acogida.

Es muy reveladora la estrategia adoptada por Rusia en este problemático, pero crucial, punto, que no es otra que la limitación del establecimiento en su territorio de mezquitas de inspiración salafista financiadas exteriormente para favorecer, con financiación local y estatal, la fundación de centros religiosos y culturales de corrientes musulmanas tolerantes e integradoras⁶⁹, situadas en el extremo opuesto al salafismo, como son las sufitas y otras afines.

De este modo, el Estado ruso contribuye a la necesaria y legítima aspiración de su amplia población musulmana de disponer de centros de oración y difusión cultural propios, mientras que, al mismo tiempo, cierra el paso a elementos potencialmente problemáticos potenciando a aquellos perfectamente compatibles con el desarrollo pacífico e integrador de la vida social y política del país. Es este un modelo digno de estudio, seguimiento y valoración de sus resultados, pues puede señalar un camino digno de seguir en las próximas décadas en Europa.

La cuarta y última evidencia es que Occidente se ha convertido en una sociedad de contables, dignísima y muy necesaria profesión, pero que no puede convertirse en la rectora de las políticas y las estrategias trazadas para luchar contra el yihadismo. De este modo, ante la irrupción del fenómeno yihadista, y muy destacadamente la agitación en él producido por el EI, junto a las evidencias de la presencia de microsociedades fuertemente radicalizadas en sus propios territorios, se suceden en cada país preguntas muy similares. ¿Cuánto cuesta intervenir en Oriente Medio? ¿Qué coste puede tener una aplicación estricta de la ley a los elementos más radicales que residen en nuestro territorio? ¿En qué cuantía puede afectar a nuestra balanza energética la aplicación de la más arriba citada reciprocidad?

Son preguntas sin duda lícitas, que han de plantearse necesariamente nuestros líderes para una evaluación correcta de la situación y, sobre todo de las distintas opciones presentes. Pero el problema es que somos sociedades de malos contables, porque si bien trazamos con perfección la columna del coste humano y económico que conlleva la acción positiva como respuesta a las anteriores preguntas, olvidamos demasiado tiempo y demasiadas veces el cálculo del coste de la omisión. Es decir, ¿cuánto cuesta no intervenir en Oriente Medio? ¿Qué coste puede tener la no aplicación de la ley

⁶⁹ EFE, Putin tiende una mano al islam moderado al inaugurar la mayor mezquita de Europa, *ABC*, 23 de septiembre de 2015.

a los elementos más radicales que residen en nuestro territorio? ¿En qué cuantía puede afectar a nuestra seguridad la no aplicación de la más arriba citada reciprocidad con respecto a algunos de los principales exportadores energéticos?

Es muy cierto que esto no es tema sencillo, ya que el coste de una y otra línea de actuación no se sitúan en el mismo plano temporal, porque el coste humano y económico de actuar es muy probablemente de reflejo inmediato, mientras que el de la omisión de dichas acciones se sitúa en el medio y el largo plazo. Por eso, precisamente en este momento de nuestra historia, en Occidente necesitamos más hombres de Estado y menos contables.

Recomendaciones referidas a las políticas nacionales en torno al EI

En realidad, como ya se desprende del conjunto del capítulo, a continuación se detallan algunas recomendaciones para fortalecer las políticas nacionales, tanto contra el yihadismo como contra el sustrato de radicalismo islamista en el que se ocultan y del que se nutren los yihadistas.

En primer lugar, y en correlación con el inicio de esta segunda parte del contenido del capítulo, es necesaria la reafirmación del pacto social primigenio de los Estados con sus ciudadanos, que no es otro que, en este contexto, garantizar su seguridad en relación con la amenaza yihadista. Tarea extremadamente compleja para la que sería necesario, entre otras muchas iniciativas, tratar adecuadamente la muy extendida enfermedad de la corrección política, que impide el debate serio y constructivo sobre nuestros problemas de seguridad y convivencia.

Ejemplo muy clarificador del grado de metástasis alcanzado por este mal es la postura de las autoridades comunitarias o francesas —podrían ponerse muchos más ejemplos— con respecto a la crisis de los refugiados vivida a lo largo de 2015, en las que protagonizaron encendidas diatribas contra las posturas más conservadoras de otros Gobiernos europeos, que reclamaban un mayor grado de control de las fronteras y de la identidad de los migrantes/refugiados, con el caso más destacado posiblemente de Hungría⁷⁰.

La realidad tras los gravísimos y concertados atentados en París en noviembre de dicho 2015, en los que se pudo constatar cómo algunos de los terroristas procedían o habían reingresado en Europa al amparo de la oleada de refugiados⁷¹, mediante una táctica que había sido, por otra parte, advertida por numerosos expertos en seguridad e, incluso, admitida en los

⁷⁰ Colás, Xavier. Juncker, al primer ministro húngaro: «Hola, dictador», *El Mundo*, 22 de mayo de 2015.

⁷¹ Hernández Velasco, Irene. Dos de los terroristas de París entraron en Europa a través de Grecia, *El Mundo*, 20 de noviembre de 2015.

medios de difusión al servicio del yihadismo a través de Internet, demostró que esas manifestaciones de corrección política no solo se apartaban obstinadamente de la realidad, sino que resultan en la actualidad un lastre difícilmente superable para el futuro político de sus protagonistas, abriendo la puerta del escenario político a los ya citados partidos extremistas y populistas.

En consecuencia, aceptar algunas evidencias incontestables en referencia al radicalismo islamista y el yihadismo es el primer paso para romper el citado proceso de quiebra de la confianza de los ciudadanos en los Estados respecto a su seguridad, retornando a políticas pragmáticas y realistas, encaminadas en primer lugar a garantizarla. En ese ámbito, la utilización de la lucha contra el radicalismo y el terrorismo yihadista como herramienta válida en el juego político debe de ser desechada del mismo modo que ha de serlo en la geopolítica regional y global, como ya se estableció. En caso contrario, este factor se constituye, sin duda, en una de las principales debilidades estructurales de Occidente, que el enemigo yihadista sabe cómo aprovechar y valerse de él, como testimonio buena parte de la doctrina y propaganda yihadista desde hace décadas.

Como en prácticamente todas las facetas de la actividad humana, la educación es una herramienta esencial para alcanzar los objetivos. De una forma equilibrada y no alarmista, pero veraz, hemos de ser capaces de transmitir a las nuevas generaciones el convencimiento de que la burbuja de prosperidad, tolerancia y libertades de Occidente no es aún, desgraciadamente, universal, sino más bien una excepción producto de un largo proceso de evolución. Pero esta excepcionalidad también hace a nuestras sociedades apetecibles y vulnerables, por lo que el riesgo a la que están sometidas es permanente, sobre todo en épocas como la actual, en la que este se convierte en abierta amenaza, como la que actualmente representa el yihadismo. En consecuencia, la excepcionalidad de las sociedades occidentales exige una permanente alerta y, a veces, la lucha para mantenerla.

El buenismo desinformado, tan extendido en las últimas décadas en relación con la cadena estratégica del peligro, la amenaza y el daño a los que está sometida nuestra forma de vida, nos acerca a una especie de idiocracia, que nos hace extremadamente vulnerables y débiles, a pesar de conformar las sociedades teóricamente más robustas y fuertes que nunca hayan existido. Que actualmente nuestras sociedades acepten con mucha mayor tranquilidad y naturalidad la muerte de algunos de sus jóvenes por despeñamiento o atropello mientras se «hacían un *selfie*»⁷² que combatiendo por garantizar la seguridad de sus ciudadanos enrolados en los ejércitos o las fuerzas de seguridad del Estado es, sin ningún tipo de dudas, un síntoma altamente preocupante.

⁷² Alpañés, Enrique. Muerte por *selfie*: la realidad que esconden los números, *El País*, 9 de febrero de 2016.

Un segundo bloque de recomendaciones hace referencia al fracaso del multiculturalismo. Esta afirmación, admitida ya incluso por algunos líderes y estados que más la defendieron antaño⁷³, no procede de un posicionamiento previo, sino de la observación de múltiples indicadores que permiten comparar el éxito o fracaso de esta y anteriores oleadas de inmigración experimentadas en diferentes países.

La no adaptación de los países receptores, más allá de aquellas cuestiones que puedan enmarcarse en la legislación y normativa vigente, el rechazo a establecer o consentir legislaciones paralelas, de hecho o de derecho, para las diferentes culturas o sensibilidades de los distintos grupos migrantes, aplicando el estado de derecho sin filtros y estableciendo un marco único de convivencia a aceptar tanto por los ciudadanos autóctonos como por los de reciente llegada, ha dado en el pasado mejores resultados, y lo sigue haciendo en el presente, que ese fallido multiculturalismo ya comentado. Actualmente se considera que el primer modelo, con sus imperfecciones, constituye el exitoso modelo de integración estadounidense —país multicultural y de acogida donde los haya—, mientras que el segundo se identifica con el creciente fracaso europeo.

Este fracaso se manifiesta a lo largo de buena parte del continente por la paradójica adaptación en múltiples ocasiones del todo, el conjunto de la ciudadanía, a la parte que representan los grupos de radicales musulmanes, intolerantes con las prácticas y costumbres locales. Se produce así una inversión de los parámetros tradicionales, injustos y superados en las auténticas democracias, en las que el modelo por el que la mayoría aplicaba un rodillo de intolerancia ante las minorías se ha sustituido por otro, mediante el que una minoría intolerante, ínfima en lo numérico pero muy activa, aplica una manifiesta intolerancia hacia la mayoría, que lo acepta resignada. Si lo primero era injusto y rechazable, esto segundo no lo es menos y además, nuevamente, posible solo en un mundo absurdo que ha perdido no solo el rumbo, sino que no encuentra la brújula.

En consecuencia, ha de ser el Estado el que, con la ley y desde la ley establezca líneas rojas en su territorio a otros Estados, a instituciones y particulares. Y no al revés, donde la simple manifestación de incomodidad de algunos ciudadanos, pronto transformada en exigencia ante la política de apaciguamiento, puede eliminar de la vida pública símbolos, costumbres y prácticas tradicionales y queridos por gran parte de los ciudadanos y propios de la cultura específica del país de acogida⁷⁴.

⁷³ El primer ministro David Cameron en el Reino Unido o la canciller Angela Merkel en Alemania, en declaraciones públicas en 2011 y 2010, respectivamente.

⁷⁴ Tags, Polémica en Italia: un colegio cancela la Navidad para favorecer la integración, *El Confidencial*, 29 de noviembre de 2015.

El tercer y último bloque de recomendaciones de este punto consiste en la adopción de una serie de políticas activas, entre las que pueden considerarse como principales:

- Considerar, ética y jurídicamente, el radicalismo religioso tan inaceptable y al margen de la ley como el de carácter político o antisistema, actuando contra aquel con la misma presteza y contundencia con la que se actúa, acertadamente, contra elementos radicales neonazis, como ejemplo de gran sensibilidad en gran parte de Europa.
- Por consiguiente, diseñar y ejecutar políticas activas de descrédito, detección y expulsión de líderes e individuos radicalizados, que no acepten de facto las reglas de juego irrenunciables en nuestra sociedad, constituidas por el marco legal y el máximo respeto a los derechos humanos, siempre que sea posible según el ordenamiento jurídico en relación con su nacionalidad de origen, estatus de residencia, etcétera.
- Incrementar la exigencia a las comunidades musulmanas en la detección e información a la policía de los elementos más radicalizados, para lo que resulta imprescindible la extensión plena de la acción de los Estados a todos y cada uno de los rincones de su territorio, sin permitir, en modo alguno, la existencia de barrios incontrolados e incluso fallidos.
- Protección y promoción de los «elementos progresistas» y renovadores de las comunidades musulmanas frente a los elementos ultraconservadores y radicalizados, que manifiestan crecientemente su incapacidad de adaptación a las sociedades de acogida.
- Continuación e intensificación de todos los esfuerzos encaminados a la desradicalización, la integración laboral y ciudadana, la acogida y la asistencia, pero solo de aquellos individuos que sean capaces de convertirse en activos positivos de la sociedad que los acoge, y no aquellos que, por el contrario, presentan el riesgo potencial de parasitarla o, incluso, dañarla con acciones violentas y criminales.
- Refuerzo de la conciencia cultural de las poblaciones autóctonas, como generadoras de las sociedades más libres, justas e iguales de la historia de la Humanidad, en las que los ciudadanos procedentes de otras culturas pueden desarrollar su vida en condiciones mejores a las de sus sociedades de origen, por medio, precisamente, de la conservación por todos de esas características que las hacen meta y destino soñado por los migrantes.
- Definir un modelo claro y coherente de seguridad y defensa, suficientemente explicado y consensuado con el conjunto de la sociedad. Los países occidentales llevan décadas invirtiendo grandes esfuerzos y recursos para dotarse de unas Fuerzas Armadas con alta capacidad expedicionaria. Sin embargo, esta misma sociedad

parece carecer de la voluntad de usar dicha capacidad ante la mayor amenaza a la seguridad global que es el terrorismo yihadista, sobre todo en su dimensión pseudoestatal. Recuperar la coherencia entre ambas realidades parece una necesidad insoslayable, porque los compromisos alcanzados por las naciones de la OTAN para incrementar sus presupuestos de defensa hasta el 2 por ciento, lo que parece muy recomendable, serían difíciles de comprender si van aparejados con el mantenimiento de la voluntad política actual de utilización de la fuerza militar.

Conclusiones

Una errónea política de lucha contra el radicalismo religioso y el yihadismo en nuestros países no es una molestia o una mera amenaza, sino que está demostrando que tiene la capacidad de dañar muy seriamente la seguridad y la convivencia, e incluso contribuir decisivamente a hacer descarrilar el proyecto de la Unión Europea, geoestratégicamente irrenunciable, provocando potencialmente un daño económico de muy difícil cálculo en la actualidad, pero sin duda de enorme consideración.

Tiene la capacidad, incluso y en determinados extremos, de convertir a los Estados occidentales en débiles, acercándolos en el futuro a la desorganización e indefensión experimentada durante el Bajo Imperio romano.

Europa debe decidirse, sin tardanza, a superar definitivamente los traumas de la II Guerra Mundial para alcanzar la mayoría de edad en materia de conciencia de seguridad y defensa, abandonando en esta materia una demasiado tiempo sostenida adolescencia tutelada por Estados Unidos, cuyos intereses globales divergen cada vez más de los de los europeos, que se han situado en primera línea de fuego de una amenaza intensa, sostenida en el tiempo y con capacidad creciente de dañar nuestra forma de convivencia.

En otras palabras, es imprescindible y urgente el fortalecimiento del pilar policial, judicial y de defensa en Europa, mejorando la coordinación y colaboración de los Estados que la forman.

Para ello, y en referencia exclusivamente al radicalismo religioso y su vástago yihadista, es necesario sustituir los preposicionamientos ideológicos, que repetidos como mantras se han volcado sobre la ciudadanía demasiado tiempo, por un análisis riguroso y pragmático que permita diseñar estrategias eficaces de integración y acogida, desradicalización, convivencia y aseguramiento de la vida y bienestar de los ciudadanos, usando si fuera imprescindible también la fuerza militar.

En definitiva, y como conclusión única y englobadora del contenido del capítulo, podría asegurarse que lo que Occidente en general, y muy particu-

larmente Europa, ha de hacer para derrotar al EI, al resto de las franquicias yihadistas y, en definitiva, al extremismo religioso, es recuperar el sentido común que una vez tuvo.

Capítulo segundo

Respuesta militar

José Luis Calvo Albero

Resumen

Este capítulo estudia los aspectos y capacidades paramilitares del Dáesh en el marco del movimiento yihadista y de sus ideas y experiencias sobre la guerra, así como las posibilidades de empleo de la fuerza militar para neutralizar la amenaza que el grupo representa. Se plantea una estrategia centrada en el uso coordinado de actores locales enfrentados al Dáesh y en la concentración de fuerza militar en períodos cortos, con el objetivo de crear ventanas de oportunidad en las que se puedan aplicar medidas políticas, económicas y culturales. El instrumento militar será de hecho un mero facilitador para la aplicación de estas medidas, las únicas que pueden solucionar los problemas estructurales que han permitido el auge del grupo yihadista.

Palabras clave

Dáesh, Oriente Medio, yihadismo, estrategia militar.

Abstract

This chapter examines the Dáesh's paramilitary aspects and capabilities within the framework of the jihadist movement and their ideas and experiences about war, as well as the employability of military force to neutralize the threat that the group represents. It proposes a military strategy focused on the coordinated use of local actors confronting the Dáesh, and a concentration of military force in short periods, with the aim of creating windows of opportunity in which to apply political, economic and cultural measures. The military instrument will indeed be a mere facilitator for the implementation of these measures, the only ones which can solve the structural problems that led to the rise of the jihadist group.

Key words

Dáesh, Middle East, jihadism, military strategy.

Introducción

El Dáesh puede considerarse una reedición de diferentes grupos armados islamistas que operan desde hace años en Oriente Medio, pero su éxito como organización paramilitar en Siria, y sobre todo en Iraq, ha supuesto toda una sorpresa. Por primera vez una fuerza asociada con el terrorismo yihadista ha batido rotundamente a un ejército como el iraquí, formado, equipado y apoyado por Occidente, estableciendo además su control sobre un área de terreno que supera el tamaño de algunos Estados de la región.

La estrategia utilizada por el grupo hunde sus raíces en conceptos clásicos sobre la guerra en el mundo islámico, que revigoriza y a la vez deforma usando herramientas del siglo XXI y un buen conocimiento de la cultura y las sociedades en Oriente Medio. Pero, ante todo, el Dáesh es un fenómeno extremo, apocalíptico y brutal, de los que aparecen en tiempos de crisis prometiendo soluciones tan radicales como disparatadas. En este sentido, resulta inevitable la comparación con el nacionalsocialismo alemán. Si este podía considerarse como una reinterpretación de la cultura occidental desde la perspectiva de un grupo de agitadores y matones de barrio, el Dáesh es también una violenta vulgarización de la cultura islámica clásica y de sus ideas sobre la guerra en defensa de la fe. Pero, así como la brutalidad de Hitler no le privaba de cierta habilidad estratégica, también hay elementos de talento, aunque sea perverso, en la actuación del Dáesh. En cualquier caso, se trata de un fenómeno demasiado extremista para poder prosperar y su desaparición a medio plazo parece muy probable. Pero, como en otros movimientos milenaristas anteriores, el problema está en cuánto daño causará antes de desaparecer.

El éxito de los yihadistas ha sido producto de muchas circunstancias favorables. La eficacia militar y organizativa han tenido su parte, pero hay también mucho de oportunismo bien gestionado. El Dáesh creció porque el ejército sirio estaba debilitado tras años de combates, el iraquí sufría una fragilidad interna, muy diferente a la imagen de potencia militar que su moderno equipo parecía prometer, y Estados Unidos, después de su negativa experiencia en Iraq, no quería oír hablar de un nuevo despliegue militar en la zona.

Resulta difícil analizar al Dáesh como organización militar (o más bien paramilitar) aisladamente. Como en los grupos revolucionarios clásicos lo militar, lo político y lo cultural se integran en una estrategia total, que ha permitido al grupo no solo lograr éxitos militares sino crear un ente político de considerables dimensiones, lanzar eficaces campañas de comunicación y obtener y gestionar múltiples recursos económicos y financieros. Por ese mismo motivo resultaría también erróneo tratar de combatirlo con medidas exclusivamente militares. Pero, aunque quizás no el principal, el militar es uno de los instrumentos indispensables para enfrentarse a una organización armada que ha batido a todos sus adversarios en Oriente Medio y amenaza con expandirse fuera de la región.

La yihad y el modelo islámico de guerra

Los antecedentes clásicos

El Corán y otros textos sagrados en los que se fundamenta el concepto de yihad se prestan a interpretaciones muy dispares. En general, se acepta que yihad es la obligación de todo musulmán de defender el islam frente a cualquier amenaza, utilizando la violencia si es preciso. Otra interpretación más moderada apunta a una lucha individual e interna entre la fe y los peligros que la acechan en el alma de cada ser humano. Esta se denomina yihad mayor, mientras que la lucha armada sería la yihad menor. La tradición clásica apunta hacia el uso de la violencia armada por la causa del islam como el significado original del término¹, aunque muchos teóricos defienden también que esa yihad solo encuentra justificación si tiene un carácter defensivo.

Por otro lado, la conocida división del mundo que la teología islámica establece entre la Casa de la Paz (*Dar as-Salam*) donde se aplica la *sharia* (la ley basada en la palabra de Dios) y la Casa de la Guerra (*Dar al-Garb*) que es el resto, apunta a un estado permanente de guerra latente que periódicamente se reactiva y que solo finalizará cuando *Dar as-Salam* abarque todo el mundo. Lo cierto es que no hay referencias en el Corán a esta división, que fue establecida por teóricos posteriores, aunque sí a una separación entre el territorio de los creyentes y de los no creyentes².

En cualquier caso, el yihadismo moderno no carece de referencias clásicas que, con las interpretaciones adecuadas, sirvan para presentar su lucha como una obligación no solo de defender, sino también de expandir la fe islámica por la fuerza de las armas³. En los textos sagrados de cualquier religión no faltan fragmentos que, según como sean interpretados, pueden justificar casi cualquier cosa. Así ocurre con los famosos «versos de la espada» del Corán (9:5) que se han utilizado tanto para defender la naturaleza universal, permanente e implacable de la yihad, como el uso de procedimientos bélicos no convencionales (guerrilla y terrorismo).

«Mas, cuando los meses sagrados hayan transcurrido, matad a los idolatras doquiera les halléis; cautivadles, apresadles y acechadles; pero, si se arrepienten, observan la oración y pagan el azaque, dejadles en paz, entonces, porque Dios es el más indulgente y misericordioso»⁴.

¹ Cook, David, *Understanding Jihad*. University of California Press (Los Ángeles, 2005) pp. 32-44.

² Cook, David, *Understanding Jihad*. University of California Press (Los Ángeles, 2005), p.8.

³ *Ibidem*, 30.

⁴ Esta versión en español del verso 9:5 del Corán se ha extraído de la traducción de Castellanos y Abboud, Editorial Árabe-Argentina «El Nilo» (Buenos Aires, 1952).

Otro ejemplo de interpretación aún más flexible es la que se hace de la utilización por el Profeta de catapultas en el asedio de la ciudad de Ta'if, documentada en algunos textos clásicos (aunque la autenticidad del episodio es dudosa). Ese precedente se utiliza como justificación para el uso de armas que causen bajas indiscriminadas, lo que para algunos teóricos de la yihad puede aplicarse tanto al terrorismo como al uso de armas de destrucción masiva⁵.

Los textos sagrados proporcionan también unos rasgos comúnmente aceptados sobre los parámetros dentro de los que debe desarrollarse la yihad, sujeta a una estricta regulación y dominada por la moderación⁶. La población civil ha de ser protegida, los prisioneros enemigos deben ser tratados con clemencia, los muertos respetados y enterrados dignamente y la violencia no se considera un instrumento válido para obtener conversiones. El enorme contraste entre esas estrictas limitaciones y el tipo de guerra total que plantean actualmente los grupos yihadistas llama poderosamente la atención, y permitiría abrir una brecha en las bases teológicas y doctrinales del yihadismo si se aprovechara adecuadamente.

En cualquier caso, el concepto de yihad ha tenido una gran influencia en el modelo de guerra seguido por las sociedades musulmanas. El principio estratégico fundamental que cualquier tratadista musulmán acepta es la superioridad moral basada en la fe, un legado de la tradición yihadista. La superioridad moral fortalece la cohesión y el convencimiento de los combatientes islámicos y produce terror en sus enemigos⁷. El terror que inspiraban los creyentes de tiempos del Salaf⁸ en los ejércitos que se les enfrentaban, mucho más fuertes que ellos, era de hecho una de sus mejores armas. Los efectos psicológicos compensaban la limitada potencia real.

Una interpretación moderna de la importancia de la superioridad moral y el terror en la yihad apareció en 1979, en la obra *The Quranic Concept of War*, del general pakistaní S.K. Malik. El autor defiende el carácter total de la yihad, expandiendo el ámbito de la guerra más allá de lo militar, como hiciera en su día Clausewitz. Pero para Malik no es la política la que debe guiar la guerra sino la voluntad de Dios expresada en el Corán. Malik profundiza también en la naturaleza del terror, al que considera no como un instrumento para conseguir un fin, sino como un fin en sí mismo. El terror infundido al enemigo es la verdadera victoria, la que garantiza la sumisión del infiel y el respeto a la voluntad divina. El terror al que se refiere Malik tiene mucho de metafísico y

⁵ Cook, David, *Understanding Jihad*. University of California Press (Los Ángeles, 2005) pp. 66-67.

⁶ *Ibíd.*, pp. 20-21.

⁷ Cook, David, *Understanding Jihad*. University of California Press (Los Ángeles, 2005), p.17.

⁸ El Salaf incluye la generación del Profeta y las dos siguientes a la suya. No se refiere tanto a un tiempo como al grupo de personas que conocieron al Profeta o a sus directos seguidores, y que están por tanto dotados de una gran autoridad moral.

no es tanto el que puede sufrir una persona que ve en peligro su vida como el que experimenta quien percibe que se está enfrentando a la grandeza del Dios verdadero. Pero el terror más físico también tiene su papel, aunque Malik reconoce que sus efectos son temporales. En resumidas cuentas, su idea principal es que la esencia de la guerra librada en defensa del islam es la capacidad de los combatientes islámicos para causar terror en el enemigo, y la inmunidad ante un terror semejante que su fe les proporciona.

«Por tanto, la estrategia militar coránica nos exige prepararnos para la guerra con el máximo esfuerzo, para golpear con el terror el corazón de los enemigos, conocidos u ocultos, mientras nos guardamos nosotros mismos de ser aterrorizados por el enemigo. En esta estrategia, protegernos contra el terror es la “Base”; la preparación para la guerra hasta el límite es la “Causa” mientras que inspirar terror en los corazones enemigos es el “Efecto”. Toda la filosofía gira en torno al corazón humano, su alma, su espíritu y su fe. En la guerra, nuestro objetivo principal es el corazón y el alma del oponente, la mejor arma ofensiva para alcanzar ese objetivo es la fuerza de nuestras propias almas, y para lanzar ese ataque, tenemos que mantener el terror alejado de nuestros corazones»⁹.

La consideración de la superioridad moral como principio esencial de la estrategia militar no es algo exclusivo del islam. Casi todos los ejércitos la han visto de esa manera, aunque las razones en las que fundamentarla han sido muy diversas, desde la religiosidad hasta los valores cívicos ciudadanos, pasando por el nacionalismo o la defensa de un orden social justo. Lo que resulta específico en el modelo militar islámico, al igual que en su modelo político, es que la religión lo abarca todo. No existe verdadera libertad, ni orden social justo ni valores ciudadanos fuera del islam. La lucha por la fe tiene un carácter absoluto hasta que el islam alcance una situación de superioridad que lo libere de cualquier amenaza.

A esto se añade una cierta idea de fin de los tiempos asociado al concepto de yihad. Señala David Cook que el islam en sus inicios tenía también elementos apocalípticos, que eran comunes al cristianismo y se justificaban por la sensación de «fin del mundo» que provocó la terrible epidemia de peste que arrasó el Mediterráneo y Oriente Medio, la caída del Imperio romano en Occidente y la devastadora guerra entre Bizancio y la Persia sasánida¹⁰. Esta visión apocalíptica se ha transmitido a los yihadistas actuales con consecuencias estratégicas importantes. Para el que cree combatir en Armagedón nada importa demasiado, salvo estar en el bando correcto. Una derivada es que la lucha es total, sin cuartel ni limitaciones, y la muerte tiene poca im-

⁹ Malik, SK, *The Quranic Concept of War*. Adam Publishers and Distributors (Delhi, 1992), p.58.

¹⁰ Cook, David, *Understanding Jihad*. University of California Press (Los Ángeles, 2005), pp. 24-25.

portancia cuando el mundo está llegando a su fin. Eso otorga una enorme fuerza moral al que cree combatir en el bando divino.

La debilidad de los primeros ejércitos musulmanes se compensó también con un segundo principio estratégico, la movilidad, que entra más en el terreno de lo operativo y se remonta a la cultura árabe en la que el islam nació¹¹. Los ejércitos árabes en los siglos VII y VIII se movían mucho más rápido que sus enemigos, siglos de actividad depredadora en las rutas comerciales de Oriente Medio los habían convertido en maestros a la hora de practicar un tipo de guerra basado en la incursión, el hostigamiento y la huida rápida. La necesidad de organizar grandes ejércitos para la expansión del islam aumentó las necesidades logísticas, disminuyendo inevitablemente la movilidad, pero los seguidores del Profeta se las ingeniaron para continuar siendo mucho más móviles que sus adversarios.

Tuvo mucho que ver en ello la austeridad de sus combatientes, que permitía aligerar la carga logística, y también una cualidad mucho menos espiritual: la habilidad para el saqueo. En la tradición islámica, los textos que tratan sobre la guerra dedican un espacio generoso a establecer reglas para el reparto del botín¹². Pese a que parece un rasgo propio de un lugar y un tiempo muy específicos, la preferencia por la movilidad, la sorpresa y la logística reducida, así como la obsesión por el botín, han dominado casi siempre el modelo bélico musulmán, fuesen árabes o no los que combatían.

El tema del botín de guerra y su estricta reglamentación en los textos sagrados nos lleva a un tercer principio en la tradición militar árabe e islámica: la retribución. El combatiente soporta los peligros y penalidades de la guerra porque espera ser retribuido. En la tradición religiosa la recompensa por los esfuerzos y los riesgos es de tipo espiritual. El modelo de guerrero asceta, que solo espera como recompensa la satisfacción de servir a Dios, está muy arraigado en la cultura islámica, especialmente en la tradición sufí¹³. Pero el mundo real es mucho más prosaico y aunque el asceta guerrero es una figura de referencia es también una rareza, algo que los clásicos islámicos sabían perfectamente.

En consecuencia se prometen retribuciones más materiales incluso en el paraíso reservado a los mártires¹⁴, en el que estos experimentan no solo goce espiritual sino también los placeres de los sentidos, desde las famo-

¹¹ Cook, David, *Understanding Jihad*. University of California Press (Los Ángeles, 2005), p. 12.

¹² *Ibid.*, pp. 15-16.

¹³ Bonney, Richard, *Jihad. From Qur'an to bin Laden*, Palgrave MacMillan (Hampshire, 2004) pp. 92-95. El sufismo es un movimiento místico, pero sus hermandades desempeñaron con frecuencia tareas misioneras en las fronteras del islam, adquiriendo notable experiencia como combatientes. Paradójicamente, su flexibilidad doctrinal para facilitar las conversiones les ha ganado la animadversión del yihadismo moderno.

¹⁴ Cualquier caído en la yihad se considera mártir.

sas setenta y dos vírgenes hasta fuentes de leche y miel, e incluso vino, prohibido durante la existencia terrenal. Y para los que no tengan el honor del martirio en combate hay que proporcionar una retribución aún más mundana que inevitablemente procederá del botín de guerra. De nuevo un rasgo de la cultura árabe y su tradicional dilema entre austeridad y sensualidad. La frugalidad y el ascetismo resultan imprescindibles para sobrevivir en el desierto, pero la privación cotidiana de los placeres materiales lleva a anhelarlos hasta la obsesión y a considerar el saqueo como un derecho inalienable¹⁵.

Una última característica del modelo de guerra en el mundo musulmán, y quizás uno de los más importantes a la hora de comprender por qué el islam ha sido rara vez expulsado de los territorios en los que se asienta, es su gran capacidad para la gestión política y social tras la conquista. El islam se expandió rápidamente porque convertirse era fácil y no convertirse aceptable. Los gobernantes musulmanes eran además buenos administradores y, pese al rigor de la doctrina religiosa, la ausencia de una clase sacerdotal dominante permitió que esta se aplicase con flexibilidad. No faltaron momentos de represión brutal en casos de rebelión contra el orden establecido por los seguidores del Profeta. Pero en líneas generales los líderes musulmanes en los primeros siglos del islam fueron capaces de consolidar un orden social consentido primero, y apoyado después, que resultaba difícil de cambiar incluso bajo ocupación armada. Cualquier ocupante de un territorio donde el islam es la religión mayoritaria se encontrará con una resistencia tenaz, a veces violenta, a veces simplemente pasiva, a cambiar el orden establecido.

El Dáesh refleja todo este bagaje de principios sobre guerra y yihad. La superioridad moral que proporciona la fe, y el terror que eso provoca en el enemigo, siguen siendo los principios básicos para el éxito de sus operaciones militares. Una bien publicitada promesa de retribución en su doble faceta, espiritual y material, es el principal instrumento para la captación de combatientes. La formación de un potente núcleo de yihadistas extranjeros ha permitido superar en movilidad a los ejércitos de la zona, cuyos componentes rara vez aceptan combatir lejos de sus lugares de origen. Y la gestión de los territorios ocupados es eficiente aunque, como en otros movimientos yihadistas anteriores, es aquí donde el Dáesh ha cometido más fallos. El rechazo a la flexibilidad en la gestión de los vencidos y la imposición de un régimen de terror han roto con la tradición coránica y no han permitido crear un apoyo local sólido, perdiendo así una de las mayores ventajas del modelo de yihad clásica.

¹⁵ Resulta trágicamente revelador como incluso en el documento «La última noche», aparentemente escrito por algunos de los autores de los atentados del 11-S, hay referencias al saqueo ritual de los tripulantes y pasajeros de los aviones secuestrados. Cook, David, *Understanding Jihad*. University of California Press (Los Ángeles, 2005), pp. 200-201.

El Dáesh como organización paramilitar

La evolución del yihadismo moderno

Desde que el Imperio otomano comenzó a debilitarse a principios del siglo XVIII y las potencias europeas iniciaron su penetración colonial en territorios musulmanes, el modelo de guerra practicado por las sociedades islámicas se ha movido en el dilema de imitar el modelo occidental, cuyo éxito era evidente, o mantener un modelo propio más próximo a la tradición islámica y basado en la fe, la movilidad y la solidez ideológica y cultural de sus sociedades.

Este dilema se ha mantenido hasta nuestros días. Ejemplos de la primera opción fueron los ejércitos de los regímenes nacionalistas árabes en Oriente Medio, que sufrieron enormemente en su lucha contra Israel. La segunda opción está más cercana a los modelos militares chiitas, en Irán y Líbano, y también ha sido recogida de una manera aún más radical por el movimiento yihadista global, del cual el Dáesh no es más que una de sus últimas manifestaciones.

El modelo paramilitar del yihadismo se desarrolló enormemente en los treinta últimos años, desde sus inicios en la yihad contra la URSS en Afganistán, pasando por su maduración en los numerosos conflictos regionales de los 90 hasta su enfrentamiento con diferentes coaliciones lideradas por Estados Unidos tras los atentados del 11-S. Actualmente se puede hablar de un modelo militar, o paramilitar, yihadista, que combina operaciones semiconvencionales, guerrillas, terrorismo y guerra de la información con apreciable eficacia. El yihadismo ha perfeccionado especialmente sus redes internacionales de apoyo, que le confieren una considerable capacidad logística y le permiten concentrar esfuerzos en diferentes frentes de lucha, cambiando el esfuerzo según las circunstancias.

Sin embargo, el yihadismo global ni es una organización jerárquica ni tiene unos objetivos aceptados por todos sus miembros, ni una estrategia común. El movimiento es extremadamente anárquico, con grupos asumiendo una posición de liderazgo según puedan demostrar su éxito en el campo de batalla o en la utilización del terror. Al Qaeda fue el grupo de referencia tras el 11-S, pero actualmente su liderazgo se ha debilitado sensiblemente por la competencia del Dáesh. La anarquía de las redes yihadistas tiene tantas ventajas como inconvenientes. Por un lado hace muy difícil desentrañar todo el entramado y crea una enorme incertidumbre sobre su estrategia, mientras por otro dificulta la acción de conjunto de todos sus componentes.

El Dáesh ha traído consigo novedades importantes respecto a Al Qaeda. Su actitud es más violenta y radical hacia las poblaciones locales, priorizando la imposición por la fuerza sobre la forja de alianzas. Su odio hacia el chiismo es visceral y su actitud hacia Occidente no es más benévola que la de Al Qae-

da, aunque por razones estratégicas el Dáesh se ha centrado esencialmente en la acción en países musulmanes. Los atentados en Europa o Estados Unidos son de momento acciones complementarias respecto al esfuerzo principal en Oriente Medio. El control territorial y la formación de una entidad política viable, que sirva de núcleo para un califato en continua expansión, es el objetivo al que se dedican la mayor parte de los recursos.

Fortalezas y debilidades

La principal ventaja militar del Dáesh ha sido la descoordinación de sus adversarios. Muchos de ellos combaten entre sí y muchos otros no quieren combatir fuera de los territorios que consideran suyos. La desintegración de Siria y la reactivación de las tensiones sectarias en Iraq tras el repliegue de Estados Unidos han sido un caldo de cultivo ideal para permitir la continua expansión del grupo. En esta situación de desorden generalizado es muy improbable que alguno de sus enemigos pueda concentrar la fuerza suficiente para infringirles una derrota decisiva, mientras que ellos pueden concentrar sus fuerzas fácilmente sobre el adversario que perciban más debilitado o indeciso. Una nueva versión de la clásica estrategia de líneas interiores.

Otra ventaja de los yihadistas es la elevada moral de sus combatientes. La moral se alimenta del éxito y al-Bagdadi, el líder del grupo, ha cuidado muy bien de presentar siempre éxitos en sus cuentas de resultados. Incluso cuando el Dáesh sufre una derrota clara en combate tiene que ir seguida de un éxito resonante en algún otro lugar, aunque sea simplemente un ataque terrorista espectacular. La impresión que se pretende dar es que los yihadistas siempre triunfan al final y que sus reveses no son más que ardidés tácticos para golpear en un lugar diferente.

La moral se complementa con la eficiencia en combate. El Dáesh cuenta con elementos que han aumentado notablemente sus capacidades paramilitares, poniéndolo muy por encima de los grupos yihadistas habituales. El núcleo de ex miembros del régimen de Saddam Hussein, que incluye militares, policías y personal de los antiguos servicios de inteligencia del régimen, es quizás el más importante, pero también hay que contar con las milicias sunníes de al-Anbar, que han combatido durante años con y contra Estados Unidos, o los voluntarios caucásicos, especialmente chechenos, con una impresionante experiencia de combate¹⁶.

El número real de combatientes en Siria e Iraq no se conoce con certeza y las estimaciones varían entre los 20.000 y cientos de miles¹⁷. Probablemente, la

¹⁶ Eckel, Mike. Battle-Tested Chechens Drive Islamic State Gains, *Voice of America*, 26 de septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.voanews.com/content/syria-chechens-islamic-state-iraq/2462711.html>. Fecha de la consulta: 20 de abril de 2016.

¹⁷ Jordán, Javier. «El Dáesh», en Instituto Español de Estudios Estratégicos, *La internacional yihadista*, Cuaderno de Estrategia n.º 173, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 109-147.

estructura militar del grupo incluya un núcleo de combatientes permanentes junto a milicias locales y reclutas temporales. En todo caso, y teniendo en cuenta que el Dáesh ha sido capaz de mantener su operatividad pese al desgaste sufrido en operaciones durante los dos últimos años, es probable que sus efectivos estén bastante por encima de la estimaciones iniciales que los situaban en 20.000-30.000. Además, el control de una población de varios millones, la mayoría de ellos jóvenes, proporciona a los islamistas apreciables posibilidades de reclutamiento¹⁸.

El Dáesh se ha mostrado muy hábil para perfeccionar procedimientos terroristas clásicos y combinarlos con tácticas convencionales. Por ejemplo, sus ofensivas van casi siempre precedidas de una oleada de vehículos bomba conducidos por suicidas. A veces han utilizado incluso blindados BMP-1 como vehículos suicidas, a los que resulta muy difícil neutralizar por el fuego. Todos los vehículos están modificados para soportar el fuego enemigo y llevar cargas explosivas inmensas, a veces de varias toneladas, por lo que pueden causar daños en sus objetivos incluso si el vehículo es destruido a cierta distancia. Este tipo de ataques causa invariablemente el pánico, que es inmediatamente aprovechado por las unidades de asalto para cerrar sobre el enemigo.

También han comprendido perfectamente el valor de los artefactos explosivos improvisados (IED) para retrasar y hasta paralizar los movimientos enemigos. Aunque sus milicianos deban abandonar un objetivo, el adversario tiene pocas posibilidades de aprovechar el éxito rápidamente, porque se encontrará con cientos, si no miles, de IED sembrados por los yihadistas antes de su retirada¹⁹.

En cuanto a las armas convencionales, los yihadistas se han beneficiado de la experiencia de los ex militares de Sadam y de los combatientes caucásicos. Aunque no disponen de gran número de blindados o piezas de artillería, son capaces de concentrar rápidamente un número de ellos para crear masas de fuego o proporcionar el empuje necesario a una ofensiva local, antes de volver a dispersarlos rápidamente. En general, tratan de provocar un efecto psicológico mediante la combinación breve pero violenta de fuegos, blindados y suicidas. El Dáesh sigue la tradición de considerar el terror producido en los combatientes enemigos como el procedimiento más rentable para la yihad.

Otro principio clásico, la movilidad, también está muy presente en las operaciones del Dáesh, y de hecho le proporciona una de sus mayores venta-

¹⁸ ISIL. *Fighting Strength*. Global Security, disponible en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/para/isil-2-5.htm>. Fecha de la consulta: 30 de abril de 2016.

¹⁹ Los equipos de desactivación rusos enviados a la recuperada ciudad de Palmira en Siria afirmaron que, en poco más de un mes, habían desactivado 18.000 IED dejados por el Dáesh. *18000 IEDs De-mined From Palmyra Buildings*. Defence World Net. 7 de mayo de 2016, disponible en: http://www.defenseworld.net/news/15995/18000_IEDs_De-mined_From_Palmyra_Buildings#.VzDAwMJf3cs. Fecha de la consulta: 9 mayo 2016.

jas. Los miles de yihadistas extranjeros²⁰ pueden utilizarse para formar una fuerza extremadamente móvil y dispuesta a combatir en cualquier lugar. Pese a que los efectivos del Dáesh han sido siempre limitados, su movilidad les permite lograr con frecuencia la superioridad local y realizar incursiones rápidas y profundas, a veces para conquistar territorio y a veces simplemente para sembrar el terror y capturar equipo.

Sin embargo, pese a que las habilidades operativas del Dáesh son notables, lo que lo ha convertido en un actor de primer orden en Oriente Medio y referencia para el movimiento yihadista global, tiene que ver más con la logística y la comunicación.

La financiación del Dáesh se ha convertido en tema habitual de debate en los medios de información. Con frecuencia se hace referencia a su gestión de los yacimientos petrolíferos y refinerías en la zona, y a la venta de crudo y derivados a través de redes regionales de contrabando, pero el grupo ha gestionado también productos menos llamativos como el algodón y otros productos agrícolas e industriales de la región²¹. Y, sobre todo, se ha beneficiado de controlar una población de hasta nueve millones de personas. Quien tiene población tiene riqueza, porque las actividades económicas cotidianas continúan, aun en tiempo de guerra, y eso significa impuestos²².

Simplemente las tasas sobre el tráfico de mercancías entre Siria, Iraq y Turquía proporcionan unos ingresos considerables. A eso se añaden impuestos por rentas personales, por transacciones comerciales, por pertenecer a una minoría religiosa o pagos a cambio de permisividad y protección para las redes de contrabando de la zona. Si a eso se suma el petróleo, las donaciones privadas, la venta de antigüedades o el dinero obtenido de los bancos sirios e iraquíes ocupados, puede comprenderse cómo el grupo yihadista ha podido sostener un considerable esfuerzo bélico en estos últimos dos años.

El apoyo de las redes yihadistas globales también ha jugado un papel importante en su sostenibilidad. Como ocurrió previamente con Al Qaeda, el éxito del Dáesh ha canalizado en su favor la mayor parte de los recursos gestionados por esas redes. Los resultados en términos de reclutamiento son evidentes. Ninguna otra organización yihadista había movilizado tal número de voluntarios. Pero las redes también pueden utilizarse para la gestión de do-

²⁰ Las cifras de combatientes extranjeros en las filas del Dáesh son también inciertas, aunque se acepta que el grupo ha recibido a decenas de miles en los últimos años y la CIA calculó en 15.000 su número en septiembre de 2014 (Nicks, Denver, *CIA Says ISIS Ranks May Have Tripled*, Time, 12 de septiembre de 2014). Disponible en: <http://time.com/3340662/cia-isis-isil/>. Fecha de la consulta 28 abril 2016.

²¹ Coghlan, Tom, y Sheridan, Danielle. Isis takes over cotton crops to supply the fashion industry, *The Times*, 10 de septiembre de 2015, disponible en: <http://www.thetimes.co.uk/tto/news/world/middleeast/article4552592.ece>. Fecha de la consulta: 26 de abril de 2016.

²² Terrill, W. Andrew. Understanding the Strengths and Vulnerabilities of ISIS, *Parameters* 44(3) Autumn 2014, pp. 13-23.

nativos y apoyos más indirectos pero no menos eficaces. El descubrimiento de un cargamento de 20.000 uniformes de campaña destinados al Dáesh en España puede dar una idea de cómo las redes yihadistas pueden convertirse en eficientes gestores comerciales²³.

Las campañas de información y propaganda del Dáesh son ya motivo de estudio para *think tanks* dedicados a la estrategia y la comunicación pública. Frente al formalismo clasicista de Al Qaeda el grupo de al-Bagdadi ha conseguido interpretar mejor la cultura contemporánea de los jóvenes musulmanes, incorporando incluso elementos de la cultura popular occidental. Sus productos audiovisuales son de gran calidad y presentan una curiosa y atractiva mezcla de misticismo, barbarie, espíritu de aventura y promesa de retribución a quienes se unan a la yihad.

Las ventajas del grupo se contrarrestan con debilidades en diversos aspectos. El más evidente es el uso indiscriminado del terror. Como ocurrió en Argelia o el Cáucaso, los excesos del yihadismo son su peor enemigo. Las noticias de ejecuciones llevadas a cabo por el Dáesh en los territorios bajo su control, e incluso entre sus propios combatientes, son constantes y, aunque algunas de ellas deban ser tomadas con precaución por formar parte de campañas de desprestigio, el uso cotidiano del terror parece necesario para mantener el califato, una situación que difícilmente podrá sostenerse a largo plazo.

La segunda desventaja es que, pese a la buena gestión del Dáesh, los recursos a su disposición son muy escasos. La zona que controlan es pobre, poco poblada, casi aislada y sin acceso al mar, y con unas infraestructuras muy degradadas tras años de guerra. La laxitud en los controles fronterizos de algunos países vecinos ha permitido al grupo aprovecharse de las redes ilegales, pero esto es algo cada vez más difícil de mantener. La economía de subsistencia del Dáesh puede sostener una fuerza paramilitar suficiente mientras sus adversarios estén divididos. Pero en cuanto exista una mínima coordinación entre ellos el grupo sufrirá una aguda crisis de recursos.

Por último, el Dáesh ha provocado una escisión en el movimiento yihadista, lo cual a la larga significa también la posibilidad de debilitamiento²⁴. De momento el grupo de al-Bagdadi ha ganado la batalla a Al Qaeda en la captación de personal y recursos de las redes internacionales, pero a costa de una auténtica guerra civil entre movimientos, especialmente en Siria. La pugna interna es una buena noticia para los que combaten al yihadismo, porque abre multitud de posibilidades para debilitar, infiltrar o dividir al movimiento.

²³ González, Miguel. Los sastres del Estado Islámico, *El País*, 11 de abril de 2016, disponible en: http://politica.elpais.com/politica/2016/04/10/actualidad/1460310288_199851.html. Fecha de la consulta: 22 de abril de 2016.

²⁴ Katagiri, Noriyuki (2015). ISIL, insurgent strategies for statehood, and the challenge for security studies, *Small Wars & Insurgencies*, 26:3, pp. 542-556.

La naturaleza estratégica del Dáesh

Aunque con frecuencia se identifica al Dáesh como una organización terrorista que ha logrado hacerse con algunos territorios debido al caos en la región, el grupo de al-Bagdadi es algo mucho más complejo.

En primer lugar, como se ha expuesto anteriormente, es la referencia principal del movimiento yihadista en la actualidad. Aparte de las facilidades logísticas y de comunicación que eso representa, el prestigio conseguido permite al grupo, inicialmente diseñado para la acción local y regional, planear y ejecutar, al menos hasta cierto punto, una estrategia global. Aparentemente hay presencia del grupo en Libia, Yemen, Afganistán y la península del Sinaí en Egipto. Últimamente también Abu Sayaf en Filipinas ha abandonado a Al Qaeda en favor de al-Bagdadi, mientras que Boko Haram en Nigeria ha declarado su subordinación y algunos atentados terroristas en Bangladesh se realizan en su nombre. En la mayoría de los casos esta popularidad es consecuencia de la tradicional tendencia a asociarse con el que demuestra ser más fuerte, y tiene por tanto un valor relativo, pero también abre prometedoras vías para la colaboración en el exterior.

El tema de la capacidad del Dáesh para actuar en el exterior remite a los últimos atentados en París y Bruselas, y más recientemente en Orlando (Estados Unidos). Aunque los europeos y norteamericanos tenemos tendencia a considerar que somos el objetivo principal del yihadismo, parece evidente que la gran mayoría de los esfuerzos actuales del Dáesh se orientan a afianzarse en el mundo musulmán, especialmente en Siria e Iraq. Los ataques a Occidente, aunque valiosos en términos de propaganda y demostración de poder, se consideran complementarios. Eso no quiere decir que no se seguirá intentando atentar en Europa, pero los recursos que se dedicarán a ello serán limitados y con frecuencia se dependerá de terroristas espontáneos.

Sin embargo, su consolidación en Oriente Medio y el Norte de África sería una muy mala noticia para los europeos. Según vaya sintiéndose más seguro, el Dáesh dedicará más recursos a las operaciones en el exterior y en ocasiones atacará para provocar una reacción visceral. Nada más efectivo para incrementar apoyos que sufrir un ataque del Occidente cristiano. Conviene ser consciente de ello a la hora de diseñar las respuestas a posibles atentados terroristas en suelo europeo. No es que no haya que responder militarmente cuando sea necesario, pero hay que hacerlo de acuerdo con una estrategia y objetivos propios, y no cayendo en la dinámica de provocación del Dáesh.

Pese a su dimensión internacional, los aspectos regionales y locales son todavía los más importantes. La potencia militar del grupo solo se explica porque una parte considerable de la población sunní en Siria e Iraq lo ha aceptado como último recurso frente a lo que consideran un devastador auge chiita. En ambos estados, y por extensión también en Líbano, el papel de la población sunní, antes muy relevante y hasta hegemónico, se ha de-

teriorado dramáticamente en las últimas décadas. Parte de la oficialidad y los cuerpos de élite del régimen de Sadam, una parte considerable de las milicias árabes sunníes en Siria, y gran parte de las tribus sunníes en las provincias del oeste de Iraq se han puesto al servicio de los yihadistas²⁵. Y esa es una aportación considerable en términos de población, recursos, experiencia militar y legitimidad a los ojos de otros estados árabes sunníes.

Hay un elemento de tolerancia internacional hacia el Dáesh, y hasta de apoyo velado en algunos casos, que quizás explique mejor que ninguna otra cosa por qué el grupo no ha sido eliminado todavía. El empleo de grupos yihadistas como peones geopolíticos para defender intereses nacionales particulares no es nuevo y la propia yihad afgana en los años 80 fue un ejemplo evidente.

En el caso del Dáesh, las monarquías árabes lo ven como el último recurso para defender los intereses de la población sunní frente al avance de la influencia iraní. Un elemento esencial en la guerra por delegación que se extiende en Oriente Medio entre Arabia Saudí e Irán. Turquía tiene una visión similar, matizada por el hecho de que los yihadistas son además útiles para debilitar a los kurdos sirios. Para Irán su existencia es la excusa perfecta para justificar el apoyo al régimen de Damasco y la presencia de sus asesores y milicias en Siria. Algo similar ocurre con Rusia. E incluso el régimen sirio ha permitido la expansión del Dáesh en detrimento de otros grupos de la oposición, en la convicción de que el grupo yihadista no supone una amenaza existencial ya que no puede ser aceptado internacionalmente como una alternativa al régimen²⁶.

En cuanto a Estados Unidos el Dáesh produce sentimientos encontrados. Por un lado supone la evidencia de su fracaso en Iraq, pero por otro es el elemento de contención más a mano frente a la expansión de la influencia iraní en la región. Opiniones como la del analista Thomas L. Friedman, que señalan a Teherán como una amenaza a los intereses norteamericanos mucho mayor que el ISIL²⁷, reflejan muy bien el dilema de la estrategia norteamericana.

El caso es que los intentos por utilizar al Dáesh para satisfacer intereses geopolíticos particulares es quizás su mayor fortaleza. Aunque se acepta que el grupo es una amenaza muy grave y su ideología y métodos son sencillamente inaceptables, existe también cierto temor a que su desaparición desequilibre la balanza de Oriente Medio de manera perjudicial para los intereses de varias potencias. Y en consecuencia la lucha contra el Dáesh no se

²⁵ Terrill, W. Andrew. Understanding the Strengths and Vulnerabilities of ISIS, *Parameters* 44(3) Autumn 2014, pp. 13-23.

²⁶ Jordán, Javier. «El Dáesh», en Instituto Español de Estudios Estratégicos, *La internacional yihadista*, Cuaderno de Estrategia n.º 173, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 109-147.

²⁷ Friedman, Thomas L. Go Ahead. Ruin my Day. *The New York Times*, 18 de marzo de 2015, disponible en: <http://www.nytimes.com/2015/03/18/opinion/go-ahead-ruin-my-day.html?ref=opinion&assetType=opinion&r=0>. Fecha de la consulta 18 de abril de 2016.

ha desarrollado con toda la energía necesaria. Se han olvidado las lecciones de los años 30 en Europa sobre los nefastos resultados de utilizar a fanáticos milenaristas como peones estratégicos.

El uso de la fuerza militar contra el Dáesh

La importancia de lo militar en la resolución de un conflicto armado es muy variable. Como regla general podría decirse que lo militar por sí solo nunca es la solución, pero casi siempre es parte de la solución.

El problema principal del Dáesh es que se trata de la manifestación de dos problemas combinados que no desaparecerán con él. El primero es el yihadismo, como ideología extrema y violenta surgida de la frustración de un parte de la comunidad musulmana, el segundo es el problema sunní, en Iraq y Siria, que se puede resumir en que las comunidades árabes sunníes en ambos países fueron un día mayoritarias y dominantes y actualmente se encuentran en un estado de marginación e incluso persecución. Aunque el Dáesh desaparezca ambos problemas de fondo seguirán generando inestabilidad y conflicto en el mundo musulmán. Las intervenciones militares pueden aliviar los síntomas, incluso hacerlos desaparecer temporalmente, pero no pueden curar la enfermedad.

En el caso de adversarios complejos como el Dáesh, con un fuerte componente ideológico y un carácter internacionalista, el instrumento militar tiende a ser un complemento de otros instrumentos de poder. La diplomacia, las medidas económicas, la influencia cultural y la comunicación deben ser las herramientas principales. Pero, pese a su carácter complementario, el empleo de la fuerza militar es con frecuencia inevitable, especialmente cuando un grupo se ha establecido ya en un territorio en condiciones de hacer frente con éxito a las fuerzas militares y de seguridad locales.

La batalla de las ideas

Combatir contra fanáticos siempre resulta muy difícil a corto plazo, y más fácil a largo. La fuerza del fanatismo es explosiva pero de corta duración, y a la larga siempre se ahoga en su propia intolerancia, aunque en el proceso se corre el riesgo de que sociedades enteras queden desestabilizadas o destruidas. Lo contrario del fanatismo es la tolerancia, la flexibilidad y el progreso, y esas son las armas principales para combatirlo, pero para poder utilizar esas armas con éxito hay que tener en cuenta varias condiciones:

La primera es muy sencilla: hay que tener la convicción de que el modelo propio es mejor que el que defienden los fanáticos y que el sacrificio para mantenerlo vale la pena. Si hay dudas, la lucha estará perdida de antemano. Movimientos milenaristas como el Dáesh utilizan la enorme fuerza moral que emana de quienes están dispuestos a morir por su causa, aunque esta

sea descabellada, sobre los que dudan si vale la pena morir por la suya. La guerra es un enfrentamiento de voluntades y estas se basan en convicciones, si las de un bando flaquean la suerte está echada.

La segunda es que la convicción y la voluntad hay que transmitir las y demostrar que conducen a una situación final mejor que la propuesta por los fanáticos. Esto implica la confección de un discurso y el diseño de una campaña de información. En el siglo XXI la batalla de las ideas en el mundo virtual de la información tiene tanta importancia como la que se libra entre ejércitos sobre el terreno. Hay que ganar ambas o no se alcanzará una victoria completa, y en este terreno el Daesh ha ganado mucha ventaja hasta el momento debido a la eficacia de su mensaje. Hay que señalar además que la campaña informativa perderá mucho valor si no se realiza, al menos en parte, desde el mundo musulmán. El autismo ideológico de los yihadistas neutralizará gran parte de los mensajes procedentes de *Dar el-Garb*, pero tendrá muchas más dificultades para hacer lo propio con los que se emitan desde *Dar as-Salam*, promover y apoyar la generalización de estos últimos será una de las actividades más decisivas en la lucha contra cualquier grupo yihadista.

La ruptura de la imagen de fortaleza del grupo resulta esencial. Eso implica activar una campaña de información, que de momento apenas se ha iniciado en algunos países, y convencer a la comunidad musulmana para unirse a ella. También pueden aplicarse medidas simples y prácticas como fomentar la toma de prisioneros del Daesh. La mayoría de los grupos locales que combaten a los islamistas no hacen prisioneros, lo cual es una respuesta a la costumbre de los islamistas de ejecutar a la mayor parte de los combatientes que capturan. Aparte de las obvias consideraciones legales y humanitarias, los prisioneros son una fuente de información y un filón para su posible explotación mediática, las expectativas de ser hechos prisionero en lugar de inmediatamente ejecutados debilitarían la voluntad de los combatientes del Daesh, permitirían identificar disidentes y arrepentidos y utilizarlos para reforzar las campañas de información²⁸. Por último, hay que recordar que las palabras deben demostrarse con hechos, si se promete un mundo mejor hay que ser capaz de construir una pieza cada día y mostrarla públicamente, toda campaña de información debe alimentarse de éxitos verificables con cierta frecuencia, o morirá de descrédito.

El encaje de las operaciones militares en el marco político local y regional

Para los Estados occidentales los intentos de influir militarmente en los acontecimientos de terceros países se han saldado con experiencias poco alentadoras en las últimas décadas. La presencia de tropas europeas o nor-

²⁸ Morris, William, *One Year Later. Assessing the Coalition Campaign against ISIL*. Middle East Policy, Vol. XXII, N.º 4, winter 2015, pp.7-8.

teamericanas crea enormes recelos en muchos lugares del mundo y los propios Gobiernos occidentales no quieren bajo ningún concepto dar una impresión de neocolonialismo.

En consecuencia, la clásica relación entre política y estrategia militar se revierte, al contrario que en la época colonial, cuando se disfrutaba del control de la Administración local, las fuerzas occidentales deben combatir ahora en países que no son el suyo, en favor de unas autoridades locales cuyas decisiones no controlan en absoluto y que además son extremadamente susceptibles a cualquier presión. No es raro encontrar Gobiernos corruptos, incompetentes, sectarios o simplemente con objetivos políticos diferentes a los de los países que despliegan tropas en su territorio. La consecuencia es que las decisiones políticas locales dificultan el éxito militar, a veces lo impiden y a veces echan a perder sus posibles beneficios cuando se produce. Los intentos por superar esta situación mediante la imposición se han saldado con contundentes fracasos por falta de legitimidad, como le ocurrió a Estados Unidos y a su autoridad provisional en Iraq en 2003-2004.

La naturaleza de este problema es esencialmente política, pero tiene tal influencia sobre la acción militar que, si no se soluciona, puede convertir sus resultados en irrelevantes e incluso contraproducentes. En 2007 la nueva estrategia militar norteamericana en Iraq (conocida habitualmente como *Surge*) consiguió un nivel de estabilidad muy aceptable y creó las condiciones para una reconciliación nacional, pero las decisiones del primer ministro Nuri al-Maliki alienaron a la población sunní de tal manera que facilitaron el retorno de las hostilidades y finalmente el auge del Dáesh.

La solución a este problema requiere tres condiciones esenciales para tener éxito. La primera es que hay que elegir muy bien a quien se apoya, no solo en términos de legitimidad internacional, sino también de apoyo local, acceso a recursos, y fiabilidad y capacidad de control sobre sus fuerzas. La segunda es que la relación de apoyo es un *quid pro quo*. El apoyo militar se proporciona en función del cumplimiento de unas condiciones estrictas que garantizan que los intereses de quien proporciona la fuerza serán respetados. Y la tercera es que siempre tiene que haber opciones alternativas. Si el apoyado siente que es la única opción posible recurrirá con frecuencia al chantaje, poniendo a las potencias extranjeras ante el dilema entre él y el caos.

En el caso de la lucha contra el Dáesh, las dificultades en el trato con los entes políticos locales son especialmente complejas, porque el conflicto implica directamente a dos Gobiernos (Iraq y Siria) y una enorme variedad de entes autónomos, desde milicias kurdas iraquíes y sirias hasta grupos armados de diferente signo y condición. Y un problema añadido es que alguno de estos grupos puede cambiar de bando con relativa facilidad.

En Iraq, el apoyo al legítimo Gobierno iraquí es inexcusable, no obstante, y teniendo en cuenta su debilidad habitual y su tendencia a marginar a la población sunní, ese apoyo debe ser matizado y equilibrado con el proporciona-

do a otros grupos. Los kurdos iraquíes son la alternativa más evidente, pero el juego de apoyos en el país estaría incompleto si no se incluye de alguna manera a la población sunní, aunque muchos de sus líderes están ahora con el Dáesh, hay algunos que luchan todavía en su contra. Y la posibilidad de un cambio de bando si los yihadistas se debilitan, como ocurrió en la época del *Despertar Sunní* en 2005-2008 está siempre presente.

En Siria, el asunto es más complejo. No cabe duda de que el régimen de Damasco ha tenido un comportamiento criminal con frecuencia, pero también es cierto que si ha sobrevivido es porque una parte importante de la población todavía lo apoya y porque sus Fuerzas Armadas son las mejor equipadas y preparadas en el conflicto. De momento es el que mejor podría combatir al Dáesh en Siria, siempre y cuando el régimen no sienta amenazada su existencia por el resto de la oposición. El hecho de que ya reciba apoyo exterior de Rusia e Irán evita además el recurso a medidas de apoyo directo que serían mal vistas por las opiniones públicas occidentales.

Los kurdos sirios del YPG (Unidades de Protección Popular) son una opción aceptable, y de hecho son los que más se están beneficiando últimamente del apoyo norteamericano. Su unión con algunas milicias árabes sunníes en el SDF (Ejército Democrático Sirio) les da además un toque multiétnico y sunní muy adecuado para la lucha contra el Dáesh, además pueden compensar una excesiva posición de fuerza del régimen de Damasco, con el que no obstante pueden llegar a acuerdos, especialmente sobre un gobierno autónomo. De momento no combaten habitualmente contra las fuerzas del Gobierno, e incluso en ocasiones colaboran con ellas. El mayor problema es que cualquier apoyo a este grupo suscitará la oposición de Turquía y además, como ocurre en Iraq, los milicianos kurdos son reacios a combatir mucho más allá de sus territorios tradicionales. A pesar de ello han sido los únicos capaces no solo de frenar al Dáesh en Siria sino de ganarle terreno de manera constante.

Por último está la oposición siria. Existen decenas de grupos diferentes, pero el más potente sin duda es Jabhat al-Nusra. Obviamente una filial de Al Qaeda no es elegible para recibir apoyo occidental, pero otros grupos más moderados han tenido que aceptar la colaboración con al-Nusra como única forma de supervivencia. El apoyo a la oposición siria es problemático, porque puede terminar alimentando también a al-Nusra, que no es mejor que el Dáesh. Sin embargo, un apoyo limitado y selectivo puede evitar que el régimen de al-Assad aniquile lo que queda de oposición moderada y que bien el Dáesh bien al-Nusra se haga con su territorio, equipo y recursos. En cualquier caso, el apoyo a la oposición siria debe enmarcarse dentro de la solución regional para la población sunní. Esto llevaría a defender una amplia autonomía de este grupo en Iraq y Siria, y podría conducir, incluso, a plantearse la creación de un tercer Estado que ocuparía gran parte de los territorios actualmente controlados por el Dáesh. Hay que tener presente que la fuerza esencial del grupo yihadista proviene de la población sunní local. Sin una «solución sun-

ní» la derrota del Dáesh será mucho más costosa, y aunque finalmente se produzca no servirá más que para dar paso a un nuevo conflicto²⁹.

Un equilibrio similar debe conseguirse en las relaciones regionales. La nueva estrategia de Estados Unidos, distanciándose del apoyo incondicional a Arabia Saudí y utilizando a Irán como contrapeso regional, puede ser de ayuda en este sentido, siempre y cuando a Riad le quede claro que las veleidades hegemónicas de Teherán serán combatidas con la misma energía que las suyas propias. De nuevo, la voluntad para buscar una solución al problema sunní distinta al Dáesh será clave en la configuración de un marco regional estable.

Un asunto especialmente espinoso es el papel de Turquía, el país que presenta la evolución política más preocupante de la región, incluso más que la propia Siria. La deriva fundamentalista y autoritaria del Gobierno y su habilidad para crearse enemistades generalizadas esconden un evidente riesgo de explosión social, alimentado además por las negativas consecuencias del conflicto sirio sobre su territorio y por el interminable y mal gestionado problema kurdo. La pérdida de Turquía como elemento estabilizador en la región sería una tragedia geopolítica inmensa, de consecuencias imprevisibles y casi con toda seguridad beneficiosas para el Dáesh, que depende en gran medida de la frontera turca para consolidar su sostenibilidad.

La idea de crear un colchón de seguridad en la frontera sirio-turca ha sido planteada muchas veces, principalmente por el Gobierno de Ankara, y siempre ha sido rechazada por la imposibilidad de llevarse a cabo sin un despliegue terrestre de tropas internacionales, y últimamente por los riesgos de enfrentarse a Moscú en suelo sirio. Lo cierto es que ese colchón está ahora mismo muy cerca de convertirse en realidad, aunque de una manera que no satisface en absoluto a Turquía: las milicias kurdas sirias dominan ya la mayor parte de la frontera. Ankara ha apoyado una ofensiva de fuerzas de la oposición para conquistar el resto, pero la reacción del Dáesh y la intervención rusa no han facilitado las cosas³⁰. Trabajar para que esta situación pueda ser aceptable para Turquía, lo que implica garantizar que las milicias kurdas no aprovecharán la situación para redoblar sus ataques en territorio turco, parece la única opción viable para atraer a Ankara a una posición más colaborativa en la resolución del conflicto sirio y en la lucha contra el Dáesh.

²⁹ Harrison, Ross. Towards a Regional Strategy Contra ISIS. *Parameters* 44(3) autumn 2014, pp. 37-46.

³⁰ *Why Turkey Can't Sell a Syrian Safe Zone?* Stratfor, 7 de octubre de 2015, disponible (con suscripción) en <https://www.stratfor.com/geopolitical-diary/why-turkey-cant-sell-syrian-safe-zone>. Fecha de la consulta: 22 de abril de 2016.

La estrategia militar y las operaciones sobre el terreno. Siria e Iraq

Establecido el marco político para que las decisiones a este nivel no planteen problemas insolubles a la campaña, es obvio que el paso siguiente es asegurar la coordinación de esfuerzos, que ya existe en cierto grado aunque difícilmente se reconozca. Esto parece un imposible a nivel político, pero probablemente no lo es tanto a nivel operacional y táctico. Rusia y Estados Unidos ya intercambian información para coordinar sus movimientos aéreos y estos canales de comunicación dan para mucho más. Rusia puede materializar una discreta pero útil coordinación entre Washington y Damasco y también entre Iraq, Siria e Irán a través del centro de coordinación establecido en Bagdad³¹. Estados Unidos tiene capacidad de coordinación directa sobre los medios desplegados por los miembros de la coalición contra el Dáesh y sigue siendo el único que puede mediar con alguna probabilidad de éxito entre el Gobierno de Bagdad, Turquía, los kurdos iraquíes y los kurdos sirios. Y aún más importante, todavía puede presentarse como un mediador aceptable por la causa sunní.

El siguiente paso consiste en decidir cómo se va a utilizar la fuerza militar sobre el terreno. En principio, y más después de las experiencias en Iraq y Afganistán, las opiniones públicas occidentales no son nada partidarias de que sus soldados se desplieguen en terceros países para largas campañas contrainsurgencia. Además, los ejércitos profesionales europeos y norteamericano se han mostrado muy poco adecuados para sostener campañas largas, en las que han llegado cerca de la extenuación.

La respuesta a este problema está en las fuerzas locales. Ellas deben llevar el peso de las operaciones, garantizar la seguridad y ganarse los corazones y las mentes de la población. El papel de las fuerzas internacionales será más aceptable y provechoso si se centra en el equipamiento, entrenamiento y asesoramiento de las fuerzas locales. Esta es la estrategia que el presidente Obama ha aplicado en el conflicto desde hace años, aunque los resultados de momento distan de ser espectaculares, probablemente porque el esfuerzo realizado no ha mantenido la energía, continuidad y supervisión necesarias. El ejército iraquí, por ejemplo, pese a una década de entrenamiento militar norteamericano, y miles de millones de dólares en equipamiento, se desmoronó ante la ofensiva de apenas unos diez mil yihadistas sobre Mosul. Y los intentos por organizar, equipar y entrenar una fuerza de combatientes sunníes en Siria rozaron el ridículo, pese a un presupuesto de 500 millones de dólares³².

³¹ Kalin, Stephen. Iraq says Russia, Iran, Syria cooperating on security issues in Baghdad, *Reuters*, 27 de septiembre de 2015, disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-iraq-russia-idUSKCN0RQORY20150927>. Fecha de la consulta: 25 de abril de 2016.

³² Shear, Michael; Cooper, Helene, y Schmitt, Eric. Obama Administration Ends Efforts to Train Syrians to Combat ISIS, *New York Times*, 9 de octubre de 2015, disponible en: <http://>

Entrenar una fuerza local se complica enormemente con las diferencias de idioma y cultura y, sobre todo, con la presencia de infiltrados que a la menor oportunidad atacan a sus instructores extranjeros. Aún más importante resulta el hecho de que entrenar una fuerza a la que no se va a acompañar a la batalla suele ser poco productivo. Por muy bien entrenada que esté una unidad local, la prueba de fuego del combate real por sus propios medios suele resultar decepcionante.

Aunque con bastante resistencia, Estados Unidos ha terminado por desplegar en Iraq y Siria los equipos de enlace y apoyo (OMLT en OTAN y *Embedded Teams* en el US Army) que ya se emplearon en la década anterior tanto en Iraq como en Afganistán. Estos equipos, compuestos por una o dos decenas de efectivos dotados con equipos avanzados de telecomunicaciones, acompañan a las fuerzas previamente adiestradas al combate pudiendo apoyar a una unidad tipo batallón, a la que facilitan capacidades de combate especialmente valiosas como apoyo aéreo, evacuaciones médicas, abastecimientos o apoyo de inteligencia. Equipos similares a estos se utilizan por parte de Rusia en el apoyo a las fuerzas del régimen de Damasco, y probablemente muchos asesores iraníes tienen una función similar, aunque Irán ha terminado por empeñar más fuerzas en combate directo en Siria e Iraq de las que probablemente desearía³³.

Su eficacia depende de la integración en la unidad local y de que realmente puedan solicitar apoyos que marquen la diferencia respecto al enemigo. Por eso su despliegue debe ir acompañado de un contingente de aviones de combate, helicópteros de ataque, transporte y evacuación, así como unidades de inteligencia y de apoyo logístico. Evidentemente su participación en combate implica la posibilidad de bajas, lo cual hace a muchos países reacios a utilizarlos, y ha sido la causa del poco entusiasmo de la Administración Obama para desplegarlos en el conflicto. Pero las ventajas de su utilización sobrepasan con mucho sus posibles inconvenientes.

Pero en algunas circunstancias ni el entrenamiento de fuerzas locales ni la presencia de equipos de enlace y apoyo es suficiente o viable, porque sencillamente no hay fuerzas locales suficientemente organizadas y eficientes como para enfrentarse a la insurgencia. Es entonces cuando surge la necesidad de la intervención directa y el aún más peliagudo dilema de si esta debe incluir el temido despliegue de fuerzas terrestres, algo especialmente deli-

www.nytimes.com/2015/10/10/world/middleeast/pentagon-program-islamic-state-syria.html. Fecha de la consulta: 18 de abril de 2016.

³³ Una de las consecuencias de esta intervención son las bajas sufridas. Hasta febrero de 2016 Irán perdió 342 combatientes en Siria. Las bajas mortales del grupo chiita libanés Hezbolá se acercan al millar. Alfoneh, Ali, y Eisenstadt, Michael. Iranian Casualties in Syria and the Strategic Logic of Intervention, *The Washington Institute*, 11 de marzo de 2016, disponible en: <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/iranian-casualties-in-syria-and-the-strategic-logic-of-intervention>. Fecha de la consulta: 7 de junio de 2016.

cado para cualquier gobierno occidental. La paradoja es que para combatir a una insurgencia hay que disputarle el control del territorio y la población, por lo que resulta inevitable que el peso de las operaciones recaiga sobre las fuerzas terrestres. Pero esa batalla difícilmente puede ganarse en un espacio corto de tiempo y además hay que hacer y sufrir cosas que espantan a los ciudadanos. Si el conflicto se prolonga, los pequeños y sofisticados ejércitos de Occidente se agotan, mientras sus opiniones públicas, que asisten cada día al horror de la guerra en tierra, se desmoralizan.

Una alternativa es no desplegar fuerzas terrestres y confiar en el uso de una combinación de medios discretos y de ataque a distancia, normalmente fuerzas aéreas, drones y fuerzas de operaciones especiales. Esta es la estrategia adoptada por Estados Unidos en su lucha contra el Dáesh hasta el momento, como un complemento a la formación de fuerzas locales. Un punto especialmente importante y polémico en esta estrategia es la eliminación de líderes enemigos mediante ataques aéreos, drones o equipos de operaciones especiales.

Al igual que en otros casos anteriores, la experiencia demuestra que la estrategia de ataques limitados y puntuales puede desgastar a la insurgencia, contener sus progresos y reducir su movilidad, pero no resulta suficiente para destruirla y expulsarla del territorio ocupado. La eliminación de líderes ha obtenido un éxito moderado en algunas ocasiones como en la lucha contra Al Qaeda en Pakistán³⁴, aunque nunca ha sido por sí sola suficiente para causar un efecto decisivo. En el caso del Dáesh los resultados son especialmente pobres, probablemente porque los dirigentes del grupo se mezclan sistemáticamente con la población y su eliminación supondría con frecuencia causar un número inaceptablemente alto de bajas civiles. Además, siendo una organización más jerarquizada, es muy probable que disponga de un sistema de relevo automático de cuadros de mando, lo que reduciría considerablemente los efectos de una campaña de decapitación. En cualquier caso, el uso exclusivo de una estrategia de acciones limitadas puede ser razonable temporalmente, especialmente mientras se trabaja en aumentar la eficacia operativa de las fuerzas locales, pero resulta poco realista esperar resultados decisivos.

Una segunda opción, cuando la potencia de combate de la insurgencia ha superado a las fuerzas locales y no hay tiempo material para entrenarlas y organizarlas adecuadamente, es lo que podría llamarse la estrategia de la ventana de oportunidad³⁵. Consiste en el empleo de una fuerza de combate sustancial durante un tiempo limitado para conseguir un cambio significativo en la situación y abrir una ventana de oportunidad que permita reconducir

³⁴ Jordan, Javier (2014). The Effectiveness of the Drone Campaign against Al Qaeda Central: A Case Study, *Journal of Strategic Studies*, 37:1, pp. 4-29.

³⁵ Calvo Albero, José Luis. Contrainsurgencia: corazones, mentes y ventanas de oportunidad, *Revista Ejército* n.º 827, marzo de 2010, 6-12.

el conflicto hacia su resolución. Se trata en cierto modo de un retorno a la doctrina norteamericana Powell-Weinberger de los años 80 y 90 del pasado siglo³⁶. Empleo de un poder máximo por un tiempo limitado, con objetivos estratégicos muy bien definidos y una clara estrategia de salida.

La estrategia de ventana de oportunidad se empleó con muy buenos resultados en Iraq en 2007-2008 durante el denominado Surge. La insurgencia tanto sunní como chiita quedó temporalmente desarticulada, aunque las posteriores decisiones políticas del Gobierno de Bagdad echaron a perder las posibilidades creadas por la ventana. También se puede asimilar la intervención rusa en Siria en 2015-2016 a una estrategia de ventana de oportunidad, aunque en este caso no se desplegaron fuerzas terrestres al existir fuerzas locales mínimamente fiables sobre el terreno. Aunque los resultados fueron inicialmente limitados, la ruptura del frente en la ciudad de Alepo, cortando las rutas de abastecimiento de la oposición desde Turquía, creó una ventana de oportunidad que, aunque se está cerrando rápidamente, ha llevado a un acuerdo de alto el fuego parcial, el reinicio de conversaciones de paz, una mayor implicación norteamericana en el conflicto y la posibilidad de concentrar esfuerzos militares sobre el Dáesh.

La estrategia de las ventanas de oportunidad tiene sus riesgos, el más evidente es que puede no conseguirse el cambio decisivo en la situación que abra la ventana. No obstante, con una elección realista de los efectos estratégicos a conseguir y un empleo decidido de fuerzas suficientes hay razonables posibilidades de éxito. Un segundo riesgo es que, como apuntaba el general Petraeus, director del Surge iraquí en 2007, la dinámica habitual para esta estrategia consiste en que para arreglar una situación primero hay que empeorarla sustancialmente. En los siete meses del Surge murieron más soldados norteamericanos y más civiles que en cualquier otro período similar del conflicto. No obstante, se consiguieron resultados que tampoco se habían podido conseguir con anterioridad. La sostenibilidad de la estrategia de las ventanas de oportunidad frente a la opinión pública se basa en que se soportan mucho mejor bajas sustanciales durante un corto período de tiempo, si al final se producen resultados positivos, que un número reducido durante un período largo sin perspectivas de éxito a la vista³⁷.

En cualquier caso, esta estrategia puede revelarse inútil si la ventana de oportunidad se abre pero no hay nada preparado para aprovecharla. Las acciones para alcanzar el éxito militar deben ir acompañadas de otras que

³⁶ La «Doctrina Weinberger» fue formulada en 1984 por el entonces secretario de Defensa Caspar Weinberger para evitar repetir los errores cometidos en Vietnam. Más tarde fue refinada por Colin Powell cuando era presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, y se suele conocer como «Doctrina Powell».

³⁷ Katagiri, Noriyuki (2015). ISIL, insurgent strategies for statehood, and the challenge for security studies, *Small Wars & Insurgencies*, 26:3, pp. 542-556.

creen las condiciones necesarias para explotarlo en cuanto se produzca. Si no hay acciones previstas la ventana se cerrará sin resultados.

El aumento significativo de fuerzas, acciones, bajas y riesgos que implica una estrategia de ventana de oportunidad y su asimilación a anteriores estrategias de escalada de desagradable recuerdo como la aplicada en Vietnam no motivó al ya de por sí poco entusiasta presidente Obama para utilizarla en el conflicto de Oriente Medio. La consecuencia fue que las acciones norteamericanas en Iraq primero y Siria después fueron muy poco eficaces desde el primer año y medio de lucha contra el Dáesh. Las misiones de ataque de aviones tripulados y drones eran muy escasas (rara vez más de 10-15 en un solo día) y el proceso de gestión y aprobación de objetivos (*targeting*) era tan estricto que apenas permitía atacar blancos de interés estratégico. El temor a causar bajas civiles y destruir la economía local en las zonas sunníes bajo control del Dáesh, así como la ambigüedad estratégica en la que Estados Unidos siempre se movió respecto al grupo, degradaron enormemente la eficacia de los ataques. El empleo de fuerzas de operaciones especiales tampoco fue especialmente entusiasta. A los problemas habituales en la realización de ataques aéreos se unía la posibilidad de que estas fuerzas sufriesen bajas en sus operaciones. La incursión en Siria en mayo de 2015, en la que resultó muerto Abu Sayyaf, un alto cargo del Dáesh a cargo de la gestión del petróleo, fue la acción más publicitada y probablemente una de las más relevantes de este tipo.

Paradójicamente, fue la intervención rusa en Siria en octubre de 2015 la que obligó a Estados Unidos a reaccionar y elevar el nivel de sus acciones en Siria e Iraq ante el riesgo de quedar relegado en la marcha de los acontecimientos. En apenas unos meses Washington aplicó una política más flexible en el proceso de *targeting*, comenzando a atacar convoyes de cisternas del Dáesh, así como bancos y depósitos de dinero en efectivo que el grupo mantenía dispersos en Iraq y Siria³⁸. Los intentos por formar una fuerza armada sunní siria prácticamente se abandonaron ante la opción más realista de apoyar a los kurdos sirios, y el número de fuerzas militares norteamericanas aumentó hasta una cifra superior a los 5.000 efectivos a mediados de 2016³⁹. Otros países que colaboran en la operación *Inherent Resolve* contra el Dáesh aumentaron también su presencia especialmente

³⁸ Brown, Ryan. US admits airstrikes killed civilians in Iraq and Syria, *CNN*, disponible en: <http://www.cnn.com/2016/01/22/politics/us-civilian-casualties-iraq-syria/>. Fecha de la consulta 27 de abril de 2016.

³⁹ De ellos unos cinco mil despliegan en Iraq (Thompson, Mark. Number of Us Troops in Iraq Keeps Creeping Upward, *Time*, 18 de abril de 2018, disponible en: <http://time.com/4298318/iraq-us-troops-barack-obama-mosul-isis/>. Fecha de la consulta 5 de junio de 2016) y unos trescientos en Siria (Rampton, Roberta. Obama Sends More Special Forces to Syria in Fight Against IS, *Reuters*, 26 de abril de 2016, disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-usa-syria-idUSKCN0XL0ZE>. Fecha de la consulta 8 de junio de 2016).

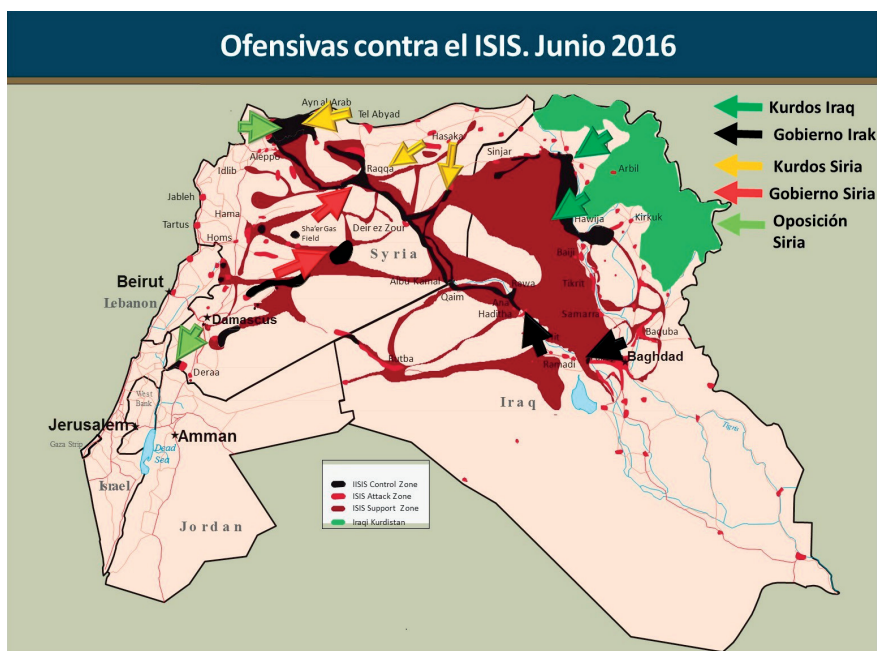
en Iraq. En total, y aunque los datos son bastante estimativos, puede haber más de 10.000 efectivos multinacionales en la región que de una forma u otra colaboran en la lucha contra el Dáesh⁴⁰. Esto no incluye a Rusia, Irán y Hezbolá, cuyos efectivos en Siria son desconocidos, aunque podrían añadir varios miles más.

Así pues, pese a que no se han empeñado más fuerzas terrestres que las locales, la intervención rusa y la reacción norteamericana han provocado una dinamización de las operaciones que ha abierto una ventana de oportunidad, frágil pero real, que ha permitido debilitar sensiblemente al Dáesh y arrebatarle una considerable superficie de territorio. Desde el punto de vista militar es una estrategia correcta y aprovechable, la pérdida de territorio y población resulta especialmente grave para el grupo yihadista, que extrae de ellos la mayor parte de sus recursos.

La ventana de oportunidad que se disfruta actualmente es prometedora, aunque probablemente no será larga. Muchos de los que combaten al Dáesh están cerca del agotamiento. Es el caso del ejército regular sirio o de sus aliados de Hezbolá, otros como los kurdos tanto sirios como iraquíes se resisten a ir más allá de reconquistar sus áreas de influencia. Rusia también ha reducido su apoyo al régimen de Damasco y no es esperable que mantenga un ritmo intenso de operaciones durante más de unos meses. Y en Estados Unidos las elecciones presidenciales impondrán prudencia en cualquier decisión bélica. Así pues, salvo que se consiga un resultado decisivo a corto plazo, la ventana se cerrará en algún momento de 2016.

De momento, se está intentando aprovecharla con una serie de ofensivas (mapa 1), cuyo grado de coordinación es solo relativo, que pretenden saturar la capacidad de reacción de los yihadistas. A la ofensiva del ejército sirio sobre Palmira, en Siria central, siguieron las operaciones iraquíes para expulsar al Dáesh de la provincia de Al-Anbar, que han conseguido recuperar las ciudades de Hit y Ramadi, entre otras, y se disponen a hacer lo mismo con Faluya. Los kurdos iraquíes han lanzado ofensivas locales para estrechar el cerco en torno a Mosul, mientras sus homólogos sirios han lanzado ataques para aislar Raqqa, que se considera la capital del califato y para expulsar al Dáesh del tramo de frontera entre Siria y Turquía que todavía controla. En este último objetivo los kurdos sirios compiten con otros grupos de la oposición a Damasco que cuentan con el apoyo turco mediante asesores militares y, sobre todo, de la artillería turca que dispara desde el otro lado de la frontera. En las últimas semanas, el régimen de Damasco ha comenzado además una nueva ofensiva sobre Raqqa avanzando desde el Suroeste.

⁴⁰ McKinnis, Kathleen J. *Coalition Contributions to Countering the Islamic State*, Congressional Research Service, 13 de abril de 2016, disponible en: <https://www.fas.org/sgp/crs/natsec/R44135.pdf>. Fecha de la consulta 10 de junio de 2016.



Lo cierto es que en todas las direcciones de ataque se ha ganado terreno, en algunos casos significativamente. Los kurdos sirios son quizás los que más han avanzado en la zona al oeste del curso alto del Éufrates tratando de alcanzar la ciudad de Manjib, pero todas y cada una de las acciones ofensivas se han encontrado con una fuerte resistencia y con frecuencia con contraataques sorprendentemente enérgicos de los yihadistas. En ocasiones estos contraataques han tenido efectos devastadores, como el lanzado a finales de mayo contra los rebeldes sirios que partió en dos la zona que ocupan al norte de Aleppo, causando cientos de bajas y la huida de miles de personas de la zona. En cualquier caso, pese a la acumulación de operaciones ofensivas, no se ha conseguido todavía saturar la capacidad de reacción del Dáesh, ni se vislumbra un rápido colapso del grupo.

El problema de nuevo es que ninguno de los actores que combaten al Dáesh, ni siquiera el ejército sirio, que con sus aliados iraníes y libaneses parece el más potente en la zona, tiene capacidad de lanzar más que ofensivas locales, no obstante, si se consigue mantener el ritmo de ofensivas limitadas se podría conseguir agotar las reservas del grupo yihadista, lo que probablemente le forzaría a un repliegue estratégico generalizado. El problema, de nuevo, es conseguir la coordinación de las acciones entre los diferentes grupos para no dar opción a los yihadistas a concentrar sus fuerzas sucesivamente sobre cada uno de sus enemigos.

La ventana también podría cerrarse en falso si los adversarios del Dáesh perciben que la lucha les está restando fuerzas para mantener su posición

frente a otros grupos rivales. Esto es especialmente probable en Siria, donde casi todos los grupos que combaten al Dáesh combaten también entre sí, un excesivo celo en la lucha contra los yihadistas podría llevar a algunos de ellos a convertirse en presa fácil para el resto, por lo que puede que una resistencia enérgica del Dáesh los disuada de continuar en la lucha por mucho tiempo. En cualquier caso, si la ventana se cerrase sin resultados el Dáesh obtendrá un respiro e incluso mantendrá una fuerza residual todavía notable, lo que probablemente garantizaría su supervivencia como entidad política y territorial por algún tiempo, hasta que se pueda crear una nueva ventana de oportunidad. Este escenario sería muy negativo pues permitiría al grupo echar raíces todavía más profundas en territorio sirio e iraquí y preparar la transición a una fase clandestina y terrorista cuando el control del territorio se convierta en insostenible. También mantendría intacto el prestigio del grupo a los ojos de sus seguidores y los canales de reclutamiento del yihadismo internacional seguirían apoyándolo de manera prioritaria.

Que la ventana no se cierre prematuramente depende en lo militar de la continuidad de los esfuerzos, pero el clima político tiene tanta o más importancia. La consecución de un plan de paz para Siria, o al menos el mantenimiento de una situación de beligerancia limitada entre Damasco y la oposición, serían esenciales para poder concentrar esfuerzos contra el Dáesh, como también lo sería un acuerdo político en Iraq que termine con la actual situación de crisis política permanente. No es tarea fácil y, de hecho, en mayo y junio de 2016 se han intensificado en Siria los combates en torno a Alepo, considerada, tanto por el gobierno de Damasco como por la oposición, el objetivo estratégico más decisivo en la guerra civil, aparte de la propia capital. No obstante, y pese a que el alto el fuego parece más precario que nunca, aún puede albergarse alguna esperanza. Tanto Iraq como Siria son países agotados por muchos años de guerra civil y las posibilidades de un acuerdo crecen cada día que pasa.

En cualquier caso hay que tener en cuenta que incluso si el Dáesh es derrotado militarmente y pierde todos sus feudos continuará la lucha desde la clandestinidad utilizando esencialmente el terrorismo. Pero en una situación que evolucione hacia la estabilidad, tanto en Siria como en Iraq, el destino del Dáesh será una marginalización progresiva, a menos que consiga aliarse de nuevo con una comunidad de agraviados o se aproveche de una situación de caos generalizado.

En cuanto a la estrategia operacional a aplicar sobre el terreno y obtener ventaja de la situación actual, o para abrir una futura ventana de oportunidad, se plantean dos posibilidades clásicas:

La primera es el ataque enérgico y directo contra lo que se identifique como el centro de gravedad del Dáesh, el problema es que no resulta nada fácil identificar un centro de gravedad único y decisivo, cuya destrucción garantice el colapso del califato. Matar a al-Bagdadi probablemente no tendría

consecuencias sustanciales, a no ser que se abriese una lucha interna por la sucesión. Capturar Raqqa, la capital del califato en Siria, no tendría más efecto que obligar al Dáesh a mover su estructura administrativa a otro lugar. Atraer al mando paramilitar yihadista a una batalla decisiva, en la que se pueda destruir gran parte de sus fuerzas, resulta muy poco probable, los yihadistas no combaten en esos términos y sencillamente se dispersarán para atacar en otro sitio.

La segunda posibilidad, que parece la elegida en este momento tanto por la coalición liderada por Estados Unidos como por el Gobierno sirio y sus aliados, es la asfixia, privando al Dáesh de los recursos indispensables para sostener su estado y sus operaciones, y obligándolo a combatir en múltiples frentes hasta agotar sus reservas. Lógicamente requiere un tiempo mayor, pero también menos recursos. Inicialmente sería preciso recuperar el control de los tramos de la frontera sirio-turca aún en manos del grupo yihadista, de los que sigue dependiendo una parte sustancial de su economía. Apparentemente no es una tarea muy difícil ya que el Dáesh apenas controla ya un centenar de kilómetros de frontera y está perdiendo terreno rápidamente, especialmente frente a la ofensiva del SDF (kurdos y árabes) sobre Manjib, apoyada por Estados Unidos.

Gran parte de los recursos del Dáesh dependen de la población que controla y en ese sentido la mejor manera de disminuir dramáticamente la cantidad de población bajo el califato sería recuperar la ciudad de Mosul. Eso le privaría de alrededor de millón y medio de personas y de todas las infraestructuras del tercer centro urbano de Iraq. Sin embargo, reconquistar una ciudad de esa magnitud y hacerlo además sin provocar una masacre de civiles no es nada sencillo. En realidad, solo inspirando entre las fuerzas del Dáesh un pánico similar al que se produjo entre las fuerzas iraquíes en 2014 podría conseguirse y eso no parece probable. Ni iraquíes ni kurdos parecen tener las capacidades ni la voluntad para una ofensiva enérgica. La alternativa es aislar la ciudad haciendo imposible su aprovechamiento económico, aunque eso provocaría una crisis humanitaria considerable, en realidad Mosul es uno de esos problemas de difícil solución militar a corto plazo, a no ser que se produzca una intervención de fuerzas internacionales, por lo que probablemente el asalto final a la ciudad se retrasará hasta que el grado de debilidad del Dáesh sea mucho más acusado que ahora.

Una alternativa que supondría menos merma de recursos humanos para el Dáesh, pero quizás un mayor perjuicio simbólico, es el ataque contra lo que se considera la capital del Estado Islámico en la ciudad siria de Raqqa. Ya hay al menos dos ofensivas que se dirigen contra esa ciudad actualmente, aunque de nuevo los problemas de atacar un centro urbano de considerable magnitud (quizás 300.000 habitantes) aconsejan moderación en las operaciones.

En cualquier caso, parece que la asfixia progresiva es más realista que el ataque directo y generalizado, pero si se quiere que sus efectos tengan consecuencias rápidas, y especialmente si se quiere aprovechar la actual ventana de oportunidad, la intervención de fuerzas internacionales (occidentales, rusas o turcas) sería muy oportuna, aunque en las actuales circunstancias no parezca probable. No obstante, el cierre de la frontera turca, un progresivo aislamiento de Mosul o la toma de Raqqa serían factibles utilizando solo tropas locales, siempre y cuando contasen con apoyo norteamericano o ruso. Y la consecución de estos objetivos, o incluso de solo uno o dos de ellos, podría ser suficiente para provocar un debilitamiento sustancial de la capacidad del Dáesh para sostener sus operaciones.

Los feudos periféricos

De los lugares donde el Dáesh mantiene presencia, probablemente Libia es el más preocupante por varias razones. Primero, por su cercanía a Europa; segundo, porque el grupo se ha reforzado considerablemente en el país, y, tercero, porque la caótica situación interna proporciona muchas oportunidades para su posterior expansión.

Muchas veces se ha hablado de una intervención occidental en Libia y si no se ha producido ya es probablemente porque no se tiene muy claro a quién apoyar en el laberinto de grupos políticos, parlamentos, milicias y tribus. Una intervención que no tenga claro a qué grupo apoyar y deba confiar exclusivamente en las tropas internacionales para lograr la estabilidad exigiría una inmensa cantidad de recursos, y no es seguro que llegase a una situación mejor que la actual.

El reciente acuerdo que ha permitido a un Gobierno libio de unidad, apoyado por la mayor parte de la comunidad internacional, trasladarse de Túnez a Trípoli abre la puerta para una mayor implicación occidental. Si hay Gobierno con legitimidad aceptable a quien apoyar, la estrategia de ventanas de oportunidad sería también aplicable. No obstante, hay una serie de dificultades que conviene tener en cuenta.

La primera es que los contingentes militares que apoyan al Gobierno de unidad son todavía débiles y su lealtad dudosa. Habría no solo que entrenar y equipar, sino también organizar un auténtico ejército nacional. La mejor manera de hacerlo sería convencer a las milicias para que se unan en una fuerza regular, pero convencer en este tipo de escenarios implica una combinación de persuasión y amenaza. No hay duda sobre la capacidad europea de persuasión diplomática y económica, pero la hay, y considerable, sobre su capacidad para la amenaza. Una estrategia que solo ofrezca zanahorias sin el contrapeso del palo terminará inevitablemente en chantaje.

Todos los líderes políticos libios se han expresado repetidamente en contra de la presencia de tropas extranjeras en su territorio, pese a que hay menos

de orgullo y patriotismo que de intereses particulares en esta postura, probablemente el despliegue directo de fuerzas terrestres no sería una buena idea. Pero derrotar al Dáesh en Libia sin el apoyo de instructores, equipos de apoyo y enlace, contingentes aéreos y navales o fuerzas de operaciones especiales parece poco realista.

De momento, se tiene noticia del despliegue de fuerzas de operaciones especiales norteamericanas, y quizás británicas, francesas y de otros Estados europeos. La cooperación con las milicias de la ciudad de Misrata, quizás las más potentes del país, ha permitido ya obtener un éxito notable en lo que se considera el reducto principal del Dáesh en Libia: la ciudad costera de Sirte. No obstante, las milicias de Misrata son quizás demasiado potentes e independientes como para que su lealtad al nuevo gobierno se dé por descontada. Las operaciones contra el Dáesh han resultado muy costosas en vidas y el grupo está todavía lejos de ser destruido⁴¹. Como en Siria, la clave de la lucha contra los yihadistas en Libia está en la continuidad de las operaciones ofensivas y el mantenimiento de un acuerdo nacional para evitar las luchas entre las diversas facciones que los combaten.

La propia naturaleza del territorio puede ofrecer un paraíso para el Dáesh. En la inmensidad del desierto libio es fácil dispersarse en pequeños grupos, confundirse con los movimientos de la población local y cruzar fronteras que son simples líneas sobre el mapa. Restablecer el control sobre las fronteras libias, tanto terrestres como marítimas, así como establecer destacamentos que controlen las rutas del desierto, sería una de las primeras prioridades en cualquier plan de estabilización del país para aislar no solo al Dáesh sino a otros grupos opuestos al proceso de paz. Esta es una tarea que difícilmente puede acometerse sin apoyo exterior y sin una estrategia que incluya también a los Estados vecinos. Quizás sea este un caso en el que el despliegue de fuerzas terrestres internacionales podría ser aceptable. Unidades muy móviles, desplegadas en destacamentos que controlen amplias y poco pobladas zonas de frontera y desierto podrían mantener a la vez un perfil de presencia muy bajo.

En Yemen y Afganistán el Dáesh tiene una presencia limitada y tiene que competir con potentes grupos insurgentes locales. En Yemen el competidor más evidente es Al Qaeda en la península arábiga, que está siguiendo una estrategia de control territorial similar en algunos aspectos a la del Dáesh en Siria e Iraq, pero con el matiz de que se realiza siempre mediante el acuerdo con las tribus locales⁴². La situación de guerra civil ha permitido expandir los

⁴¹ Unos cien muertos y cientos de heridos en menos de un mes. Dearden, Lizzie. Isis in Libya: Government forces «capture key port of Sirte» as battles to drive out jihadists continue, *The Independent*, 11 de junio de 2016, disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/africa/isis-in-libya-government-forces-capture-key-port-of-sirte-as-battles-to-drive-out-jihadists-continue-a7076196.html>. Fecha de la consulta: 12 de junio de 2016.

⁴² Jordán, Javier. «El Dáesh en Oriente Medio, una amenaza en evolución», en Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Panorama Estratégico 2016* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2016), pp. 141-180.

territorios bajo su control a gran parte de las zonas tribales del sureste del país, incluyendo algunos puertos de los que obtiene un importante beneficio económico⁴³. De hecho el problema en Yemen, aparte de la guerra civil y la regionalización del conflicto, no es de momento el Dáesh sino Al Qaeda. Una intervención militar occidental, aparte de los frecuentes ataques norteamericanos con drones sobre los líderes yihadistas, parece muy poco probable, al menos mientras la intervención de la coalición liderada por Arabia Saudí continúe.

Afganistán es quizás uno de los lugares más sorprendentes para que el Dáesh se asiente. En primer lugar, porque las tribus pastún que constituyen la base del movimiento talibán son ferozmente localistas y, aunque ofrecen gustosamente protección a los yihadistas, nunca han permitido que estos dicten su estrategia ni les priven de ninguna libertad de acción. En segundo lugar, por el arraigo de Al Qaeda en la zona.

La aparición del Dáesh en el país puede tener que ver más con disensiones internas dentro de red tribal pastún, especialmente tras la muerte del mullah Omar, líder original del movimiento talibán, que con una penetración en fuerza del grupo. Es posible que algunos insurgentes busquen el apoyo de los yihadistas para beneficiarse de sus redes financieras y de reclutamiento, pero nuevamente es muy difícil que les permitan alcanzar puestos de responsabilidad.

Respecto a la presencia del Dáesh en la península del Sinaí, el Gobierno egipcio difícilmente permitirá a ninguna potencia occidental nada que vaya más allá del apoyo en el intercambio de información, la adquisición de armas y equipos o las habituales relaciones militares, pese a que su campaña contra los grupos yihadistas en la Península no haya obtenido resultados muy positivos.

Por último, la presencia del Dáesh en Europa y Estados Unidos, en forma de células combatientes retornados de Siria e Iraq o lobos solitarios que actúen por cuenta propia en nombre el grupo, es un problema en el que las fuerzas armadas tienen poco que hacer. El establecimiento de canales de información con las fuerzas de seguridad para que la información que se obtenga en los teatros de operaciones se traslade rápidamente a la seguridad interior parece una de las medidas más aplicables. El apoyo mediante medios muy específicos, como drones, equipos de vigilancia, desactivación de explosivos o detección y descontaminación química y bacteriológica, es también posible, siempre bajo la dirección de las fuerzas de seguridad.

⁴³ El más importante de estos puertos, Mukalla, ha sido recientemente reconquistado con dificultad por tropas de la coalición liderada por Arabia Saudí. «Yemen conflict: Troops retake Mukalla from Al-Qaeda». *BBC News*, 25 de abril de 2016, disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-36128614>. Fecha de la consulta: 30 de abril de 2016.

Finalmente, el despliegue de personal militar en núcleos urbanos para proteger a la población civil es una medida controvertida. Aunque puede proporcionar cierta sensación de seguridad, lo habitual es que produzca el efecto contrario. Algunos Gobiernos europeos la han adoptado más para demostrar que se está haciendo algo que por su valor real. De hecho la capacidad de las patrullas militares para hacer frente a un atentado mínimamente preparado es muy limitada. No obstante, el empleo de personal militar para reemplazar efectivos policiales en la ejecución de tareas rutinarias de vigilancia, como la protección de puntos sensibles, permitiría tener una mayor disponibilidad de agentes para dedicarlos a tareas de investigación y protección directa de la población.

Conclusiones

La fuerza militar es solo uno de los instrumentos a utilizar contra el Dáesh y contra el yihadismo en general. Probablemente no sea el más importante, sobre todo a largo plazo, pero resulta imprescindible a corto para terminar con el proto-Estado bajo el control del grupo, que le proporciona unos recursos y un prestigio que difícilmente alcanzaría operando en la clandestinidad. Con todo, hay que ser consciente de que los efectos de cualquier campaña militar serán temporales y limitados, y si no se aprovechan oportunamente para poner en práctica otras medias políticas y económicas se perderán rápidamente.

Los errores cometidos por Estados Unidos en Iraq y por Europa en Libia han desprestigiado el uso de la fuerza militar como un instrumento válido para la resolución de conflictos. Costará tiempo y esfuerzo convencer a las opiniones públicas de que la fuerza militar es una herramienta todavía válida siempre que se utilice correctamente. Este escepticismo es una desventaja en la lucha contra un movimiento tan fanatizado como el yihadismo, que obtiene gran parte de su prestigio y popularidad de su capacidad para humillar a sus enemigos mediante el uso indiscriminado de la violencia. Si a eso se une la falta de convicción de las sociedades occidentales, especialmente las europeas, sobre la necesidad de luchar para defender sus valores, se completa un escenario muy poco favorable para un empleo enérgico de la fuerza militar.

Sin embargo, la estrategia hay que plantearla con lo que se tiene, mientras se activan mecanismos para conseguir aquello de lo que se carece. Aunque no resulta recomendable un empleo directo y masivo de fuerzas militares occidentales contra el Dáesh, hay alternativas que pueden funcionar aceptablemente. El apoyo a fuerzas locales en términos realistas y evitando la tentación de utilizar a los yihadistas como peones geopolíticos es una de ellas. Si esto no es suficiente, el empleo breve pero potente de fuerzas militares para producir cambios sustanciales en la situación y crear ventanas de oportunidad en la resolución del conflicto puede conseguir resultados posi-

tivos. La clave del éxito está en establecer objetivos alcanzables, no permitir el chantaje por parte de actores locales y regionales, definir claramente tanto la situación final deseada como la estrategia de salida, no limitar la entidad de las fuerzas sino el tiempo de intervención y, sobre todo, tener preparadas todas las medidas necesarias para aprovechar los efectos del empleo de la fuerza militar.

Aun así, no cabe esperar efectos milagrosos. En la guerra el enemigo tiene la mala costumbre de reaccionar cuando es atacado y el Dáesh lo hará sin duda. Tragedias como las de París, Bruselas y Orlando se repetirán, por muchos medios que se pongan para evitarlas, y si causan el grado de terror que los islamistas esperan, hasta el punto de paralizar cualquier acción militar o por el contrario provocar reacciones desproporcionadas, se abrirá la puerta para tragedias aún mayores en el futuro. La sinceridad con la opinión pública es muy necesaria en este aspecto y eso incluye tanto el reconocimiento de los errores cometidos como la certidumbre de que no hay solución sin sacrificios para un fenómeno que supone una amenaza directa tanto para el mundo musulmán como para Occidente.

Finalmente, tanto Europa como Estados Unidos deben ser conscientes de que el yihadismo solo será derrotado definitivamente en el seno del islam. La inmensa mayoría de la población musulmana está ansiosa de que esa derrota se produzca, pero es algo que no se puede presentar como una imposición ni una humillación. El reconocimiento de que se trata de una lucha conjunta y el apoyo a cualquier iniciativa que muestre y fomente la imagen del islam real frente a la pesadilla yihadista serán pasos ineludibles en la solución del problema.

Capítulo tercero

La actuación policial

Manuel Navarrete Paniagua

Resumen

La aparición del Dáesh dentro del espectro del terrorismo de corte «yihadista» ha supuesto un incremento de la amenaza ya existente en este ámbito.

La internacionalización de los conflictos en Siria e Iraq y la extensión a otras zonas produciendo una atracción de seguidores del terrorismo hacia las denominadas «zonas de yihad» ha provocado unas cifras sin precedentes del llamado fenómeno de «terroristas extranjeros». Su integración en grupos terroristas y, en su caso, el retorno a sus países de origen representa sin duda una amenaza que debe afrontarse. Amenaza que ya se ha materializado en ataques terroristas en la Unión Europea y países cercanos. Mucho tiene que ver el uso intensivo de Internet y redes sociales por parte de los terroristas para la captación y radicalización de simpatizantes y la promoción de acciones terroristas individuales de los que no quieren o pueden desplazarse.

Los servicios de seguridad, policiales y de inteligencia de la Unión Europea vienen desde hace años, cuando irrumpió el terrorismo yihadista en Europa, adaptando sus técnicas y procedimientos a esta amenaza. Un gran paso hacia la prevención y anticipación se ha dado y ha ayudado a prevenir numerosos ataques que se podían haber producido.

La aparición del Dáesh con los nuevos perfiles y procedimientos asociados a este terrorismo exige de nuevo una rápida y eficaz evolución de la actuación para combatirlo.

Los servicios europeos y las instituciones europeas centran sus esfuerzos en una revisión del marco legal y planes de acción existentes para mejorar y ajustar la seguridad nacional y europea a la nueva amenaza.

El impulso político y la necesidad operativa lleva a reforzar el uso de las herramientas existentes, hacerlas más completas y accesibles, conectar los sistemas y bases de datos, potenciar las plataformas multidisciplinares y la cooperación multilateral con herramientas como Europol y su Centro Europeo contra el Terrorismo.

Palabras clave

Evolución de la amenaza, indicadores de acción, inteligencia, prevención y anticipación, cooperación interna e internacional, análisis integrado, actuación integral.

Abstract

The emergence of Daesh within the spectrum of «jihadist» —like terrorism has meant a rise in the already existing threat in this field—.

The internationalization of the conflicts of Syria and Iraq, and the spreading to other zones causing the attraction of terrorism followers towards the areas known as «jihad zones», has driven to unprecedented figures of the phenomenon known as «foreign terrorists». Their integration in terrorist groups and, in their case, the return to their countries of origin represent, without a doubt, threats that must be faced. Threats that have already materialized in terrorist attacks in the European Union and neighbouring countries. A lot of this is due to the intensive use of Internet and social networks by terrorists for the recruitment and radicalization of supporters, and the promotion of individual terrorist actions of those who do not want or cannot travel.

The security, policy and intelligence services of the European Union have been adapting their techniques and procedures for years since jihadist terrorism irrupted in Europe. A long leap has been done that has helped prevent numerous attacks that might have taken place.

The emergence of Daesh, with the new profiles and procedures associated to this kind of terrorism, requires again a fast and effective evolution of the actuations to counter it.

European services and institutions aim their efforts on the review of the legal framework and the existing action plans to enhance and tailor the national and European security to the new threats.

Political impulse and operative necessities lead to reinforce the use of existing tools, make them more complete and accessible, connect the systems and databases, and empower multidisciplinary platforms and multilateral cooperation with tools such as Europol and the European counter Terrorism Center.

Key words

Threat assessment, risk indicators, intelligence, prevention and anticipated actions, internal and international cooperation, integrated analysis, comprehensive action.

Introducción

Hace tan solo unos cuantos meses que el zarpazo terrorista volvió a asolar a inocentes en una ciudad europea. Bruselas el pasado 22 de marzo sufrió dos ataques terroristas, prácticamente simultáneos, asesinando a decenas de personas e hiriendo gravemente a muchas más en el aeropuerto de Zaventem y en un vagón de Metro de una de sus líneas más concurridas en hora punta, en una parada donde la mayoría de las instituciones europeas se asientan en esa capital. El horror, el caos, la incompreensión, la rabia, volvían a aparecer tras unos pocos días de tregua después de haber vivido situaciones y emociones parecidas en París en noviembre de 2015.

Tanto en París como en Bruselas la reacción social, política e internacional fue automática de repulsa, apoyo y solidaridad. La respuesta de las Fuerzas de Seguridad y Emergencia para atender a las víctimas y descubrir y detener a los culpables de estas atrocidades fue igualmente inmediata.

Tras el asombro de lo ocurrido en París y Bruselas, vuelven a aparecer la mismas preguntas: ¿quién? y ¿por qué? y ¿cómo hacer frente a esta amenaza?

Muy pronto las Fuerzas de Seguridad descubren tras estos ataques la mano del terrorismo yihadista. En una de sus constantes y rápidas evoluciones han conseguido ensamblar a unos terroristas golpeando con terrible eficacia en el corazón de Europa. No hay que esperar mucho para que la organización que incitó y preparó a los atacantes reivindique su «victoria sobre el infiel». Internet es una vez más el campo elegido para mostrar a «los leones yihadistas» que siguiendo al llamado Estado Islámico o Dáesh se vanaglorian de la atrocidad de su acción.

Otro debate se abre: ¿qué ha fallado? ¿Cómo no se ha detectado y se ha podido detener? ¿Están las Fuerzas de Seguridad preparadas y actualizadas en esta lucha?

La amenaza desde 2001 a 2012: del yihadismo centralizado a la descentralización y la acción individual. La respuesta policial con especial referencia a Europa

Desde que el 11 de septiembre de 2001 la violencia yihadista se desatara ante la incredulidad del mundo en Washington y Nueva York provocando un terremoto político, social, económico y con tremendas repercusiones en el ámbito de Defensa y Seguridad, el mundo ha venido asistiendo a una constante necesidad de identificar la amenaza del yihadismo y desarrollar herramientas a nivel político, social, legal, defensa y de seguridad para prevenir sus riesgos, mejorar la protección de las personas, bienes e infraestructuras e identificar y perseguir a los terroristas y mitigar los efectos de sus ataques cuando se produzcan.

Aunque el 11-S nos puso en vivo y en directo en nuestros televisores la potencia del terrorismo yihadista, protagonizado en este caso por Al Qaeda, este proceso de radicalización que acabó consolidándose en grupos terroristas regionales y otros como Al Qaeda de carácter global, tuvo un lento desarrollo.

Es a finales de los 90 del siglo pasado cuando Osama bin Laden proclamó su idea y aspiración del Proyecto Mundial por la yihad. La idea de un Califato global, basado en una interpretación muy sesgada y particular del islam, tomando el yihadismo como casi único pilar, propugna una idea única y unificada de este islamismo extremista con la intención de aglutinar los ya incipientes movimientos terroristas locales en los diferentes Estados bajo un paraguas y un fin común: la derrota del perverso Occidente y sus cómplices en países árabes.

El siglo XXI se inicia con Al Qaeda en pleno esplendor. La idea del califato global y su extensión a Emiratos regionales brilla con fuerza y ejerce un gran poder de atracción e influencia sobre otros grupos limitados por sus capacidades y agendas locales a sus propios territorios. La lucha global, la necesidad de pertenencia a una comunidad única y la búsqueda por recuperar el paraíso perdido de los ancestros calan con profundidad. Solo hacía falta una demostración de fuerza que consolidara su dominio espiritual.

El 11 de septiembre de 2001 demostró la capacidad letal de Al Qaeda. La inspiración se alimentó de medios, de experimentación y entrenamiento, e increíble determinación, y audacia para asesinar en Estados Unidos a casi dos mil personas y hacer estremecer los cimientos de occidente y marcar la línea para el resto de seguidores de la auténtica yihad.

La reacción en todos los frentes político, diplomático, militar, legal y de seguridad de la comunidad internacional fue inmediata. Toda una batería de acciones se puso en marcha en Naciones Unidas con acciones militares de una coalición internacional que centraron sus acciones en los espacios donde Al Qaeda se había establecido territorialmente en Afganistán y Pakistán limitando relativamente la capacidad de concepción, preparación y puesta en marcha de ataques desde su centro.

Las Fuerzas de Seguridad e Inteligencia, tras una larga época de actuación contra organizaciones terroristas locales, con alguna excepción internacional, tuvieron que adaptar su forma de actuación ante esta «nueva amenaza» que se presentaba de manera directa con ataques terribles y sofisticados en occidente, incitaba a cualquiera en su nombre a golpear al infiel «cercano en sus países de origen y lejano en los países occidentales» y rompía los moldes tradicionales de actuación terroristas vistos en Occidente. Terroristas suicidas, gran uso de la oportunidad, desprecio de las medidas de seguridad y uso de todos los medios posibles a su alcance a nivel nacional e internacional para conseguir sus objetivos.

La reacción ante la amenaza supuso un reforzamiento del marco legal mundial, europeo y nacional contra el terrorismo, el incremento de la inversión en inteligencia humana y técnica y un impulso a la cooperación nacional e internacional.

Las terribles secuelas en marzo de 2004 en España y en julio de 2005 en Londres pusieron de manifiesto la larga estela del yihadismo que tras el 11-S volvió a aterrorizar a Occidente con acciones terroristas.

La idea de una fuerza exterior que conseguía traspasar las fronteras, dotarse de medios y perpetrar sofisticados ataques se complementaba con personas locales agrupadas en células, muy radicalizadas, con financiación y medios propios que en un período corto temporal adquirirían una extraordinaria agresividad y en una entrega total, imitando las actuaciones y escenarios en zonas de conflicto, llevaban a efecto sus macabras acciones.

La apresurada adaptación iniciada en el campo de actuación policial debía consolidarse e incluir nuevas modalidades y herramientas para hacer frente a la amenaza terrorista de nuevo precipitada en dos ataques masivos. No es suficiente reaccionar, de hecho esta reacción estaba casi descontada cuando los terroristas se suicidaban en sus acciones, era necesario un actuación preventiva que evitara los ataques, que incrementara la obtención de información de estos nuevos perfiles personales y crear formas de actuación que permitieran detectar tempranamente y neutralizar, interrumpir o evitar que la acción terrorista se produjera. Ello requería una mayor inversión en inteligencia humana y técnica, el acceso y uso de todas las posibilidades de acción del Estado, la cooperación nacional formal y planes a largo plazo. Nacen en toda Europa los Centros de Coordinación, la intensificación de los contactos y el diseño de estrategias para combatir al terrorismo a medio y largo plazo.

Antes y hasta nuestro días Al Qaeda y sus filiales, que coincidiendo con su declive toman el relevo de acciones y amenaza, utilizan de manera audaz, imaginativa, intensiva y extensivamente todas las posibilidades que Internet proporciona a través de páginas webs, foros y hoy en redes sociales.

Al Qaeda mantiene el liderazgo en la inspiración e incitación ideológica pero se transforma en una amalgama de grupos y organizaciones dispersos y descentralizados que llegan hasta el nivel de células locales que desarrollan sus propias actuaciones, sus aparatos de propaganda y replican a nivel local la letalidad de sus acciones terroristas contra objetivos nacionales e internacionales. Al Qaeda en el Magreb islámico o Al Qaeda en la península arábiga son dos de las herederas que intenta imitarse en otros territorios.

En Occidente se mantiene el impulso de la actuación policial hacia la prevención, detección temprana y neutralización de amenazas de grupos locales o conectados internacionalmente. Se refuerza la cooperación en el ámbito de la seguridad con los países del Mediterráneo y Oriente Medio llevándose a cabo numerosas acciones policiales.

La presión ejercida en todos los frentes contra el yihadismo y Al Qaeda y la necesidad de mantener su iniciativa llevaron a descentralizar, más si cabe, su forma de actuación.

Una organización permite mantener un esfuerzo mayor y sostenido en cualquier ámbito. La dirección, estructuración, división de funciones, marcación de objetivos y líneas de actuación mejoran la eficacia y la eficiencia de las organizaciones, también las terroristas, pero a la vez las hace más detectables, previsibles y por tanto prevenibles.

Al Qaeda vio en la globalización y quizás en su máximo exponente, Internet, la posibilidad de trascender del nivel central, regional y local hasta el individual. La individualización de la yihad es sin duda uno de los grandes éxitos del yihadismo y una nueva necesidad de adaptación de la actuación policial a este ámbito más recóndito, íntimo y secreto, pero igualmente letal.

La incitación, radicalización, el sentido de pertenencia, los medios, el entrenamiento y las directrices para la acción aprovechando unas posibilidades técnicas mucho más dirigidas e interactivas, tienen una clara ventaja en Internet. El yihadismo y los yihadistas encuentran una forma de expandirse *online* frente al encogimiento que están sufriendo *offline*.

Los llamados «actores solitarios» aparecen con la llamada de los principales promotores de esta idea: Mustafá Setmarián y Anawar Al Alaki. El reclutamiento, la capacitación, la adquisición de información y los medios para actuar se ocultan en Internet y solo emergen al mundo real cuando el terrorista ejecuta su acción.

Durante el final de la primera década de siglo y el principio de la presente asistimos a numerosos episodios del fenómeno de los llamados «actores solitarios». Personas que sin una aparente vinculación real con el yihadismo encuentran en Internet sus posibilidades de convertirse en yihadistas y, sin salir de su territorio o acudiendo brevemente a zonas de conflicto, hallan la justificación, adquieren la capacidad, condensan su compromiso y pueden llevar la actuación a sus países de origen o acogida occidentales.

En este ámbito pueden encontrarse los ejemplos de Mohamed Merah en Francia, o Taymour Abadulwahab Al Addaly en Suecia, Mevlid Jarasevic en Sarajevo, Arid Uka y Abu Reyyan en Alemania o Faisal Shazad en Estados Unidos.

La actuación policial de nuevo ha de adaptarse a este fenómeno tremendamente cambiante y rápidamente evolutivo. El individualismo, la dispersión de perfiles y que una gran parte del proceso del terrorista se produzca en Internet dificulta notablemente su detección, investigación y prevención de ataques a manos de estos individuos. El yihadismo individual, especialmente la parte *online*, lo hace muy poco visible y tremendamente impredecible. Ello obliga a que las Fuerzas de Seguridad e Inteligencia deban multiplicar sus acciones para valorar y actuar o descartar cualquier amenaza de una

manera rápida, ante la infinidad e incertidumbre en los objetivos que tienen que identificar y vigilar.

Una mayor anticipación y una efectiva actuación paralela policial *online* en investigación son desarrolladas para hacer frente a este nuevo fenómeno. La investigación se hace más densa, se combina *offline* y *online* y se necesita entrar mucho más en la esfera de los individuos para neutralizarla. La neutralización no solo se dirige a los dispuestos a actuar sino especialmente a los «facilitadores» y administradores de redes y foros.

La aparición del Dáesh y el fenómeno de los «terroristas extranjeros» en Siria e Iraq

Durante los últimos 10-15 años hemos venido asistiendo a una evolución del yihadismo terrorista condensada en la aparición de Al Qaeda. No obstante el protagonismo en la amenaza terrorista en los últimos años parece haber pasado al llamado Estado Islámico y a su éxito en la llamada a territorios de yihad en Siria e Iraq de terroristas de otros países mal llamados «combatientes extranjeros». Los ataques terroristas de París en 2015 y Bruselas en 2016 sin duda le hacen merecedor de ello.

El Estado Islámico es en cierto modo heredero y seguidor de las tesis e ideología radical yihadista sunita, pero ha añadido componentes nuevos por su particular versión del yihadismo como la intensificación y éxito en el uso de redes sociales para sus fines terroristas. Se presenta como un Estado, incluso pretende tener base legal y legítima en sus territorios, con un ideario radical religioso-político basado en el yihadismo suní, absolutamente excluyente, con capacidad de actuación que recuerda en sus métodos de control de territorio y población a otros grupos radicales nacionalistas.

A la vez importa o replica la forma de actuar engendrada por Al Qaeda: rotundo poder central, en este caso con capacidad militar, actuación local contra el enemigo cercano deslegitimando y combatiendo a los gobernantes actuales en su denominado territorio, generando adhesión y «franquicias» de otros grupos regionales como en Nigeria o Libia, movilizando redes y células locales con actuación dirigida y controlada o incitada, y, por supuesto, promoviendo la acción individual en nombre del proclamado Califato.

Es especialmente significativo para Europa, los países del Mediterráneo y Oriente Medio, el fenómeno de los llamados «terroristas extranjeros», aparecido también en otros países y regiones como Estados Unidos, Rusia y otros con diversa incidencia.

En junio de 2014, en estudios realizados por el Soufan Group, se indicaba la cifra de unos doce mil terroristas extranjeros en Siria procedentes de ochenta y un países. Ese número se ha elevado en el mismo estudio a entre veintisiete mil y treinta y un mil terroristas extranjeros que han viajado a

Siria e Iraq hasta diciembre de 2015, procedentes de al menos ochenta y seis países.

En la Unión Europea no existen cifras oficiales sobre los ciudadanos o residentes que se han desplazado a Siria e Iraq y otras zonas de conflicto yihadistas, aunque se estima en una cifra aproximada de cinco mil, de los cuales entre un 20 a 30 por ciento han retornado a sus países de origen. El año 2015 pasará a la historia con una profunda cicatriz por actuaciones terroristas en todo el mundo, con dos, no únicas pero muy señaladas, en Europa.

En el año 2014, cuatro personas murieron como consecuencia de ataques terroristas perpetrados en el territorio de la Unión Europea. (Europol TE-SAT 2015, documento retrospectivo con datos del año 2014).

En el año 2015, en la Unión Europea, ciento cincuenta y una personas fueron asesinadas en ataques terroristas, de las cuales ciento cincuenta fueron causadas por el denominado terrorismo yihadista. Otras trescientas sesenta fueron gravemente heridas en la Unión europea (Europol TE-SAT 2016, documento retrospectivo con datos del año 2015). A estos asesinatos de europeos hay que unir los perpetrados en Túnez, África subsahariana y otras partes del mundo donde el yihadismo ha asesinado a cualquier ciudadano, incluyendo occidentales y europeos.

El número de ataques yihadistas en la Unión Europea se incrementó de cuatro en 2014 a diecisiete en 2015 (Europol TE-SAT 2016).

Por primera vez en Europa la comisión de ataques terroristas incluye suicidios mediante portar explosivos para provocar la máxima cantidad de víctimas posible. En total, los miembros de la Unión Europea informaron de un total de doscientos once ataques perpetrados, fallidos o desarticulados por terrorismo, los más letales vinculados al terrorismo yihadista.

La reacción de las Fuerzas de Seguridad y Policía de la Unión Europea también ha sido destacada: en el ámbito del terrorismo yihadista los datos del TE-SAT 2015 recogieron trescientas noventa y cinco personas detenidas, frente a los seiscientos ochenta y siete detenidos del mismo ámbito del TE-SAT 2016.

Marzo de 2016 y Bruselas, desgraciadamente, supone una continuidad en las cifras, objetivos y procedimientos vistos en 2015 de grupos yihadistas como el Dáesh.

2015 y 2016, en los que al terrorismo se refiere, indican claramente que Europa se enfrenta a un cambio en la amenaza que sufre y su incremento procedente de grupos e individuos yihadistas. El llamado Estado Islámico ha demostrado una capacidad y habilidad para llevar a cabo acciones terroristas en Europa masivas con extraordinaria eficacia. Parece pretender un liderazgo en la llamada «yihad global», pero no por ello hace disminuir la

amenaza que proviene de otros grupos e individuos seguidores de los postulados del terrorismo yihadista.

La simple cifra de «terroristas extranjeros», ya de por sí, da idea de la amenaza para perpetrar ataques terroristas. Seguramente, la diferencia en la letalidad de las acciones vaya en paralelo con el nivel de adiestramiento y la capacidad para obtener y emplear armas y explosivos, siendo previsibles ataques bien preparados y perpetrados como los de París o Bruselas, u otros de menor escala, pero también letales de corte «actor solitario».

En los casos recientes, en Europa, se observan también dos características ya advertidas en el perfil de los grupos e individuos terroristas de inspiración yihadista:

- el uso de redes criminales para obtener medios con que preparar, sin ser advertidos, ataques terroristas o su vinculación pasada/presente de delincuencia.
- el uso intensivo de Internet y redes sociales para la captación, adoctrinamiento y radicalización, obtención de medios y comunicación, acopio de información y contactos tanto para dirigirse a zonas de conflicto como para una vez allí retornar, o sin haberse llegado a desplazar para perpetrar ataques terroristas en suelo propio.

Este nuevo giro en la violencia terrorista exige una respuesta en los ámbitos políticos, sociales, legislativos, de defensa y de seguridad. Las dinámicas de adaptación de las Fuerzas de Seguridad y los Servicios de Inteligencia han sido puestas de nuevo en acción. Los nuevos perfiles, la multiplicidad de comportamientos, los campos de preparación y la audacia terrorista obligan a reacciones que rebajen la amenaza, cierren los puntos débiles advertidos en la arquitectura de seguridad nacional y europea, potenciando con más intensidad las dinámicas que han venido siendo exitosas hasta el momento: prevención, inteligencia, anticipación, acción integral y conjunta y cooperación, intensa, permanente y completa.

El gran arma del yihadismo: Internet y el uso de redes sociales

Al Qaeda fue en cierta manera la pionera del uso y el abuso de la web como campo de batalla, donde incita, justifica, glorifica, dirige, propone, facilita y permite actuar a terroristas y al terrorismo. En la web se puede llevar a cabo el proceso completo de captación, radicalización, obtención de medios, acopio de información y comunicación para finalmente llevar a cabo la acción terrorista, individual o en grupo.

La idea inicial de una estrategia de comunicación basada en una gran centralización para autenticar la fuente y los mensajes ha ido cambiando con la posibilidad del uso de redes sociales.

Al Qaeda en su medio de propaganda y difusión del yihadismo y acciones terroristas mantiene todavía un cierto elitismo con una gran carga seudoreligiosa-política, con un mensaje lento, largo que a veces es difícil de entender por la gran carga ideológica que contiene. Evita relativamente las imágenes sangrientas y pretende presentarse como una fuerza «yihadista moderada», en oposición a la «irracional e indiscriminada violencia» del Estado Islámico. Al Qaeda entra en disputa con el Dáesh e intenta deslegitimarlo declarando la inexistencia de base legal para la declaración de un Califato.

Al Qaeda mantiene una situación más unidireccional para mantener la pureza del mensaje con un cierto espacio entre la organización, sus dirigentes ideológicos y sus seguidores. Su principal medio para occidentales es la revista *Inspire* donde proporciona conocimientos y consejos técnicos para los «aspirantes a yihadistas».

El Estado Islámico ha establecido un mensaje más claro, más sencillo, menos ideológico y mucho más directo y práctico que multiplica su audiencia objetivo y sus efectos. Los contenidos son dinámicos, con gran estilismo, usando las últimas tecnologías para conseguir grandes efectos y una edición muy cuidada.

El Estado Islámico tiende a un mensaje simplista y muchas veces no ideológico que permite llegar a una audiencia occidental con carencias ideológicas religiosas, sin embargo incluye algún tipo de motivación ideológica relativa al deber de cada musulmán de la yihad, de la adhesión, obediencia y «peregrinación» al Califato llamando a defender a los musulmanes y la tierra del islam. Hay una gran exposición de violencia destinada a deshumanizar al enemigo y a transmitir una visión positiva del territorio del Estado Islámico como una tierra utópica, llena de igualdad y oportunidades.

La propaganda del Estado Islámico se basa en varias líneas: discursos de los destacados líderes del Estado Islámico como AbuBakr Al Baghdadi o Abu Mohamed Al-Adnani, publicaciones oficiales como *Al Hayat*, *Al Furqan*, e «independientes» y colaboradores del Estado Islámico. Se produce la repetición de un mismo tema en las tres líneas, lo que hace parecer al mensaje más importante y al grupo más poderoso.

Con sus propios matices y formas, los dos máximos representantes del yihadismo terrorista, Al Qaeda y Grupos afiliados y el Estado Islámico, presentan la yihad como una aventura y desarrollo personal de redención de jóvenes musulmanes, especialmente para aquellos que se encuentran fuera de las zonas de territorio controladas por estas organizaciones, pidiendo e incitando a su integración o, de no ser posible, a llevar acciones de colaboración o perpetrar ataques contra los infieles allá donde se encuentren con cualquier medio que tengan disponible. La extensión de los mensajes y publicaciones en lenguas occidentales, sin duda, ratifican esa búsqueda de audiencia y respuestas hacia Al Qaeda y el Estado Islámico.

La cifras señaladas de «terroristas extranjeros» hacia las llamadas «zonas de yihad» de Siria e Iraq sin precedentes, especialmente las relativas a los y las procedentes de países occidentales, junto con la variedad de los perfiles de las personas que siguen la llamada de los grupos terroristas y la rapidez con que parecen producirse la captación y radicalización, aun cuando se ve que la carga ideológica religiosa es mucho menor y la audiencia a la que se dirige tampoco la posee en demasía, apunta claramente a una necesidad de actuación contraterrorista *online*, tanto en investigación como en prevención, que limite la eficacia de esta poderosa arma abusada por los terroristas.

Actuación policial contra el terrorismo. Especial referencia a España

Todas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y los Servicios de Inteligencia, sin excepción, aunque el presente estudio se basa más en los occidentales sobre todo europeos y con cierta referencia España, se han adaptado a las exigencias que imponía e impone el terrorismo yihadista.

Es lógico destacar que esta adaptación y aprendizaje organizacional se ha producido con mayor rapidez y eficacia en países que venían sufriendo el terrorismo fundamentalmente de origen doméstico y que, como países occidentales, entraron entre los objetivos de la llamada yihad global.

Países como España, Estados Unidos o el Reino Unido donde a principios de siglo se sufrieron ataques terroristas vinculados al yihadismo terrorista, de una manera rápida hubieron de desarrollar capacidades, estructuras, técnicas y procedimientos que les permitieran enfrentarse a esta nueva ola de terrorismo que prometía ser tremendamente devastadora. Especialmente en España y el Reino Unido, con una gran experiencia y sufrimiento en lucha contra el terrorista del ETA o el IRA. La existencia de Servicios de Información e Inteligencia muy potentes y eficaces en la lucha contra el terrorismo autóctono representaba una ventaja, pero a la vez la diferente naturaleza, dimensión, tácticas, diversidad, objetivos, agresividad y una casi «no limitación» de posibilidades del terrorismo y los terroristas yihadistas exigía una actuación diferente.

Para enfrentar en el pasado a unas organizaciones terroristas muy estructuradas, con unos claros objetivos desestabilizadores y una estrategia enfocada a conseguirlos, muy jerarquizadas, secretistas y evasivas, las Fuerzas de Seguridad e Inteligencia desarrollaron tácticas, estructuras y procedimientos muy ajustados, casi quirúrgicos. Con gran maestría, eficacia y paciencia recopilaban datos hasta hacer a las organizaciones terroristas previsibles y por tanto vulnerables. La elevada técnica, determinación, serenidad y ajuste de un «francotirador» era la base para ir desgranando, deteniendo y desbaratando, paso a paso, la estructura, comunicación y medios del terrorismo

hasta llevarlo al estado de casi incapacidad técnica. La gran reacción social y el acuerdo político completaron el éxito.

Evolución y adaptación de la actuación policial al terrorismo yihadista

El terrorismo yihadista presenta otro perfil, con una aparente desorganización, profusión de comunicación, oportunismo, adaptación local, casi anarquía de funciones, mezcla con criminalidad y, sin embargo, una tremenda letalidad, total deshumanización de las víctimas y de los terroristas dispuestos al suicidio.

¿Cómo adecuarse a este cambio de patrón? ¿Cómo actuar cuando la propia seguridad y la vida propia se desprecia y no existen frenos morales de masacrar a la población?

La respuesta social, política, legal, de inteligencia y seguridad fue clara: prevención.

Prevención significa una gran inversión en inteligencia, humana y electrónica. Es necesario poseer información en todos los ámbitos que combinados permitan un correcto análisis y la toma de decisiones. La información circula por los nuevos medios de comunicación y telefonía, por Internet, por los foros, pero a la vez es necesario un componente humano que la complemente y la interprete.

Prevención significa anticipación. Es necesario acelerar los procesos de análisis de la información, ampliar el ámbito de obtención a la criminalidad y delincuencia, utilizando todos los medios del Estado de Derecho para detener, interrumpir o impedir que la acción terrorista se lleve a efecto.

Prevención significa colaboración y cooperación. Es necesaria una relación mucho más estrecha entre los Servicios de Inteligencia y las Fuerzas de Seguridad. La limitación de recursos ante la dimensión de la amenaza obliga a la coordinación, evitar solapamientos y no dejar espacios de investigación vacíos. La seguridad interior depende de la exterior, por lo que hay que desarrollar redes de cooperación internacional, tanto bilaterales como multilaterales, que permitan una detección temprana de la amenaza o influencia exterior, sus conexiones internacionales y una neutralización completa, permitiendo la explotación de la información obtenida a nivel nacional e internacional.

En términos generales las actuaciones policiales en Europa y en España de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, dentro de esta nueva dinámica, se centran fundamentalmente hacia:

- Impedir o limitar que los terroristas tenga acceso a los medios para ejecutar sus acciones, llevando a cabo acciones contra actividades de obtención de fondos y útiles para el terrorismo, identificando a las

personas pertenecientes a grupos terroristas o a los reclutadores y facilitadores que dotan de medios y de la posibilidad de acción a los radicalizados.

- Contra los organizadores e ideólogos radicales extremistas del yihadismo que mediante la incitación y la provocación radicalizan, justifican y abonan el campo para las acciones terroristas.
- Contra la propaganda, la manipulación radical religiosa y la difusión del terrorismo. Acción más allá del marco policial, donde es necesario una colaboración de la sociedad y diferentes instituciones del Estado.

Son muy numerosas las acciones basadas en la inteligencia y en la actuación temprana y eficaz de las Fuerzas de Seguridad de toda Europa que han permitido neutralizar o abortar ataques terroristas los cuales se encontraban en diversos grados de evolución y preparación. Los terroristas no han conseguido en la inmensa mayoría de los casos sus propósitos de ataques masivos con gran número de víctimas en los últimos diez años.

Actuaciones en España contra el yihadismo desde 2011. Especial referencia al Dáesh

En España las Fuerzas de Seguridad y el Servicio de Inteligencia, dentro de la adaptación organizacional descrita y en la dinámica señalada, han evitado intentos terroristas conocidos y destacados de llevar ataques de envergadura en España. A la vez no se bajó, ni se ha bajado, la guardia en el ámbito de la lucha contra ETA, manteniendo las dos corrientes de actuación en paralelo de marea eficaz.

La aparición del Dáesh, con las características de actuación descritas anteriormente, con presencia en Europa y los países del Mediterráneo donde España es puente, ha supuesto un nuevo reto que ha llevado a una evolución y reforzamiento de medidas de detección, prevención y neutralización de la amenaza.

La primera operación claramente contra la captación y envío de terroristas a Siria se produjo en 2013, conjunta entre la Guardia Civil y la Policía Nacional, con detenciones en Ceuta. El 21 de junio de 2013, en la Operación SHAM-PIRATA, ocho personas fueron detenidas en Ceuta por su presunta vinculación con una red de yihadistas, próxima a Al Qaeda, que eran captados en España para viajar a países en conflicto como Siria. El responsable de las captaciones fue detenido en septiembre de 2013 y en el mismo mes, en Bélgica, el financiador de la célula de Ceuta. Además, a finales de 2013 y principios de 2014 fueron detenidos dos nuevos miembros de la célula, el último retornado de Siria.

Entre 2012 y 2013, veinticinco personas fueron detenidas en España en relación con el terrorismo yihadista, de los cuales el 55 por ciento ingresó en prisión (fuente: datos manejados por la Jefatura de Información de la Guardia

Civil). Este dato ya apuntaba a un aumento de la eficacia en la coordinación policial-judicial y la exquisitez de los procesos de obtención de información, acopio de pruebas y solidez de la actuación.

En 2014, treinta personas fueron detenidas en España en relación con el terrorismo yihadista, de los cuales el 90 por ciento ingresó en prisión (fuente: datos manejados por la Jefatura de Información de la Guardia Civil). La progresión en investigación, evidencias y eficacia se refleja claramente en estas cifras.

Tan solo en el año 2015, noventa y seis personas fueron detenidas en España por su relación con el terrorismo yihadista, de las cuales ochenta y siete ingresaron en prisión, lo que supone un 90 por ciento (fuente: datos manejados por la Jefatura de Información de la Guardia Civil). El aumento del número de detenciones ante la presión de la amenaza de Al Qaeda y Dáesh no hace decrecer la eficacia policial.

Tomando un período más amplio, desde enero de 2011 hasta diciembre de 2015, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad en España han desarrollado un total de sesenta y siete operaciones (fuente: datos manejados por la Jefatura de Información de la Guardia Civil) en el ámbito del terrorismo yihadista con un total de doscientos siete detenidos, frustrando o deteniendo riesgos de acciones de terroristas y limitando la radicalización, su impulso y facilitación para la integración en grupos terroristas. Fundamentalmente, los detenidos fueron acusados de captación, adoctrinamiento, reclutamiento y envío de terroristas a zonas de conflicto, apología y enaltecimiento del terrorismo, amenazas a través de Internet y facilitación de medios, como documentos falsificados para uso terroristas. De los doscientos siete detenidos, setenta y cinco aparecieron vinculados al Dáesh. De las sesenta y siete operaciones treinta y tres tenían su ámbito de investigación en el Dáesh (fuente: datos manejados por la Jefatura de Información de la Guardia Civil).

En este ámbito de actuación policial y judicial es de destacar la Sentencia 47/2013 de la Audiencia Nacional donde se condena al Administrador de la «Red Ansar Al Mujahidin» (foro de Internet) a seis años de prisión por terrorismo y se declara organización terrorista a este foro, marcando un hito en la aplicación de la ley por la adaptación e interpretación avanzada de los delitos de terrorismo que son cometidos mediante la realidad virtual que ofrece Internet.

La actuación policial se basa en un marco legal adecuado y suficiente, además de una coordinación con las acusaciones y fiscalías y la garantía por los magistrados de la pureza de las actuaciones, los derechos del detenido y del proceso penal. También en este campo, a nivel de Europa y España se pueden destacar modificaciones y adecuaciones legales recientes motivadas por la aparición de nuevas actividades y comportamientos delictivos que han generado nuevos tipos y provisiones legislativas para mejorar el marco legal de la lucha contra el terrorismo yihadista.

La adecuación del marco legal

Como se ha señalado, tanto a nivel de legislación Europa como en varios países de Europa y en España, se produce un estudio y revisión del marco legal para adaptarlo a las nuevas necesidades que imponen con su actuación cada vez más variada y sofisticada los grupos terroristas, especialmente los de corte yihadista.

6.1. Reformas en el Código Penal español motivadas por conductas típicas de terrorismo de corte yihadista. La reforma de 2015.

Así, en España, en marzo del 2015 se produce una reforma en su totalidad de varios artículos del Código Penal (10) relativos a los delitos de terrorismo, que se incardinan en las modificaciones iniciadas en desde 1996, continuadas en 2003 (posterior a la Decisión Marco de Terrorismo de la Unión Europea de 2002 sobre delitos de terrorismo) y 2010 (Ponte, María. Análisis GESI 11/2015).

La reforma de 2015 se produce también tras la Resolución 2178 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que pide a los Estados Miembros adoptar las medidas legales y de seguridad necesarias para reprimir toda una serie de actividades muy vinculadas al nuevo fenómeno de «terroristas extranjeros» y a los conflictos de Siria e Iraq. Específicamente, en la Resolución se mencionan como actividades terroristas los desplazamientos para cometer, planificar o recibir adiestramiento con fines terroristas y la provisión de fondos para facilitación de desplazamientos a otros países para llevar a cabo acciones de terrorismo o recibir adiestramiento.

Esto se recoge en el Código Penal español a través de diez artículos que amplía el catálogo de las «finalidades» terroristas más allá de subvertir el orden constitucional, incluyendo la desestabilización de instituciones políticas o sociales u obligar a los poderes públicos a realizar un acto o no hacerlo. Se definen los delitos mediante el uso de la informática, igualmente los cometidos con estos fines, se recoge el adoctrinamiento o adiestramiento en técnicas militares para fines terroristas. Este adiestramiento incluye la posesión de documentos o archivos o el acceso habitual a ellos en Internet en sitios con esos contenidos y con la finalidad terrorista. El traslado a territorios extranjeros denominados «zonas de conflicto» donde grupos terroristas se asientan con el objeto de recibir entrenamiento se incluye en esta reforma, así como se amplía el catálogo de los delitos de colaboración. Por último, en los delitos de enaltecimiento o humillación a las víctimas se añaden cláusulas relativas a su comisión mediante Internet (Ponte, María. Análisis GESI 11/2015).

Claramente se observa una línea de actuación hacia la rápida detección y penalización de actividades terroristas cometidas mediante Internet y redes sociales, así como las nuevas conductas de «terroristas extranjeros» vinculados a grupos terroristas fundamentalmente en Siria a Iraq.

La amenaza en Europa y el impulso europeo a la lucha contra el terrorismo en la Unión Europea

La evolución de la amenaza del yihadismo y sus repercusiones hacia la seguridad en Europa, puesto de manifiesto en los ataques terroristas perpetrados a principios de 2015 en París y Copenhague, provocan una reacción de revisión de la arquitectura de seguridad europea que afecta a los marcos legales, policiales, y de seguridad e inteligencia.

A pesar de grandes avances en estos ámbitos en los últimos diez años, con una época de gran actuación a nivel nacional y europeo tras el 11-S y los ataques en Madrid en 2004 y Londres 2005, alumbrando un extraordinario desarrollo de medidas y posibilidades puestas a disposición de los miembros de la Unión Europea desde la caja de herramientas de seguridad europea, el yihadismo y especialmente el Dáesh, vuelve a poner en revisión la solidez del sistema de seguridad europeo.

Son muchos los factores impulsores de la Unión Europea logrando un gran desarrollo del que disfrutamos hoy en día todos los ciudadanos europeos como políticas económicas conjuntas, moneda única, avances sociales y solidaridad europea, movimientos de personas y bienes libres en el espacio europeo de Schengen y acercamiento y armonización en legislación para combatir el crimen organizado y el terrorismo.

Actividad en JAI y nuevas iniciativas en 2015

Desde 2001 a 2013 se pueden contar más de doscientas actuaciones a nivel europeo como Planes de Acción, Regulaciones, Directivas, Decisiones Marco, Recomendaciones, Decisiones, Conclusiones, Estrategias, posiciones comunes etcétera, relativas a terrorismo. Son especialmente significativas las Estrategias y Planes de Acción que desde 2003 pretenden una actuación sostenida, coherente y planificada en la lucha contra el terrorismo, a nivel nacional de los miembros de la Unión Europea y de la misma como institución.

La arquitectura de seguridad de la Unión Europea, dentro del llamado espacio de Libertad, Justicia y Seguridad que introdujo el Tratado de Ámsterdam, fue creando bloques de actuación por la necesidad de combatir a un crimen organizado cada vez más transnacional, para asegurar la libre circulación de personas en el espacio europeo reforzando el control y seguridad de las fronteras exteriores y hacer frente a un terrorismo que de transnacional evolucionaba y amenazaba a transformarse en global. En cada y para cada situación nuevas posibilidades y herramientas se diseñan e incluyen.

Hasta el año 2014, las medidas adoptadas a nivel nacional y de la Unión Europea parecen dar un adecuado resultado, incluso cuando la amenaza del Dáesh era una realidad y el fenómeno de los «terroristas extranjeros» era

notable hacia las declaradas zonas de yihad en Siria e Iraq, incluyendo a numerosos ciudadanos o residentes de la Unión Europea.

El tormentoso inicio terrorista de 2015 supone varias reflexiones para los países de la Unión Europea y la Unión Europea en sí misma:

¿Se ha estimado convenientemente la amenaza y capacidades del yihadismo para actuar en Europa y especialmente la que supone el Dáesh?

¿Existen suficientes capacidades a nivel nacional en los países de la Unión Europea para enfrentarla y a nivel de la Unión Europea?

¿Qué uso se hace por los Estados Miembros de estas capacidades y que eficacia tienen a nivel nacional y europeo?

¿Son necesarias nuevas herramientas o mejorar las existentes?

En los primeros meses de la Presidencia de Letonia en 2015, tras los ataques de París, se produce a nivel JAI un debate intenso alrededor de las cuestiones planteadas anteriormente, donde presentando diversidad de posturas y con puntos de vista diferentes los miembros de la Unión Europea coinciden en la identificación de ciertos espacios sobre los que es necesario incidir, promoviendo intensificar el uso de las herramientas ya existentes a nivel europeo: mejorar, coordinar e implementar.

Es necesario mantener el equilibrio entre las capacidades existentes, o las que se incluyan, las necesidades a cubrir por la nueva amenaza, alineándose con una estructura de seguridad sólida y asegurando medios y fondos adecuados.

Tanto en el JAI celebrado en marzo de 2015 como en el celebrado en noviembre de 2015, tras el segundo ataque en París mucho más sangriento con una extraordinaria preparación y ejecución, los Ministros acordaron que fundamentalmente las acciones a emprender a nivel europeo debían seguir las siguientes líneas:

- Intensificar el intercambio de información y su puesta en común incluyendo a Europol y a Eurojust en la tarea.
- Realizar acciones contra la difusión de contenidos en Internet que promocionan el terrorismo o la violencia extremista creando capacidades para identificarlas y promover su erradicación.
- Incrementar la cooperación y el intercambio de información en lo relativo al tráfico de armas ilícitas y su utilización por los terroristas.
- Enfrentarse al terrorismo y a la radicalización violenta.
- Reforzar la lucha contra la financiación del terrorismo.

Estas líneas generales marcadas provocan una revisión de las medidas existentes y una adecuación de los planes en vigor relacionados en la lucha contra el terrorismo para dar coherencia, eficacia y coordinación a la archi-

tectura de seguridad europea construida a partir de bloques alineados pero no totalmente integrados.

Especial mención merece la Agenda Europea de Seguridad de abril de 2015, donde siguiendo las líneas directrices políticas, como señaló el Presidente de la Comisión, Claude Juncker, «combatir el crimen organizado transfronterizo y el terrorismo es una responsabilidad común de la Unión Europea».

La Agenda Europa de Seguridad empieza su capítulo 1 con «trabajando mejor juntos en Seguridad». A partir de esa declaración de intenciones en todo ese capítulo los títulos empiezan con : «total cumplimiento y respeto a los derechos fundamentales », « transparencia y control para generar confianza en los ciudadanos» , «mejor aplicación e implementación de la herramientas legales existentes», «más esfuerzos unidos entre la agencias y alineación y conexión sectorial», «conjuntar acción interior y exterior».

La Agenda Europa de Seguridad establece tres pilares de acción:

- Mejorar el intercambio de información, señalando que muchas de las herramientas existentes todavía quedan lejos de su uso intensivo por los Estados Miembros, como el Sistema de Información Schengen, Bases de documentos robados y perdidos de Interpol, control de fronteras, medidas del tratado de Prüm, Europol, Sistema de Información de antecedentes criminales y otros. También se señala la conveniencia de establecer a nivel europeo un Registro de Nombres de Pasajeros (*PNR*).
- Incrementar la cooperación operativa, destacando la validez del llamado Ciclo político para fijar la prioridades de actuación contra el crimen organizado en la Unión Europea y sus miembros, solidaridad y respuesta ante situaciones de crisis, uso de equipos conjuntos de investigación, uso de redes de expertos y unidades nacionales especializadas, cooperación judicial en asuntos criminales y otros.
- Apoyo de la Unión Europea mediante fondos, formación y especialización, investigación e innovación.

Y tres Prioridades:

- Lucha contra el terrorismo.
- Crimen organizado transfronterizo.
- Cibercriminalidad.

En toda la extensión de esta Agenda Europea de Seguridad se nombran repetidamente todas las posibilidades existentes y se añaden otras nuevas a la caja de herramientas para combatir las amenazas con las prioridades establecidas, manteniendo la línea marcada por el impulso político: mejorar, coordinar e implementar.

A nivel Europeo se cita el establecimiento del Centro Europeo de Contraterroismo en Europol.

Es también significativa la valoración que desde el Coordinador de Contra-terrorismo se hace en marzo de 2016 de las conclusiones alcanzadas en los Consejos Europeos, JAI de 20 de noviembre de 2015 y Consejo Europeo de 17 y 18 de diciembre de 2015 que en su revisión podemos destacar:

- Mejora del intercambio de información usando SIS, Europol, Eurojust, EURODAC, Interpol y Seguridad de Fronteras con un sistemático intercambio de datos e información y explorar y dirigirse hacia la interoperabilidad de los sistemas existentes a nivel de la Unión Europea. Mejorar los chequeos por seguridad.
- Detectar las conexiones de crimen organizado-terrorismo y establecer un plan común, acciones coordinadas y análisis integrado para prevenirlo y combatirlo, especialmente en lo referido al tráfico de armas.
- Añadir nuevas posibilidades e intensificar el uso de las existentes en financiación del terrorismo, tales como un Programa de Identificación de Financiación del Terrorismo.
- Actuar contra la difusión del terrorismo, su propaganda y actividades terroristas en Internet, tanto en prevención como en investigación.
- Desarrollar una metodología estructurada y multilateral para la cooperación operativa contra amenazas terroristas.
- Revisar la decisión marco 2002/475/JHA para combatir el terrorismo.
- Apoyar la iniciativa de la Comisión de mejora del Plan de Acción contra el tráfico ilícito de armas y explosivos de 2 de diciembre de 2015.
- Mejorar la cooperación entre Servicios de Inteligencia en la Unión Europea con medidas específicas a proponer y a implementar por la Presidencia europea de Holanda en 2016.
- Apoyo al Plan de Acción preparado por la Comisión el 2 de febrero de 2016 para incrementar la lucha contra la financiación del terrorismo en línea con la 4.ª Directiva Antiblanqueo adoptada el 20 de mayo de 2015.
- Mejora de la cooperación con el sector privado, especialmente en el ámbito de la lucha contra la financiación del terrorismo y el uso de redes sociales por terroristas.
- Intensificar la actuación en prevención de la radicalización, apoyando las iniciativas existentes como la Red de Alerta de Radicalización (RAN en inglés), el Equipo de Estrategia de Comunicación para Siria (SSCAT en sus siglas en inglés), la actuación de Europol a través de una Unidad específica en este ámbito y la cooperación con los proveedores de servicios de Internet.
- Respuesta penal ante la radicalización y el terrorismo.

Cooperación con otros actores internacionales, como los Estados Unidos, los países MENA (Mediterráneos y Oriente medio), países de los Balcanes, Seguridad de Aviación y otros países, organismos internacionales e instituciones de interés.

Propuestas de modificación y adaptación legislativas y de planes a nivel europeo más importantes

Ya señaladas en algunos de los puntos anteriores, podemos destacar varias iniciativas nacidas a la luz de la necesidad de enfrentar la amenaza terrorista con sus nuevos perfiles. Estas dinámicas de actuación y posibilidades han sido señaladas a nivel europeo pero evidentemente deben tener una dimensión igualmente de traslado a la actuación legal y operativa nacional de los miembros de la Unión Europea.

Recientemente, en febrero de 2016, el Parlamento Europeo después de numerosos debates, votó a favor de una propuesta de establecimiento de un Registro de Nombres de Pasajeros a nivel Europeo (*PNR* en sus siglas en inglés). Se trata de una demanda de la comunidad de inteligencia y seguridad que el fenómeno de los «terroristas extranjeros» por sus desplazamientos a zonas de conflicto y regreso ha hecho muy necesario.

Plan de Acción contra el tráfico ilícito de armas y explosivos, de 2 de diciembre de 2015, con medidas legales que permitan el seguimiento del tráfico de armas ilegales, la posible restricción de ciertas formas de pago en adquisiciones privadas de armas y municiones, y una evaluación del sistema de intercambio de información por movimientos de armas intracomunitario. Igualmente, se incluyen medidas para la plena implementación de la regulación sobre precursores de explosivos y su revisión en 2016.

Plan de Acción para incrementar la lucha contra la financiación del terrorismo, en línea con la 4.^a Directiva Antiblanqueo adoptada el 20 de mayo de 2015, preparado por la Comisión Europea el 2 de febrero de 2016. Se incluyen un total de veinte propuestas legislativas y no legislativas. Es especialmente destacable el acceso por parte de las Unidades de Inteligencia Financiera (cuya red de intercambio de información desde 2016 se incluye en Europol) y otras autoridades competentes a transacciones de riesgo en terceros países, uso de monedas virtuales e instrumentos de prepago, y a nivel nacional la posibilidad de establecimiento de un registro centralizado de cuentas de pago. Igualmente, se estudia la posibilidad de implementar un Sistema de Identificación de Transacciones Financieras para reforzar la lucha contra la financiación del terrorismo a nivel de la Unión Europea, que incluya los datos relativos a Pagos Simples en el Área Europea (*SEPA*) como complemento del Programa de Seguimiento Financiación del Terrorismo (*TFTP* en sus siglas en inglés), fruto del acuerdo de Estados Unidos y la Unión Europea.

Revisión de la Decisión marco 2002/475/JHA para combatir el terrorismo

Esta Directiva, ahora en revisión, supuso un verdadero hito en la construcción del marco legal de seguridad de la Unión Europea. Nacida tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y en Presidencia de España de

la Unión Europea, formuló por primera vez los delitos de terrorismo a nivel europeo, siendo de obligada transposición a las legislaciones de los Estados miembros. Además, vino acompañada en tiempo de otros instrumentos legales de gran calado como la Orden Europea de Arresto, los Equipos Conjuntos de Investigación o la creación de EUROJUST.

Con algún retoque a finales de la pasada década, 2008/919/JHA, ha venido proporcionando hasta ahora una base sólida legal sobre la que sustentar las actuaciones de los servicios policiales y la actuación judicial en la lucha contra el terrorismo. De nuevo, la evolución de la amenaza invita a una reflexión y actualización. La revisión viene también motivada por la Resolución 2178 /2014 de Naciones Unidas sobre el fenómeno de terroristas extranjeros y la firma por parte de la Unión Europea del Protocolo Adicional de la Convención del Consejo de Europa, sobre asociación con fines terroristas, recibir entrenamiento con fines de terrorismo, desplazarse con fines terroristas, facilitar o proveer fondos para esos desplazamientos u organizarlos, así como un sólido y oportuno intercambio de información entre los países sobre esta materia esencial.

Aunque todavía en un estado temprano de debate podemos apuntar que las líneas principales de discusión y posible modificación se centran en:

- Definir en la Directiva como actividades terroristas el traslado o viajes con fines terroristas y organización o facilitación de estos traslados.
- Definición y composición de grupos terroristas.
- Uso de Internet y redes sociales con el propósito de terrorismo, incluyendo los ciberataques terroristas.
- La glorificación o provocación indirecta.
- Financiación del terrorismo, como transacciones de objetos culturales u otros bienes no específicamente vinculados a terrorismo pero de los cuales los terroristas pueden obtener beneficio.
- Uso de documentos falsos administrativos con fines de terrorismo.
- Jurisdicción en casos de haber proporcionado entrenamiento a nacionales de la Unión Europea o residentes cuando los principios de nacionalidad o territorialidad no son aplicables.
- Sobre derecho de las víctimas.

Como se ha señalado anteriormente, los esfuerzos en el ámbito legal, la adopción de nuevas posibilidades para mejorar la estructura de seguridad de Europa debe tener un reflejo y eficacia en los instrumentos. Los responsables a nivel europeo, y a nivel nacional, en la lucha contra el terrorismo deben llevarlos a la práctica efectiva, diaria.

Las iniciales enseñanzas de los recientes ataques en Europa y en nuestro entorno apuntan a hacer un uso intensivo, integrado, coherente y coordinado de lo ya existente a nivel nacional y europeo ante la evolución de la amenaza. Europa y sus miembros no estaban desarmados ante la amenaza terrorista, pero las herramientas, los procedimientos, los métodos, la inteligencia al fin y al cabo, han de ser constantemente calibrada. Los instrumentos han

de ser renovados, mejor conectados, suprimir los espacios de impunidad y vacíos existentes, y ahora, si quizás ante la potencia terrorista demostrada por el Dáesh, debe hacerse de una manera más rápida, más completa, que ayude a la detección temprana de cualquier indicador de ataque terrorista, de personas con la capacidad y determinación de llevarlos a efecto y de mitigar los efectos de la permanente incitación, provocación y glorificación de estos actos.

En este contexto de intensificar el uso de herramientas existentes, de mejorar la coordinación, coherencia y solidez de la actividad contraterrorista, de dotarnos de elementos de alerta temprana, complementar lo existente y de dar a los Estados miembros un plaza preferente en el timón de las prioridades a cubrir a nivel europeo, por iniciativa de los propios Estados y la Comisión Europea, nace el Centro contra el Terrorismo Europeo en Europol.

La importación de la actuación conjunta, integrada y multinacional: El Centro Europeo contra el Terrorismo de Europol (CECT-ECTC)

Con bastante claridad puede apreciarse como a la evolución, aprendizaje, adaptación y oportunismo de la amenaza terrorista proveniente del yihadismo, tanto a nivel nacional como a nivel europeo, se ha mantenido una línea de actuación combativa en el ámbito legal, de inteligencia, policial y social, creando y desarrollando herramientas o adaptando y mejorando las ya existentes.

El intercambio de información, la renovación y adelantada legislación y la anticipación policial han demostrado su eficacia en los últimos años. Es por ello que la profundización en estos ámbitos que se está llevando a cabo, tras el rápido giro de la amenaza yihadista en Europa protagonizada en 2015 y 2016, va en esa línea.

La dinámica emprendida busca, en un mundo globalizado, dejar menos espacios a los terroristas para que puedan reclutar, obtener los medios y fondos de subsistencia que les permitan llevar a cabo ataques terroristas.

En Europa, a nivel policial y de inteligencia, se dispone de un buen entramado de relaciones bilaterales y multilaterales, tanto europeas como extra europeas, con Servicios Policiales, de Seguridad e Inteligencia muy potentes y con gran experiencia en la lucha contra el terrorismo. Se dispone también de mecanismos previstos de cooperación para combatir la criminalidad organizada y el terrorismo e instrumentos que dan respuestas a los diversos retos de seguridad que los miembros de la Unión Europea enfrentan a nivel nacional y a nivel europeo.

El análisis realizado, en instancias nacionales y a nivel europeo descrito anteriormente y base de las iniciativas y adaptaciones en marcha descritas,

tiene un gran impacto en la actuación policial contra el terrorismo yihadista y más concretamente ante la nueva dimensión del Dáesh.

La Unión Europea, en su desarrollo, ha ido creando mecanismos y herramientas en todos los niveles, políticos, sociales, económicas, defensa y de seguridad, para consolidar la casa europea. Los factores imperantes o limitantes en la construcción europea en cada momento han ido moldeando a la Unión y proporcionándole la dimensión y características actuales. Esta evolución no presenta una uniformidad en todos sus frentes, presentando gran rapidez y profundidad en algunos espacios de la arquitectura europea y una menor dimensión o dispersión en otros.

Los retos de seguridad de la Unión Europea se han venido solventando con la creación de mecanismos de ámbito europeo, en cierta manera en bloques, para dar una respuesta a cada amenaza o necesidad descubierta.

La globalidad, indiscriminación, agresividad, diversidad y expansionismo hacia cualquier área del terrorismo yihadista lleva a una necesidad de reformular las posibilidades existentes a nivel europeo para intensificar el uso y acceso a las herramientas disponibles, reducir los espacios libres de cobertura, si los existiere, dotando de más armonía, coherencia y eficacia a la actuación policial europea contra el terrorismo.

El desafío a nivel policial en la Unión Europea se enfoca a dar una mejor respuesta en control y seguridad de fronteras, intercambio de información y compartir inteligencia así como proporcionar análisis en profundidad para apoyar investigaciones y operaciones contra el crimen organizado y el terrorismo. A lo que hay que unir, en las dos últimas líneas la actuación *online*, tanto en su vertiente de apoyo a la prevención como de soporte de actuaciones policiales.

Es en este contexto donde el Centro Europeo contra el Terrorismo nace con la vocación de fomentar, a nivel de la Unión Europea, el uso de las herramientas de colaboración ya existentes en el ámbito europeo, situando a Europol como la plataforma central para el intercambio de información, apoyo analítico y centro de experiencia y excelencia.

Las líneas directrices son la accesibilidad, fiabilidad, conectividad, flexibilidad e integración de los recursos a disposición de los Estados miembros y países asociados en Europol con mayor interacción y actuación conjunta de los Estados miembros y Europol.

El intercambio de información, pieza repetidamente señalada como la piedra angular de la anticipación y alerta temprana contra el terrorismo, se dimensiona con una red propia para todas las Autoridades competentes de terrorismo a nivel de la Unión Europea y para los países con acuerdo operacional con Europol que permite el intercambio bilateral y multilateral de una manera rápida, eficaz y segura, permitiendo la relación directa entre

especialistas y analistas de contrterrorismo de la Unión Europea, países asociados y miembros del CECT-ECTC de Europol.

El intercambio debe desarrollarse y consolidarse en compartir información, por lo que se hace mucho más accesible y disponible el acceso a las bases conjuntas existentes para los Estados miembros en Europol, como son el Sistema de Información de Europol, base de referencia y espina dorsal para compartir datos, y los Ficheros de trabajo analíticos como herramientas de apoyo especializado a investigaciones.

Esta red y acceso permite el intercambio de información y puesta en común de datos relevantes en la lucha contra el terrorismo 24 horas al día, tanto para servicios policiales como de inteligencia y seguridad, siendo decisión nacional la configuración, accesos y utilización de los usuarios. Evidentemente, a mayo acceso, uso e inserción de datos mucho más se acrecienta su eficacia para detectar, alertar, iniciar investigaciones o adoptar acciones contra el terrorismo.

Esta dimensión del intercambio de información y puesta en común de datos se orienta y complementa con la necesidad de conexión e interoperabilidad de otras bases ya existentes a nivel europeo y que juegan un papel esencial en la arquitectura de seguridad europea, como es el caso del Sistema de Información Schengen.

Como se ha descrito, la Unión Europea ha venido dando respuestas a necesidades de seguridad en paralelo a su desarrollo. Este desarrollo en bloques, al servir a diferentes objetivos y propósitos, es ahora revisado ante la dimensión del terrorismo yihadista que con las características descritas exige una mayor integración, interacción y coherencia de los elementos de seguridad de la Unión Europea que sirven a diferentes propósitos, pero que resultan indudablemente muy útiles y eficaces para la lucha contra el terrorismo cuando se combinan o utilizan conjuntamente. En la misma medida, se pretende actuar con otras posibilidades a nivel europeo y otras exteriores como las bases de datos de Interpol, especialmente la relativa a pasaportes perdidos o robados.

La simplificación de las búsquedas mediante la interoperabilidad de los sistemas y el uso de un *interface* para simplificar las búsquedas en los ficheros disponibles en las diversas agencias y plataformas para dar una respuesta completa al usuario, es especialmente relevante en el área del terrorismo y se encuentra también entre las prioridades de la Unión Europea y el CECT-ECTC.

Pieza esencial, producto de un intercambio de información intensivo y datos compartidos, es el análisis tanto estratégico como operacional. En ambos ámbitos, claramente definidos en el CECT-ECTC, se realiza un refuerzo tanto para el apoyo actual e inmediato a los países, como para descubrir e inferir

tendencias, variaciones y evoluciones de la amenaza que permitan adoptar resoluciones y acciones para neutralizarla o disminuirla a más largo plazo.

Un manejo de todos los datos íntegramente, incluyendo la información disponible de crimen organizado, inteligencia financiera y cualquier otra posibilidad presente o futura, en este caso podemos hablar por ejemplo del *PNR* europeo, proporcionará a las investigaciones y análisis realizados en favor de los países una mayor riqueza y por tanto eficacia en sus actuaciones. De nuevo, este enfoque global combinando y utilizando todas las posibilidades existentes debe permitir identificar las conexiones y relaciones originadas en cualquier ámbito criminal en beneficio del análisis y la investigación en terrorismo.

Un buen ejemplo, y de la actuación actual del *CECT-ECTC* desde su creación en 2016, es la investigación que Francia y Bélgica llevan a efecto conjuntamente contra los terroristas que perpetraron los ataques de París y Bruselas en noviembre de 2015 y marzo de 2016 con el apoyo de Europol. Tras París, Europol como anticipo del *CECT-ECTC* que se lanzaría públicamente en enero de 2016, estableció un equipo multidisciplinar con especialistas y analistas de terrorismo, tráfico de armas, inmigración irregular, tráfico de drogas, inteligencia financiera, fuentes abiertas y manejo de cantidades masivas de datos en cooperación con especialistas y analistas de Francia y Bélgica. Este equipo conjunto se denominó «Fraternité» donde el análisis se llevó y se lleva de marea integral con resultados valiosos para los países afectados y otros países con vinculaciones.

La dimensión *online* de lucha contra el terrorismo se recoge en el *CECT-ECTC* con una Unidad específicamente dedicada a la identificación de contenidos violentos vinculados al terrorismo en Internet y redes sociales, habiéndose creado una relación fluida con Unidades o puntos de contactos de los Estados miembros. Especialmente destacable es la establecida con los proveedores de servicios *online* contra el abuso de estas redes por los terroristas y la mitigación de la difusión de su propaganda, incitación, glorificación etcétera. A la dimensión de prevención se une la de apoyo a investigaciones usando todo el potencial de los especialistas en terrorismo y las experiencias y herramientas acumuladas en otro ámbito de Europol, como es el cibercrimen.

En las tres líneas descritas se hace especialmente significativa la promoción de relación y actuaciones conjuntas entre los países y el uso sistemático y extensivo de los instrumentos ya disponibles. Resulta igualmente esencial el desarrollo de otras para cubrir los espacios y sombras que pueden quedar entre ellas: coordinación, coherencia y acción común.

De Estado a Estado y con Europol y el *CECT-ECTC*, una armoniosa relación se pretende tejer desarrollando cada miembro el papel que le pertenece según la actividad que se pretenda.

Centrar significa conectar, acceder y combinar esfuerzos, definir roles y actuar utilizando la mejor posición o recursos disponibles para ser rápidos, precisos y eficaces.

El CETC-ECTC también dibuja una relación con los Estados miembros mucho más interactiva:

- Desplazando a expertos de Europol para apoyar a los Estados miembros afectados por ataques terroristas, amenazas o prioridades operativas, mediante la creación de un Red de Primera Respuesta. Este apoyo sobre el terreno puede incluir roles específicos, como chequeos secundarios de seguridad a las personas que de manera irregular pretenden entrar en Europa en la situación actual procedentes de «zonas de conflicto», como ocurre actualmente en Grecia o Italia.
- Con el desplazamiento de expertos de los Estados miembros a Europol, pertenecientes a la Red de Primera Respuesta, entrenados en el marco de capacidades y posibilidades de Europol, para reforzar el apoyo que el CETC-ECTC puede proporcionar a los Estados miembros afectados por un ataque o amenaza terrorista, asegurando una perfecta conexión y fluidez de información a través de ellos, a la vez que mediante la incorporación de expertos de otros Estados se evalúa la dimensión europea del ataque o amenaza terrorista.
- Mediante la creación en el seno del CETC-ECTC de equipos de apoyo y análisis multidisciplinares con integración de expertos de los Estados afectados para proporcionar una análisis integral, oportuno y sostenido, como el caso de la denominada «Fraternité» tras los ataques terroristas de París y Bruselas.
- Estableciendo Equipos de Trabajo y Enlace permanente en el seno del CETC-ECTC combinando potencialidades de Europol con expertos de los Estados trabajando conjuntamente en las prioridades operativas que se determinen, desarrollando actividades conjuntas, fijando objetivos claros y alcanzables, estableciendo indicadores de actividad bajo la dirección de los expertos de los Estados.

Resulta, pues, claro el aprendizaje organizacional y la adaptación para responder a la amenaza que hoy viene de la mano del yihadismo, y especialmente del Daesh, que nos lleva a cerrar espacios de impunidad, prevención, mayor coordinación bilateral pero especialmente multilateral, a una anticipación de actuación con exquisitez jurídica y al uso intensivo de las herramientas existentes y una determinación de actuación multidisciplinar y conjunta policial y de inteligencia.

Bibliografía

- La Reforma de los delitos de terrorismo mediante la Ley Orgánica 2/2015. Análisis GESI 11/2015. Ponte, María.
- Foreign Fighters. December 2015.The Soufan Group.

Trend and Situation Report on Terrorism. 2015. Europol.

Trend and Situation Report on Terrorism. 2016. Europol.

Proposal for a Directive of the European Parliament on combating terrorism and replacing Decision 2001/475/JHA. December 2015. European Commission.

The European Agenda on Security. April 2015. European Commission.

State of implementation of the statement of the members of the European Council 12 february 2015, JHA Council Conclusions of 20 november 2015 and Conclusions of European of 18 december 2015. March 2016. EU Counter-Terrorism Coordinator.

Report on the implementation of the European Counter-Terrorism Strategy. November 2014. EU Counter-Terrorism Coordinator.

Systematic feeding and consistent use of European and International Databases. April 2016. EU Counter-Terrorism Coordinator.

www.europol.europa.eu.

www.europa.eu.

Capítulo cuarto

¿Qué pueden hacer los Estados europeos para frenar la radicalización yihadista?

Luis de la Corte Ibáñez

Resumen

Este capítulo se ocupa de las políticas a desarrollar desde Europa con vistas a prevenir y contener las dinámicas de radicalización violenta promovidas por el Dáesh, entre otros actores yihadistas. El trabajo comienza recordando brevemente las directrices generales de política antiterrorista europea. A continuación, se procura responder sucesivamente a tres preguntas fundamentales. En primer lugar, ¿cuáles han sido los elementos más relevantes y característicos de los planes de contrarradicalización elaborados por los Estados miembros de la Unión Europea? En segundo lugar, ¿por qué los esfuerzos realizados hasta la fecha no han logrado prevenir el extremismo violento de inspiración religiosa? Y, por fin, ¿cuáles son las vías principales a desarrollar en los próximos años para frenar la radicalización yihadista en Europa y más allá? Finalmente, el capítulo culmina con unas reflexiones generales sobre la relación a establecer entre los planes de contrarradicalización y las medidas «duras» de las políticas antiterroristas.

Palabras clave

Radicalización violenta, extremismo, contra radicalización, antiterrorismo, prevención, yihadismo, Dáesh, Estado Islámico, Europa.

Abstract

This chapter focus on the policies aimed at preventing the dynamics of violent radicalization promoted in Europe by the Dáesh, among others jihadist actors. After a brief review of the general guidelines of the 2005 EU Counter terrorism Strategy, we try to answer three fundamental questions. First, which are the main elements in the european approach to counterradicalization? Second, why that approach have failed to restrain violent religious extremism in european countries? Third, what are the main tasks to develop in the future in orden to contain jihadist radicalization in Europe and beyond? Finally the chapter also offers some reflections on the relationship between counter- radicalization actions and «hard» measures in counter-terrorism.

Key words

Violent Radicalization, extremism, counter-radicalization, counter-terrorism, prevention, jihadism, Daesh, Islamic State, Europe.

Introducción

Desde finales del siglo pasado Europa se ha visto expuesta a varias oleadas de terrorismo yihadista. Si la responsabilidad por la primera de ellas recayó sobre una organización argelina, el Grupo Islámico Armado (GIA) y las siguientes fueron promovidas por Al Qaeda, la última oleada en la que se inscriben los atentados perpetrados en París y Bruselas entre noviembre de 2015 y marzo de 2016, fue obra del Dáesh. Al promover tales ataques los líderes de esa organización pretendían demostrar que Europa estaba a su alcance como seguía estándolo para Al Qaeda, cuya filial yemení ya había conseguido atentar en la capital francesa varios meses atrás, en enero de 2015. Mientras los nombres cambian y surgen nuevos referentes, el terrorismo internacional sigue amenazando la seguridad de Europa y Occidente. Y ello solo es posible porque las corrosivas ideas que dieron un primer impulso al proyecto de una yihad global continúan vivas, sin dejar de propagarse en múltiples direcciones, a través de toda clase de fronteras.

Ayer era Al Qaeda quien lideraba el proyecto de una yihad global y hoy lo hace el Dáesh. Pero líderes y organizaciones no cuentan más que el movimiento del que forman parte, ni que las dinámicas de radicalización que esos actores contribuyen a impulsar, a fin de asegurar la pervivencia de su causa y la suya propia. Pues aunque los líderes mueran o las organizaciones flaqueen si esas dinámicas continúan activas la amenaza también lo hará. Por tanto, la moraleja a extraer es clara: ninguna estrategia contra el Dáesh será completa si no ataca también su bien acreditado potencial de radicalización. Y, desde luego, lo que vale para el Dáesh habrá de aplicarse igualmente para la lucha contra cualquiera de sus compañeros y competidores en la senda yihadista.

El presente capítulo aborda el desafío que la radicalización violenta de inspiración yihadista plantea a Europa. Así, aunque no olvidemos que tratamos con una amenaza global nos ocuparemos de las políticas de contraradicalización a promover por los Estados miembros de la Unión Europea, España entre ellos, con el exclusivo auxilio de sus propias capacidades. Para ello, tras enmarcar el problema dentro de las directrices generales de política antiterrorista europea, se describirán los aspectos más característicos de los planes para luchar contra la radicalización violenta elaborados hasta la fecha en la Europa comunitaria. A continuación se discutirán las limitaciones y problemas asociados a esos enfoques todavía vigentes, para pasar luego a desarrollar una lista de propuestas de mejora. Por último, el capítulo se cierra con unas reflexiones generales y de cara al futuro acerca de la relación entre las acciones destinadas a prevenir la radicalización yihadista y aquellas otras que definen la dimensión «dura» de las políticas antiterroristas.

La prevención de la radicalización como pilar de la lucha contra el yihadismo

Puestos a diseñar un plan para contrarrestar las dinámicas de radicalización que surten de militantes, colaboradores y simpatizantes al Dáesh y otras organizaciones y grupos yihadistas conviene empezar advirtiendo que las líneas de acción a considerar que han de incluirse en un modelo estratégico más amplio. Un primer referente a este respecto puede encontrarse en la Estrategia Europea de Lucha contra el Terrorismo, aprobada en Bruselas en diciembre de 2005¹.

Como es bien conocido, dicha estrategia fue definida sobre la base de cuatro pilares u objetivos: «prevenir» la formación de nuevas vocaciones terroristas; «proteger» a personas e infraestructuras del riesgo de posibles atentados; «perseguir» a los responsables de actividades terroristas para conducirlos ante la Justicia; y «responder» adecuadamente a los atentados, minimizando su impacto y prestando la mejor atención posible a sus víctimas.

Significativamente, el nuevo enfoque otorgó un lugar prominente a la prevención, colocado el primero en el orden de exposición de los cuatro pilares. De hecho, casi simultáneamente a la elaboración de la estrategia antiterrorista europea, el 24 de noviembre de 2005, Bruselas anunció la aprobación de otro plan más específico para «combatir la radicalización y el reclutamiento terrorista»². Dicho documento venía a integrar parte del enfoque y los elementos previamente incluidos en la estrategia de contrarradicalización pionera entre los Estados miembros de la Unión, promovida desde 2003 en adelante por el Reino Unido³, a la que le seguirían otras, como las de Holanda (2007), Dinamarca (2009), Noruega (2011), entre otros países, hasta llegar a la versión española⁴, el *Plan Estratégico de Lucha contra la Radicalización Violenta*, aprobado por el Consejo de Ministros en enero de 2015⁵. Más

¹ Consejo Europeo, *Estrategia Europea de Lucha contra el Terrorismo*, Bruselas, 15 y 16 de diciembre de 2005.

² Consejo de la Unión Europea, *Estrategia de la Unión Europea para Combatir la Radicalización y el Reclutamiento Terrorista*, Bruselas, 14347/05 JAI, 24 de noviembre de 2005.

³ Las sucesivas versiones de la estrategia contraterrorista británica CONTEST pueden consultarse en: <https://www.gov.uk/government/publications/counter-terrorism-strategy-contest>; para acceder a la estrategia específica sobre prevención de la radicalización, véase: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/97976/prevent-strategy-review.pdf.

⁴ Existen distintos análisis comparados de varias de las estrategias citadas: Jordán, Javier. «Políticas de prevención de la radicalización violenta en Europa: elementos de interés para España», *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminológica*, n.º 11-05, pp. 5-25, 2009; Carbonell, Elisenda A. «Contrarradicalización en la Unión Europea, Reino Unido, Holanda, Dinamarca y Noruega», en Joan Anton Mellón (ed.) *Islamismo yihadista: radicalización y contrarradicalización*, Valencia, Tirant lo Blanc, pp. 2011-235, 2015.

⁵ Ministerio del Interior. Disponible en: <http://www.interior.gob.es/web/servicios-al-ciudadano/plan-estrategico-nacional-de-lucha-contra-la-radicalizacion-violenta/plan-estrategico-nacional>.

recientemente, otros planes preventivos más o menos semejantes han sido elaborados en Norteamérica, tanto en Canadá como en Estados Unidos (en este caso sustituyendo la expresión radicalización violenta por la de «extremismo violento»)⁶.

Los modelos convencionales de contrarradicalización

En combinación con una ingente bibliografía académica acumulada en los últimos años⁷, las estrategias antes mencionadas conforman los modelos de contrarradicalización propuestos y aplicados hasta la fecha en Europa. Aunque este no sea el lugar para un análisis exhaustivo de esos modelos, sí convendría señalar algunas de sus características comunes o más destacadas. En concreto, las referentes a su concepción sobre los procesos de radicalización violenta y las prioridades de actuación al respecto.

Presupuestos básicos sobre los procesos de radicalización

Dentro del ámbito europeo se han elaborado varios informes oficiales que aportan una visión general sobre la naturaleza de los procesos de radicalización. Aunque la comparación de esos trabajos revela ciertas diferencias atribuibles a las circunstancias políticas, culturales y legislativas y el contexto de seguridad de cada país⁸, también puede reconocerse una concepción común y una serie de supuestos compartidos cuya influencia ha sido patente. Un primer documento de referencia a ese respecto es el informe elaborado por un grupo de expertos anteriormente creado por la Comisión Europea y que recibió su aprobación en mayo de 2008⁹, cuyas principales ideas de consenso pasamos a exponer:

1. La expresión «radicalización violenta» trata de designar un proceso de socialización (y, debería añadirse, cambio biográfico y psicológico) que

⁶ Gobierno de los Estados Unidos, «Empowering Local Partners to Prevent Violent Extremism in the United States». Disponible en: https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/empowering_local_partners.pdf. Gobierno de Canadá, «Building Resilience Against Terrorism». Disponible en: <http://www.publicsafety.gc.ca/cnt/rsrscs/pblctns/rslncl-gnst-trrrsm/index-en.aspx>.

⁷ Para una visión de conjunto sobre los estudios sobre radicalización violenta y contrarradicalización puede verse: Schmid, Alex P. «Radicalisation, De-Radicalisation, Counterradicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review», *International Centre for Counter-Terrorism*, La Haya, 2013; Antón Mellón, Joan (ed.) *Islamismo yihadista: radicalización y contrarradicalización*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2015.

⁸ Un análisis de estas diferencias puede encontrarse en Vidino, Lorenzo y Brandon, James, «Countering radicalization in Europe», *International Centre for Study of Radicalisation*, Londres, 2012. Disponible en: <http://icsr.info/wp-content/uploads/2012/12/ICSR-Report-Countering-Radicalization-in-Europe.pdf>.

⁹ Comisión Europea, «Radicalisation Processes Leading to Acts of Terrorism», Bruselas, 15 de mayo de 2008. Disponible en: http://www.rikcoolsaet.be/files/art_ip_wz/Expert%20Group%20Report%20Violent%20Radicalisation%20FINAL.pdf.

- puede conducir, en forma gradual, a la acción violenta, principalmente terrorista.
2. Las dinámicas de radicalización violenta son fenómenos dependientes de factores contextuales y de ciertas variables de tipo estructural:
 - a. La existencia de ambientes sociales donde prevalece un sentido compartido de injusticia, exclusión y humillación (real o percibida) entre las comunidades o colectivos de referencia de los terroristas (cuyos intereses afirman defender).
 - b. La intersección entre esa clase de ambientes propicios a la radicalización y la gestación de trayectorias vitales que predisponen a sus protagonistas a la militancia en grupos u organizaciones terroristas y/o a la comisión de actos de violencia.
 - c. Dicha militancia, o la participación directa o indirecta en actos de terrorismo, constituirían formas no únicas de expresar la orientación radical o extremista adquirida a través de procesos de radicalización, exclusivamente elegida por una minoría de individuos.
 3. No existiría ninguna causa susceptible de operar como único principio motriz de los fenómenos de radicalización conducentes a la participación en actos terroristas, ni tampoco ningún factor cuya intervención pudiera asegurar la culminación de tales procesos, sino más bien una variedad de factores capaces de contribuir a ellos. Los señalados en el informe que aquí se sintetiza son:
 - a. Antecedentes históricos de violencia política, un pasado reciente de represión estatal desmedida y profundos cambios sociales (en Europa o en los países de origen de inmigrantes y descendientes de inmigrantes residentes) podrían contribuir a generar un clima de «polarización social». Bajo los efectos de semejante clima la confrontación con las instituciones se convertiría en opción preferente para ciertos colectivos o segmentos de población a la hora de afrontar problemas y conflictos, en detrimento de otras alternativas más conciliadoras.
 - b. Bajo ciertas condiciones, los lazos de parentesco y amistad y dinámicas de grupo pueden llegar a funcionar como auténticos catalizadores con capacidad para impulsar el escalamiento de los procesos de radicalización hasta dar lugar a acciones terroristas.
 - c. Las influencias contextuales, sociales y personales que contribuyen al inicio y la progresión de experiencias de radicalización pueden variar de forma significativa de individuo a individuo, dando lugar a itinerarios o trayectorias sumamente diversas.
 4. No todas las personas que experimentan un proceso de radicalización comparten un mismo origen ni responden a un único perfil social, pudiendo constatarse además variaciones notables respecto a las motivaciones relevantes en cada caso (generalmente más de una: racionales, emocionales e identitarias) y en cuanto a la influencia relativa ejercida

por cada una. Incluso en aquellos escenarios donde sea posible identificar ciertos atributos sociodemográficos y/o perfiles predominantes en cuanto a la gestación de experiencias de radicalización, unos y otros pueden cambiar significativamente con el paso del tiempo.

5. La ideología es un factor importante y permanente en las trayectorias de radicalización, permitiendo canalizar el descontento social hacia la militancia terrorista mediante la asunción de actitudes, marcos mentales, identidades colectivas, narrativas y subculturas favorables a la consideración de la violencia como medio legítimo y útil para promover cambios sociales, políticos y/o religiosos.

En parte como consecuencia y prueba de lo anterior, la elaboración, consumo y difusión de propaganda ideológica constituye otro ingrediente principal de la radicalización violenta. Se destaca la propensión de esa propaganda a definir y difundir una imagen deshumanizada de las víctimas reales y potenciales del terrorismo, así como su capacidad para reforzar el compromiso de jóvenes vulnerables con causas y grupos radicales, gracias a la diseminación de discursos y narrativas que combinan falsedades manifiestas con algunas verdades parciales.

La visión convencional de conjunto sobre la radicalización violenta y sus causas, cuyos principales puntos acabamos de resumir, ha experimentado pocos cambios desde la aparición del informe del grupo de expertos de la Comisión Europea. En todo caso, dicha visión ha ido complementándose con el paso de los años mediante la incorporación de algunas ideas y premisas añadidas, principalmente las que siguen¹⁰:

- La consideración de las experiencias de radicalización yihadista como síntoma pero también efecto de los problemas de integración sociopolítica experimentados por inmigrantes musulmanes de primera, segunda y tercera generación, o por ciertos segmentos específicos incluidos en dichos colectivos¹¹.
- Existencia de algunos entornos particularmente propicios a la radicalización y el reclutamiento con fines terroristas, como mezquitas y lugares de culto susceptibles de ser penetrados por elementos y grupos extremistas, prisiones, centros culturales y centros educativos, espacios de ocio, barrios y áreas marginales.
- Influencia del contacto con personas integradas en redes sociales vinculadas a asociaciones islamistas o creadas en torno a predicadores

¹⁰ Además de las referencias anteriores véase: de la Corte, L. «¿Qué sabemos y qué ignoramos sobre la radicalización yihadista?», en Mellón, Joan Antón (ed.), *Islamismo yihadista: Radicalización y Contraradicalización*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2015; Ranstorp, Magnus. *Understanding Violent Radicalisation. Terrorist and Jihadist Movements in Europe*. Routledge, Londres, 2010.

¹¹ Rabasa, Ángel y Benard, Chris. *Eurojihad. Patterns of Islamist Radicalization and Terrorism in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.

radicales u otras figuras carismáticas, así como a reclutadores experimentados y veteranos regresados de zonas de conflicto, a menudo vinculados a organizaciones terroristas radicadas fuera de Occidente y Europa.

Reconocimiento del papel progresivamente determinante desempeñado por Internet y la participación activa en plataformas, foros y redes sociales, como vías útiles para familiarizarse con la ideología y narrativa yihadistas, difundir consignas extremistas, reclutar nuevos miembros para su integración en grupos y organizaciones terroristas, establecer y mantener contacto con individuos radicalizados y/o en trance de radicalizarse y facilitar el desarrollo de acciones concertadas. La constatación en los últimos años de casos (no mayoritarios pero cada más frecuentes) de individuos radicalizados y reclutados esencial, o casi exclusivamente, vía Internet no ha hecho sino aumentar la relevancia atribuida a todas esas dinámicas de interacción en línea (o fenómeno de la «radicalización *online*»).

Elementos centrales en los planes de prevención

A partir de la anterior visión de conjunto sobre los fenómenos de radicalización violenta, los modelos europeos de contrarradicalización establecen una serie de objetivos y líneas de actuación. De nuevo, aunque las estrategias y programas de diferentes países conlleven algunas diferencias, todas ellas convergen respecto a las cuestiones y formas de actuación que consideran prioritarias o imprescindibles. Veamos cuáles.

Enfoque de seguridad interior

Tal y como refleja la proliferación de estrategias de inspiración y alcance nacional, las experiencias de radicalización sobre las que se pretende concentrar los esfuerzos de prevención son las que tienen lugar en el interior de los países europeos. Hasta cierto punto, esta pauta se explica por lo limitado de las capacidades y recursos disponibles y por la lógica prioridad que cada Estado quiere otorgar a la gestión de sus problemas internos. Pero esa prioridad es también expresión de una preocupación preferente por el terrorismo que pueda ser promovido por personas radicalizadas dentro de Europa (terrorismo autóctono o *homegrown*), convertido en tendencia predominante con el paso de los años en claro contraste con el escaso número de tentativas terroristas protagonizadas por individuos no residentes y extranjeros radicalizados antes de su entrada a uno u otro país europeo.

La integración como antídoto

La consideración de la amenaza yihadista para Europa como resultado o síntoma del fracaso de sus políticas de integración respecto a las minorías

musulmanas ha ejercido una profunda influencia sobre el diseño de sus políticas de contrarradicalización¹². En general, ese fracaso se ha solido relacionar con indicadores tales como las superiores tasas de desempleo y otras desventajas económicas y sociales que afectan a las comunidades islámicas, la relativa separación de sus miembros respecto a otros sectores de población o su insuficiente participación política. Se considera que esos problemas pueden funcionar como otras tantas causas o estímulos para el inicio de procesos de radicalización violenta. Tal asociación parece especialmente evidente en el caso de los jóvenes pertenecientes a las llamadas «segundas» y «terceras generaciones» (es decir, a los descendientes inmediatos de inmigrantes llegados de países musulmanes) cuya mayor dificultad para asumir la condición europea que les corresponde por nacimiento podría explicar el predominio de ese mismo perfil entre la mayoría de los sujetos radicalizados en Europa¹³. En consecuencia, los modelos y programas europeos de contrarradicalización se plantean como objetivo primordial la superación de los citados problemas de integración, generalmente a través de políticas y medidas destinadas a incrementar las oportunidades económicas, de empleo y educativas de los musulmanes, mejorar los servicios recibidos, prevenir actitudes y conductas xenófobas y fomentar el diálogo intercultural.

Trabajo local y comunitario

Otra premisa lógica de los programas de contrarradicalización dicta que la acción directa sobre colectivos y escenarios concretos ha de estar basada en conocimiento y experiencia de primera mano sobre esos mismos blancos de intervención. Lo cual demandaría la implicación de dos tipos de actores. Por un lado, autoridades, gobiernos y administraciones locales, como los municipios, junto con sus organismos y servicios (por ejemplo, fuerzas de seguridad local, centros educativos y asistenciales, entre otros). Por otro, personas y colectivos que se hallen inmersos en los escenarios que los yihadistas intentan infiltrar o colonizar. La relación que esas personas y colectivos mantengan con los mencionados ambientes locales puede ser consecuencia de su pertenencia a las propias comunidades o colectivos de riesgo allí asentadas, del desempeño profesional o de alguna otra actividad. Por ejemplo, sería el caso de policías y funcionarios municipales pero también de educadores, trabajadores sociales, mediadores interculturales, animadores juveniles, personal sanitarios, voluntarios de ONG o representantes y líderes religiosos (a lo que volveremos a referirnos en el punto siguiente). En esta dimensión una de las propuestas más reiteradas apunta a la implementación de planes o programas de «policía comunitaria» (*community*

¹² Ver Benjamin, Daniel. «Why Europe can't fix its terrorism problem? And why the US probably won't be next», *Politico*, 23 de marzo de 2016.

¹³ De nuevo, véase Rabasa, Ángel y Benard, Chris. 2015, óp. cit. p. 1.

policing) o «policías de proximidad» destinadas a promover la colaboración ciudadana para prevenir problemas de seguridad en entornos urbanos acotados (barrios, municipios, etcétera), mediante el aumento de la presencia y accesibilidad de las fuerzas locales del orden y la creación de lazos de confianza con la población.

Colaboración con asociaciones y líderes religiosos

Las políticas europeas de contrarradicalización establecen como prioridad dar mayor visibilidad y protagonismo a las «voces moderadas» del islam, a sus representantes y a sus seguidores, a fin de que su mensaje prevalezca sobre el de los extremistas. Las posibilidades de éxito en este sentido dependerían de tres condiciones fundamentales: la correcta identificación de los representantes y portavoces de las corrientes islámicas moderadas, muchos de ellos integrados en asociaciones religiosas; la disposición de dichos actores a colaborar con instituciones locales, regionales y estatales, a quienes lógicamente se considera mejor posicionados para deslegitimar el discurso yihadista y el establecimiento de medidas y acuerdos que faciliten una interlocución fluida y una cooperación permanente en todas aquellas tareas e iniciativas que puedan contribuir a prevenir y contener la radicalización violenta de inspiración yihadista.

Atención a colectivos y entornos de riesgo

La mayoría de los modelos de contrarradicalización incluyen el señalamiento de segmentos específicos de población dentro de las comunidades musulmanas que, a tenor de los perfiles más recurrentes entre individuos identificados e inculcados por su implicación en redes y grupos yihadistas, cabe suponer más vulnerables a la radicalización y el reclutamiento con fines terroristas. Los criterios empleados para acotar tales colectivos de riesgo son diversos. El criterio más inclusivo es la pertenencia a las «segundas y/o terceras generaciones», a las que ya hemos hecho mención en un apartado anterior. Dentro de esta categoría, probablemente demasiado amplia para los propósitos que comentamos, los mayores niveles de vulnerabilidad corresponderían a sujetos jóvenes y varones. Otros segmentos de riesgo frecuentemente señalados son los integrados por seguidores o miembros de asociaciones islamistas no necesariamente violentas, delincuentes, mujeres, menores, etcétera. La identificación de estos colectivos ha motivado el diseño de intervenciones especializadas destinadas a reducir las vulnerabilidades que afectan a cada colectivo de forma particular (las cuales, naturalmente, requieren de un estudio previo de sus características, necesidades y problemáticas específicas). También puede ayudar a implementar pautas y dispositivos de vigilancia para facilitar la detección temprana de posibles casos de radicalización. En la medida en que los colectivos vulnerables tienen presencia permanente o frecuenten ciertos entornos la

mayoría de las medidas preventivas propuestas lo han sido con vista a su aplicación en escenarios concretos susceptibles de funcionar como focos de radicalización, la mayoría de los cuales ya han sido señalados en un apartado anterior: prisiones, determinadas áreas urbanas, algunos lugares de culto, centros educativos, culturales y de ocio, etcétera.

Comunicación y contranarrativa

Casi todas las estrategias de prevención incorporan líneas de acción dirigidas a combatir la ideología y la propaganda yihadistas. El valor atribuido a dicho objetivo ha ido aumentando conforme al progresivo reconocimiento de la importancia del componente ideológico como ingrediente de los procesos de radicalización. Aunque las primeras contramedidas adoptadas en el ámbito de las comunicaciones tuvieron un carácter esencialmente represivo, buscando impedir o dificultar la transmisión de los mensajes y discursos radicales mediante la neutralización de los diferentes canales empleados con tal fin, no se tardó demasiado tiempo en reconocer la imposibilidad de una interrupción permanente de esos flujos comunicativos. De ahí la necesidad de promover nuevas acciones orientadas a prevenir los efectos de radicalización derivados de la recepción de la propaganda yihadista¹⁴. Por otro lado, la conceptualización cada vez más extendida de las ideologías extremistas como «narrativas» (sistemas de historias o relatos que comparten ciertos temas, formas y arquetipos) han inspirado propuestas preventivas basadas en la elaboración de relatos alternativos y opuestos a la misma narrativa yihadista, con vistas a su diseminación, principalmente (aunque no solo) a través de Internet, como luego discutiremos con algo más de profundidad.

Principales líneas de acción

Las prioridades que acabamos de destacar han inspirado una variedad de propuestas sobre las líneas específicas de actuación. Cada una apunta al cumplimiento de cuatro funciones esenciales, vinculadas a su vez una serie de objetivos intermedios a perseguir mediante un amplio abanico de medidas:

1. Prevención general o primaria, dirigida a actuar sobre las condiciones que estimulan y/o facilitan la radicalización violenta.
2. Detección temprana de focos y casos de radicalización, así como de actividades y condiciones que pudieran promoverla.

¹⁴ Briggs, Rachel y Feve, Sebastien. «Review of Programs to Counter Narratives of Violent Extremism. What Works and what are the implications for Government?», *Institute for Strategic Dialogue*, Londres, 2013. Disponible en: <file:///C:/Users/gracian/Downloads/CounterNarrativesFN2011.pdf>.

3. Intervención sobre tales focos, casos y factores, con la finalidad de frenar e interrumpir los procesos de radicalización, así como evitar que los individuos involucrados den el paso hacia la integración en redes u organizaciones yihadistas o hacia la acción violenta. Rehabilitación de personas radicalizadas.

Aunque este capítulo no puede ocuparse en una descripción completa de las líneas de acción incluidas en los planes europeos de contrarradicalización, las tablas 1 y 2 ofrecen un resumen detallado de las mismas.

Objetivos específicos	Ámbitos de implementación
Reducir diferencias y desventajas que dificultan la integración social y económica de los miembros de las comunidades musulmanas Promover valores y aptitudes que favorezcan la cohesión social, la tolerancia y el compromiso cívico Fomentar el diálogo intercultural Prevenir y combatir la xenofobia Sensibilización con la problemática de la radicalización Detectar focos de radicalización y personas en trance de radicalizarse Potenciar las capacidades de administraciones, gobiernos locales y profesionales a involucrar en programas y tareas labores de contra-radicalización Proteger a personas y colectivos vulnerables (jóvenes) Fomentar la confianza hacia las autoridades y la colaboración de comunidades, actores locales, líderes y movimientos religiosos y asociativos, ONG's Apoyar a representantes de versiones moderadas del Islam Contrarrestar la propaganda y los discursos radicales Desmovilizar, desradicalizar y reintegrar a personas radicalizadas y con experiencia terroristas	Administraciones públicas (nacionales, locales) Espacios vulnerables: ciudades, barrios o áreas residenciales Centros educativos Medios de comunicación Ciberespacio Prisiones Centros de internamiento y reeducación

Tabla 1. Líneas de acción en contra-radicalización. (Síntesis de los programas europeos). Fuente: Elaboración propia.

Medidas
Apoyo a iniciativas y programas para fomentar la participación social y la integración
Programas y ayudas de formación profesional e inserción laboral
Desarrollo de infraestructuras institucionales para el intercambio de información y la coordinación y cooperación en tareas de contra-radicalización entre departamentos, organismos y sectores administración
Creación de servicios que faciliten la cooperación ciudadana con fines de prevención, detección de focos y casos de radicalización y asistencia: líneas de atención directa, servicios de asesoramiento, redes institucionales de apoyo
Elaboración de estudios de campo y programas de seguimiento para la detección de focos de radicalización por zonas geográficas y áreas urbanas
Implementación de dispositivos de vigilancia sobre personas y grupos de riesgo
Supervisión de información y contenidos radicales que circulan por internet
Foros y debates de sensibilización y diálogo intercultural
Diseño y difusión de mensajes favorables a la integración y la cohesión sociales y de informaciones y narrativas contrarias a la ideología y la propaganda extremista
Cursos de capacitación profesional para el trabajo en áreas de contra-radicalización
Elaboración de programas, talleres y materiales didácticos para educar en valores para la convivencia y la ciudadanía
Promoción de acuerdos con líderes, predicadores y movimientos religiosos moderados para regular el culto y la educación religiosa
Apoyo a familiares de personas radicalizadas o en trance de radicalizarse
Tutorización a individuos en riesgo de radicalizarse y radicalizados (mentoring)
Programas de reintegración, desradicalización y rehabilitación de personas con trayectoria extremista y militancia terrorista

Tabla 2. Medidas para el desarrollo de líneas de acción en contra-radicalización.

Fuente: Elaboración propia.

¿Por qué no han sido más efectivos los planes de lucha contra la radicalización?

El enfoque antiterrorista respaldado por los países de la Unión Europea creó grandes expectativas en torno a unos objetivos cuya utilidad y realismo parecían bien establecidos sobre el papel. Ejemplos de ese optimismo puede encontrarse en algunas valoraciones iniciales, quizás demasiado generosas, realizadas por representantes de agencias de seguridad y expertos académicos europeos sobre las políticas y planes preventivos que ellos mismos contribuyeron a diseñar. Solo tres años después de que la Unión Europea aprobara su estrategia de contrarradicalización, reputados analistas belgas se felicitaban de que su país no constituyera un refugio importante para grupos «terroristas», atribuyéndolo a partes iguales a la particular orientación que el Gobierno de Bélgica imprimió a la política antiterrorista de la Unión Europea desde 2001 y a las bondades específicas de la «filosofía belga de

lucha contra el terrorismo». Llegando a señalar como «rasgo más característico» de la política antiterrorista belga «como un enfoque basado en las neuronas, no en las hormonas» (expresión algo gruesa elegida para marcar distancias con los esquemas antiterroristas respaldados por países como Estados Unidos), el citado análisis describía la aproximación belga a partir de tres pilares presuntamente distintivos: la «empatía», definida como una sensibilidad e interés propios y específicos por conocer el problema a afrontar, solo compartidos con «algunos» otros países europeos; el «combate» contra las «causas profundas» del terrorismo yihadista (las cuales estarían menos relacionadas con la religión que con circunstancias locales, problemas socioeconómicos y sentimientos de exclusión) y una «escrupulosa atención» al ajuste de la actividad antiterrorista a los derechos fundamentales¹⁵. Siendo inobjetables estos principios, lo cierto es que su aplicación no ha logrado impedir que, desde finales del siglo XX y durante las dos primeras décadas del actual, Bélgica haya visto germinar en su territorio un importante número de células yihadistas, con gravísimas consecuencias en términos de radicalización y terrorismo¹⁶. Como la participación de yihadistas nacidos o residentes en ese país en atentados de gran impacto perpetrados en Europa, como los ocurridos en Madrid el 11 de marzo de 2004¹⁷, los de París de noviembre de 2015¹⁸ o los ataques de Bruselas en marzo de 2016¹⁹. O la conversión de Bélgica desde 2011 en la nación europea que más combatientes terroristas extranjeros ha proyectado a Oriente Próximo en proporción a su población (unos quinientos hasta marzo de 2015)²⁰, la mayoría de ellos para integrarse en las filas del Dáesh.

En líneas más generales, el continuo desmantelamiento de redes yihadistas por parte de las agencias de seguridad europeas, la detección de sucesivos planes para realizar atentados en ciudades europeas y la consumación de varios de esos ataques demuestran que los esfuerzos realizados para el diseño

¹⁵ Coolsaet, Rik y de Swielande, Tanguy Struye. «Bélgica y la política contraterrorista en la era yihadista (1986-2007)», en Powel, Charles T. y Reinares, Fernando (eds.), *Las democracias occidentales frente al terrorismo global*, pp. 225-254, Ariel, Barcelona, 2008.

¹⁶ Teich, Sarah. «Islamic Radicalization in Belgium», *International Institute for Counter-Terrorism* Herzliya, agosto de 2015. Disponible en: <file:///C:/Users/gracian/Downloads/ICT-IRI-Belgium-Teich-Aug-15.pdf>.

¹⁷ Reinares, Fernando. *Matadlos. ¿Quién estuvo detrás del 11-M y por qué se atentó en España?*, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014.

¹⁸ Altares, Guillermo. «Siria, Francia y Bélgica: así funcionaba la célula terrorista que atentó en París», *El País*, 20 de noviembre de 2015.

¹⁹ International Institute for Counter-Terrorism, «The Brussels Attacks - 22/03/2016 What do we know? (Insights from ICT Experts)», Special Report, Herzliya, 22 de marzo de 2016). Disponible en: <https://www.ict.org.il/Article/1645/The-Brussels-Attacks>.

²⁰ Van Ginkel, Bibi y Entenmann, Eva (eds.). «The Foreign Fighters Phenomenon in the European Union. Profiles, Threats & Policies», *International Centre for Counter-Terrorism*, La Haya, abril 2016. Disponible en: <http://icct.nl/publication/report-the-foreign-fighters-phenomenon-in-the-eu-profiles-threats-policies/>.

e implementación de programas de contrarradicalización, iniciados hace más de una década²¹, no han logrado interrumpir las dinámicas de radicalización yihadista en los países de la Unión. Antes bien, la impresionante oleada de voluntarios europeos desplazados a Siria e Iraq para su integración en las filas del Dáesh y otras fuerzas yihadistas indican que los niveles de radicalización en nuestro continente han aumentado en los últimos años, alcanzando cotas nunca vistas con anterioridad²². En definitiva, no parece que los esfuerzos europeos de prevención del radicalismo hayan dado aún los frutos esperados, lo cual lleva a preguntarnos por su efectividad real y sus limitaciones, sin cuya identificación no será posible seguir avanzando en el futuro.

A nuestro juicio, las limitaciones más importantes son las siguientes

Amplitud y complejidad del fenómeno yihadista

El yihadismo global representa una amenaza de dimensiones y rasgos claramente distintos a cualquier otra forma de terrorismo y extremismo violento antes conocidos en Europa. Su extensión a distintas zonas del planeta, la transformación de varios países no europeos en auténticos epicentros de la yihad y la adaptabilidad y resiliencia demostradas por Al Qaeda, Dáesh y sus respectivas filiales, así como la capacidad demostrada por esos focos y actores para proyectar su violencia a escala transnacional complican enormemente la situación del radicalismo en Europa. Y lo hace a raíz de influencias contra las que poco pueden hacer las medidas de contrarradicalización implementadas por los Estados europeos a escala esencialmente local y nacional, con enfoques de seguridad interior y con unos niveles de cooperación internacional ampliamente mejorables.

Un perjuicio distinto pero igualmente derivado de la complejidad del fenómeno yihadista radica en la dificultad que ello entraña de cara a su comprensión. A pesar del ingente volumen de estudios realizados en los últimos diez o doce años, existe un consenso creciente, dentro y fuera de Europa, sobre el carácter genérico, fragmentario y poco concluyente de los datos recolectados y las explicaciones propuestas acerca de los factores que realmente contribuyen a producir la radicalización violenta²³. Las dudas sobre la validez del conocimiento producido sugieren que algunas de las medidas preventivas desprendidas de dicho conocimiento podrían resultar superfluas o contraproducentes, al menos en determinados casos.

²¹ Para una idea de conjunto sobre la progresión del yihadismo en Europa véase: Nesser, Peter. *Islamist Terrorism in Europe, A History*, Cambridge University Press Cambridge, 2016. Para una idea sobre el ritmo de detenciones en países de la Unión Europea puede consultarse los informes anuales de terrorismo elaborados por Europol: https://www.europol.europa.eu/latest_publications/37.

²² Van Ginkel, Bibi y Entenmann, Eva. 2016, óp. cit.

²³ Ver de nuevo de la Corte, L. 2015, óp. cit.

Dificultades asociadas a las políticas preventivas y su evaluación

Contra lo que afirman los críticos más severos, no está claro hasta qué punto la persistencia de las tendencias a la radicalización sirva de prueba sobre la inadecuación de los planes de contrarradicalización. Todavía carecemos de un conocimiento suficiente sobre los resultados derivados de la aplicación de dichos planes. Por lo pronto, no es nada fácil valorar la eficacia de un plan cuyo objetivo consiste no en producir alguna clase de hechos observables, sino en evitar su materialización. Las acciones preventivas que funcionan no producen efectos empíricos positivos y es sumamente difícil medir lo que no se ve. Así, el problema de la evaluación empieza con la metodología. Desde luego, existen algunas fuentes útiles de información cuya consulta puede ayudar a elaborar estimaciones sobre asuntos tales como cuántas personas se radicalizan en un país o región, bajo qué circunstancias lo hacen o cuáles puedan ser los perfiles predominantes entre esos individuos. Sin embargo, esa misma clase de datos no permite esclarecer cuántas personas no llegan a radicalizarse en los mismos países, en idénticas circunstancias, con perfiles semejantes a los de los sujetos radicalizados, etcétera. En parte debido a estas dificultades, todavía son escasos los programas de evaluación aplicados con rigor y continuidad al seguimiento de los planes de contrarradicalización. Y lo mismo puede decirse respecto a los estudios de comparación entre planes aplicados en distintos países y regiones²⁴.

Nexo entre problemas de integración y dinámicas de radicalización

Según hemos visto, la consideración de la radicalización yihadista como un síntoma de los problemas de integración (social, política y económica) atribuidos a las comunidades musulmanas ha servido de base a las políticas europeas de contrarradicalización. La idea de que integrar sería equivalente a prevenir marcó los primeros debates y propuestas y aún hoy conserva buena parte de su vigencia inicial. Sin embargo, su utilización como principio rector de los planes dirigidos a combatir la radicalización yihadista entraña dos limitaciones importantes.

La primera de las limitaciones anunciada remite al desafío mismo de la integración. Un examen sobrio de las políticas aplicadas a tal fin por los Estados europeos revelaría que ninguno de los modelos ensayados ha rendido los efectos deseados. Antes bien, lo que se ha podido comprobar es que, bajo ciertas condiciones, tanto el planteamiento «asimilacionista» (claramente plasmado en el modelo francés) como el enfoque del «multiculturalismo» (más característico del enfoque británico) son capaces de generar sus propios efectos disgregadores. Así, al desentenderse de las señas de

²⁴ Vermeulen, Floris y Bovenkerk, Frank. *Engaging with Violent Islamic Extremism in Western European Cities*, Eleven International Publishing & FORUM Institute for Multicultural Affairs, La Haya, 2012.

identidad características de las minorías culturales a las que se pretende integrar, las iniciativas «asimilacionistas» pueden fomentar sentimientos de discriminación y rechazo hacia las instituciones que imponen esa asimilación. Por su parte, la eliminación de cualquier exigencia de adaptación a los valores y normas mayoritarias en un país, tal y como es promulgada por los partidarios de un multiculturalismo extremo, crea el riesgo de aparición de sociedades paralelas al interior de las cuales las minorías culturales podrían desarrollar sus vidas al margen de las mayorías, amplificando así su propio sentido de la diferencia y su consideración como una ciudadanía de segunda clase, con los prejuicios que ello entraña para la convivencia interétnica. Reconocidos estos problemas, las políticas de integración hoy aplicadas en muchos países europeos persiguen la conciliación de los aspectos más deseables de cada uno de los dos enfoques anteriores: respetar las singularidades y diferencias culturales de las minorías sin renunciar a fomentar un sentimiento de ciudadanía compartida basada en principios y valores cívicos. Gracias a ello, y también a la actitud de gran parte de los integrantes de las comunidades musulmanas, se han producido avances en su integración que no han sido suficientemente reconocidos, quizás porque los sectores desarraigados y marginales llaman mucho más la atención que aquellos otros que han logrado una adaptación superior o plena. Pero las dificultades también son innegables, justificando la preocupación por unos colectivos que sigue acusando diferencias económicas graves respecto a otros segmentos de población entre los que continúan despertando recelos y prejuicios intensos en proporciones preocupantes²⁵, y al que diversos partidos extremistas europeos, que gozan de un respaldo creciente, insisten en presentar como chivos expiatorios de los grandes problemas económicos y políticos que afectan a los Estados de la Unión.

En segundo lugar, no está tan claro que la relación entre problemas de integración y radicalización violenta resulte tan lineal y directa. El hecho de que los países islámicos afronten la misma amenaza yihadista indica que las dinámicas de radicalización asociadas a aquella también afecta a colectivos y personas que no se sienten extrañas en el país donde residen ni discriminadas por razón de su religión o su origen. Ciertas voces acreditadas han advertido contra el error de atribuir a todos o la mayoría de los musulmanes europeos actitudes de base política y religiosa que en realidad son atributos insuficientemente representativos de comunidades cuya composición es bastante más heterogénea de lo que su estereotipo viene a sugerir²⁶. El hecho de que incluso en los segmentos más desfavorecidos y marginales de esas comunidades los individuos identificados con el ideario del salafismo

²⁵ Agencia de la Unión Europea para los Derechos Fundamentales: <http://fra.europa.eu/en/theme/racism-related-intolerances> Véase también AMNISTIA INTERNACIONAL, «Elección y prejuicio. Discriminación de personas musulmanas en Europa», Londres, 2012. Disponible en: <file:///C:/Users/gracian/Downloads/eur010012012es.pdf>.

²⁶ Castaño, Sergio. *El islam en Europa*, Madrid, 2015, *Amazón.es*.

yihadista constituyan una minoría, prueba que no todos los musulmanes a los que les cuesta integrarse o que se sienten rechazados por tal condición se radicalizan²⁷. Además, la caracterización sociodemográfica de las personas detenidas en Europa por vinculación con redes y organizaciones yihadistas incluye un número significativo de individuos que han disfrutado de una posición social relativamente aventajada y una creciente proporción de conversos, cuya radicalización tampoco puede atribuirse a ningún déficit de integración.

De modo que si la integración de los sectores más desfavorecidos de las poblaciones musulmanas europeas no está totalmente resuelta, lo cual no ayuda a prevenir la radicalización, tampoco la falta de integración es la única causa involucrada, revelando que el problema a tratar es bastante más complejo.

Dificultades de implementación

La implementación de las líneas de acción incorporadas en los planes de contrarradicalización tampoco está libre de dificultades. No todos los países han realizado los mismos esfuerzos para financiar tales planes y quizás los fondos aportados por algunos hayan sido insuficientes²⁸. Las razones pueden haber tenido que ver con una valoración inadecuada de la amenaza yihadista y, en otros casos, con las reducciones presupuestarias sobrevenidas a raíz de la crisis económica de finales de la década pasada.

Otra fuente de complicaciones proviene del enfoque multidepartamental y «pluriorgánico» en el que participan todos los planes europeos, fundado en la colaboración de distintos ministerios y de organismos de los diferentes niveles de la Administración, cuya participación parece indispensable de cara al desarrollo de distintas líneas de trabajos, como las relacionadas con la integración sociopolítica, el diálogo intercultural, la educación, los servicios sociales y la cooperación con representantes religiosos. Aunque este planteamiento sea perfectamente correcto, cuantos más organismos hallan de involucrarse más compleja y costosa resultará la coordinación entre ellos y mayores los medios humanos y materiales a movilizar. Además, las funciones de dirección y coordinación de los planes de contrarradicalización suelen recaer sobre los Ministerios del Interior, cuyos organismos no siempre cuentan con la suficiente experiencia de colaboración con el resto

²⁷ Sobre esto puede verse: Roy, Oliver. «Una comunidad imaginaria», *El País*, 13 de enero de 2015; Vidino, Lorenzo. «Wrong assumptions: integration, responsibility, and counterterrorism in France», *War on the Rocks*, 22 de enero de 2015.

²⁸ Así lo hacía constar, a finales de 2015, el actual Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki Moon, en su informe para un «Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento», pp. 15-16, adoptado por consenso el 16 de febrero 2016. Asamblea General de las Naciones Unidas, septuagésimo período de sesiones, Nueva York, 24 de diciembre de 2015. Disponible en: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/70/674.

de administraciones centrales, regionales y locales. Aunque comprensible y necesario, el liderazgo y control ejercido desde el Sector de la Seguridad sobre las políticas de prevención de la radicalización violenta puede despertar reticencias entre otros sectores y órganos de la administración. Asimismo, la disposición a cooperar puede verse frenada en cuanto la orientación institucional a fomentarla no venga acompañada de dotaciones específicas (presupuestarias y de personal) destinadas a tal fin, para cada uno de los sectores a los que se pretende involucrar.

También los intentos realizados en distintos países europeos para involucrar a las comunidades musulmanas en la implementación de los planes públicos de prevención de la radicalización han puesto al descubierto sus propias dificultades. De entrada, la colaboración en este plano requiere de una sintonía y confianza que no se improvisan. En segundo lugar, los problemas de cohesión que suelen caracterizar a las comunidades musulmanas de europeas complican extraordinariamente la tarea de encontrar interlocutores y colaboradores capaces de ejercer una influencia amplia y transversal a las divisiones existentes fundadas a partir de diferencias étnicas, nacionales, lingüísticas, sectarias, socioeconómicas e incluso políticas²⁹. Por último, la experiencia española muestra que esa cooperación puede verse dificultada por la existencia de dos o más líderes o asociaciones religiosas que, en lugar de colaborar entre sí, opten por competir con el propósito de alcanzar o mantener una posición de preminencia dentro de las comunidades musulmanas³⁰.

Efectos no deseados de las políticas antiterroristas y de contrarradicalización

Aun pretendiendo lo contrario, no es descartable que algunas de las actuaciones promovidas para hacer frente a la amenaza del terrorismo internacional hayan contribuido a alentar dinámicas de radicalización yihadista. Ello es posible en la medida en que hayan propiciado la aparición de sentimientos de discriminación, humillación u odio y deseos de venganza entre ciertos sectores de las comunidades musulmanas, proporcionado pretextos útiles para alimentar la narrativa y la propaganda extremistas, incitar a la violencia y movilizar nuevos militantes de la yihad.

Con independencia del juicio sobre su necesidad o conveniencia, es evidente que la invasión de dos países musulmanes entre 2001 y 2003, sobre todo la muy controvertida intervención en Iraq, no ayudó precisamente a desacreditar la narrativa de una guerra total entre Occidente y el islam, elemento central en la propaganda yihadista. Más bien la reforzó. Lo mismo cabe decir

²⁹ Vidino, Lorenzo. «European strategies against jihadist radicalization», *Center for Security Studies Analysis in Security Policy*, n.º 128, febrero de 2013.

³⁰ Sobre esto véase Cembrero, Ignacio. *La España de Alá*, La esfera de los libros, pp. 203-226, Madrid, 2015.

sobre algunas de las medidas aplicadas de forma más o menos excepcional, de legitimidad discutida o discutible, y diversos abusos y transgresiones a los derechos civiles y fundamentales desvelados en los primeros años que siguieron a los atentados del 11-S. Como se ha venido insistiendo desde Naciones Unidas, además de resultar contrarias a principios y valores fundamentales, las vulneraciones de derechos humanos relacionadas con operaciones y acciones antiterroristas pueden haber favorecido la propagación del terrorismo y los extremismos violentos³¹.

Pero algunas medidas incluidas en los planes europeos de lucha contra la radicalización violenta también han podido generar efectos contrarios a sus objetivos. Así, un informe presentado al Parlamento Europeo en 2014 llegaba a la conclusión de que ciertas prácticas preventivas de carácter judicial y administrativo aplicadas en algunos países de la Unión, con un alto potencial de impacto en la vida de muchos ciudadanos, pueden contribuir a marginalizar a las comunidades musulmanas, reducir su cohesión interna, perjudicar sus relaciones con los Estados responsables y estigmatizar a sus colectivos de riesgo³².

Tampoco está claro si los interlocutores y socios elegidos dentro de las comunidades musulmanas han sido siempre los más adecuados. Quizás el caso que ha despertado más dudas en ese sentido haya sido el del Reino Unido, donde la intensa colaboración con movimientos islamistas y salafistas sostenida durante años se ha puesto en cuestión debido a los equívocos pronunciamientos de algunos de esos colectivos acerca de determinadas acciones terroristas. Los defensores de dicha política suelen aducir que esta puede ayudar a mantener a islamistas y salafistas alejados de la violencia, pues son precisamente esos actores quienes más fácilmente pueden acceder a personas y colectivos con mayor riesgo de radicalización. Pero ocurre que la influencia ejercida por tales movimientos, a veces favorecida por el propio trato privilegiado otorgado por las autoridades, ha permitido la difusión de principios y actitudes afines al yihadismo, tales como su rechazo al secularismo y una visión ultraconservadora del islam, además de promover la separación de las comunidades musulmanas respecto de los otros grupos que integran las sociedades europeas³³.

Con todo, no es fácil verificar hasta qué punto los anteriores efectos han podido restar eficacia a los planes de contrarradicalización.

³¹ Centro Contraterrorista de Naciones Unidas, «Basic Human Rights Reference Guides», <https://www.un.org/counterterrorism/ctitf/en/uncct/basic-human-rights-reference-guides>.

³² Parlamento Europeo. «Preventing and countering youth radicalisation in the EU», Directorate General for Internal Policies, Policy Department C, Citizens' Rights and Constitutional Affairs, Bruselas, abril de 2014. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2014/509977/IPOL-LIBE_ET\(2014\)509977_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2014/509977/IPOL-LIBE_ET(2014)509977_EN.pdf).

³³ Brandon, J. «The UK's Experience in Counter-Radicalization», *Sentinel*, vol. 1, n.º 5, pp. 10-12.

Algunas ideas para avanzar en las políticas de contrarradicalización

Sean justas o exageradas las críticas suscitadas por los planes de contrarradicalización hasta ahora vigentes, debemos preguntarnos por la forma de mejorar sus efectos y de aumentar su alcance. Perseverar en la implementación de muchas de las propuestas y medidas ya antes revisadas es una buena fórmula para avanzar pues, sin duda, buena parte de sus planteamientos siguen resultando correctos y acertados. Pero no es suficiente. Por eso a continuación propondremos algunos criterios añadidos para facilitar y orientar una reactualización de las políticas y planes de contrarradicalización a impulsar desde Europa. En términos ideales, esa actualización debería ser impulsada por la propia Unión Europea con vistas a su desarrollo conjunto, consensuado y coordinado por parte de sus Estados miembros, si bien muchas de las directrices que pasamos a señalar ya han empezado a reflejarse en diferentes iniciativas concretas.

Priorizar las intervenciones selectivas, sin renunciar a otras más generales

La elaboración de planes de contrarradicalización ha enfrentado a sus responsables con la disyuntiva de elegir entre medidas preventivas generalistas o selectivas. Hasta cierto punto esa distinción se concreta en la diferencia entre iniciativas que priorizan objetivos como la inclusión e integración de las comunidades musulmanas europeas frente a líneas de acción exclusivamente dirigidas a actuar sobre individuos y colectivos de riesgo y en focos concretos de radicalización³⁴. A resultados de la experiencia acumulada en los últimos años la segunda clase de aproximaciones ha ido ganando partidarios.

Al delimitar con más precisión los colectivos y ámbitos prioritarios sobre los que se pretende intervenir, los planes de acción selectivos son más fáciles de evaluar que los programas generalistas, además de facilitar la participación de autoridades y actores locales. También ofrecen un mayor margen de ventaja para ajustar las medidas de contrarradicalización a diferentes aspectos relevantes de las realidades sobre las que se pretende intervenir. Es el caso de las especificidades de cada país, región, localidad, área y los distintos escenarios que puedan funcionar como focos de radicalización; los múltiples y diferentes perfiles y motivaciones que caracterizan e inspiran a los individuos y colectivos vulnerables; las diferentes trayectorias por las que pueden discurrir sus procesos de radicalización y los cambios y novedades que el tiempo va introduciendo en cada una de esas dimensiones, debido a la evolución de la amenaza yihadista y de las coyunturas y circunstancias

³⁴ Ver Vidino, Lorenzo y Branson, James. 2012, óp. cit. p. 69.

locales, nacionales e internacionales. Por ello, es prioritario continuar avanzando en la línea de intervenciones selectivas y a la medida, de acuerdo con la recomendación sugerida, entre otras instancias, por la Comisión Europea, a través de su Red para la Sensibilización frente la Radicalización (RAN, por sus siglas en inglés)³⁵.

Con todo, es obvio que las sociedades más cohesionadas son más resistentes al influjo de tendencias disgregadoras como las que intentan promover los actores yihadistas. Por otra parte, la evidencia demuestra que dicho problema también puede alcanzar a personas ajenas a los colectivos y ambientes más vulnerables. En consecuencia, tampoco es aconsejable renunciar a ciertas líneas de acción más genéricas, como programas de tipo educativo y campañas de comunicación. Una forma de equilibrar la relación entre medidas de diferente alcance o amplitud, contemplada por varios modelos de contrarradicalización, pasa por integrar iniciativas y métodos preventivos «generales», «específicos e individuales»³⁶, respectivamente orientados a actuar sobre los tres tipos de factores que ayudan a impulsar las dinámicas de radicalización: macrosociales, microsociales (muchos de ellos de naturaleza grupal y psicosocial) y biográficos (personales y psicológicos)³⁷.

Incrementar recursos y capacidades

Tanto en lo que concierne al perfeccionamiento de medidas en marcha como a la implementación de otras nuevas, el margen de progreso seguirá estando supeditado a la proporción de recursos disponibles a tal fin. Los recursos a los que nos referimos son, en primer lugar, económicos, que a su vez permitirían sumar otros, principalmente estructurales u organizativos, humanos (personales, profesionales) y tecnológicos. Incorporar a distintos organismos y agentes de las administraciones nacionales y locales a participar en tareas de contrarradicalización sin asumir nuevos gastos no es realista. De poco sirve contar con los mejores planes de acción si su aprobación no viene acompañada de las dotaciones presupuestarias necesarias para llevarlos a la práctica. Que esta afirmación resulte obvia no impide que la mayoría

³⁵ Radicalisation Awareness Network. «RAN Collection Preventing Radicalisation to Terrorism and Violent Extremism, Approaches and Practices», Comisión Europea, Asuntos Migratorios e Internos, Bruselas, 2016. Disponible en: http://ec.europa.eu/dgs/home-affairs/what-wedo/networks/radicalisation_awareness_network/ran-best_practices/docs/ran_collection-approaches_and_practices_en.pdf.

³⁶ Ver, por ejemplo, Ministerio de Asuntos Sociales e Integración danés. *Methods for Working with Radicalisation*, Copenhague, 2012. Disponible en: http://sim.dk/media/949799/29_methods-for-working-with-radicalisation.pdf.

³⁷ Sobre la distinción entre los factores macro y microsociales e individuales, véase Jordán, Javier. «Procesos de radicalización yihadista en España: Análisis sociopolítico en tres niveles», *Revista de Psicología Social*, Vol. 24, n.º 2, pp. 197-216, 2009; de la Corte, Luis. *La lógica del terrorismo*, Alianza, Madrid, 2006.

de las estrategias y programas oficiales de contrarradicalización hayan sido elaborados y aprobados sin tomar en consideración los costes específicos que su implementación pudiera exigir. En este sentido, el *Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento* de Naciones Unidas subraya la necesidad de incrementar las inversiones destinadas a financiar y apoyar las políticas de prevención de la radicalización violenta³⁸.

En cuanto al personal a involucrar en labores de contrarradicalización, es condición necesaria para su buen desempeño la ampliación de sus capacidades y conocimientos en la materia. Tal objetivo es especialmente urgente en el caso de los agentes locales que puedan entrar en contacto directo con individuos en riesgo de radicalizarse o radicalizados. Ya en 2014 la Comisión Europea insistió en este aspecto advirtiendo que muchos de esos trabajadores de «primera línea» carecen de los conocimientos básicos necesarios para reconocer la gestación de procesos de radicalización y reaccionar adecuadamente una vez detectados³⁹. Aun reconociendo los esfuerzos realizados por diferentes Estados miembros para resolver esas carencias mediante la organización de programas de sensibilización y formación, la Comisión ha advertido que las iniciativas desarrolladas en algunos países europeos solo hayan alcanzado a «destinatarios tradicionales» como el personal de justicia y seguridad, los trabajadores de prisiones y responsables de los regímenes de libertad condicional. Por otro lado, dada la constante evolución de la amenaza yihadista, existe el riesgo de que los programas de formación queden rápidamente anticuados, al menos en algunos de sus contenidos. A partir de estas consideraciones cabe deducir dos vías de mejora. Primera, la continuación de la formación, a través de la actualización periódica de los programas desarrollados con tal propósito, incorporando los conocimientos oportunos más recientes. Y segunda, la extensión de los citados programas de formación a otros profesionales ajenos al ámbito de la seguridad y la judicatura, como asistentes sociales, educadores, profesionales del sector de la sanidad y la salud mental u otros.

Otro forma ya explorada de aumentar las capacidades profesionales ha consistido en crear equipos multidisciplinares que integren a expertos disponibles para actuar de inmediato una vez se detecten casos de riesgo⁴⁰.

³⁸ Asamblea General de Naciones Unidas, 2015, óp. cit.

³⁹ Comisión Europea. «Prevenir la radicalización hacia el terrorismo y el extremismo violento: una respuesta más firme de la Unión Europea», Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, Bruselas, 15/1/2014 COM(2013) 941. Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/es/TXT/?uri=CELEX%3A52013DC0941>.

⁴⁰ Un interesante ejemplo desarrollado fuera de Europa es la iniciativa *Safe Space*. Muslims Public Affairs Council. *Safe Spaces: An Updated Toolkit for Empowering Communities and Addressing Ideological Violence*. Disponible en: <http://www.mpac.org/safespaces/>.

Consolidar y ampliar la colaboración con actores externos a la administración

El involucramiento de actores externos a la administración (o «no institucionales») debe seguir guiando los esfuerzos en materia de contrarradicalización. Dicha cooperación puede adoptar alguna de las dos siguientes formas: la incorporación de esos agentes externos a programas y acciones institucionales o el apoyo público a iniciativas impulsadas desde el sector privado y la sociedad civil. Por razones culturales, la segunda opción es menos frecuente en las naciones europeas continentales que en el Reino Unido o en Estados Unidos, diferencia que quizás fuera conveniente subsanar en el futuro.

Las iniciativas a promover han de orientarse en dos complementarias: profundizar y refinar la relación con las comunidades musulmanas y fidelizar y sumar otros colaboradores no institucionales.

La cooperación con las comunidades musulmanas y los representantes del islam europeo debe continuar con mayor determinación, si cabe, que la aplicada hasta la fecha. Aunque el futuro de esa colaboración también dependa de la disposición mostrada por las propias comunidades y sus representantes religiosos, sus promotores institucionales han de adoptar las medidas necesarias para ganarse la confianza de los primeros. Por ejemplo, impulsando campañas informativas específicamente dirigidas a dichas comunidades para mejorar su comprensión de la amenaza y aclarar el sentido y la necesidad de las intervenciones a implementar por las agencias de seguridad y otros sectores de la administración. Asimismo, creando canales o plataformas para el diálogo y la discusión de quejas que puedan suscitar las intervenciones citadas⁴¹.

Por su parte, los responsables de diseñar y revisar las estrategias de acercamiento a representantes musulmanes harían bien en sacar las consecuencias oportunas de dos hechos ya antes comentados: la heterogeneidad de las comunidades musulmanas europeas, no siempre suficientemente reconocida; y los reparos suscitados por los apoyos institucionales prestados a asociaciones u organizaciones de corte islamista y salafista. La variedad de sensibilidades y actitudes religiosas que coexisten en el interior de las poblaciones musulmanas de Europa constituye una oportunidad para estrechar lazos con dichas comunidades que solo puede ser aprovechada a base de incrementar y diversificar los interlocutores religiosos y líderes comunitarios atraídos para colaborar.

Respecto al trato con islamistas y salafistas algunas opiniones expertas han basculado en años recientes desde una posición inicialmente favorable a cualquier iniciativa de colaboración con entidades islámicas, establecien-

⁴¹ Sobre esto véase *Asamblea General de Naciones Unidas*, 2015, óp. cit., p. 20.

do como único límite su legalidad, a la petición de una ruptura definitiva de toda relación con colectivos islamistas y salafistas. Como apuntamos en un apartado anterior, los argumentos extremistas y disgregadores difundidos por algunos de sus líderes y portavoces aconsejan una reducción del trato con islamistas y salafistas, al menos con sus elementos más radicales y beligerantes. Sin embargo, tampoco los islamistas y salafistas europeos constituyen un colectivo totalmente homogéneo con niveles de radicalidad equivalentes. Además, debido a la profunda penetración social lograda por algunas entidades de esa orientación en varios países europeos el cierre de comunicaciones con sus representantes dificultaría enormemente el acceso a ciertos segmentos de población.

Como se muestra en la tabla 3, más allá de las comunidades musulmanas, existe una amplia gama de actores no institucionales a los que convendría incorporar al desarrollo de labores de prevención y contención de la radicalización violenta.

Socios y colaboradores	Funciones
Proveedores privados de servicios educativos, sociales, sanitarios, psicológicos, jurídicos y de seguridad	Alertar sobre posibles casos de radicalización
Medios de comunicación	Complementar o ampliar servicios equivalentes prestados desde el sector público
Proveedores de servicios en internet y usuarios de los mismos	Contribuir al desarrollo de campañas de sensibilización, contra-narrativa y comunicación estratégica
Organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil: asociaciones juveniles, religiosas, cívicas, culturales, artísticas y deportivas, de víctimas del terrorismo	Ayudar a detectar, criticar, denunciar y suprimir materiales y mensajes expuestos en internet destinados a difundir ideas extremistas, incitar al odio y la violencia y captar militantes para grupos violentos
Think tanks, universidades y centros de investigación especializados	Promover valores cívicos contrarios a idearios y actitudes extremistas
Empresas de desarrollo tecnológico	Participar en labores de tutorización y acompañamiento a personas en riesgo de radicalización
Colegios profesionales	Promover iniciativas privadas relacionadas con cualquiera de las funciones anteriores
Sindicatos	Ampliar conocimientos sobre los fenómenos de radicalización violenta y las metodologías para su prevención
Familias de individuos radicalizados	Desarrollar tecnologías
Víctimas del terrorismo	
Radicales y terroristas arrepentidos	
Ciudadanía	

Tabla 3: Colaboradores no institucionales a involucrar en planes y acciones de contra-radicalización. Fuente: Elaboración propia.

Como se ha apuntado con anterioridad, la participación de algunos de los actores que aparecen en la tabla anterior ha venido siendo contemplada desde

las primeras propuestas. En cambio, la importancia de incorporar a otros actores solo ha empezado a reconocerse muy recientemente.

Los familiares de individuos radicalizados o en vías de radicalizarse pueden desempeñar un papel determinante para frenar la progresión de tales sujetos hacia el extremismo violento o para ayudar a localizarlos, desmovilizar y rehabilitar a aquellos que hayan dado el paso a la militancia activa o se hayan desplazado a zonas de conflicto. A su vez, en ocasiones, los propios familiares pueden necesitar de ayuda y asistencia institucional⁴². Por sí mismos o en cooperación con entidades públicas similares, los *thinks tanks*, universidades y centros privados de investigación tienen una labor indispensable pudiendo emplear su experiencia, talentos y recursos para consolidar y ampliar los conocimientos disponibles sobre la problemática de la radicalización violenta y las metodologías para prevenirla. La colaboración con los medios de comunicación resulta esencial si se quieren promover formas adecuadas de informar sobre acontecimientos relacionados con la amenaza yihadista y de enmarcar los mensajes emitidos por actores extremistas. Esto también se aplica en parte a las empresas proveedoras de servicios de comunicaciones, especialmente los relacionados con Internet y las redes sociales, por las que circula gran parte de la propaganda yihadista y que potencian las dinámicas de «radicalización en línea», aquella que es principalmente o exclusivamente estimulada a través del consumo de los citados materiales propagandísticos y la interacción virtual con personas radicalizadas y reclutadores⁴³.

En los últimos tiempos, y en gran medida gracias a iniciativas inspiradas desde el ámbito español, la Unión Europea ha aconsejado a sus Estados miembros introducir el testimonio de las víctimas del terrorismo en las campañas de comunicación destinadas a sensibilizar a las opiniones públicas y los colectivos en riesgo sobre los peligros del extremismo violento y a contrarrestar las narrativas que lo ensalzan⁴⁴. El desarrollo de esta línea de trabajo, sin embargo, aún queda pendiente.

La colaboración ciudadana puede ser potenciada mediante la creación de estructuras o servicios diseñados a tal fin. Así, la apertura de varias líneas telefónicas y telemáticas públicas de atención directa abiertas en algunos países europeos se ha revelado como un medio sumamente útil para obte-

⁴² Barakat Bhulai, Rafia; Chowdhury Fink, Naureen y Zeiger, Sara. «The Roles of Families and Communities in Strengthening Community Resilience Against Violent Extremism», *Hedayah-Center on Global Counterterrorism Cooperation*, Meeting Note, mayo de 2014. Disponible en: <http://www.hedayah.ae/pdf/the-roles-of-families-and-communities-in-building-resilience-meeting-report.pdf>.

⁴³ Comisión Europea, 2014, óp. cit.

⁴⁴ Schmid, Alex P. «Strengthening the Role of Victims and Incorporating Victims in Efforts to Counter Violent Extremism and Terrorism», *Institute for Counter-Terrorism Research Paper*, La Haya, agosto de 2012.

ner información que permita la detección temprana de posibles trayectorias o focos de radicalización⁴⁵. Una segunda clase de estructuras que pueden vincularse a las anteriores es la creación de servicios para asesorar a ciudadanos que puedan tener contacto con personas en riesgo de radicalización o de incorporarse a una militancia activa. En tercer lugar, las administraciones cuentan con la posibilidad de impulsar la formación de redes locales de apoyo integradas por profesionales y/o representantes y miembros de la comunidad que contribuyan a la realización de intervenciones específicas sobre personas o focos concretos⁴⁶.

Elaborar planes para áreas urbanas de riesgo

No pocas experiencias de radicalización violenta y movilización terrorista tienen lugar en entornos físicos y sociales limitados donde confluyen varios factores de riesgo. Debido a ello, la intervención sobre los condicionantes ambientales y contextuales de los procesos de radicalización y las dinámicas de movilización pueden resultar tan oportunas como el trabajo centrado en colectivos y personas vulnerables. Como es bien sabido, el primer tipo de entorno de riesgo considerado como tal fueron las mezquitas y otros lugares de culto liderados o frecuentados por predicadores extremistas, reclutadores e individuos ya radicalizados. No obstante, el papel de esos espacios en la radicalización ha ido perdiendo su preponderancia inicial debido, en buena medida, a la creciente vigilancia a la que han sido sometidos. Los programas de trabajo sobre entornos específicos más elaborados hasta la fecha han sido los aplicados a prisiones, diseñados en respuesta a los numerosos casos de sujetos radicalizados en tales instituciones⁴⁷.

Pero todavía existen otros escenarios de dimensión «micro», asimismo, propicios a la difusión del salafismo yihadista. La experiencia de los últimos años demuestra que muchos voluntarios desplazados a Siria para unirse al Dáesh u otros grupos yihadistas han procedido de regiones, localidades e incluso barrios concretos donde se concentraba un alto porcentaje de los casos registrados en los países de origen, funcionando como auténticos semilleros de radicales⁴⁸. Por su parte, la relación demostrada tras los inciden-

⁴⁵ Es el caso del teléfono verde en Francia o la iniciativa *Stop Radicalismos*, promovida en España por el Ministerio del Interior: <https://stop-radicalismos.ses.mir.es/>.

⁴⁶ Así en el caso del plan español; ver Ministerio del Interior, óp. cit.

⁴⁷ Marret, Jean-Luc. «Prison De-radicalization and disengagement: The French case», *Fondation pour la Recherche Stratégique*, octubre de 2009. Disponible en: <https://www.frs-strategie.org/publications/dossiers/2011/aqmi/doc/fjd.pdf>. Gutiérrez, José Antonio; Jordán, Javier y Trujillo, Humberto. «Prevención de la radicalización yihadista en las prisiones españolas. Situación actual, retos y disfunciones del sistema penitenciario», *Athena Intelligence Journal* Vol. 3, n.º 1, Artículo 1, 9 de enero de 2008.

⁴⁸ The Soufan Group, «The International Hotbeds of the Islamic State», *The Soufan Group Intelbrief*, 22 de julio de 2015.

tes terroristas perpetrados en Francia y Bélgica entre noviembre de 2015 y marzo de 2016, con una trama yihadista establecida en Molenbeeck, conocido barrio de Bruselas, ha puesto de relieve la conveniencia de prestar una especial atención a ciertas áreas urbanas problemáticas donde se acumulan un número significativo de casos de radicalización violenta. Otros ejemplos parecidos fácilmente identificables a partir de las detenciones practicadas a elementos yihadistas en distintos países europeos y que han sido objeto de investigaciones específicas son algunas áreas residenciales de varias ciudades escandinavas⁴⁹, los conocidos suburbios de París y, en España, el barrio de El Príncipe (Ceuta) y La Cañada Hidum (Melilla)⁵⁰. Mirando al futuro, una gestión inadecuada de las medidas de realojamiento de los refugiados procedentes de Siria y otros países musulmanes que empezaron a concentrarse en ciertos puntos geográficos de Europa desde 2015 podría dar lugar a la aparición de nuevas bolsas de población inmigrante desafecta y nichos de marginalidad susceptibles de reproducir los modelos urbanos a los que hacemos referencia.

Lo que las mencionadas áreas urbanas tienen en común es su afectación por una suma de atributos y problemáticas entre los que pueden incluirse una comunicación limitada con el resto de áreas de las ciudades en las que se incardinan, elevados niveles de desempleo y subempleo (especialmente entre el sector juvenil), altas tasas de delincuencia y fracaso escolar, servicios públicos limitados o deficientes, desorden urbanístico, clima de inseguridad e impunidad (en parte por presencia escasa o reducida de fuerzas del orden) y expresiones recurrentes de anomia y rechazo institucional⁵¹. La concurrencia de varios de estos factores de riesgo en barrios con un alto porcentaje de población musulmana, con predominio de representantes de segundas y terceras generaciones migradas, puede convertirlas en polo de atracción para individuos vinculados a redes y organizaciones yihadistas y multiplicar las oportunidades para la acción proselitista radical, a veces reforzada con tentativas para vigilar la conducta y costumbres de sus vecinos a fin de imponer una espiral del silencio sobre dichas actividades. Al igual que los entornos carcelarios, una función particularmente preocupante que vienen desempeñando estos escenarios es la facilitación de trayectorias de radicalización yihadista a partir de la delincuencia común y juvenil, una tendencia que no ha dejado de progresar en los últimos años⁵².

⁴⁹ Ranstorp, Magnus. «Scandinavian Foreign Fighters-Trends and Lessons» *The Foreign Policy Essay*, 7 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://www.lawfareblog.com/foreign-policy-essay-scandinavian-foreign-fighters%E2%80%94trends-and-lessons>.

⁵⁰ de la Corte, Luis. «¿Enclaves yihadistas?: un estudio sobre la presencia y el riesgo extremistas en Ceuta y Melilla», *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 1, n.º 2, 2015.

⁵¹ De la Corte, Luis. 2015, óp. cit.

⁵² De la Corte, Luis. «¿Por qué crecen los vínculos entre terrorismo y crimen?», *Cuadernos de la Guardia Civil: Revista de Seguridad Pública*, n.º 50, pp. 6-26, 2015.

La acción preventiva sobre estas áreas urbanas frágiles admite múltiples opciones. Una primera medida que podría ser ensayada por los países europeos es la elaboración de «mapas de riesgo» locales y nacionales que permitan identificar estos microescenarios. Una iniciativa de este tipo ya ha sido promovida en España, concretamente desde el Centro de Inteligencia sobre Terrorismo y Crimen Organizado (CITCO), dependiente del Ministerio del Interior⁵³. La información aportada por tales mapas puede orientar la implementación de dispositivos especiales de vigilancia, en caso de resultar necesario, así como facilitar la elaboración de intervenciones específicas: campañas de sensibilización y asesoramiento, mejoras en los servicios sociales, programas de prevención del delito, planes de desarrollo urbano, de carácter educativo y formativo, etcétera.

Desarrollar estrategias para rehabilitar a individuos radicalizados, movilizados y retornados

A diferencia de lo ocurrido en algunos países del mundo árabe que durante la década pasada se convirtieron en pioneros en la materia, no ha sido hasta fechas recientes cuando las instituciones europeas han empezado a considerar la conveniencia de diseñar programas para desmovilizar y rehabilitar a personas detenidas por vinculación con grupos terroristas o su participación en acciones violentas. El aumento de individuos condenados a prisión por tales cargos, la movilización hacia Siria de un número creciente de ciudadanos y residentes europeos y el inicio de una tendencia de retorno entre esos combatientes han despertado una nueva preocupación que ni siquiera se mencionó en los primeros planes de contrarradicalización. Así, el desarrollo de «estrategias de salida» del extremismo violento fue una de las diez medidas propuestas en 2014 por la Comisión Europea para reforzar la lucha contra la radicalización violenta⁵⁴. Tales estrategias podrían «ayudar a los radicales a desmovilizarse (renunciar a la violencia pero no a la ideología subyacente) y a desradicalizarse (renunciar tanto a la violencia como a la ideología subyacente)».

Sin embargo, todavía en marzo de 2016 el coordinador de Contraterrorismo de la Unión Europea, Gilles de Kerchove, se lamentaba de la escasa respuesta suscitada entre los Estados miembros por la primera convocatoria ofertada en 2015 por la Comisión Europea para financiar el desarrollo de programas de rehabilitación de terroristas, dentro y fuera de las prisiones⁵⁵.

⁵³ Cembrero, Ignacio. 2016, óp. cit., pp. 162-173.

⁵⁴ Comisión Europea. 2014, óp. cit.

⁵⁵ Kerchove, Gilles. «State of play on implementation of the statement of the Members of the European Council of 12 February 2015, the JHA Council Conclusions of 20 November 2015, and the Conclusions of the European Council of 18 december 2015», Bruselas, 1 de marzo de 2016. Disponible en: <http://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-14734-2015-INIT/en/pdf>.

Una investigación reciente ha revelado que esa clase de programas todavía son inexistentes en la mayoría de los países de la Europa comunitaria⁵⁶.

Planteadas a partir de la experiencia de países no europeos, las iniciativas de rehabilitación y desradicalización pueden incluir medidas de tutorización y seguimiento, asesoramiento religioso, apoyo social y asistencia psicológica. Asimismo, se recomienda su complementación con ayudas sociales y económicas para facilitar la reintegración. Considerando la diversidad de perfiles, motivaciones y circunstancias personales y sociales de los sujetos radicalizados y movilizados, las formas de tratamiento individualizado son las más aconsejables (aunque también las más costosas)⁵⁷.

Dado que una porción considerable de los sujetos a tratar pueden ser sometidos a juicio y condenados por delitos derivados de su radicalización, muchos procesos de rehabilitación han de iniciarse en el ámbito penitenciario. Debido al gran número de voluntarios desplazados a Siria e Iraq desde Francia y de combatientes retornados a ese país las autoridades del país vecino han optado por crear redes propias de centros de desradicalización⁵⁸. No sería extraño que en los próximos años otras naciones europeas siguieran ese mismo camino.

De cara a la rehabilitación, aparte de involucrar a profesionales de diferentes áreas resulta sumamente conveniente contar con la colaboración de personas pertenecientes al entorno relacional y familiar de los sujetos a rehabilitar. En particular, reforzar la comunicación con familiares y otras personas cercanas, ayudándolas a comprender y cuestionar la radicalización de sus parientes y amigos, puede ser de gran ayuda, al igual que ocurre con la colaboración en ese mismo terreno con representantes religiosos moderados.

En cuanto a las personas movilizadas para desplazarse a zonas de conflicto cabe distinguir entre las que son interceptadas antes de llegar a su destino y las que lo alcanzan. Dentro de la primera categoría podría diferenciarse el caso de los menores que pueden requerir intervenciones específicas en centros especializados, al igual que las mujeres⁵⁹.

⁵⁶ De nuevo, véase, Van Ginkel, Bibi y Entenmann, Eva. 2016, óp. cit.

⁵⁷ Global Counterterrorism Forum. «Rome Memorandum on Good Practices for Rehabilitation and Reintegration of Violent Extremist Offenders», Abuja, 12 y 13 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.thegctf.org/documents/10162/159878/Rome+Memorandum-English.pdf>.

⁵⁸ Gobierno de Francia, «Plan d'action contre la radicalisation et le terrorisme», *Dossier de presse*, París, 9 mayo de 2016. Disponible en: http://www.gouvernement.fr/sites/default/files/document/document/2016/05/09.05.2016_dossier_de_presse_-_plan_d'action_contre_la_radicalisation_et_le_terrorisme.pdf.

⁵⁹ Chowdhury Fink, Naureen; Zeiger, Sara y BHULAI, Rafia. «A Man's World? Exploring the Roles of Women in Counter Terrorism and Violent Extremism», *Global Centre on Cooperative Security*, abril de 2016. Disponible en: <http://www.globalcenter.org/publications/a-mans-world-exploring-the-roles-of-women-in-counterterrorism-and-violent-extremism/>.

La rehabilitación de los sujetos retornados de zonas de conflicto, en particular los que llegan a combatir, entraña dificultades específicas. Además de incrementar su peligrosidad, el alto nivel de adoctrinamiento alcanzado por estos individuos, su habituación a la violencia y los posibles contactos establecidos con otros extremistas y con las organizaciones en las que militaron constituyen serios obstáculos. El reto es doble: redefinir su posición ideológica y prepararles para su reinserción en la sociedad. A menudo también habrá que lidiar con los problemas psicológicos causados por las experiencias de combate (no pocos de los retornados regresan afectados por estrés postraumático u otros desórdenes mentales asociados). Las actitudes e intenciones que motivan el retorno también pueden acabar determinando el éxito o el fracaso de los esfuerzos orientados a la rehabilitación. Los individuos que mantienen su compromiso ideológico intacto y regresan con el propósito de continuar con sus actividades terroristas son los más difíciles de recuperar y seguramente muchos de ellos no puedan ser rehabilitados. En cambio, existen más opciones con aquellos retornados que se encuentran en el extremo opuesto: los desencantados, hasta cierto punto arrepentidos, de su «aventura» a resultas de las duras experiencias y las decepciones vividas tras su movilización. Algunos combatientes pueden regresar sin sombra de arrepentimiento sino convencidos de que han cumplido con su deber de «buenos musulmanes» y sintiéndose legitimados para reintegrarse a sus vidas anteriores. También estos pueden ser recuperables. Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad de que algunos sujetos se incorporen a los programas de rehabilitación por razones espurias, ocultando su intención de volver a la violencia. Por eso es conveniente que las agencias de seguridad e inteligencia hagan un seguimiento de sus participantes y los sometan a valoraciones de riesgo periódicas⁶⁰.

Reforzar las acciones comunicativas contra la propaganda y el discurso yihadista

La exposición a la propaganda radical más el discurso que aquella transporta, y su asimilación, son ingredientes prácticamente universales en todo proceso de radicalización yihadista. Y no hay otra forma de prevenir o neutralizar los cambios mentales e ideológicos inducidos por la recepción de las ideas y la narrativa yihadista que no pase por la comunicación y la contraargumentación.

Como es bien sabido, con independencia de la función desempeñada por el encuentro y trato directos con predicadores radicales y reclutadores y sesiones de adoctrinamiento, todavía importante en muchas experiencias de

⁶⁰ Kerchove, Gilles De; Bundsgaard, Jacob; Stone, Doug y Leavitt, Matthew. «Rehabilitation and Reintegration of Returning», *Policy Watch* 2376, The Washington Institute for Near East Policy, 23 de febrero de 2015.

radicalización, Internet y las redes sociales se han convertido en los principales canales a través de los que circula y se difunde la propaganda y la ideología yihadistas. En consecuencia, las acciones comunicativas dirigidas a contrarrestarlas también han de aprovechar el ciberespacio como un medio natural para su difusión. Y así se viene haciendo. Aunque cualquier canal, estrategia o escenario de comunicación puede ser aprovechable con vistas a desafiar el incesante flujo de mensajes promovido por el Dáesh y otros actores yihadistas, medios de comunicación tradicionales (televisión, radio y prensa) y actividades como la organización de foros y debates públicos, campañas de sensibilización a pie de calle, charlas y seminarios en ámbitos laborales y centros educativos, tienen mucho que aportar a las labores de contrarradicalización. También los foros públicos y diplomáticos constituyen ámbitos propicios para la transmisión de mensajes y narrativas de contrarradicalización.

Los mensajes y relatos de contrarradicalización deben diseñarse tomando en cuenta los contenidos y las formas que definen la propaganda y narrativa a la que se pretende combatir. Las narrativas yihadistas combinan elementos políticos, morales y religiosos⁶¹. A partir de ellos se concretan e ilustran sus principales ideas-fuerza: Occidente y sus aliados conspiran contra el islam, por ello el mundo musulmán ha sido corrompido y está en declive, contra la voluntad de Alá; la violencia es un medio eficaz de progreso y una obligación religiosa; solo hay un islam verdadero (el de los yihadistas); la vida y los esfuerzos de los que luchan por su causa es admirable y será recompensada; etcétera. A esos elementos el Dáesh añade otros dos: la presentación de su Califato como el destino natural de todos los musulmanes y tierra de promisión y una profecía apocalíptica que anuncia la pronta llegada del fin de los tiempos y la victoria definitiva contra todos sus enemigos⁶². El objetivo de una acción comunicativa para prevenir la radicalización violenta es neutralizar el impacto persuasivo de tales ideas, imágenes y relatos.

Los mensajes y narrativas a desarrollar admiten tres modalidades básicas⁶³:

1. Comunicaciones estratégicas institucionales, mediante las que se procura informar acerca de una u otra línea de acción o servicio promovido por gobiernos u otros agentes públicos o se intenta combatir campañas de desinformación promovidas por actores extremistas.

⁶¹ Kessels, Eelco J.A.M. (ed.). «Countering Violent Extremist Narratives», Koninklijke Broese & Peereboom, Breda, enero de 2010.

⁶² McCants, William. *ISIS Apocalypse. The History, Strategy and Doomsday Vision of the Islamic State*, St. Martin Press, Nueva York, 2015.

⁶³ Briggs, Rachel y Feve, Sebastian. «Review of Programs to Counter Narratives of Violent Extremism», *Institute for Strategic Dialogue*, Londres, julio de 2013. Disponible en: <https://www.counterextremism.org/resources/details/id/444/review-of-programs-to-counter-narratives-of-violent-extremism-what-works-and-what-are-the-implications-for-government>

2. Mensajes y narrativas alternativas, destinadas a difundir hechos e historias positivas que ilustren ideas, actitudes y valores contrarios a los ensalzados por la propaganda extremista: tolerancia, diálogo, respeto a los derechos humanos, paz, solidaridad, democracia, sentido de pertenencia, imágenes positivas de una comunidad, confianza en los poderes públicos, etcétera.
3. Mensajes críticos y contranarrativas, directamente orientados a desacreditar y refutar historias, imágenes y mensajes extremistas.

Puesto que la efectividad de cualquier comunicación persuasiva está condicionada por la credibilidad de su emisor, a menudo es preferible que sean los participantes no institucionales quienes ejerzan la función de transmisores de los mensajes de contrarradicalización. Por su mejor conocimiento de ciertas audiencias, dichos participantes también pueden ser los más indicados para decidir el contenido de los mensajes y relatos. La lista de posibles participantes y colaboradores no institucionales es amplia: empresas del sector de las comunicaciones y profesionales de la información, asociaciones cívicas, instituciones culturales, ONG, representantes o líderes religiosos o comunitarios, educadores, expertos académicos, personajes públicos, famosos o de reconocido prestigio, artistas y, como ya indicamos anteriormente, también víctimas del terrorismo o incluso antiguos extremistas y terroristas arrepentidos, familiares de unos y otros.

Para diseñar los mensajes y narrativas también conviene tener en cuenta las siguientes recomendaciones⁶⁴:

- Desacreditar a los líderes extremistas, mostrando sus contradicciones, debilidades, mentiras, errores.
- Destacar el sufrimiento causado a civiles y musulmanes y subrayar lo que ello tiene de contradictorio con el discurso yihadista y de opuesto a los principios del islam.
- Describir la vida real de los terroristas, para refutar su concepción heroica y romántica.
- Ajustar el mensaje a la audiencia, antes de decidir contenidos y emisores.
- Fomentar la participación de expertos en el islam y representantes religiosos moderados, tanto en la fase de diseño como en la de difusión, imprescindible al menos cuando los mensajes y relatos incluyan argumentos religiosos.
- Apelar a las emociones y emplear imágenes, no solo a argumentos y datos.
- Distribuir los mismos mensajes y relatos, u otros parecidos, a través de distintos canales y dominios, no solo Internet.

⁶⁴ Bernard, Cheryl. «The Mechanics of De-Legitimization», en Fenstermacher, Laurie (ed.), *Countering Violent Extremism Scientific Methods & Strategies*, julio de 2015. Disponible en: <https://info.publicintelligence.net/ARL-CounteringViolentExtremism.pdf>. RAN, 2016, óp. cit.

Existen diversas formas en que los Estados y otros poderes públicos pueden contribuir a potenciar las acciones comunicativas contra las propagandas y las narrativas extremistas: creando y transmitiendo sus propios mensajes, desarrollando esas mismas funciones en colaboración con actores no institucionales o impulsando y apoyando el desarrollo de iniciativas semejantes surgidas del sector privado y la sociedad civil, lo cual puede hacerse aportando financiación o asistencia técnica y facilitando la difusión de los mensajes.

Asimismo, algunas opciones de mejora desde el punto de vista de la promoción son:

- Apoyo a actividades e investigaciones dirigidas a monitorizar y analizar la propaganda y los discursos radicales que se pretenden neutralizar.
- Desarrollo de programas de formación y capacitación para construir y diseminar mensajes y narrativas de contrarradicalización, dirigidos a informadores, educadores, líderes comunitarios, trabajadores sociales, entre otros destinatarios.
- Creación de estructuras u organismos destinados a estimular la colaboración intersectorial y coordinar y asistir proyectos y campañas de comunicación derivados de dicha cooperación.
- Establecimiento de criterios y fórmulas para evaluar la eficacia de mensajes y campañas.

Prevenir educando, no solo en valores, no solo en las escuelas

La implicación de las instituciones educativas es una necesidad reconocida por todas las estrategias y planes de contrarradicalización europeos, así como los de otros países de nuestro entorno cultural.

Los objetivos y contenidos curriculares de tipo específico y transversal orientados a la formación ética, la educación cívica y la promoción de principios como la tolerancia, la paz y el respeto a los derechos humanos constituyen por sí mismos una aportación positiva capaz de alzar barreras contra la radicalización. Desde el principio se ha venido incidiendo en la conveniencia de introducir en los planes educativos contenidos y actividades específicamente orientadas a prevenir actitudes de rechazo a las minorías culturales y religiosas. El trabajo desarrollado en ese sentido está bien encaminado, pues, además de execrables, los prejuicios y comportamientos xenófobos y la islamofobia aportan pretextos al discurso y la propaganda yihadista y pueden dar origen a experiencias de radicalización, como ya argumentamos en otro momento. Por la misma razón deben estudiarse nuevas fórmulas para procurar reducir la segregación cultural y religiosa en los centros educativos. Sin embargo, en la medida en que xenofobia e islamofobia no son las únicas causas de radicalización, ni la garantizan en todos los casos, las acciones educativas deben ir varios pasos más allá.

La finalidad última de los esfuerzos educativos ha de ser la de proteger a los menores musulmanes educados en Europa contra las tentaciones del extremismo, las cuales tienen tanto que ver con las vulnerabilidades (personales y circunstanciales) que puedan afectar a los propios menores como con las estrategias y herramientas empleadas por el yihadismo y sus promotores para ganar nuevos adeptos. La dificultad experimentada por algunos menores de origen migrante para sentirse ciudadanos de pleno derecho en los países donde viven quizás sea la vulnerabilidad más importante a considerar aquí. Dicha dificultad, que puede ser inducida por el trato discriminatorio recibido (de nuevo, los problemas de la xenofobia y la islamofobia), pero también por influencias del medio familiar o social u otros factores, es compartida por no pocos musulmanes europeos de segunda y tercera generación y por la práctica totalidad de los individuos atraídos a filas yihadistas fuera de los países musulmanes, lo cual dice mucho de su importancia. Por tanto, una educación contraria a la radicalización debe orientarse a fomentar sentimientos de pertenencia y una identificación plena con las sociedades en las que se vive. Ello dependerá tanto de la oferta de una identidad suficientemente inclusiva que no problematice la condición musulmana, como de la transmisión y ejemplificación de los principios y valores adecuados y coherentes con la identidad que se pretende fomentar.

Una objeción que podría hacerse a las primeras directrices de contrarradicalización sugeridas en el plano educativo es su focalización casi exclusiva en el terreno de los valores y contenidos a transmitir, dejando a un lado aptitudes y habilidades. El asunto resulta decisivo pues es la ausencia de ciertas competencias, susceptibles de adquirirse a través de la educación formal e informal, lo que más desprotegidos deja a menores y jóvenes respecto a la adopción de actitudes y comportamientos intolerantes y/o violentos y la recepción de las ideas y la propaganda extremistas y a las actividades de difusión, manipulación y captación promovidas por agentes yihadistas. Teniendo esto en cuenta, en los dos últimos años tanto la Comisión Europea como Naciones Unidas han instado oficialmente a diseñar y poner en marcha nuevas iniciativas educativas destinadas a promover, por un lado, el desarrollo de aptitudes socioafectivas tendentes a la «coexistencia pacífica y la tolerancia»⁶⁵, y, por otro, a fomentar habilidades relacionadas con el pensamiento crítico, como medida de protección frente a los mensajes diseñados con el propósito de inducir a la radicalización violenta⁶⁶. Considerando las dificultades afrontadas por padres y educadores para controlar totalmente el acceso de menores y jóvenes a Internet, así como el uso intensivo que las organizaciones y promotores del yihadismo hacen de ese canal de comunicación y de sus medios asociados (redes sociales), la segunda clase de competencias

⁶⁵ Asamblea General de Naciones Unidas, 2015, óp. cit. p. 22.

⁶⁶ Hedayah-Global Counter-Terrorism Forum. «Abu Dhabi Memorandum on Good Practices for Education and Countering Violent Extremism». Disponible en: https://www.thegctf.org/documents/10162/159880/14Sept19_GCTF+Abu+Dhabi+Memorandum.pdf.

mencionadas (habilidades para el pensamiento crítico) ha sido vinculado, además, al objetivo de promover una adecuada «alfabetización digital». Aunque los procedimientos sugeridos para desarrollar estas competencias son diversos, los más relevantes remiten a la creación de programas y actividades extracurriculares específicas (cabiendo la opción de realizarse mediante la cooperación entre los sectores educativo, de la seguridad, medios de comunicación y proveedores de servicios de Internet) y el uso de las metodologías didácticas que los expertos consideren más adecuadas: aprendizaje socioemocional, debates dirigidos, diálogo intercultural, etcétera⁶⁷.

Otras dos formas posibles de potenciar el papel de la educación pasan por extender su alcance más allá del trabajo convencional con los estudiantes. Algunos países han puesto en marcha programas a realizar desde las escuelas y colegios (incluso universidades) para formar a padres y familiares, tanto en el sentido de familiarizarlos con el problema de la radicalización violenta como en el de instruirlos en la adquisición de competencias educativas útiles a aplicar con sus hijos y parientes con fines preventivos. Los mismos objetivos de educación preventiva también pueden proyectarse a ámbitos relacionados con actividades deportivas, artísticas, culturales y de ocio⁶⁸.

Reforzar el vínculo entre acción exterior y lucha contra la radicalización yihadista

La decisiva influencia ejercida por Al Qaeda y el Dáesh sobre los individuos convertidos al yihadismo en Europa y las múltiples tentativas terroristas protagonizadas por personas que completaron su radicalización en campos de entrenamiento y zonas de conflicto situadas en algunos países musulmanes ponen de manifiesto que algunos de los principales elementos impulsores de la amenaza tienen origen más allá de las fronteras europeas. El vínculo entre la amenaza interna representada por el terrorismo yihadista para nuestro país y sus expresiones en el contexto internacional están claramente reconocidas en la *Estrategia de seguridad nacional* aprobada por el Gobierno de España en el verano de 2013⁶⁹. A su vez, no es menos evidente que las dinámicas de radicalización que tienen lugar al exterior de Europa están claramente condicionadas por factores de naturaleza geopolítica, aquellos

⁶⁷ Comisión Europea. 2014, p. 10.

⁶⁸ Hedayah-Global Centre on Cooperative Security. «Thinking Outside the Box Exploring the Critical Roles of Sports, Arts, and Culture in Preventing Violent Extremism», *Policy Brief*, febrero de 2015. Disponible en: <http://www.globalcenter.org/publications/thinking-outside-the-box-exploring-the-critical-roles-of-sports-arts-and-culture-in-preventing-violent-extremism>.

⁶⁹ Gobierno de España. *Estrategia de seguridad nacional. Un proyecto compartido*, pp. 25-26, Madrid, 2013. Para más detalles al respecto véase de la Corte, Luis, y Blanco, José María (eds.). *Seguridad nacional, amenazas y respuestas*, Lid editorial, Madrid, 2014.

que ocupan a la política exterior (y hasta cierto punto también la política de defensa) de cada país.

Sin embargo, la opción de afrontar el desafío de la radicalización yihadista como un problema exclusivamente interno, desentendiéndose de su evolución en otras partes del mundo y renunciado a actuar sobre sus condicionantes exteriores, ha supuesto una tentación recurrente para algunos Gobiernos europeos. Por lo que respecta a la Unión, aparte de una escueta alusión incluida en la estrategia aprobada en 2005, la referencia más clara y detallada al desarrollo de líneas de acción exterior con vistas a prevenir la radicalización yihadista puede encontrarse en un comunicado de la Comisión de 2014⁷⁰. También el *Plan de lucha contra la radicalización violenta*, aprobado por el Gobierno de España en 2015, reconoce su disposición a implementar acciones en el «ámbito externo», complementarias a las que hayan de realizarse en los otros dos ámbitos señalados en el documento: interno y del ciberespacio. Por su parte, el plan de Naciones Unidas de 2015 subraya el carácter «intrínsecamente mundial» del problema representado por los extremismos violentos y llama a actuar de manera concertada para actuar contra sus expresiones actuales y prevenir otras. Para ello, señala el Secretario General, deberían promoverse estrategias e iniciativas de alcance global, regional y subregional, a aplicar dentro y fuera de las propias fronteras nacionales de los Estados que integran la comunidad internacional⁷¹.

La primera línea de acción exterior abierta por la Unión Europea fue la aprobación de su propia estrategia conjunta de contrarradicalización de 2005, cuyo propósito inspirador fue el de estimular la cooperación entre sus Estados miembros en materia de contrarradicalización. Pero el margen para reforzar la colaboración y coordinación entre las naciones europeas en la lucha contra la radicalización violenta aún es muy amplio.

De acuerdo con la filosofía compartida por la Unión Europea y Naciones Unidas, los países que más dificultades encuentran para enfrentarse a los desafíos de la radicalización violenta son aquellos en los que concurren una o varias de las siguientes circunstancias: conflictividad armada, fragilidad estatal y problemas de gobernanza. Esas tres condiciones confluyen en Siria e Iraq, las dos naciones que sirven de principal escenario a las actividades del Daesh, así como en otros países donde tienen su asiento sus filiales o las de Al Qaeda, ubicados en distintos puntos de Oriente Próximo, África y Asia. Por tanto, son esos países los que más necesitan de la colaboración externa, si bien no necesariamente los únicos.

Los objetivos que podrían incorporarse a la agenda exterior de la Unión Europea, a fin de contribuir a reforzar la lucha contra la radicalización fuera de sus propias fronteras, son generales y específicos. Los «objetivos gene-

⁷⁰ Comisión Europea, 2014, óp. cit.

⁷¹ Asamblea General de Naciones Unidas. 2015, óp. cit.

rales» son aquellos que coinciden con los principios globales que orientan la política exterior de la Unión Europea y que, teniendo valor por sí mismos, asimismo pueden contribuir a prevenir tendencias de radicalización violenta en otras regiones del mundo. Es el caso de la defensa de los derechos humanos, la promoción del buen gobierno, la democracia, la justicia y el desarrollo económico, el mantenimiento de la paz, la resolución de conflictos y la respuesta a crisis humanitarias⁷². En cuanto a los «objetivos específicos» cabría destacar los siguientes:

- a. Contribuir a la capacitación de otros países en materia de lucha contra la radicalización violenta, por ejemplo, asesorando y participando en programas de formación y ayudando a la creación de centros internacionales especializados.
- b. Incorporar objetivos, medidas y contenidos relacionados con la prevención de la radicalización en los programas de asistencia externa y cooperación al desarrollo a implementar en terceros países.
- c. De la misma manera, introducir objetivos e implementar medidas relacionadas con la prevención de la radicalización violenta en las misiones de militares o cívico-militares promovidas bajo el amparo de la Unión Europea y Naciones Unidas, particularmente en las misiones de estabilización y reforma del sector de la seguridad.

Orientar a embajadas y delegaciones exteriores a identificar oportunidades para el desarrollo de iniciativas y proyectos de contrarradicalización impulsados por sectores institucionales y de la sociedad civil.

Últimas reflexiones: hacia un enfoque realista, integrador y equilibrado

Hace ya más de una década que los países europeos convirtieron la prevención de la radicalización violenta en una prioridad. En esa faceta del antiterrorismo, antes puramente subsidiaria, se pusieron grandes esperanzas. Mas la continuidad de la amenaza yihadista acabó por inducir cierto grado de escepticismo y controversia entre los expertos. Algunos de ellos llevan varios años preguntándose si resulta útil y rentable seguir invirtiendo en programas de contrarradicalización, mientras otros demandan abiertamente un regreso a las políticas «duras». Pero la distinción tajante entre modelos antiterroristas agresivos y preventivos tiene mucho de caricatura. Una caricatura que oculta las múltiples exigencias y matices a las que necesita ajustarse una acción antiterrorista eficaz y de largo plazo. Lo sensato a este respecto es adoptar un criterio «realista, integrador y equilibrado». Pero veamos qué se quiere decir exactamente con ello.

⁷² Este planteamiento coincide esencialmente con el reflejado por Naciones Unidas: Asamblea General de Naciones Unidas, 2015, óp. cit.

Emplearemos la palabra «realismo» según su significado más básico: «forma de ver las cosas sin idealizarlas»⁷³. Como mínimo, caben dos formas de idealizar el alcance de las políticas de contrarradicalización: exagerando lo que de ellas se espera conseguir (por ejemplo, la total erradicación de la amenaza yihadista por medios no represivos) o bien proponiendo vías de realización poco menos que utópicas, como crear un mundo enteramente próspero y equitativo, libre de guerras, discriminación y otras injusticias (según pide Naciones Unidas en su Plan de Acción para Prevenir la Radicalización Violenta, tantas veces citado a lo largo de este capítulo)⁷⁴. Aunque, en la práctica, esas dos formas de idealización tienden a confluir. Pues al exagerar la viabilidad y efectividad de los métodos propuestos para prevenir la radicalización violenta se acaba creyendo en la posibilidad de extinguir el problema que ese fenómeno engendra derivado y alimenta: la violencia extremista. Sin embargo, esperar tal cosa no es realista, ya que las medidas de prevención solo pretenden incidir sobre un aspecto del problema a tratar, dejando intactas otras dimensiones importantes suyas, como los movimientos de los actores terroristas e insurgentes en activo, la desprotección de los blancos potenciales de su violencia o la reacción a sus ataques, entre otros.

Dejando aparte las propuestas más bien utópicas, las posibilidades de realizar las líneas de acción que han sido sugeridas en este capítulo y su eficacia están sujetas a importantes limitaciones, en parte ya examinadas anteriormente. Algunas provienen de las capacidades de los Estados, organismos y el resto de agentes relevantes, los recursos que pueden movilizar, sus múltiples y diversas obligaciones, etcétera. Otros límites, en cambio, son más bien de naturaleza moral, pues no todo lo que se puede hacer es congruente con nuestros valores y principios (por ejemplo: la persecución irrestricta de las ideas y las opiniones radicales choca con derechos fundamentales que deben ser protegidos). Finalmente, también existen límites claros respecto a los que los Estados europeos, Occidente y los organismos internacionales pueden hacer para resolver algunos de los problemas que alimentan la radicalización en los países islámicos, en particular, aquellos que son inherentes a sus realidades políticas, económicas y sociales, además de consecuencias de su propia historia y reflejo de su cultura. Como sus sectarismos de base religiosa, sus faccionalismos nacional y étnico o las rivalidades geopolíticas que enfrentan a aquellos países entre sí. Obviar la importancia de cada uno de estos elementos y negar su influencia sobre las dinámicas de radicalización que desestabilizan al mundo árabe-musulmán solo puede llevar a engaño y conducir a errores contraproducentes. De modo que, una vez reconocidos tales límites, la única aspiración razonable que debería guiar las políticas de contrarradicalización aplicadas a la lucha contra organizaciones como el Daesh es la de limitar o reducir el número de personas que, en un

⁷³ Real Academia de la Lengua Española.

⁷⁴ Asamblea General de Naciones Unidas. 2015, óp. cit., pp. 12-15.

plazo de tiempo más o menos cercano, adquieran la intención de sumarse activamente a la causa del Califato y la yihad global.

Pero poner realismo en las políticas de contrarradicalización también debería ayudar a interpretar sus propósitos en un sentido más amplio o «integral» (por otro lado, plenamente coherente con los principios que definen la política de seguridad y defensa de la Unión Europea)⁷⁵. En este sentido, vale la pena recordar algunas verdades que no siempre son recibidas por quienes se empeñan en oponer represión a prevención. Por lo pronto, es muy posible que las detenciones a propagandistas, reclutadores y dinamizadores yihadistas practicadas en los últimos diez o quince años por las fuerzas de seguridad europeas (junto con los cambios y adaptaciones legislativas que las hicieron judicialmente viables) hayan hecho más por prevenir el aumento de vocaciones terroristas que todas las medidas blandas contempladas en todos los planes de contrarradicalización. Y acaso pueda decirse algo parecido de las agresivas operaciones kinéticas llevadas a término contra plataformas, foros y actividades yihadistas en Internet, aunque el asunto no solo afecta a las medidas de seguridad interior.

A juzgar por el impulso conferido al proceso de movilización yihadista hacia Siria e Iraq, la transformación de la filial iraquí de Al Qaeda en Dáesh y el poder acumulado y desplegado por esa organización constituyen desde hoy dos factores de radicalización decisivos que operan a nivel mundial. Pero ninguna política blanda, salvo, en parte, la acción diplomática destinada a buscar nuevas fórmulas políticas para estabilizar Siria e Iraq, reducirá por sí sola las conquistas territoriales, las capacidades paramilitares y los recursos con los que el Dáesh acapara en sus bases de Oriente Próximo y que, simultáneamente, constituyen sus mayores ventajas para atraer nuevos seguidores. Por lo tanto, no hay fórmula alternativa a la confrontación militar si se quiere degradar el potencial de radicalización del Dáesh, ya sea mediante fuerzas interpuestas, propias o por combinación de unas y otras.

En definitiva, ciertas formas de represión y algunos componentes del poder duro pueden ser eficazmente empleados como herramientas para la prevención, complementarias a las medidas blandas derivadas de los planes de contrarradicalización. A eso llamamos una aproximación integradora a la prevención, a fuer de realista.

Pero buscar integración y complementariedad entre acciones duras y blandas tampoco basta. Pues, si es verdad que bajo algunas circunstancias reprimir constituye una forma de prevenir, sería ingenuo negar que, bajo otras formas y situaciones, el empleo de ciertas medidas represivas puede llegar

⁷⁵ Nos referimos al denominado *Comprehensive Approach*. Acerca de este enfoque integral y su desarrollo en el marco de la PESD (Política Común de Seguridad y Defensa) puede verse Rodolfo Ortega, Luis de la Corte y Lista, Fernando. *Prevención de conflictos. Unión Europea-Latinoamérica*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, pp. 100-103, Santiago de Chile, 2012.

a generar efectos opuestos a los de la prevención. Volviendo a lo dicho en otro momento, no se puede negar que algunas de las estrategias o acciones coactivas y ofensivas emprendidas desde 2001 en adelante para combatir al yihadismo global han contribuido a estimular las dinámicas de radicalización que han dado continuidad a la amenaza. La primera conclusión a extraer de ello es que las opciones a elegir en el plano de la represión y otras formas de acción antiterrorista «dura» deben ser valoradas tomando en cuenta sus posibles efectos radicalizadores, si los hubiere, a fin de evitarlos o limitarlos. Por ejemplo, la experiencia muestra que las intervenciones militares promovidas o apoyadas por países occidentales en países musulmanes han tenido efectos radicalizadores indudables, llegando a funcionar como uno de los principales factores de riesgo de campañas y ataques terroristas. Por esa razón, convendría que dicha clase de intervenciones, especialmente las que impliquen el despliegue de tropas occidentales sobre el terreno, pasaran a ser contempladas solo como un último recurso a evitar siempre que sea posible. Después de las campañas promovidas en Afganistán e Iraq y del apoyo aéreo directo prestado a la rebelión de 2011 contra Muamar el Gadafi en Libia, la mayoría de los Gobiernos occidentales, incluido el de Estados Unidos, fueron llegando a esa misma conclusión, fundada sobre bases sólidas como acabamos de ver. Sin embargo, la irrupción del Dáesh en Mosul volvió a introducir un cambio de posición con la creación de una amplia coalición internacional para combatirlo. Una de las razones de ese cambio la hemos expuesto pocas líneas atrás: la decisión de combatir al Dáesh no es del todo incongruente con el objetivo de prevenir los efectos de radicalización y el terrorismo que esa organización ha logrado proyectar más allá de Oriente Próximo. Pero los dilemas reabiertos por la evolución de los acontecimientos en aquella parte del mundo, siempre convulsa, también nos ayudan a ver la otra cara del problema que ahora tratamos.

La decisión de evitar el envío de tropas terrestres a Siria e Iraq (mantenida hasta el momento de terminar este capítulo) revela que la preocupación por los posibles efectos radicalizadores de la intervención en esa región ha contribuido a equilibrar la combinación entre medidas duras y blandas. Pero cuando se pretende conjurar males mayores no podemos dar por supuesto que actuar (agresivamente) siempre será peor que abstenerse de hacerlo. Aunque esta afirmación sea indudablemente peligrosa su contraria quizás no lo sea menos.

Pero para que lo anterior se entienda bien hay que cambiar el ángulo desde el que solemos observar el actual conflicto en Oriente Próximo, o volver la vista atrás.

Ciertamente, la progresión del Dáesh en la región no puede explicarse sin atender a los acontecimientos que fueron sucediéndose en Siria a partir del inicio de las protestas en 2001. Debido a la respuesta que el régimen de Al Assad dio a esas protestas la situación evolucionó rápidamente hacia una guerra civil. En paralelo, el deseo de evitar nuevas intervenciones occidenta-

les en países musulmanes fomentó cierta pasividad de Estados Unidos y la Unión Europa ante la degradación de la situación en Siria. Pero esa pasividad facilitó que los grupos yihadistas presentes en el país (incluido el Dáesh, todavía con otro nombre) no tardaran en convertirse en actores armados prominentes. Para colmo, la retirada de Iraq del contingente militar estadounidense en 2011 dio facilidades al entonces denominado Estado Islámico de Iraq y Levante para multiplicar sus fuerzas y tomar la senda que le llevaría hasta la instauración del Califato en junio de 2014, tras su entrada triunfal en Mosul. Por tanto, la inacción regional y occidental ante las nuevas dinámicas violentas desatadas en Siria e Iraq contribuyó al éxito del Dáesh, lo que ayudó a reanimar una corriente de radicalización que, lejos de detenerse en las fronteras de los países en conflicto, se extendió mucho más allá hasta alcanzar a Europa.

Estos comentarios no pretenden defender la tesis de que una intervención temprana de la comunidad internacional en Siria o el mantenimiento de tropas estadounidenses destacadas en Iraq hubieran evitado por sí mismas las críticas circunstancias en las que aún hoy continúan inmersos ambos países. Eso, sencillamente, no lo podemos saber. Solo pretendemos señalar que, junto a los perjuicios de actuar de forma más o menos agresiva, hay que contemplar, asimismo, los que puedan derivarse de la inacción. Pues tampoco esa opción lo previene ni lo resuelve todo.

Moraleja: la relación entre acciones represivas u ofensivas y objetivos de prevención es más compleja de lo que parece y ha de buscar equilibrios y proporciones que pueden variar de una circunstancia a otra, con el paso del tiempo. Ninguna política antiterrorista (incluida la que deba dirigirse contra el Dáesh) debería ignorarlo.

Capítulo quinto

Cómo contener a un califato virtual

Manuel R. Torres Soriano

Resumen

El propósito de este artículo es abordar los principales factores que explican el éxito propagandístico del Estado Islámico (o Dáesh) en Internet, con el objetivo de plantear recomendaciones sobre cómo contrarrestar su dimensión comunicativa. Se analizan las ventajas propagandísticas que aportan la movilización insurgente, cómo ha afectado el relevo generacional a su mensaje, su adaptación a un entorno virtual más hostil y la supuesta participación en actos de ciberterrorismo. En el apartado de propuestas se aborda el impacto de los ataques kinéticos contra su infraestructura propagandística, los efectos de las acciones de hostigamiento de la presencia terrorista en Internet, pautas para generar la movilización social contra el mensaje terrorista e ideas-fuerza para generar una contranarrativa eficaz.

Palabras clave

Internet, propaganda, insurgencia, terrorismo, radicalización, ciberseguridad.

Abstract

The purpose of this article is to address the main factors behind the propaganda success of the Islamic State (or Daesh) on the Internet, in order to make recommendations on how to counter its communicative dimension. This work analyzes the propaganda advantages provided by the insurgent mobilization, how the generational change has affected this message, how the group has adapted to a more hostile virtual environment, and its participation in acts of cyberterrorism. In the section on proposals, this work studies the impact of kinetic attacks on their propaganda infrastructure, the effects of actions of harassment of the terrorist presence on the Internet, guidelines to generate social mobilization against the terrorist message, and key ideas to generate an effective counter-narrative.

Key words

Internet, propaganda, insurgency, terrorism, radicalization cybersecurity.

Introducción

El auge del Estado Islámico difícilmente puede entenderse sin prestar atención a la inteligencia con la que ha sabido gestionar su faceta comunicativa. El grupo ha prevalecido frente a otras organizaciones insurgentes en una lucha darwiniana por hacerse con uno de los recursos más escasos¹ en los conflictos actuales: la atención mediática internacional. Algo que le ha permitido seguir reclutando, obtener donaciones y presentarse como un desafío creíble frente a enemigos mucho más poderosos. Con una eficaz publicitación de sus victorias tácticas y un alarde ilimitado de brutalidad, el grupo ha conseguido proyectar una imagen de poder y ambición ilimitada. Ante los ojos de sus adversarios representa una amenaza sin parangón que justifica la adopción de medidas extraordinarias, las cuales son interpretadas por el Estado Islámico como la confirmación de la profecía que le llevará a la victoria tras la batalla final con los enemigos de Alá. Desde el prisma del islamismo radical, el grupo ha logrado erigirse en una especie de «caballo ganador» que no cesa de cosechar nuevas adhesiones y ha hecho realidad lo que hasta hace unos pocos años parecía impensable: fundar un proto-Estado de naturaleza yihadista y disputar el liderazgo carismático de Al Qaeda.

En la consecución de estos logros ha sido tan determinante el contenido del mensaje como la forma en la que este ha sido empaquetado y distribuido a una audiencia global. El Estado Islámico representa el punto más elevado de sofisticación y eficacia alcanzado por el terrorismo yihadista en su dilatada relación con las nuevas tecnologías de la información. Para conseguirlo, ha apostado por ensalzar e incrementar el prestigio de aquellos de sus miembros que se dedican a la «yihad mediática». A los responsables de la propaganda del grupo se les confiere el título de emires (al igual que sus equivalentes en las unidades militares) y se les da participación en el planeamiento de las operaciones armadas. A sus subordinados se les retribuye con salarios y privilegios mucho más elevados que los que se dedican a los meros combatientes², los cuales ocupan un lugar secundario en una estrategia que gira en torno a la comunicación.

Los propagandistas de Daesh se han comportado como alumnos aventajados, capaces de perfeccionar las principales aportaciones de Al Qaeda e innovar en ámbitos que hasta el momento habían sido ajenos a los grupos terroristas. Pero más allá de las aptitudes y destrezas de sus protagonistas, la propaganda del Estado Islámico es fruto del relevo generacional que se ha producido en el ámbito del yihadismo. Buena parte de sus responsables son verdaderos

¹ Lia, Brynjar. «The Islamic State (IS) and its Mediatized Barbarism», *New Middle East Blog*, march 14, 2015. Disponible en Internet: <https://newmeast.wordpress.com/2015/03/14/the-islamic-state-is-and-its-mediatized-barbarism/>.

² Miller, Greg, y Mekhennet, Souad. «Inside the surreal world of the Islamic State's propaganda machine», *The Washington Post*, november 20, 2015. Disponible en Internet: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/inside-the-islamic-states-propaganda-machine/2015/11/20/051e997a-8ce6-11e5-acff-673ae92ddd2b_story.html.

«nativos digitales» que se mueven con absoluta normalidad en el nuevo entorno tecnológico de la comunicación y emplean los códigos propios de la subcultura de Internet, lo que les permite conectar con los segmentos más jóvenes de su audiencia. Un ejemplo gráfico de cómo el Estado Islámico ha sabido rentabilizar esta brecha generacional lo podemos encontrar en un «meme»³ de Internet publicado por un partidario del grupo, donde junto a una fotografía de un gato que apoya la cabeza con gesto aburrido sobre un teclado de ordenador podía leerse: «Cuando estás acostumbrado a los vídeos del Estado Islámico y te encuentras un vídeo de cincuenta minutos de los Talibán con un Auto-Tune⁴ *nasheed*⁵». Probablemente, buena parte de los «inmigrantes digitales» contra los que iba dirigido el mensaje no entendieron la broma.

El propósito de este capítulo es analizar los principales factores que explican el éxito propagandístico del Estado Islámico, con el objetivo de plantear una serie de recomendaciones sobre cómo neutralizar la faceta comunicativa de esta organización.

Las ventajas del desbordamiento

El volumen de la actividad propagandística del Estado Islámico, en todo tipo de formatos, no tiene parangón en la historia general del terrorismo. Así, por ejemplo, en una sola semana de abril de 2015 difundió ciento cuarenta y un productos, de los cuales veinticuatro eran vídeos⁶. Para contextualizar estas cifras, basta con establecer una comparación con Al Qaeda, grupo que hasta la irrupción del Estado Islámico había demostrado ser la organización terrorista con una vocación más acusada hacia la comunicación. En el período comprendido entre 2000 y 2014, el grupo fundado por Osama Bin Laden difundió seiscientos veintiocho vídeos⁷. Si el Estado Islámico pervive el mis-

³ El término «meme» se utiliza para describir una idea, concepto o situación ingeniosa representada de manera gráfica con la intención de que sea propagada de manera viral a través de Internet.

⁴ Auto-Tune es un *software* comercial de procesamiento de audio que permite editar las inexactitudes y errores de la voz. El recurso a este programa se utiliza popularmente como un elemento para descalificar a aquellos cantantes que deben enmascarar sus voces reales para que aparezcan más afinadas.

⁵ *Nasheed* es una palabra árabe traducible por «cantos». Designa a un tipo de música vocal sin instrumentación (la cual se considera prohibida por las versiones más literalistas del islam). Las letras de estas composiciones versan habitualmente sobre las creencias religiosas o la historia islámica, gozando de gran popularidad en el mundo musulmán. Los grupos yihadistas han hecho un amplio uso de esta música para incluir contenidos de carácter militante que alaban la yihad violenta o las virtudes de los combatientes islámicos.

⁶ Zelin, Aaron. «Picture Or It Didn't Happen: A Snapshot of the Islamic State's Official Media Output», *Perspectives on Terrorism*, Vol. 9, n.º 4 (2015). Disponible en Internet: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/445/html>.

⁷ Intelcenter. «Al-Qaeda's as-Sahab IntelCenter Database (ICD) Audio/Video Listing Report», 2014. Disponible en Internet: <http://intelcenter.com/reports/listing/aq-sahab/Intel>.

mo tiempo y mantiene su actual ritmo comunicativo dentro de catorce años habrá producido casi veinte mil vídeos.

Sin embargo, su excepcionalidad no se limita al número, sino sobre todo a la calidad de sus productos, especialmente los de carácter audiovisual. Los vídeos del Estado Islámico poseen una estructura narrativa atractiva que combina magistralmente la escenografía y el simbolismo de las imágenes. Su edición es plenamente profesional⁸ y no descuida ningún aspecto, incluyendo el retoque digital, la ingeniería de sonido o el control de la iluminación. Tampoco ha desechado el poder movilizador de la música. Los *nasheed* de combate son una seña de identidad del grupo, el cual ha creado una unidad propagandística (Al-Ajnad Foundation) dedicada exclusivamente a la elaboración y difusión de este tipo de productos sonoros, la cual posee el mismo estatus e importancia⁹ que el resto de unidades dedicadas a la producción de vídeos o textos. Estas producciones musicales originales, embellecidas con añadidos sonoros que reflejan el sonido de los disparos, explosiones, el coche de espadas o el galopar de los caballos, son incluidas a modo de banda sonora en sus vídeos más ambiciosos¹⁰, algunos de los cuales terminan convirtiéndose en verdaderos éxitos musicales, que llegan a ser empleados incluso por grupos rivales.

Esta extraordinaria productividad hubiese sido inalcanzable para una organización de naturaleza exclusivamente terrorista. Este tipo de grupos tienen una tendencia natural a integrar en su estructura solo a un número reducido de militantes¹¹, algo que les permite operar con una mayor seguridad que las estructuras que movilizan a un número amplio de activistas. Estas últimas requieren una gestión burocratizada y procesos continuos de comunicación y control entre sus partes, lo que las hace poco aptas para operar en clandestinidad. El condicionante numérico tiene un enorme impacto en la capacidad de estas organizaciones para desplegar una actividad de comunicación pública eficaz. El tamaño del grupo de activistas en el cual los líderes deben reclutar es bastante reducido, lo que dificulta la posibilidad de ser selectivos,

Center-AQ-Sahab-AudioVideo-13Apr2014.pdf.

⁸ Dauber, Cori E., y Robinson, Mark. «ISIS and the Hollywood Visual Style», *Jihadology*, July 6, 2015. Disponible en Internet: <http://jihadology.net/2015/07/06/guest-post-isis-and-the-hollywood-visual-style/>.

⁹ Shemesh, M. «The Songs Of The Islamic State - A Major Tool For Reinforcing Its Narrative, Spreading Its Message, Recruiting Supporters», *MEMRI Inquiry & Analysis Series*, n.º 1179 (August 11, 2015). Disponible en Internet: <http://www.memrijttm.org/the-songs-of-the-islamic-state-a-major-tool-for-reinforcing-its-narrative-spreading-its-message-recruiting-supporters-.html>.

¹⁰ Schatz, Bryan. «Inside the World of ISIS Propaganda Music», *Mother Jones* (February 9, 2015). Disponible en Internet: <http://www.motherjones.com/politics/2015/02/isis-islamic-state-baghdadi-music-jihad-nasheeds>.

¹¹ Laqueur, Walter. *The New Terrorism. Fanaticism and the Arms of Mass Destruction*, London: Phoenix Press, 2001.

especialmente cuando el candidato debe reunir una serie de cualidades y competencias que no abundan en estos colectivos. Este condicionante numérico determina que la comunicación de los grupos terroristas quede contaminada por el sesgo personal de los escasos propagandistas con los que cuentan. A ello se suma la elevada autonomía de la que gozan por motivos de seguridad y la continua rotación que se produce en estas funciones, debido a que un buen número de ellos prefieren asumir otras tareas más relacionadas con el *ethos* del guerrero o ansían la vía del «martirio».

Que el Estado Islámico haya podido mantener esta frenética actividad con unos elevados parámetros de calidad se explica por su éxito a la hora de desbordar el ámbito organizativo del terrorismo, para convertirse en un movimiento insurgente con aspiraciones de estatalidad¹². Esto le ha permitido ejercer control político sobre amplias extensiones de territorio sirio e iraquí habitadas por cientos de miles de personas, evitando así las limitaciones estructurales que caracterizan a las organizaciones terroristas en cuanto a su capacidad de generar recursos materiales y humanos. Por otro lado, el enorme caudal de voluntarios extranjeros le ha permitido incorporar en sus estructuras propagandísticas a un amplio número de militantes europeos en puestos de liderazgo¹³, los cuales han sabido proyectar en la acción propagandística un enfoque mucho más cercano a los gustos y preferencias occidentales.

El dominio del territorio también le ha proporcionado el acceso a infraestructuras y equipos profesionales de comunicación, como los que es posible encontrar en los estudios de televisión y productoras audiovisuales que han caído bajo su control. El acceso a equipamiento profesional ha sido complementado con el dominio coactivo sobre la población. El Estado Islámico no solo ha obligado bajo amenaza a médicos, ingenieros, técnicos, etcétera, a seguir desempeñando sus funciones bajo la nueva administración califal, también ha enrolado de manera coactiva a técnicos de imagen, sonido, iluminación y cualquier otra función relacionada con el tratamiento profesional de la comunicación. Así, por ejemplo, un desertor del aparato propagandístico relataba a un periódico norteamericano cómo la unidad en la que estaba adscrito (encargada de elaborar *Dabiq*, la principal publicación en inglés de la organización) contaba con más de cien miembros, entre los que figuraban numerosos ingenieros y expertos en informática¹⁴.

¹² Jordán, Javier. «Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios». En Jordán, Javier; Pozo, Pilar, y Baqués, Josep (ed.). *La seguridad más allá del Estado. Actores no estatales y seguridad internacional*, Madrid: Plaza y Valdés, 2011; García Guindo, Miguel. «El concepto de insurgencia a debate: una aproximación teórica», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 12, n.º 1 (2013).

¹³ Chulov, Martin. «Media jihad: why Isis's leaders bow to its propagandists», *The Guardian*, January 4, 2016. Disponible en Internet: <http://www.theguardian.com/world/2016/jan/04/media-jihad-why-isis-leaders-bow-to-its-propagandists>.

¹⁴ Óp. cit. Nota 2.

Sus miembros no sufren la presión de tener que dedicar la mayor parte de su tiempo a la autoprotección, lo que les ha permitido crear grupos de trabajo estables que pueden reunirse presencialmente y coordinar sus actividades. El grupo ha estandarizado la calidad de sus productos mediáticos a través de cursos de entrenamiento específico, donde sus activistas reciben formación, no solo sobre los aspectos técnicos de los instrumentos que tendrán que utilizar, sino también con la estructura narrativa, el lenguaje visual o la repetición de determinadas señas de identidad de los productos audiovisuales procedentes del Califato. Este elevado nivel de institucionalización ha permitido que su acción comunicativa no se vea condicionada en cuanto a su calidad y nivel de actividad por la muerte o detención de sus responsables.

Las ventajas que proporciona el control territorial no acaban ahí, sino que este también ha permitido al grupo ejercer un cuasi monopolio sobre la información procedente de sus dominios. La posesión y utilización de dispositivos de grabación de fotografía y vídeo está restringida a los integrantes de las unidades de propaganda, cuyo trabajo debe ser supervisado antes de cualquier difusión pública. El grupo también impone amplias restricciones al acceso a Internet, al tiempo que compensa esta desconexión con una acción propagandística «tradicional», a través de proyecciones públicas de sus vídeos y de «puntos de información» que distribuyen manualmente material impreso, así como CD/DVD y memorias USB con los últimos lanzamientos de sus órganos de propaganda.

Su férreo control sobre la población presta una especial atención a la represión de aquellos individuos que tratan de evadir esta prohibición, publicando en Internet información que cuestiona las condiciones de vida dentro de las poblaciones gobernadas por los yihadistas. Una buena prueba de la importancia que el grupo confiere al monopolio de la información la podemos encontrar en sus acciones destinadas a extender esa coacción fuera de los límites del Califato. Así, por ejemplo, una de sus prioridades ha sido neutralizar las acciones del colectivo denominado “Raqqa Is Being Slaughtered Silently (*RBSS*), el cual se ha dedicado a publicar a través de una red de voluntarios anónimos, información y material gráfico sobre las atrocidades e incoherencias de Daesh. El grupo terrorista no solo ha sido despiadado contra aquellos de sus miembros que han sido detectados en Siria, a finales de octubre de 2015 conseguía asesinar en territorio turco a dos destacados miembros de *RBBS*, los cuales serían decapitados como advertencia a posibles imitadores¹⁵, una acción que volvería a repetir dos meses después contra un director de cine sirio que también colaboraba con la organización desde este país¹⁶.

¹⁵ Loveluck, Louisa (2015). «Islamic State critic found beheaded in Turkey», *The Telegraph*, october 30, 2015. Disponible en Internet: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/islamic-state/11965804/Beheaded-bodies-of-Syria-anti-Islamic-State-activist-and-friend-found-in-Turkey.html>.

¹⁶ Osborne, Samuel. «Isis kills “Raqqa is Being Slaughtered Silently” activist in Turkey», *The Independent*, december 27, 2015. Diponible en Internet: <http://www.independent.co.uk/>

El fondo y la forma

El flujo de combatientes internacionales que se han sumado a las filas del Estado Islámico demuestra una capacidad de movilización muy superior a la de cualquier otra organización terrorista a lo largo de la historia. Sin embargo, la causa que explica el renovado atractivo del yihadismo, solo de manera muy parcial, obedece a las supuestas innovaciones que el grupo habría aportado a la doctrina la ideología que respalda dicha causa. El Estado Islámico y Al Qaeda no solo comparten un mismo objetivo último (la instauración de un Califato global regido por la *sharia*), sino también el mismo cuerpo de argumentos y referentes para legitimar su recurso a la violencia. Las diferencias entre ambos residen en lo que denominan la «metodología correcta», la cual habría llevado a la antigua facción iraquí de Al Qaeda ha considerar que se cumplen todo los requisitos para instaurar en el actual momento histórico esta estructura política, con el objetivo de que vaya creciendo y extendiéndose sobre las diferentes poblaciones musulmanas hasta la victoria final¹⁷. Sin embargo, el grupo liderado por Ayman al-Zawahiri, a pesar de compartir el anhelo por instaurar el Califato, considera que la actual coyuntura hace inviable desde un punto de vista material el correcto funcionamiento y el cumplimiento de los fines de este gobierno islámico, lo que terminaría generando frustración entre los musulmanes. Por el contrario, los seguidores del Estado Islámico se encuentran imbuidos en visión apocalíptica de la realidad, que les lleva no solo a rechazar los planteamientos progresivos, sino también a asumir que el fin de los tiempos se encuentra cerca y, por tanto, es urgente implantar y extender el Califato para cumplir con los designios proféticos que anunciaron el triunfo final del islam sobre sus enemigos.

Resulta paradójico que el sentido de urgencia que propició este cisma en el movimiento yihadista tampoco es un rasgo novedoso dentro de la historia general de estas organizaciones. No es casual que buena parte de los precursores y el liderazgo original de Al Qaeda¹⁸ (incluyendo Abdullah Azzam, Osama Bin Laden y Ayman al-Zawahiri) hubiesen compartido simpatías o militancia dentro de la organización islamista Hermanos Musulmanes¹⁹, con

news/world/middle-east/isis-kills-raqqa-is-being-slaughtered-silently-activist-in-turkey-a6787751.html.

¹⁷ Bunzel, Cole. «From Paper State to Caliphate: The Ideology of the Islamic State», *The Brookings Project on U.S. Relations with the Islamic World-Analysis Paper*, n.º 19 (march 2015). Disponible en Internet: <http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2015/03/ideology-of-islamic-state-bunzel/the-ideology-of-the-islamic-state.pdf>.

¹⁸ Bergen, Peter. *Osama de cera: una historia oral del líder de Al-Qaeda*, Barcelona: Debate, 2007.

¹⁹ En palabras de Mustafá Setmarián (Abu Musab al-Suri), uno de los más célebres ideólogos del movimiento yihadista: «El movimiento de Hermanos Musulmanes es ciertamente lo que podemos llamar el "grupo madre" que dio a luz a la mayoría de los movimientos políticos fundamentalistas e incluso algunos de los movimientos yihadistas en el mundo árabe y musulmán». Citado en «The Murtadd Brotherhood», *Dabiq*, n.º 14. Disponible en Internet: <http://jihadology.net/2016/04/13/new-issue-of-the-islamic-states-magazine-dabiq-14/>.

la cual terminarían rompiendo al considerar que sus planteamientos estratégicos, basados en el largo plazo y el activismo politicosocial, no solo eran acomodaticios con la situación de agresión en la que vivían los musulmanes, sino también ineficaz para conseguir la implantación final del Califato. Al Qaeda fue el fruto del radicalismo metodológico de la nueva generación de islamistas movidos por un acentuado sentido de urgencia. Este proceso de conflicto generacional se volvió a repetir décadas después, aunque en este caso dentro del seno del yihadismo. La nueva generación es más radical que sus predecesores y esto no solo les ha llevado a pensar que el planteamiento de grupo fundado por Bin Laden no se adecua a la realidad que les ha tocado vivir, sino también están viviendo el fin de los tiempos y la sucesión de las profecías sagradas. Esta cosmovisión apocalíptica, lejos de ser un rasgo específico de un pequeño grupo de fanáticos, tiene una buena acogida dentro de su audiencia objetivo. Según un estudio de opinión realizado en 2012 a la población musulmana de treinta y nueve países²⁰, la mitad de los encuestados consideraban que durante sus vidas asistirían al comienzo del fin de los tiempos, de ahí que no nos deba extrañar que las referencias apocalípticas estén presentes en hasta un 48 por ciento de toda la propaganda elaborada por esta organización²¹.

Si bien las diferencias de fondo son escasas (a pesar de los diferentes intentos de un bando y otro de presentarse mutuamente como «desviados»), lo cierto es que la realidad cotidiana del Estado Islámico le permite abordar una variedad de temas mucho más amplia que los que Al Qaeda ha podido tratar a lo largo de sus más de veinte años de existencia. Bin Laden creó una organización dedicada casi exclusivamente al uso de la violencia terrorista, por tanto, sus mensajes han orbitado necesariamente sobre la justificación y apología del terrorismo. Sin embargo, el Estado Islámico es un movimiento insurgente que administra un proto-Estado, lo que le permite que su acción persuasiva pueda hacer uso de una variedad de temas mucho mayor. Este es un rasgo diferenciador que no ha recibido la suficiente atención desde Occidente, debido a que nuestra percepción de los temas que aborda la propaganda del Estado Islámico está desvirtuada por la sobreatención que reciben los productos elaborados en inglés. Sin embargo, este tipo de mensajes solo suponen un 7 por ciento²² del total de su acción propagandística. La mayoría de sus mensajes están elaborados en árabe y es aquí donde podemos encontrar esta variedad de tonalidades.

²⁰ Pew Research Center. «The World's Muslims: Unity and Diversity», *The Pew Forum on Religion & Public Life* (august 9, 2012). Disponible en Internet: <http://www.pewforum.org/files/2012/08/the-worlds-muslims-full-report.pdf>.

²¹ El-Badawy, Emman; Comerford, Milo, y Welby, Peter. «*Inside the Jihadi Mind: Understanding Ideology and Propaganda*», *the Tony Blair Faith Foundation* (october, 2015). Disponible en Internet: <http://tonyblairfaithfoundation.org/sites/default/files/Inside%20the%20Jihadi%20Mind.pdf>.

²² Ver nota 6.

Es innegable que los vídeos que muestran una violencia extrema han sido clave para forjar la popularidad e imagen del grupo. Su deseo de magnificar el espanto causado por sus actos le ha llevado incluso a manipular las imágenes para dotarlas de una mayor espectacularidad. Así, por ejemplo, en un vídeo que recogía la decapitación en las playas de Libia de veintinueve cristianos coptos de origen egipcio, el grupo aumentó digitalmente²³ la estatura de los verdugos vestidos de negro, frente a unas víctimas que aparecían aún más empequeñecidas en su sumisión. De igual modo, también generó digitalmente el efecto final hacia el cual iba dirigido este asesinato colectivo: el enrojecimiento de las aguas del mar Mediterráneo con la sangre de las víctimas, como justa venganza por la muerte de Osama Bin Laden y el abandono de su cuerpo en el mar. Como la sangre de más de dos decenas de personas no era capaz de enturbiar el color de millones de litros de agua del mar, el grupo generó (sin notificarlo al espectador) ese efecto digitalmente para que el simbolismo de las imágenes fuese coherente con el *leitmotiv* del vídeo.

A pesar de esa obsesión con dotar de un sentido estético a los actos más brutales de violencia, no podemos perder de vista tampoco cómo muchos de sus mensajes apelan a sentimientos positivos relacionados con la ayuda mutua, la protección de los más desfavorecidos o la lucha contra la corrupción moral y material. El Estado Islámico también ofrece un relato de vida alternativo capaz de capturar la imaginación de millones de musulmanes. La mitad²⁴ de la producción propagandística del grupo se empeña en proyectar la idea de que en el Califato se ha instaurado una verdadera utopía terrenal²⁵ auspiciada por los designios divinos. Los niños son felices y aprenden a ser buenos creyentes, las mujeres pueden caminar tranquilas por las calles, los guerreros descansan y se preparan para la batalla en un ambiente de hermandad y camaradería, y todos ellos pueden vivir como verdaderos musulmanes alejados del pecado. Su propaganda transmite la idea no solo de que en el aspecto moral se ha erradicado la corrupción y las influencias perniciosas a través de la acción de la *hisba*²⁶, sino que las condiciones de vida de

²³ Zimmerman, Malia. «ISIS army of 7-footers? Experts say video of Copt beheadings manipulated», *Fox News* (february 21, 2015). Disponible en Internet: <http://www.foxnews.com/world/2015/02/21/isis-army-7-footers-experts-say-video-copt-beheadings-manipulated.html>.

²⁴ Winter, Charlie. «Documenting the Virtual "Caliphate"», *Quilliam Foundation*, October 2015. Disponible en Internet: <http://www.quilliamfoundation.org/wp/wp-content/uploads/2015/10/FINAL-documenting-the-virtual-caliphate.pdf>.

²⁵ Winter, Charlie. «The Virtual "Caliphate": Understanding Islamic State's Propaganda Strategy», *Quilliam Foundation* (July 2015). Disponible en Internet: <http://www.quilliamfoundation.org/wp/wp-content/uploads/publications/free/the-virtual-caliphate-understanding-islamic-states-propaganda-strategy.pdf>.

²⁶ Doctrina religiosa que sanciona el deber de los gobernantes de «imponer el bien y prohibir el mal» según los preceptos coránicos. El Estado Islámico (al igual que otros Estados de mayoría musulmana como, por ejemplo, Arabia Saudí) encomienda esas funciones a un organismo que actúa como «policía religiosa» para vigilar la moral de la población.

la población se han visto mejoradas como consecuencia de la instauración de una administración eficiente. Sus vídeos documentan cómo se recauda impuestos y cómo estos se emplean eficientemente permitiendo la apertura y mejora de los servicios públicos e infraestructuras.

El ratón y el gato digital

El éxito propagandístico del Estado Islámico se ha visto facilitado por un contexto tecnológico propicio. Al igual que sucedió con Al Qaeda, la cual pudo lanzar varias páginas webs de carácter propagandístico, amparándose en el carácter novedoso y extravagante de la aparición de contenido terrorista en un Internet aún en estado embrionario. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 forzaron un cambio de perspectiva sobre esta pujante presencia terrorista en el ciberespacio y las plataformas vinculadas al yihadismo empezaron a ser víctimas de ciberataques, o fueron «desenganchadas» de los servidores y servicios de Internet que hasta el momento habían alojado estos contenidos. El yihadismo *online*, al igual que sucedió con su presencia en el «mundo físico», adoptó una actitud de permanente adaptación a un entorno cada vez más hostil, lo que le llevó a explorar nuevas formas de mantener y propagar su mensaje en el ciberespacio. El esfuerzo inicial de Al Qaeda y sus afines se dirigió a buscar formas innovadoras de alojar en Internet sus páginas webs cada vez que estas eran descolgadas²⁷. Cuando el esfuerzo requerido para mantener este incesante juego del ratón y el gato empezó a ser excesivamente gravoso, los grupos yihadistas desecharon su pretensión de mantener páginas webs oficiales y adoptaron nuevas formas de difundir su propaganda e interactuar con su audiencia a través de los foros de Internet, los cuales suponían aportar por una infraestructura mucho más horizontal, donde parte del esfuerzo recaería en una amplia comunidad de partidarios en Internet²⁸. Aunque su existencia tampoco estuvo exenta de incidentes, consiguieron ser plataformas más estables para la difusión del mensaje radical, así como punto de encuentro entre la cibercomunidad yihadista internacional, lo que les convirtió en fuentes de información primaria para los servicios de inteligencia.

El auge del Estado Islámico coincide con la crisis de este tipo de plataformas. Aunque resultaban una opción más estable que las páginas webs tradicionales, sus administradores habían tenido que ir añadiendo progresivamente cada vez más medidas de seguridad para contener los continuos intentos

²⁷ Torres, Manuel R. «Maintaining the Message: How Jihadists Have Adapted to Web Disruptions», *CTC Sentinel*, Vol. 2 n.º 11 (november 2009), p. 22-24. Disponible en Internet: <https://www.ctc.usma.edu/wp-content/uploads/2010/08/CTCSentinel-Vol2Iss11-13-art7.pdf>.

²⁸ Torres, Manuel R. «The Dynamics of the Creation, Evolution, and Disappearance of Terrorist Internet Forums», *International Journal of Conflict and Violence*, Vol. 7 n.º 1 (2013), pp. 164-178. Disponible en Internet: <http://www.ijcv.org/earlyview/270.pdf>.

de infiltración y sabotaje de las mismas. Como consecuencia de ello, los foros se habían convertido en plataformas endogámicas que limitaban el visionado de sus contenidos a los miembros registrados, un estatus al que solamente se podía acceder mediante invitación de un miembro activo. Los foros empezaron a languidecer por la ausencia de renovación y la falta de actividad de sus miembros, pero sobre todo por la continua migración de sus miembros más jóvenes hacia las redes sociales por populares de Internet, las cuales no solo ofrecían un entorno de uso más atractivo y amigable, sino también la posibilidad de abarcar a una audiencia más amplia. La irrupción de Dáesh coincide con el debate en el seno del yihadismo *online* sobre si debe primar la seguridad de los ciberactivistas, por encima de la difusión del mensaje, o por si, por el contrario, debe abandonarse la zona de confort para que el mensaje llegue allí donde está su audiencia potencial. El Estado Islámico lo tuvo claro y apostó por desembarcar sin complejos en el terreno de las redes sociales más exitosas, aunque algunas de ellas tuviesen una naturaleza eminentemente visual y frívola, poco propicias para la difusión de largos alegatos y citas coránicas. Estas nuevas plataformas tenían además la ventaja añadida de facilitar el trabajo de los activistas que ejercían el trabajo de «ciberreclutadores» de nuevos miembros, debido al rastro público de preferencias, opiniones y fobias que dejan tras de sí sus usuarios. Este les permitía mapear a aquellos más receptivos a ser radicalizados²⁹, como, por ejemplo, los seguidores de contenidos relacionados con los presos islamistas, los que mostraban actitudes hostiles contra los enemigos de las organizaciones yihadistas o ambigüedad sobre la violencia ejercida por estos grupos. Tras unos primeros contactos exploratorios en estas mismas redes sociales, se les anima a seguir la interacción en ámbitos más seguros, como los servicios de mensajería privada o conversaciones telefónicas a través de Internet. La actividad en redes sociales de los usuarios que ejercen de reclutadores y/o dinamizadores de los contenidos radicales no solo es mucho mayor que la del usuario medio, sino también permanente a lo largo de las diferentes franjas horarias, lo que hace posible que cualquier interesado pueda interactuar a cualquier hora del día con estos individuos, fomentando así un sentimiento de «intimidad a distancia» entre los potenciales captados, lo que favorece su progresiva implicación en la comunidad de partidarios de yihadismo en Internet³⁰.

El inicio del conflicto en Siria supuso la eclosión de la presencia terrorista en redes sociales de Internet, un terreno que hasta el momento solo había sido ocupado por la iniciativa individual de simpatizantes, frente a la reticencia

²⁹ Berger, J. M. «Tailored Online Interventions: The Islamic State's Recruitment Strategy», *CTC Sentinel*, Vol. 8 n.º 10 (october 2015), pp. 19-24. Disponible en Internet: <https://www.ctc.usma.edu/posts/tailored-online-interventions-the-islamic-states-recruitment-strategy>.

³⁰ Berger, J. M. «The Metronome of Apocalyptic Time: Social Media as Carrier Wave for Millenarian Contagion», *Perspectives on Terrorism*. Vol. 9 n.º 4 (2015), pp. 61-71. Disponible en Internet: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/444/875>.

de la mayoría de las organizaciones yihadistas, las cuales desconfiaban de unas plataformas controladas por sus enemigos. Sin embargo, en algunas redes sociales existía el atractivo de una ventana de oportunidad, en forma de desidia a la hora de eliminar esos contenidos. Es el caso, por ejemplo, de Twitter, cuyos responsables, a diferencia de lo que sucedía en Facebook³¹, habían demostrado una elevada resistencia a suspender cuentas en función de su contenido. Esto dotaba a los perfiles yihadistas de Twitter de una mayor durabilidad que los creados en cualquier otra red social, lo que convirtió durante un considerable espacio de tiempo a esta red en un espacio predilecto para la divulgación de su mensaje de Dáesh.

La agresividad mostrada por este grupo terminó generando la reacción de aquellos que se vieron colonizados por el mensaje radical. A finales de 2014 Twitter se replanteó su filosofía de suspensión de cuentas, dedicando más recursos a agilizar el proceso de erradicación de este tipo de contenidos. Los perfiles «oficiales» de las principales organizaciones yihadistas fueron eliminados y cuando estas crean nuevas cuentas fueron rápidamente suspendidas, en ocasiones en cuestiones de unas pocas horas. Para paliar este efecto, el grupo optó por distribuir su propaganda a través de su red de partidarios en Twitter³², lo que generó el efecto no deseado de que los *fanboys* del yihadismo pasaran a convertirse en objetivos de este hostigamiento, lo que provocó la eliminación de cuentas que habían estado operativas sin contratiempo durante años. Este tipo de activistas, a pesar de no estar conectados formalmente con la organización o estar ubicados fuera de los escenarios de combate, han desempeñado por varios motivos³³ un papel protagonista en la red de distribución de propaganda del grupo. Por un lado, poseían las competencias lingüísticas que hacían posible traducir a otros idiomas y ampliar el alcance de este mensaje. Pero, sobre todo, disponían del tiempo suficiente para entablar conversaciones con otros internautas, a diferencia de lo que sucedía con las «cuentas oficiales», muchas de las cuales eran mecanismos unidireccionales de distribución de propaganda, de los que no cabía esperar ningún tipo de interacción. La disponibilidad permanente en Internet de estos voluntarios ha favorecido el proceso de «desmarginalización»³⁴ de muchos potenciales reclutas del Estado Islámico, los cuales no

³¹ Greenberg, Julia. «Why Facebook and Twitter Can't Just Wipe Out ISIS Online», *Wired*, november 21, 2015. Disponible en Internet: <http://www.wired.com/2015/11/facebook-and-twitter-face-tough-choices-as-isis-exploits-social-media/>.

³² Klausen, Jytte. «Tweeting the Jihad: Social Media Networks of Western Foreign Fighters in Syria and Iraq», *Studies in Conflict & Terrorism*. Vol. 38, n.º 1(2005) pp. 1-22.

³³ Carter, Joseph A.; Maher, Shiraz, y Neumann, Peter R. «#Greenbirds: Measuring Importance and Influence in Syrian Foreign Fighter Networks», ICSR, 2014. Disponible en Internet: <http://icsr.info/wp-content/uploads/2014/04/ICSR-Report-Greenbirds-Measuring-Importance-and-Influence-in-Syrian-Foreign-Fighter-Networks.pdf>.

³⁴ Gartenstein-Ross, Daveed, y Barr, Nathaniel. «The Social Science of Online Radicalization», *War on the Rocks*, october 29, 2015: Disponible en: <http://warontherocks.com/2015/10/the-social-science-of-online-radicalization/>.

han tenido que padecer el molesto efecto de sentirse aislados en su ámbito local y han podido compartir y reforzar sus creencias radicales a través de la interacción virtual con individuos situados en ocasiones a miles de kilómetros de distancia.

El Estado Islámico no ha renunciado a su presencia en esta popular red de *microbloging* y para ello ha empleado diversas fórmulas para intentar eludir esta ofensiva. Así, por ejemplo, ha sido habitual que este tipo de usuarios creen de manera simultánea múltiples perfiles que dejan inactivos a modo de reserva y a los que acuden cuando su cuenta principal ha sido suspendida, o incluso «donan» a otros usuarios que han perdido sus perfiles. Al mismo tiempo, han tratado de aminorar el problema de desorientación y desconfianza que se genera entre antiguos seguidores a través de la actividad de aquellas cuentas que siguen activas y que continuamente recomiendan y acreditan la veracidad de los nuevos perfiles que acaban de abrirse. Algunos perfiles se crean, de hecho, con este único propósito: el de servir de guía sobre las nuevas cuentas a las que seguir cuando los *followers* han quedado descolgados. A este tipo de cuentas se les denomina *baqiya*, una expresión en árabe traducible por «permanecer», y que forma parte de uno de los eslóganes que habitualmente utilizan los partidarios del Dáesh para sintetizar su estrategia: *baqiya wa tatamaddad* (permanecer y expandir)³⁵.

El uso del argot bélico también se ha aplicado a otro tipo de estrategias como las de la apropiación fraudulenta de cuentas inactivas³⁶, a las que se denomina *ghanima* (botín de guerra), las cuales se utilizan para seguir propagando contenido radical, aunque mantengan su historial de publicaciones y seguidores, por si esto ofrece algún tipo de protección contra las suspensiones.

La aceleración y automatización de los procesos de suspensiones ha llevado a estos usuarios a especular con la forma de engañar al algoritmo que podría estar utilizando Twitter para detectar los contenidos yihadistas. Así, por ejemplo, algunas cuentas se creaban utilizando como avatar fotografías de contenido «inofensivo» (presuntamente para despistar a los empleados encargados de supervisar las cuentas sospechosas). Del mismo modo, se ha intentado dificultar la identificación de estas cuentas a través del análisis de los perfiles que cada cuenta sigue. Para evitar que el sistema diese «positivo» ante perfiles que siguen de manera exclusiva cuentas identificadas como contenido terrorista, cuando estos nuevos perfiles se creaban

³⁵ Zelin, Aaron. «The Islamic State's model», *Monkey Cage - The Washington Post*, January 28, 2015. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2015/01/28/the-islamic-states-model/>.

³⁶ Shiloach, Gilad. «ISIS Is Hijacking Western Twitter Accounts To Rebuild Terror Network», *Vocativ*, March 2, 2015. Disponible en Internet: <http://www.vocativ.com/world/isis-2/isis-twitter-accounts/>.

empezaban a seguir de manera indiscriminadas a perfiles de deportistas, artistas, medios de comunicación, etcétera, para generar una apariencia de normalidad.

Al mismo tiempo ha buscado otros espacios donde aún exista ese contexto de relativa impunidad que le permita aumentar el alcance de su mensaje. Ese ha sido el caso de Telegram, una aplicación de mensajería gratuita creada en 2013 por dos jóvenes hermanos rusos. A diferencia de su principal rival WhatsApp, nació como un proyecto sin ánimo de lucro basado en la filosofía del código abierto y está administrado por un grupo de voluntarios. A pesar de establecer su sede legal en Alemania, se considera un proyecto «apátrida» que no desea supeditarse a la jurisdicción de ningún Estado y que manifestaba su voluntad de no censurar ningún contenido publicado por sus usuarios. El 22 de septiembre de 2015, Telegram anunció la creación de una nueva funcionalidad llamada «canales»: listas de distribución de contenido que son administradas por su creador. El funcionamiento de este servicio fue descrito por algunos observadores como «Twitter con esteroides»³⁷, ya que a las funcionalidades clásicas de Twitter se añadía la ausencia de límites no solo en la extensión del texto publicado, sino también en el formato y el peso de los archivos colgados. Poco tiempo después de la puesta en marcha de esta funcionalidad, el Estado Islámico había creado hasta doce canales distintos en múltiples idiomas, sin embargo, su presencia se había convertido en un elemento tan tóxico que, al poco tiempo, los responsables del servicio anunciaron una excepción a su política de no intervención, informando que habían suspendido todas las cuentas vinculadas con este grupo terrorista. Telegram se veía así forzada a seguir la estela de otros servicios de Internet, como la plataforma para publicar contenido de manera anónima Justpaste.it, que a pesar de hacer de la política de no injerencia su principal divisa tuvieron que revisar esta filosofía para purgar sus páginas de la nociva presencia del Estado Islámico³⁸.

La agresividad del grupo ha ocasionado que cada vez le sea más difícil aprovechar esas ventanas de oportunidad tecnológicas, las cuales se cierran cada vez más rápido, lo que ha obligado a la organización a reinventar permanentemente su presencia en Internet para evitar el hostigamiento generalizado que experimenta en el ciberespacio.

³⁷ Torres, Manuel R. «El yihadismo *online* encuentra un nuevo refugio en Telegram», *GESI* (17 de noviembre de 2015). Disponible en Internet: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-yihadismo-online-encuentra-un-nuevo-refugio-en-telegram>.

³⁸ Stalinsky, Steven, y Sosnow, R. «The Jihadi Cycle On Content-Sharing Web Services 2009-2016 And The Case Of Justpaste.it: Favored By ISIS, Al-Qaeda, And Other Jihadis For Posting Content And Sharing It On Twitter-Jihadis Move To Their Own Platforms (Manbar, Nashir, Alors.Ninja) But Then Return To Justpaste.it», *MEMRI Inquiry & Analysis Series*, n.º 1255 (june 7, 2016). Disponible en Internet: <http://www.memri.org/report/en/0/0/0/0/0/9239.htm>.

La ciberyihad que no tendrá lugar

Entre los varios éxitos que cabe reconocer al Estado Islámico se encuentra su capacidad para asentar la percepción de que el grupo posee unas capacidades ofensivas muy superiores a los recursos que realmente tiene a su alcance. Uno de los ámbitos donde más acentuada se encuentra esta disonancia es precisamente en el campo del llamado ciberterrorismo. Dáesh ha utilizado la hipersensibilidad existente en las sociedades occidentales acerca del potencial uso del ciberespacio como instrumento para proyectar ataques terroristas. En los últimos años, se ha atribuido a la organización la realización de toda una serie de «ciberataques», los cuales supuestamente demostrarían no solo la determinación del grupo de utilizar este nuevo escenario tecnológico para llevar a cabo la yihad, sino también una supuesta competencia técnica que debería motivar nuestra alarma. Aunque esta visión ha gozado de una amplia acogida en los medios de comunicación, e incluso en un buena parte del sector gubernamental y empresarial, lo cierto es que estas conclusiones necesitan ser matizadas.

En primer lugar, se ha atribuido como procedente del Estado Islámico toda una serie de acciones protagonizadas por un amplio elenco de grupúsculos e individuos, los cuales a pesar de carecer de vinculación con esta organización terrorista emplean su simbología y material propagandístico en sus propias producciones, lo que contribuye a generar confusión³⁹ sobre el origen de estas acciones. De hecho, el Estado Islámico ha podido disfrutar de réditos propagandísticos incluso de acciones sobre las cuales existen fundadas sospechas sobre su naturaleza yihadista, es el caso, por ejemplo, del *hackeo* en abril de 2015 del canal de televisión francés TV5Monde, el cual interrumpió la señal de este medio durante dieciocho horas, y que a pesar de ser supuestamente reivindicado por el grupo Cyber Caliphate, se considera una operación de «falsa bandera» ejecutada por un actor de origen ruso⁴⁰.

La mayoría de los incidentes registrados son obra de supuestos grupos de *hackers* de inspiración yihadista⁴¹, que suelen tener una duración efímera y

³⁹ Stalinsky, Steven, y Sosnow, R. «Hacking In The Name Of The Islamic State (ISIS)», *MEMRI Inquiry & Analysis Series*, n.º 1183 (august 21, 2015). Disponible en Internet: <http://www.memrijttm.org/hacking-in-the-name-of-the-islamic-state-isis.html>.

⁴⁰ Menn, Joseph, y Leigh, Thomas. «France probes Russian lead in TV5Monde hacking: sources», *Reuters* (june 10, 2015). Disponible en Internet: <http://www.reuters.com/article/us-france-russia-cybercrime-idUSKBN00Q2GG20150610>.

⁴¹ Es el caso de diferentes «grupos» como, por ejemplo, los denominados: Islamic State Hacking Division, Team System Dz, Global Islamic Caliphate, FallaGa o Z Company Hacking Crew, etcétera. En abril de 2016 se anunció la fusión bajo el nombre de United Cyber Caliphate (UCC) de cuatro grupos preexistentes: Caliphate Cyber Army (CCA), Sons Caliphate Army (SCA), Ghost Caliphate Section y Kalashnikov E-Security Team.

que conciben sus acciones como una contribución espontánea⁴² a la lucha que lidera el califa Ibrahim. Es el caso, por ejemplo, del grupo Ansar (partidarios) del Estado Islámico, los cuales difundieron un vídeo titulado «Mensaje a América desde el mundo virtual»⁴³ donde reivindicaba una serie de ataques de *defacement*⁴⁴ (contra objetivos de baja entidad), al tiempo que anunciaban que «la guerra electrónica no había hecho sino empezar».

El Estado Islámico no ha reconocido la vinculación formal con ninguna de estas iniciativas, lo que unido a la multiplicación de siglas, el uso indistinto de diferentes variantes de sus nombres y el solapamiento de individuos entre los diferentes grupos, ha generado una notable confusión sobre el alcance y la entidad de su vertiente cibernética⁴⁵.

El bagaje operativo de Dáesh en el ciberespacio no solo es mucho más reducido del que habitualmente se cree, sino que además tampoco se diferencia ni en sofisticación, ni en impacto con el resto de actores no vinculados. Sus procedimientos más habituales se han reducido a la captura de contraseñas por ataques de fuerza bruta, el envío de correos electrónicos maliciosos con *malware* poco sofisticado, las inyecciones SQL y el uso de aplicaciones automatizadas de *hackeo*⁴⁶. Se trata, por tanto, de una serie de procedimientos que se ubican en las capas más superficiales del *hacking* y que en ningún caso se podrían catalogar como «ciberarmas».

En los errores de percepción sobre la ciberamenaza que representa el Estado Islámico ocupa un lugar privilegiado el abuso al que se ha sido sometido el término de ciberterrorismo, el cual se emplea para designar a un amplio número de acciones que nada tienen que ver con el uso del ciberespacio como herramienta para proyectar violencia o producir un estrago en redes o infraestructuras. La mayoría de los ciberincidentes de inspiración yihadista pueden catalogarse de manera más correcta como *hacktivismo* (el activismo político a través del sabotaje o filtración de contenidos digitales), ya que su radio de acción se ha limitado al hostigamiento puntual de páginas

⁴² King, Meg, y Grayson, Clary. «Confronting Terror-affiliated Hacktivists», *Wilson Center* (may 2015). Disponible en Internet: <https://www.wilsoncenter.org/publication/confronting-terror-affiliated-hacktivists>

⁴³ El vídeo puede visionarse en el siguiente enlace: <https://archive.org/details/MessageToAmericaMessageFromTheVirtualWorldandEuropeAustralia>.

⁴⁴ *Defacement* es una palabra inglesa traducible por «desfiguración». Dicho término se emplea en el ámbito de la informática para hacer referencia a la deformación o cambio producido de manera intencionada en una página web por un atacante que ha conseguido acceder de manera ilegítima a la gestión de la página.

⁴⁵ Alkhouri, Laith; Kassirer, Alex, y Nixon, Allison. «Hacking for ISIS: The Emergent Cyber Threat Landscape», *Flashpoint* (abril 2016). Disponible en Internet: https://www.flashpoint-intel.com/home/assets/Media/Flashpoint_HackingForISIS_April2016.pdf.

⁴⁶ THE GRUGQ. «Cyber Terrorists Can't Cyber Entering a skill free zone» *Medium* (January 1, 2016). <https://medium.com/@thegrugq/cyber-terrorists-can-t-cyber-144406a2d78b#.tcc306ong>.

webs a través de los llamados ataques de denegación de servicio, un tipo de acción que dista mucho de poder calificarse como ciberterrorismo. Este tipo de acciones no solo no requiere ninguna sofisticación, sino que incluso puede ser llevada a cabo por aplicaciones automatizadas de acceso abierto, fácilmente utilizables por cualquier internauta. En ocasiones, estas acciones incluso han carecido por completo de un componente técnico, como ha sido el caso de aquellos sabotajes implementados a través de la obtención de las contraseñas de las páginas atacadas a través de «ingeniería social» o incluso el envío de mensajes amenazantes a las empresas que prestan el servicio de alojamiento virtual, para forzarlas a descolgar estos contenidos del ciberespacio.

La magnitud de los resultados obtenidos por esta supuesta ofensiva terrorista en el ciberespacio dista mucho de justificar el sensacionalismo con el cual se han recogido informativamente estos incidentes. Así, por ejemplo, un grupo supuestamente afiliado con el Estado Islámico y que se hacía llamar Cyber Caliphate Army (CCA) anunció enfáticamente a través de su cuenta de Telegram que se disponía a *hackear* el gigante tecnológico Google⁴⁷. Poco tiempo después, el grupo anunciaba triunfal que había conseguido su objetivo. Sin embargo, la página que padeció el *defacement*, lejos de ser el principal buscador de Internet del planeta, resultó ser una pequeña empresa india llamada Add Google Online que se dedicaba a ofrecer a empresas locales sus servicios de mejora de posicionamiento en el popular buscador de Internet.

A pesar de que el tamaño y el control territorial otorga al Estado Islámico una importante ventaja comparativa con respecto a aquellas organizaciones que deben actuar forzosamente en un entorno de clandestinidad y sometidas a un hostigamiento continuo, el grupo se enfrenta a las mismas limitaciones que han impedido que hasta el momento el resto de grupos yihadistas hayan culminado un acto de «ciberterrorismo» en sentido estricto.

Así, por ejemplo, algunas de las proyecciones más alarmistas sobre la viabilidad del ciberterrorismo están basadas en el resultado de los ejercicios que algunas instituciones gubernamentales llevaron a cabo a finales de la década de los 90, con la intención de evaluar la seguridad de sus sistemas informáticos. La culminación de estos ejercicios fue posible por la capacidad estatal de poner en común equipos multidisciplinares con una elevadísima competencia y la posibilidad de operar de manera conjunta hacia un objetivo común. Cuando se utiliza el caso de troyano Stuxnet⁴⁸ como ejemplo de la capacidad destructiva de un «simple» programa informático, suele pasarse por alto la verdadera entidad de este ciberataque. La destrucción de las cen-

⁴⁷ Cuthbertson, Anthony. «ISISHackersTargettheWrongGoogle», *Newsweek*, march 1, 2016. Disponible en Internet: http://www.newsweek.com/isis-hackers-target-wrong-google-431911?piano_t=1.

⁴⁸ Torres, Manuel R. «¿Es el yihadismo una ciberamenaza?», *Revista de Occidente*, n.º 406 (marzo 2015), pp. 20-34.

trifugadoras instaladas en algunas de las plantas nucleares iraníes requirió de un conocimiento profundo de los mecanismos que iban a ser atacados. El caso Stuxnet es obra de un equipo multidisciplinar que engloba a expertos de tareas tan diversas como la física nuclear y la ingeniería de un componente específico de los productos industriales comercializados por la marca Siemens, pero también de la obtención de inteligencia operativa, el reconocimiento de objetivos y la capacidad de insertar físicamente el programa dentro de una red de ordenadores que por seguridad permanecían aislados de Internet.

La disponibilidad del conocimiento especializado es tan escasa en los grupos terroristas como en el resto de la sociedad. A pesar de las proclamas de la propaganda yihadista, la cual cifra en miles los partidarios que estudian informática para poner a disposición de la lucha estos conocimientos, la realidad es que solo un número marginal de activistas han contado con una formación avanzada en informática o algún otro tipo de disciplina potencialmente útil para implementar un cibertaque complejo.

Frente a ellos, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos (por citar solo uno de los organismos occidentales con atribuciones en ciberguerra) tiene en plantilla a más de mil matemáticos, novecientos doctores en diferentes disciplinas científicas y técnicas, y cuatro mil informáticos, lo cual supone la mayor concentración mundial de este tipo de *expertise* en una única organización.

A pesar de las percepciones populares, el uso ofensivo del ciberespacio no es una actividad exenta de costes económicos. Se estima que *Olympic Games* (nombre con el que se bautizó el programa estadounidense de acciones encubiertas en el ciberespacio contra el programa nuclear iraní) empleó un presupuesto de 300 millones de dólares y al menos tres años de trabajo hasta producir una ciberarma operativa. Hablamos, por tanto, de una inversión en tiempo y dinero que no todos los actores pueden afrontar.

A pesar de que el dinero, y el tiempo, no parecen afectar de la misma manera al Estado Islámico que al resto de organizaciones yihadistas, la barrera más importante para que un grupo terrorista pudiese completar el proceso de desarrollo de una ciberarma es la posibilidad de experimentar reiteradamente con el *software* desarrollado y evaluar su efectividad sobre objetivos reales. En el caso de Stuxnet, antes de su despliegue, había sido testado contra instalaciones nucleares experimentales situadas en Estados Unidos, las cuales habían sido dotadas de un equipamiento idéntico al existente en suelo iraní y configuradas de manera exacta al objetivo atacado.

Este es un límite difícilmente salvable, incluso en el supuesto de que el grupo quisiera hacer uso de herramientas que ya han sido desarrolladas y testadas por otros actores. Las ciberarmas son productos creados específicamente para operar contra un objetivo concreto y bajo unas condiciones singulares que difícilmente pueden encontrarse en otras víctimas. La «li-

beración» de ciberarmas y el conocimiento de su código por parte de otros actores no suponen necesariamente un peligro de proliferación. Un grupo terrorista que se hiciese con una copia de Stuxnet se encontraría con que no puede ser utilizado contra ninguna otra instalación nuclear del planeta, incluso aunque decidiese volver a emplearlo contra el objetivo para el cual fue creado sería igualmente inútil, ya que las autoridades iraníes (así como las de otros países) se apresuraron a parchear las vulnerabilidades que habían hecho posible la efectividad del troyano. Si bien es cierto que a través de ingeniería inversa puede obtenerse información útil sobre la arquitectura y la lógica de funcionamiento de este programa, se trata de un conocimiento que solo tiene utilidad para inspirar las futuras innovaciones de aquellos actores que poseen los recursos humanos y materiales mencionados anteriormente.

Las limitaciones técnicas y logísticas de los actores no estatales son tan evidentes que es habitual que algunas previsiones sobre el ciberterrorismo estén basadas en la cuestionable certeza de que los terroristas estén inmersos en una curva de aprendizaje que les llevará de manera inevitable a sortear todos estos problemas.

Un escenario de colaboración en el ámbito cibernético entre el yihadismo y otro tipo de actores también plantea serias dudas sobre su viabilidad. Aunque es habitual que se especule con la posibilidad de que el terrorismo podría subcontratar estas capacidades en grupos de ciberdelincuencia, los cuales han demostrado una sofisticación técnica mayor, lo cierto es que estos últimos se enfrentan a las mismas dificultades logísticas y de capacitación. Parece poco probable que este tipo de organizaciones estuviesen dispuestas a abrir esa «línea de negocio» con las organizaciones terroristas. Aunque su motivación es el lucro económico, este tipo de grupos obtienen ganancias muy superiores a las que puede ofrecer el terrorismo, operando de manera transfronteriza a través de fraudes bancarios contra particulares, la extorsión y el robo y venta de datos a través de Internet. El crimen organizado es consciente de que la presión a la que se ven sometidos por parte de las agencias policiales y de inteligencia es infinitamente menor que a la que tendrían que enfrentarse si abandonan sus objetivos tradicionales y deciden convertirse en colaboradores de una organización terrorista.

Por otro lado, una organización jerárquica, como el Estado Islámico, tiene dificultades para establecer alianzas y colaboraciones con el submundo de la cibercriminalidad, el cual se mueve bajo lógicas y patrocinios estatales muy alejados del universo del yihadismo. A pesar de ello, estas limitaciones pueden ser aminoradas por el entorno de ciberpartidarios del grupo, el cual posee un mayor conocimiento de la intersección que se produce entre la subcultura *hacker* y el crimen organizado. Es el caso, por ejemplo, del contacto que se produjo entre el activista británico del Estado Islámico Junaid Hussain (Abu Hussain al-Britani), un miembro clave en la faceta cibernética de esta organización, y el *hacker* kosovar Ardit Ferizi, líder de un grupo denominado Kosova Hacker's Security. Ambos habían compartido en el pasado activismo en grupos como Annonymous y otra serie de plataformas motiva-

das por el *hacktivismo* antisistema⁴⁹. El yihadista encargó al joven kosovar la obtención de un listado con información personal de militares y funcionarios estadounidenses, este le facilitó más de mil datos de contacto, los cuales fueron difundidos en Internet por la plataforma denominada Cyber Caliphate a modo de lista de objetivos a ser asesinados⁵⁰. Aunque la obtención fraudulenta de estos datos es una acción de baja sofisticación, supone un precedente significativo de cibercolaboración entre el ámbito del yihadismo y actores motivados por el lucro criminal. Sin embargo, este episodio también es un ejemplo de cómo el radicalismo ideológico del yihadismo supone una importante limitación para que se produzcan estas sinergias. Uno de los principales activos del británico Junaid Hussain era su red de contactos en el subcultura *hacker*, la cual había sido tejida cuando formaba parte del colectivo TeaMpOisoN, cuyas actividades (como el *hackeo* al primer ministro Tony Blair) le habían llevado a la cárcel. A pesar de su deseo de implicar a sus antiguos camaradas con el «Cyber Caliphate» la inmensa mayoría no mostró ningún tipo de simpatía por el extremismo del Estado Islámico. El kosovar Ferizi fue uno de los pocos que no le dio la espalda, sin embargo, su pobre diligencia técnica ocasionó que, poco tiempo después de esta colaboración con los yihadistas, fuese fácilmente identificado y detenido.

Cinco vías para debilitar la acción propagandística del Estado Islámico

1) *Lo «kinético» importa.* La ventaja propagandística del Estado Islámico se sustenta en una serie de edificios, redes de comunicación, equipamientos y recursos humanos que pueden ser neutralizados por medios militares. A diferencia de los grupos terroristas que se mueven en la clandestinidad, el volumen de los recursos dedicados a esta tarea hace que los centros de producción propagandística estén ubicados en edificios susceptibles de ser atacados desde el aire. Así, por ejemplo, el periódico *The Washington Times* citaba una fuente anónima del Pentágono que reconocía que Estados Unidos llevaba tiempo recabando datos sobre los múltiples centros de producción de propaganda de Dáesh (generalmente ubicados en áreas residenciales), pero que por el momento había preferido no atacarlos por miedo a los daños colaterales de estos ataques⁵¹.

⁴⁹ Murphy, Lorraine. «The Curious Case of the Jihadist Who Started Out as a Hacker», *Vanity Fair*, december 15, 2015. Disponible en Internet: <http://www.vanityfair.com/news/2015/12/isis-hacker-junaid-hussain>.

⁵⁰ US District Court for the Eastern District of Virginia (2015) «United States of America v. Ardit Ferizi» Criminal Complaint - Case no. 1:15-MJ-515 (2015). Disponible en Internet: <http://www.justice.gov/opa/file/784501/download>.

⁵¹ Taylor, Guy. «U.S. has mapped ISIS hiding spots, but won't launch strikes for fear of civilian deaths», *The Washington Times*, december 14, 2015. Disponible en Internet: <http://www.washingtontimes.com/news/2015/dec/14/us-has-mapped-isis-propaganda-centers-but-wont-lau/?page=all>.

Si esta infraestructura queda fuera de la acción armada contra la organización, el Estado Islámico puede seguir proyectando una imagen de fortaleza y éxito, aunque vaya acumulando derrotas y perdiendo control territorial. Aunque es lógico y deseable que la aversión a causar víctimas inocentes oriente las decisiones sobre el uso de la fuerza, es un error que en el caso del ataque a infraestructuras propagandísticas se emplee una menor tolerancia al riesgo que cuando se actúa contra combatientes. La capacidad de reemplazar a militantes que cuentan con habilidades propagandísticas es más reducida que en el caso de los combatientes sin cualificación, lo cual puede terminar afectando no solo al volumen de la propaganda, sino también a su calidad y, por tanto, a la imagen que el Estado Islámico proyecta hacia el resto del mundo.

2) *El que resiste, gana.* En el ámbito del contrterrorismo existe la presunción de que las acciones dirigidas a eliminar el contenido terrorista de Internet son inútiles, debido a la facilidad con que esos materiales pueden ser nuevamente replicados en la red. No quedaría, por tanto, más opción que contemplar con resignación cómo estos contenidos estarán siempre disponibles para cualquier interesado en su consumo. La única opción disponible sería poner en marcha medidas imaginativas para paliar el impacto pernicioso de estos vídeos, textos y audios que promueven la violencia. Sin embargo, existen datos que nos indican cómo una política activa de eliminación de estos materiales resulta eficaz para reducir el alcance del mensaje terrorista. La clave no es erradicar en su totalidad estos materiales, sino dificultar su accesibilidad entre potenciales interesados. El público al que va dirigido el mensaje terrorista tiene las mismas limitaciones que cualquier internauta a la hora de abordar la inmensidad de contenidos disponibles en Internet. Todos debemos recurrir a las mismas herramientas y servicios que indexan, aglutinan y seleccionan aquellos contenidos que aparentemente tienen más relevancia para nosotros, lo que hace que la inmensa mayoría de los internautas se mueva exclusivamente en las capas más superficiales y accesibles del ciberespacio. Esto reduce notablemente el radio de acción hacia donde debe dirigirse las acciones ofensivas contra los contenidos radicales, ya que todos aquellos otros materiales fuera del alcance de buscadores, repositorios digitales y redes sociales más populares puede vegetar indefinidamente sin que sean detectados por ningún internauta.

Una vez que las páginas o cuentas que seguían dejan de estar operativas no todos los seguidores del mensaje radical poseen el compromiso y la constancia para realizar el esfuerzo de buscar la nueva ubicación o fuentes sustitutivas. Este fue el caso, por ejemplo, de los foros yihadistas de Internet, los cuales iban perdiendo usuarios registrados cada vez que estas plataformas sufrían una caída temporal⁵². En el caso de las redes sociales de Internet

⁵² Ver nota 28.

se repite el mismo patrón. Así, por ejemplo, en Twitter⁵³, cada vez que se produce una suspensión se degrada la red de seguidores de esa cuenta, ya que cuando los perfiles son nuevamente abiertos con otras denominaciones estos son incapaces de atraer a un número de seguidores similar a la cuenta desaparecida. Se calcula que algunas de las cuentas más influyentes han sido incapaces de recuperar entre un 75-85 por ciento de sus seguidores originales⁵⁴. Estos efectos depresivos no se limitan a la audiencia de este mensaje, sino también a los responsables de su difusión. Si bien es posible detectar cómo muchos de los afectados por este hostigamiento tratan de hacer alarde de la inutilidad de estas acciones⁵⁵, incluyendo, por ejemplo, el número de veces que han sido suspendidos en sus «biografías» en redes sociales, a modo de «medallas de guerra». Lo cierto es que un buen número de ellos terminan desistiendo tras sufrir reiteradamente estas suspensiones o buscan formas alternativas de ciberactivismo que suelen ser menos eficaces. Si tenemos en cuenta, además, que el grueso de los contenidos que se replican y propagan en redes sociales tiene su origen en un reducido número de usuarios hiperactivos⁵⁶, el objetivo de reducir sensiblemente el volumen y la accesibilidad de la propaganda yihadista en Internet es un objetivo realista.

3) *Implicar a la mayoría silenciosa.* La durabilidad y difusión del mensaje de Dáesh depende de una amplia red de simpatizantes que acometen tareas tan útiles como las de replicar y ampliar el alcance de los contenidos que el grupo elabora. Las iniciativas de esta red de voluntarios permite multiplicar las capacidades del Estado Islámico, otorgando a su mensaje una fortaleza que no podría alcanzar por sus propios medios, lo que ha llevado al grupo a elogiarlos como los «caballeros de las subidas»⁵⁷. A mediados de 2014 se estimaba que el volumen de este «batallón mediático» podía alcanzar

⁵³ Berger, J. M., y Perez, Heather. «The Islamic State's Diminishing Returns on Twitter: How suspensions are limiting the social networks of English-speaking ISIS supporters», *Occasional Paper GW Program on Extremism* (february 2016). Disponible en Internet: https://cchs.gwu.edu/sites/cchs.gwu.edu/files/downloads/Berger_Occasional%20Paper.pdf.

⁵⁴ Berger, J. M. «Making CVE Work. A Focused Approach Based on Process Disruption», *ICCT Research Paper* (may 2016). Disponible en Internet: <http://icct.nl/publication/making-cve-work-a-focused-approach-based-on-process-disruption/>.

⁵⁵ Dissanayake, Sara. «Wilayat Twitter and the Battle against Islamic State's Twitter Jihad», *VOX-Pol Blog*, november 11, 2015. Disponible en Internet: <http://voxpoleu/wilayat-twitter-and-the-battle-against-islamic-states-twitter-jihad/>.

⁵⁶ Berger, J. M., y Morgan, Jonathon. «The ISIS Twitter Census. Defining and describing the population of ISIS supporters on Twitter», *The Brookings Project on U.S. Relations with the Islamic World Analysis Paper*, n.º 20 (march 2015). Disponible en Internet: http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2015/03/isis-twitter-census-berger-morgan/isis_twitter_census_berger_morgan.pdf.

⁵⁷ Cottey, Simon. «Why It's So Hard to Stop ISIS Propaganda», *The Atlantic*, march 2, 2015. Disponible en Internet: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2015/03/why-its-so-hard-to-stop-isis-propaganda/386216/>.

los tres mil usuarios, que actuaban coordinadamente para impulsar campañas mediáticas en redes sociales de Internet. Debido a que es poco realista considerar que ningún actor estatal realice un esfuerzo presupuestario suficiente para movilizar a un número similar de agentes dedicados en exclusividad a esta tarea, un enfoque alternativo sería, precisamente, el de replicar este modelo, incentivando a los internautas a que adopten el rol de activistas en contra del mensaje yihadista. Este enfoque basado en la descentralización y el fomento de la iniciativa individual es lo que inspiró, por ejemplo, el programa lanzado por el Departamento de Estado norteamericano denominado *Peer-to-Peer (P2P) Challenging Extremism*⁵⁸, en el cual se pretende apoyar e incentivar a los universitarios de cualquier país para que elaboren campañas informativas en redes sociales que desafíen el mensaje radical.

Si bien no es una tarea fácil, debido a la dificultad de replicar el «modelo fan» que se aprecia en las redes de apoyo al mensaje yihadista, podría espolearse la activación de esas iniciativas individuales o grupales a través de una combinación de incentivos selectivos y de reducción de los costes personales del activismo. En el primer caso, puede premiarse a través de reconocimientos públicos o incluso de retribuciones materiales a aquellos activistas que ejerzan un liderazgo en la generación y mantenimiento de esas redes. En el segundo caso, el objetivo es reducir el esfuerzo que deben acometer los internautas que parten de un bajo nivel de implicación a través de la elaboración del material audiovisual, las consignas, o lo relatos, cuyo alcance ellos se encargarán de amplificar. En este cometido, juega un importante papel la red de fundaciones, *think tanks* o iniciativas públicas que en los últimos años se han creado con el objetivo de neutralizar la narrativa yihadista. Una interesante iniciativa en esta línea ha sido protagonizada por la institución británica Institute for Strategic Dialogue, la cual creó una web⁵⁹ didáctica cuya finalidad era promover que la sociedad civil crease sus propias campañas de contranarrativa. En esta página puede encontrarse abundante información sobre buenas prácticas, estudios de caso, tutoriales, herramientas para la creación de contenido y toda una serie de información útil que reduce la incertidumbre y el esfuerzo de aquellos individuos o grupos que desean asumir un rol activo en la lucha contra el mensaje terrorista.

4) *Generar ruido*. El elevado perfil mediático del Estado Islámico y su éxito en redes sociales ha generado en el sector gubernamental la necesidad de responder en ese mismo nivel. En estos últimos años han proliferado, desde diferentes países y de distintos niveles gubernamentales, múltiples iniciativas públicas y privadas que pretenden confrontar el mensaje yihadista denunciando sus incoherencias y la brutalidad de sus acciones. La variada

⁵⁸ Drennan, Justine. «Making “Countering Violent Extremism” Sound Sexy», *The Cable-Foreign Policy*, June 4, 2015. Disponible en Internet: <http://foreignpolicy.com/2015/06/04/making-countering-violent-extremism-sound-sexy-islamic-state-social-media/>.

⁵⁹ <http://www.counternarratives.org/>.

procedencia de estos proyectos y las distintas premisas que orientan esa acción comunicativa suponen un problema añadido, ya que se ha tratado de incidir en una misma audiencia desde enfoques diferentes e incluso contrapuestos⁶⁰. Reino Unido fue pionero en este sentido a través de la puesta en marcha en 2007 del plan gubernamental «Prevent» y tras auspiciar la creación de la Fundación Quilliam⁶¹. En 2011, Estados Unidos se sumaría formalmente a este tipo de enfoques a través de la creación del Center for Strategic Counterterrorism Communications (CSCC), una pequeña unidad gubernamental que concitaría una gran atención mediática debido a iniciativas tan arriesgadas como las de confrontar directamente (los medios lo catalogarían como «troleo»⁶²) a los yihadistas en redes sociales, así como por su popular campaña *Think Again Turn Away*, dirigida a provocar el desencanto entre los musulmanes que estaban barajando la posibilidad de viajar a Siria/Iraq para unirse a la lucha yihadista. El Gobierno norteamericano también ha convocado a los ejecutivos de Hollywood⁶³ y a los directivos de las principales empresas de las tecnologías de la información⁶⁴ para intercambiar opiniones sobre cómo combatir la narrativa terrorista. En 2015 se sumarían a este tipo de iniciativas otros países como Francia, España, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos a través de la puesta en marcha de las campañas *Stop-djihadisme*⁶⁵, «Stop Radicalismos»⁶⁶, *Say no to Terror*⁶⁷ y la creación del Sawab Center⁶⁸, respectivamente. En el ámbito privado, Facebook⁶⁹ decidió realizar su aportación ofreciendo anuncios gratuitos dentro

⁶⁰ Nemr, Christina. «Strategies to Counter Terrorist Narratives are More Confused than Ever», *War on the Rocks*, march 15, 2016. Disponible en: <http://warontherocks.com/2016/03/strategies-to-counter-terrorist-narratives-are-more-confused-than-ever/>.

⁶¹ <http://www.quilliamfoundation.org/>.

⁶² McKenzie, Jessica. «Trolling the Terrorists, One Official State Department Tweet at a Time», *TechPresident*, may 22, 2014. Disponible en Internet: <http://techpresident.com/news/wegov/25074/trolling-terrorists-one-official-state-department-tweet-time>

⁶³ Johnson, Ted. «John Kerry Meets With Hollywood Studio Chiefs to Discuss ISIS», *Variety*, february 16, 2016. Disponible en Internet: <http://variety.com/2016/biz/news/john-kerry-hollywood-studio-chiefs-isis-1201707652/>.

⁶⁴ Frenkel, Sheera. «Inside The Obama Administration's Attempt To Bring Tech Companies Into The Fight Against ISIS», *BuzzFeed News World*. Disponible en Internet: <http://www.buzzfeed.com/sheerafrenkel/inside-the-obama-administrations-attempt-to-bring-tech-com-pa#.keJxyqdBR>.

⁶⁵ <http://www.stop-djihadisme.gouv.fr/>.

⁶⁶ <https://stop-radicalismos.ses.mir.es/>.

⁶⁷ Página web: <http://www.sntt.me/>. Véase: Aly, ANNE, Weimann-Saks, Dana; Weimann, Gabriel. «Making "Noise" Online: An Analysis of the Say No to Terror Online Campaign», *Perspectives on Terrorism*, Vol. 8 n.º 5 (2014), pp. 33-47. Disponible en Internet: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/376/749>.

⁶⁸ <http://sawabcenter.org/>.

⁶⁹ Toor, Amar. «Facebook gives free advertising to users who counter terrorist propaganda», *The Verge*, february 12, 2016. Disponible en Internet: <http://www.theverge.com/2016/2/12/10957776/facebook-terrorism-counter-speech>.

de su plataforma a aquellos que propagasen mensajes contrarios a la radicalización, e incluso Google⁷⁰ y Bing⁷¹ (el buscador de Microsoft) anunciaron que dificultarían que sus buscadores pudiesen servir para consumir material radical, modificando los resultados en su motor de búsqueda para dar mayor relevancia a aquellos enlaces que contienen contenidos contrarios al mensaje terrorista.

Este tipo de acciones han sido objeto de todo tipo de críticas⁷², que van desde las que señalan su ineficacia a la hora de incidir sobre la audiencia a la que va dirigida el mensaje de Dáesh, hasta las que afirman que sus resultados son contraproducentes al dotar de una mayor relevancia mediática a su propaganda. A pesar de ello, constituyen acciones necesarias ya que aportan algo esencial a la hora de confrontar el mensaje terrorista: evitar que el mensaje yihadista ocupe en solitario el espacio público de la comunicación. La radicalización terrorista de los individuos se ve obstaculizada⁷³ cuando los sujetos deben racionalizar permanentemente determinados mensajes e informaciones que le provocan una «disonancia cognitiva» con respecto a sus prejuicios y creencias más arraigadas. Esta contranarrativa no tiene capacidad por sí misma para neutralizar el atractivo del discurso terrorista, sin embargo, no puede despreciarse su aportación a una estrategia global que obtiene su eficacia a partir de la acumulación de pequeñas contribuciones hacia un mismo objetivo.

5) *A enemigo que huye...* La credibilidad de la fuente es posiblemente la característica más importante del comunicador dentro del proceso de persuasión⁷⁴. Un comunicador creíble será percibido por el público como alguien que tiene información correcta sobre algún punto y que, además, no parece esconder ninguna intención oculta que le lleve a mostrar una imagen distorsionada de la realidad. Las iniciativas públicas de contranarrativa, aunque realizan una importante contribución a la hora de debilitar el discurso terrorista, tienen una eficacia muy reducida sobre aquellos sectores de la pobla-

⁷⁰ Barret, David. «Google to deliver wrong “top” search results to would-be jihadis», *The Telegraph*, february 2, 2016. Disponible en Internet: <http://www.telegraph.co.uk/technology/google/12136765/Google-to-deliver-wrong-search-results-to-would-be-jihadis.html>.

⁷¹ Trujillo, Mario. «Microsoft to explicitly ban “terrorist content” on its services», *The Hill*, may 20, 2016. Disponible en Internet: <http://thehill.com/policy/technology/280708-microsoft-to-explicitly-ban-terrorist-content-on-its-services>.

⁷² Fernández, Alberto M. «Here to stay and growing: combating ISIS propaganda networks», *The Brookings Project on U.S. Relations with the Islamic World* (october 2015). Disponible en Internet: http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2015/10/combating-isis-propaganda-fernandez/is-propaganda_web_english_v2.pdf.

⁷³ De la Corte, Luis. «¿Qué sabemos y qué ignoramos sobre la radicalización yihadista?», en Antón, Joan (ed.). *Islamismo yihadista: radicalización y contraradicalización*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2015, pp. 39-67.

⁷⁴ Jowett, Garth S., y O'Donnell, Victoria. *Propaganda and persuasion*, Newbury Park (California): Sage Publications, 1992.

ción musulmana que comparten prejuicios sobre la rectitud de las intenciones de los Gobiernos occidentales y sus aliados. Esta animadversión sobre el autor del mensaje no solo les puede llevar a cuestionar la coherencia de los argumentos utilizados en contra del mensaje terrorista, sino incluso a negar la autenticidad de los datos y pruebas que perjudican la imagen de Dáesh.

A pesar de esta limitación, en los últimos años se han producido dos fenómenos que pueden compensar la falta de credibilidad de los mensajes elaborados o respaldados desde el ámbito gubernamental.

Por un lado, el cisma producido dentro del movimiento yihadista ha ocasionado que el Estado Islámico y Al Qaeda dediquen buena parte de su acción comunicativa a erosionarse mutuamente. El primero no ha ahorrado esfuerzos para desacreditar a sus competidores (tanto dentro como fuera de Siria), pero también a los movimientos islamistas (como Hermanos Musulmanes), a los que acusa de seguir una «metodología desviada»⁷⁵. Los principales referentes ideológicos del yihadismo se han visto obligados a posicionarse dentro de esta lucha fratricida, generando efectos paradójicos. Es el caso, por ejemplo, de dos de los predicadores más influyentes en la cultura yihadista: Abu Qatada «el palestino» y Abu Muhammad al-Maqdisi, los cuales tradicionalmente han empleado su autoridad para espolear la violencia yihadista. En los últimos años se encuentran volcados en la deslegitimación del Estado Islámico, al cual Qatada calificó de «perros del infierno», y Maqdisi (mentor del Zarqawi, fundador del grupo del cual procede Dáesh) no dudó en acusarlos de ser una «organización desviada del camino de la verdad y unos agresores de los muyahidines»⁷⁶. No tiene sentido, por tanto, que las iniciativas de contranarrativa traten de abarcar un espacio discursivo que ya se encuentra ocupado por individuos, que por su credibilidad y conocimientos, son mucho más eficaces que cualquier iniciativa que pueda poner en marcha el ámbito gubernamental. La mejor pauta de acción en este frente es seguir el consejo de Napoleón cuando afirmaba: «Nunca interrumpas a tu enemigo cuando está cometiendo un error».

Por otro lado, la enorme movilización de voluntarios internacionales que han ingresado en las filas del yihadismo ofrece una excelente oportunidad para apoyarse en un grupo de individuos que sí poseen los requisitos de credibilidad que hacen que su mensaje pueda ser oído. Tras más de cinco años de conflicto en Siria se ha generado un volumen considerable de antiguos combatientes que han escapado del control del Estado Islámico y están dis-

⁷⁵ Gartenstein-Ross, David; Barr, N., y Moreng, B. «The Islamic State's Global Propaganda Strategy», *The International Centre for Counter-Terrorism - The Hague* 7, n.º 1 (2016). Disponible en Internet: <http://icct.nl/wp-content/uploads/2016/03/ICCT-Gartenstein-Ross-IS-Global-Propaganda-Strategy-March2016.pdf>.

⁷⁶ Ingram, Haroro J. (2015) «The strategic logic of Islamic State information operations», *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 69 n.º 6 (2015), pp. 729-752.

puestos a hacer públicas las causas de su desencanto con una organización que en el pasado fue capaz de atraerles hacia el activismo violento. El uso de este tipo de testimonios no deja de ser un asunto controvertido, ya que en muchos casos el origen de su desafección no es el rechazo del uso de la violencia como instrumento de cambio, ni siquiera la brutalidad de las acciones del grupo, sino su desilusión con un grupo, cuyas acciones no son coherentes con la supuesta pureza de su discurso. Existen estudios⁷⁷ que señalan, por ejemplo, cómo algunos de estos desertores poseen el perfil característico del «verdadero creyente» que valora muy positivamente cómo su paso por Dáesh les ha permitido mejorar su formación religiosa, pero que, sin embargo, han experimentado cómo la organización no es congruente con sus planteamientos doctrinales y permite un trato desigual entre los musulmanes o tolera la corrupción y el pecado entre sus filas. Otros relatos resultan más asimilables para una audiencia que no se encuentra en un estadio tan elevado de radicalización violenta, así, por ejemplo, se han señalado⁷⁸ como temas recurrentes que motivan la desertión de Dáesh: a) cómo el grupo concentra sus esfuerzos no tanto en derribar el régimen del Assad, como en combatir a otros grupos sunníes, lo que provoca la *fitna*⁷⁹ entre los creyentes. b) La brutalidad ejercida contra la población civil y la usencia de reparos a la hora de provocar «bajas colaterales» entre los musulmanes cuya vida el grupo debería proteger. c) La arbitrariedad con la cual privilegia a unos miembros frente a otros (los combatientes sirios tienden a denunciar el favoritismo hacia los extranjeros). d) Las duras condiciones de vida que tienen lugar dentro de los dominios del grupo.

En cualquier caso, son narrativas que complementan otros discursos que giran sobre la ilegitimidad del terrorismo y son igualmente necesarios para desmovilizar a aquellos sectores de la población musulmana que, a pesar de estar convencidos sobre la legitimidad y necesidad de la yihad violenta contra los enemigos del islam, sí que pueden llegar a la conclusión de la que la guerra que libra Dáesh no es la opción correcta para proyectar esa voluntad.

⁷⁷ Speckhard, Anne, y Yayla, Ahmet S. «Eyewitness Accounts from Recent Defectors from Islamic State: Why They Joined, What They Saw, Why They Quit», *Perspectives on Terrorism*, Vol. 8 n.º 6 (2015), pp. 95-118. Disponible en Internet: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/475/934>.

⁷⁸ Neumann, Peter R. «Victims, Perpetrators, Assets: The Narratives of Islamic State Defectors», ICSR (2015). Disponible en Internet: <http://icsr.info/wp-content/uploads/2015/09/ICSR-Report-Victims-Perpetrators-Assets-The-Narratives-of-Islamic-State-Defectors.pdf>.

⁷⁹ Se trata de un término árabe mencionado en el Corán y que se ha utilizado a lo largo de la historia islámica para referirse a períodos de división interna y enfrentamiento entre los musulmanes.

Composición del grupo de trabajo

Coordinador:

D. Javier Jordán Enamorado

Profesor titular de Ciencia Política
Universidad de Granada

Secretario:

D. Francisco José Berenguer Hernández

Teniente coronel del Ejército del Aire
Analista principal del Instituto Español de Estudios
Estratégicos

Vocales:

D. José Luis Calvo Albero

Coronel del Ejército de Tierra
Mando de Adiestramiento y Doctrina
Profesor US Army War College. Carlisle-Pensilvania/
EE.UU.

D. Manuel Navarrete Paniagua

Coronel de la Guardia Civil
Europol-Centro Europeo de Contra Terrorismo

D. Luis de la Corte Ibáñez

Profesor titular de Psicología Social
Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad
Universidad Autónoma de Madrid

Composición del grupo trabajo

D. Manuel Ricardo Torres Soriano

Profesor titular del Área de Ciencia Política y de la
Administración

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

Cuadernos de Estrategia

- 01 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica
- 02 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional
- 03 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única
- 04 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional
- 05 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)
- 06 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental
- 07 Los transportes en la raya de Portugal
- 08 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos
- 09 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética
- 10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)
- 11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas
- 12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)
- 13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional
- 14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española

- 15 Identidad y solidaridad nacional
- 16 Implicaciones económicas del Acta Única 1992
- 17 Investigación de fenómenos belígenos: método analítico factorial
- 18 Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90
- 19 La profesión militar desde la perspectiva social y ética
- 20 El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo
- 21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas
- 22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional
- 23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas)
- 25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur
- 27 El Espacio Económico Europeo. Fin de la Guerra Fría
- 28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I)
- 29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT)
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI
- 31 Estudio de «inteligencia operacional»
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española
- 33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE
- 34 La energía y el medio ambiente
- 35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas defensa
- 36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90
- 37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas
- 39 Las fronteras del mundo hispánico
- 40 Los transportes y la barrera pirenaica
- 41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX

- 42 Las expectativas de la I+D de defensa en el nuevo marco estratégico
- 43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III)
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II)
- 45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental
- 46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea
- 48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990)
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea
- 50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS
- 51 Los transportes combinados
- 52 Presente y futuro de la conciencia nacional
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa
- 54 Evolución y cambio del este europeo
- 55 Iberoamérica desde su propio sur. (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica)
- 56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro
- 58 La sociedad y la defensa civil
- 59 Aportación de España en las cumbres iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este
- 62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas
- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial
- 64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario
- 66 Los estudios estratégicos en España
- 67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa
- 68 Aportación sociológica de la sociedad española a la defensa nacional
- 69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos

- 70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental
- 71 Integración de la red ferroviaria de la península ibérica en el resto de la red europea
- 72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder
- 73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993)
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana
- 75 Gasto militar e industrialización
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante
- 77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE)
- 78 La red de carreteras en la península ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes
- 79 El derecho de intervención en los conflictos
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la defensa nacional
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa
- 82 Los cascos azules en el conflicto de la ex-Yugoslavia
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI
- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos
- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP)
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes
- 88 El mar en la defensa económica de España
- 89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores
- 90 Participación española en las fuerzas multinacionales
- 91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos
- 92 Balance de las primeras cumbres iberoamericanas
- 93 La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones

- 96 Panorama estratégico 1997/98
- 97 Las nuevas Españas del 98
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio
- 100 Panorama estratégico 1998/99
- 100-B 1998/99 Strategic Panorama
- 101 La seguridad europea y Rusia
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX
- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010
- 106-B Maghreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
- 107 Panorama estratégico 1999/2000
- 107-B 1999/2000 Strategic Panorama
- 108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa
- 109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso
- 110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español
- 111 Ideas sobre prevención de conflictos
- 112 Panorama Estratégico 2000/2001
- 112-B Strategic Panorama 2000/2001
- 113 Diálogo mediterráneo. Percepción española
- 113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole
- 114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica
- 115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia
- 116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz
- 117 Panorama Estratégico 2001/2002
- 117-B 2001/2002 Strategic Panorama
- 118 Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana
- 119 Seguridad y defensa en los medios de comunicación social

- 120 Nuevos riesgos para la sociedad del futuro
- 121 La industria europea de defensa: presente y futuro
- 122 La energía en el espacio euromediterráneo
- 122-B L'énergie sur la scène euroméditerranéenne
- 123 Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica
- 124 Nihilismo y terrorismo
- 125 El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico
- 125-B The Mediterranean in the New Strategic Environment
- 126 Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones
- 127 Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional
- 128 Comentarios de estrategia y política militar
- 129 La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades
- 130 El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y defensa internacional
- 131 Crisis locales y seguridad internacional: El caso haitiano
- 132 Turquía a las puertas de Europa
- 133 Lucha contra el terrorismo y derecho internacional
- 134 Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas
- 135 La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis
- 136 Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos
- 137 Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo
- 138 La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno
- 139 Security Sector Reform: the Connection between Security, Development and Good Governance
- 140 Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima
- 141 La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional
- 142 Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones. Nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo
- 143 El auge de Asia: implicaciones estratégicas

- 144 La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad
- 145 La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa
- 145-B The European Security and Defense Policy (ESDP) after the entry into Force of the Lisbon Treaty
- 146 Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África
- 146-B European and African Response to Security Problems in Africa
- 147 Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis
- 148 Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción
- 149 Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio
- 150 Seguridad, modelo energético y cambio climático
- 151 Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial
- 152 Actores armados no estables: retos a la seguridad
- 153 Proliferación de ADM y de tecnología avanzada
- 154 La defensa del futuro: innovación, tecnología e industria
- 154-B The Defence of the Future: Innovation, Technology and Industry
- 155 La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha
- 156 El gran Cáucaso
- 157 El papel de la mujer y el género en los conflictos
- 157-B The role of woman and gender in conflicts
- 158 Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica
- 159 Los potenciadores del riesgo
- 160 La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global
- 161 Seguridad alimentaria y seguridad global
- 161-B Food security and global security
- 162 La inteligencia económica en un mundo globalizado
- 162-B Economic intelligence in global world
- 163 Islamismo en (r)evolución: movilización social y cambio político
- 164 Afganistán después de la ISAF
- 165 España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles

- 166 Energía y Geoestrategia 2014
- 166-B Energy and Geostrategy 2014
- 167 Perspectivas de evolución futura de la política de seguridad y defensa de la UE. Escenarios de crisis
- 167-B Prospects for the future evolution of the EU's security and defence policy. Crisis scenarios
- 168 Evolución del mundo árabe: tendencias
- 169 Desarme y control de armamento en el siglo xxi: limitaciones al comercio y a las transferencias de tecnología
- 170 El sector espacial en España. Evolución y perspectivas
- 171 Cooperación con Iberoamérica en materia de defensa
- 172 Cuadernos de Estrategia 172 Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectivas de mejora
- 173 La internacional yihadista
- 174 Economía y geopolítica en un mundo globalizado
- 175 Industria Española de Defensa. Riqueza, tecnología y seguridad
- 176 shael 2015, origen de desafíos y oportunidades
- 177 UE-EE.UU.: Una relación indispensable para la paz y la estabilidad mundiales
- 178 Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global.
- 179 Análisis comparativo de las capacidades militares españolas con las de los países de su entorno

